



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

Facultad de Humanidades

Instituto de Historia y Ciencias Sociales

**“LA REVOLUCIÓN BOLIVIANA: RECEPCIÓN Y RECONFIGURACIÓN
PROGRAMÁTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, 1952-1958”.**

TESIS DE GRADO

PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO EN HISTORIA

Yohanny Olivares Barraza.

Profesor Guía: Claudio Pérez Silva.

Profesor Informante: Leopoldo Benavides.

Valparaíso, agosto 2019

Agradecimientos

Es un asunto normal reservar un espacio a compañeros y amistades que han colaborado en la confección de una investigación. Confío de buena manera en que aquellas personas que me han ayudado con su conocimiento, experiencias y prácticas, se encuentren debidamente reconocidos a lo largo de los pasajes del texto.

Las personas que me han acompañado durante todos estos años son mis padres, María Barraza Cortés y Fortunato Olivares Ávila, y mi hermana Lorena Olivares. Sostén, defensores y amigos incondicionales de todo cuanto hago. Mi tesis está dedicada a ellos con el más sincero de los agradecimientos.

Rincón especial dedico a los múltiples maestros y maestras de mi formación académica, destacando entre ellos, el papel de guía que ha jugado en los últimos años Claudio Pérez Silva, de quien proviene el interés por estudiar estos temas. De igual forma, resalto a mis amigos y compañeros de equipo de investigación, Pablo Letelier y Javiera Adones, con quienes compartí múltiples experiencias en estos tres años de proyecto.

Por otra parte, no puedo dejar de nombrar a aquellos grandes colegas, amigos y seres queridos que, en ciertos pasajes de la investigación, se transformaron en editores y fuente de apoyo. Mi gratitud eterna para Lorena Aros, Franco Córdova, Patricia López, Kevin Adasme y Alexandra Reyes.

Índice

Introducción	5
Planteamiento del Problema	5
Metodología de la investigación	11
Método y análisis de fuentes	16
Descripción general de la investigación	16
Capítulo I: Contexto histórico: el mundo en dos bloques y la trayectoria de la izquierda chilena	18
1.1. Contexto global	19
1.1.1. Crisis de 1929 y Segunda Guerra Mundial	19
1.1.2. La Guerra Fría	20
1.1.3. La primera Guerra Fría	22
1.1.4. La Desestalinización de la URSS	26
1.2. Contexto Latinoamericano	27
1.2.1. Modernización capitalista y Populismo Nacional	27
1.2.2. Latinoamérica en la Guerra Fría: la revolución cubana y la crisis de los misiles	30
1.2.3. La Doctrina de Seguridad Nacional y la Alianza para el Progreso en Latinoamérica	35
1.3. Contexto de Chile	37
1.3.1. Chile y las transformaciones del siglo XX	37
1.3.2. Chile, de la crisis de 1929 a la creación del Frente Popular	40
1.3.3. La experiencia del Frente Popular en Chile	43
1.3.4. Chile y la Guerra Fría	48
1.3.5. La ley de Defensa de la democracia y las dos tácticas del PCCh	51
1.3.6. El PCCh y el largo tránsito a la vía Pacífica	54
1.3.7. El proceso de radicalización socialista	56
1.3.8. La experiencia populista de Carlos Ibáñez del Campo	60
1.3.9. La reactivación de la iniciativa popular	62
1.3.10. Emergencia de los proyectos Globales	65
1.3.11. Controversias entre el PCCh y el PSCh en la década de 1960	66
Capítulo II. La Revolución boliviana de 1952	74
2.1. Historiografía de la Revolución boliviana de 1952	74
2.2. Antecedentes de la Revolución de 1952	76
2.2.1. Estructura y condiciones productivas previas a la insurrección	76
2.2.2. La Guerra del Chaco como Factor de la Insurrección de abril de 1952	79
2.2.3. Inestabilidad política y emergencia de nuevos actores sociales	83
2.2.4. Cambio del régimen Oligárquico y guerra civil de 1949	89

2.3. Insurrección armada de abril de 1952	92
2.4. Constitución y desarrollo del nuevo Estado boliviano	96
2.5. Gobierno de Siles Zuazo y las políticas de estabilización monetaria	107
2.6. El retorno de Paz Estenssoro y el tercer gobierno emenerrista	110
2.7. Derrumbe de la Revolución Nacional boliviana.....	112
Capítulo III. Los comunistas, el MNR, y la Revolución boliviana	114
3.1. Redes militantes y formas de circulación discursiva	114
3.2. Los comunistas y el carácter de la Revolución boliviana	117
3.2.1. Los comunistas y el carácter de la Revolución boliviana (1952-1953)	117
3.2.2. Los comunistas y la Revolución boliviana (1954-1958)	122
3.3. Los comunistas y el proyecto político de la Revolución boliviana	137
3.3.1. Los comunistas y el proyecto político de la Revolución boliviana (1952-1953) ...	138
3.3.2. Los comunistas y el proyecto político de la Revolución boliviana (1953-1958)....	160
Capítulo IV. El comunismo, el MNR y los elementos programáticos-proyectuales de la Revolución boliviana	173
4.1. El comunismo, el MNR y la nacionalización de las minas	173
4.2. El comunismo, el MNR y La reforma agraria	187
4.3. El comunismo, el MNR y el proceso de democratización	205
Comentarios finales	211
Bibliografía	216
Fuentes Primarias	227

Introducción

Planteamiento del problema

La presente tesis se enmarca en el proyecto de investigación Fondecyt N° 11161095, titulado: “La izquierda chilena al alero de los procesos políticos latinoamericanos. Recepción y reconfiguración programática, 1948-1970”, a cargo del profesor Claudio Pérez Silva, dicho proyecto se propone integrar una mirada global y latinoamericanista a los procesos de construcción programática de la izquierda chilena. En este sentido, nuestra investigación aborda la construcción programática y proyectual del Partido Comunista de Chile (en adelante PCCh), entre 1952 y 1958, a partir de una perspectiva transnacional, analizando la recepción y resignificación del proceso de Revolución boliviana de 1952.

La importancia de analizar la recepción que realiza el PCCh, en el período estudiado, radica en que desde 1950 a 1956, diseña parte importante de las definiciones políticas que dan forma a su propuesta programática de Frente de Liberación Nacional, que a su vez, sirvió de sustento para la vía chilena al socialismo, siendo hitos significativos: el Plan de emergencia de 1950¹, la IX conferencia de 1952² y el X congreso de 1956³.

Cabe destacar que, el período de formulación programático y proyectual del comunismo chileno, está marcado por el contexto global de Guerra Fría, en donde se evidencia una división mundial entre dos áreas de influencia; norteamericana y soviética. En esta sintonía, América Latina es escenario de una política hostil por parte de Estados Unidos (en adelante EE.UU.), hacia todo intento de despliegue de los movimientos de liberación nacional y democratización, que son interpretados como posibles aliados de los soviéticos. Cuestión que, a su vez, es contemporánea de las definiciones de coexistencia pacífica con el capitalismo, asumidas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS).

¹ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. pp. 92; Venegas, Hernán (2006). “El Partido Comunista de Chile y la “ley Maldita”. La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958”. Revista Palimpsesto, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile, p. 12.

² Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile, p. 94.

³ *Ibíd.* p. 100.

Bajo esta consideración, el contexto de Guerra Fría influyó significativamente en las dinámicas históricas de Chile, desde la promulgación de la Ley de Defensa de la Democracia (1948) hasta la revolución neoliberal e instauración de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet (1973-1990).

Cabe destacar que, la gran mayoría de las investigaciones relacionadas a la trayectoria de los partidos que conforman la izquierda chilena, la abordan desde enfoques teóricos, metodológicos y dinámicas políticas estrictamente nacionales⁴, salvo los trabajos de Joaquín Fernández⁵, Olga Ulianova⁶ y Alfredo Riquelme⁷.

Por otra parte, las investigaciones que incorporan la visión global, no lo hacen desde una perspectiva regional, que incluya en el análisis de la trayectoria de la izquierda, la dimensión latinoamericana. Cabe señalar que, en las memorias y entrevistas a militantes comunistas⁸, se evidencian vínculos, incidencias y discusiones respecto a las experiencias políticas que se desarrollan en simultáneo en el continente, no obstante, han sido poco estudiados, salvo algunas investigaciones monográficas.

Cuestión que puede ser comprendida, en la afirmación que señala la fidelidad del comunismo chileno frente a la política del Partido Comunista de la Unión Soviética (en adelante PCUS). Bajo esta consideración, el presente estudio acepta la premisa que la

⁴ Pérez, Claudio (2018). “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”. *Izquierdas*, No 48, noviembre 2018, p. 24.

⁵ Fernández, Joaquín (2015). “Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Volumen 19, No 1, pp. 9-39; Fernández, Joaquín (2017). “Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)”, en *Revista Izquierdas*, No 34, julio 2017, pp. 26-49.

⁶ Ulianova, Olga, (2004). “El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: de la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería”. *Revista de historia de Chile y América*, Centro de estudios bicentenario, No 3, pp. 63-102; Ulianova, Olga (2009). “Algunas Reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo” en Purcell, Fernando y Riquelme Alfredo, “Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global”. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile-RIL Editores, pp. 235-284.

⁷ Riquelme, Alfredo (2014). “La guerra fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Riquelme, Alfredo., Harmer, Tanya (2014). “Chile y la guerra fría”. RIL editores – instituto de historia UC, pp. 11-43.

⁸ Millas, Orlando. (1993). *En tiempos del frente Popular, Memorias*, primer volumen. CESOC Ediciones. Santiago, Chile, pp. 499-522; Labarca Eduardo Goddard (1972). *Corvalan 27 Horas El PC chileno por fuera y por dentro*. Editorial Quimantú, Santiago, Chile, pp. 115-116; Cademartori, José. (2012). *Memorias del exilio*. Editorial Universidad de Santiago de Chile.

lealtad del comunismo chileno frente a la política exterior soviética, le otorgó cierta autonomía para la elaboración propia en la política nacional⁹.

Por lo tanto, no es posible dimensionar un PCCh, con su carácter internacionalista, sin una postura frente a las coyunturas continentales más significativas del período, en donde destacan los diagnósticos comunes, sobre procesos que se desencadenaron en América Latina, y en los cuales tuvieron participación la clase trabajadora y otros partidos comunistas en la región¹⁰.

En esta sintonía, como premisa general de la investigación, sostenemos que, el ciclo histórico generado por la izquierda chilena, a partir de la ilegalidad del partido comunista de Chile (1948), la reunificación del partido socialista (1957), la emergencia de los referentes electorales y programáticos con el Frente Nacional del pueblo (1951), Frente de Acción Popular (1956) y la Unidad Popular (1969), así como también, la construcción de su proyecto de vía chilena al socialismo, no pueden ser interpretados y comprendidos al margen de los procesos y proyectos políticos de izquierda, con significancia en América Latina, a mediados de siglo XX que, en cierta medida, coincidían con los diagnósticos realizados por los partidos de la izquierda chilena respecto a la realidad continental y las alternativas para superarla. La recepción y apropiación de estos elementos por parte de la militancia comunista, otorga así, importantes insumos para sus discusiones programáticas y estratégicas.

En este panorama global, a fines de la década de 1940 e inicios de 1950, se inscriben algunos procesos políticos de gran relevancia histórica en América Latina, siendo los más destacados: el avance popular y posterior Bogotazo en Colombia, la revolución y contrarrevolución en Guatemala y la Revolución boliviana.

⁹Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile, p. 133; Álvarez, Rolando (2011). "Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990". LOM ediciones. Santiago. Chile; Acevedo Arriza Nicolás (2017). "Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)". Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile, p. 26.

¹⁰Grez, Sergio (2012). "Comunismo chileno e Historiografía: un par de observaciones", en Olga Ulianova, Rolando Álvarez y Manuel Loyola, "1912-2012 El Siglo de los comunistas chilenos". Institutos de Estudios avanzados, Universidad de Santiago de Chile. pp. 13-21.

Respecto a la Revolución boliviana, podemos señalar que, fue un proceso político de importancia continental, en el cual se implementaron una serie de reformas entre 1952 a 1964, de carácter nacional y popular: reforma agraria, nacionalización de recursos, reforma educativa, creación de una organización única de trabajadores, voto universal y milicias populares¹¹. A ello se suman dos particularidades del proceso boliviano: la primera, la conducción del país a través del cogobierno entre la Central Obrera Boliviana (en adelante COB) y el movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR); la segunda, la insurrección popular como vía para alcanzar el poder, pues permitió la destrucción del ejército boliviano por parte de los sectores populares, tras tres días de combate¹².

Se debe agregar que, algunas memorias e investigaciones, han dado atisbos sobre la evaluación de los socialistas chilenos respecto a la Revolución boliviana de 1952, en donde es calificada como un proceso político revolucionario que generó ejemplos, influencias de ideas, y experiencias para su militancia¹³. En este sentido, destacamos el estudio de Esteban Valenzuela¹⁴ quien analizó la Revolución a través del concepto de Convergencias temáticas, vale decir, lo común de los elementos programáticos entre la Revolución boliviana de 1952, la Revolución en libertad de Eduardo Frei y la Vía chilena al socialismo. Vale la pena considerar que, si bien, Valenzuela declara y compara los contenidos

¹¹ Ansaldi W., Giordano V. (2012). "América Latina. La Construcción del orden: Tomo II De las Sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración". Editorial Ariel. Argentina; Cajías, Beatriz. (1998). "1955: De una educación de castas a una educación de masas". Revista Ciencia y Cultura, No 3, pp. 42-53; Cajías, Magdalena (2014). "La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)", en "Bolivia, su historia, Tomo VI Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Editorial Coordinadora de historia, Edición La Razón, Bolivia; Fernández, Ermelinda (2003). "La reforma agraria en Bolivia y el MST", en "Proceso agrario en Bolivia y América Latina". CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, PLURAL editores, La Paz, Bolivia; Hernández, Juan. (2013). "La Revolución Boliviana de 1952". en Guevara, Gustavo. (2013). Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX. Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina; Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México; Murillo, M. (2012). "La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia". Plural Editores, La Paz, Bolivia.; Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México.

¹² Cajías, Magdalena (2014). "La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)", en "Bolivia, su historia, Tomo VI Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Editorial Coordinadora de historia, Edición La Razón, Bolivia; Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México; Murillo, M. (2012). La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia. Plural Editores, La Paz, Bolivia.; Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México.

¹³ Arrate, J. y Rojas, E. (2003). "Memoria de la izquierda chilena: 1970-200". Edición Cono Sur. Santiago, Chile; Almeyda, Clodomiro (1987). "Reencuentro con mi vida". Las ediciones del Ornitorrinco. Colección Pensamiento Alternativo. Santiago. Chile.

¹⁴ Valenzuela Esteban, (2013). "La Revolución Boliviana de 1952 y Chile: del padre Hurtado a las reformas de Frei y Allende". Revista Encrucijada Americana, año 6 – N° 1, pp. 33-47.

programáticos de los Partidos Socialistas en Chile (sin diferenciar entre partidos), con las medidas planteadas en Bolivia, no analiza sus elementos programáticos ni proyectuales, ya que sólo se remite a enumerar las medidas que convergen, sin describir ni diferenciar sus contenidos.

Al respecto, en el caso del PCCh, el historiador Joaquín Fernández¹⁵ analizó la percepción de los comunistas chilenos sobre el MNR y la dictadura de Gualberto Villarroel, entre 1943 a 1946, donde señala que la interpretación del PCCh sobre el proceso boliviano, estuvo marcada por el antifascismo y el liberalismo, lecturas que por lo demás, eran propias del comunismo chileno de la época. Bajo esta consideración, no contamos con otras investigaciones respecto al influjo de la Revolución boliviana en la izquierda chilena.

En otro orden de cosas, en cuanto a investigaciones sobre recepción de ideas y prácticas, resalta el estudio de Federico Duarte¹⁶ sobre la apropiación de la Revolución cubana en la izquierda brasileña en la década de 1960, centrada en las claves de la resignificación de ideas y prácticas en el contexto brasileño, utilizando el enfoque sobre apropiación y circulación de ideas de Eduardo Devés¹⁷.

En cuanto a los enfoques e investigaciones sobre recepción y apropiación, estos varían en función de las tradiciones historiográficas a las que adscriben sus autores. En Latinoamérica es posible rastrear las tradiciones entorno a la historia de las ideas, la historia intelectual, la nueva historia intelectual y la historia transnacional.

En relación a la historia de las ideas, según Rogelio de la Mora, se considera un campo que surge en Norteamérica en la década de 1920, relacionada a su principal referente Arthur Lovejoy, quien enfocó el interés disciplinar en las rectificaciones de las interpretaciones, al recomponer “(...) el momento de elaboración, de difusión, de

¹⁵Fernández, J. (2015). “Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946). Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Volumen 19, N°1, pp. 9-39.

¹⁶ Duarte B., F. (2009) “Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de la izquierda brasileña en los años sesenta”. Revista iZQUIERDAS, Año 3, Número 4, Año 2009, pp. 1-14.

¹⁷Devés, Eduardo (2006) “El Traspaso del pensamiento de América Latina a África a través de los intelectuales caribeños” En Revista Estudios Latinoamericanos, número anual extraordinario, pp. 127-140.

circulación y de relativa alteración semántica de la idea núcleo en el tiempo”¹⁸. Llama la atención la similitud en las categorías de análisis de la historia de las ideas de Lovejoy y la historia intelectual de Horacio Tarcus, enfocado este último en el problema de la recepción, donde distingue cuatro momentos del proceso: producción, difusión, recepción y apropiación¹⁹.

De igual manera, la actualidad de la historia intelectual en América Latina, tiene como uno de los referentes importantes al Centro de Historia Intelectual de la Universidad de Quilmes, de la mano de Carlos Altamirano y Elías Palti²⁰.

Por lo tanto, frente a la carencia de investigaciones que analicen la recepción de la militancia comunista sobre el proceso boliviano abierto en 1952, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo recepciona el Partido Comunista de Chile, los planteamientos programáticos y proyectuales de la Revolución Boliviana, entre 1952 y 1958? Al respecto hay que dejar en claro que la investigación abarca hasta 1958, debido a que en 1959 el influjo cubano inunda la escena de recepción y apropiación de los partidos de izquierda chilena, por lo que se volvería infructuoso continuar investigando el proceso boliviano sin hacer referencia al cubano.

En relación a lo planteado, nos proponemos como objetivo general, analizar la recepción realizada por el Partido Comunista de Chile, de los elementos programáticos y proyectuales de la Revolución boliviana, entre 1952 y 1958.

Como objetivos específicos esperamos:

1. Describir el contexto global y la trayectoria del Partido Comunista de Chile, entre 1945 a 1960.

¹⁸ De la Mora, Rogelio. (2015). “La (nueva) historia intelectual en América Latina frente a la historiografía anglosajona” en De la Mora, Rogelio y Cancino, Hugo (coord.). “La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX-XX”. México, Universidad Veracruzana, p. 106.

¹⁹ Tarcus, Horacio, (2007). “Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)”. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina; (2013). “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”. Revista Temas de Nuestra América, Argentina, núm. 54, pp 35-86.

²⁰ Cancino, Hugo. (2015) “Ideas, cultura e intelectuales en América Latina. los campos epistemológicos, teóricos y metodológicos de la historia de las ideas y la historia intelectual” en De la Mora, Rogelio y Cancino, Hugo (coord.). “La historia intelectual y el movimiento de las ideas en América Latina, siglos XIX-XX”. México, Universidad Veracruzana, p. 18.

2. Describir factores y reformas principales de la Revolución boliviana de 1952.
3. Analizar la recepción y apropiación de la Revolución boliviana de 1952 realizada por el Partido Comunista de Chile entre 1952 y 1958.
4. Calibrar la incidencia de la recepción de la Revolución boliviana en la reconfiguración programática del Partido Comunista de Chile entre 1952 a 1958.

Tomando como eje de análisis la interrogante y objetivos planteados, el presente estudio sostendrá como hipótesis central que, el PCCh, en función de una mirada global del conflicto recepciona y apropia elementos programático-proyectuales de la Revolución boliviana de 1952, enriqueciendo su propuesta programática de Frente de Liberación Nacional.

En un sentido más específico se tiene como supuesto, que el PCCh recepciona elementos de carácter y proyecto político de la Revolución boliviana, en función de la reafirmación de su propio proyecto. Por otro lado, la recepción y apropiación de elementos programático-proyectuales permiten una reconfiguración programática en materia de democratización y reforma agraria.

Metodología de investigación

En términos metodológicos, compartimos los postulados de la historia transnacional, la nueva historia política y la nueva historia intelectual, inscribiendo la trayectoria histórica de la izquierda chilena en un marco interpretativo más amplio, superando los márgenes de la historia y particularidades nacionales, así como también, los determinismos propios del análisis estático establecido por el conflicto este-oeste en el marco de la Guerra Fría²¹. Se agrega además que, este enfoque transnacional, permite analizar vinculaciones, recepciones y apropiaciones de postulados, a partir de procesos políticos que se vivieron y experimentaron en paralelo en el resto de América Latina²².

²¹ Pérez, Claudio (2018). "Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970". *Izquierdas*, No 48, noviembre 2018, pp. 22-43.

²² De la Guarda, Carmen., Pan Montojo, Juan. (1988). "Reflexiones sobre una historia Transnacional". Ediciones Universidad de Salamanca, *Revista Studia histórica, Historia Contemporánea*, No 16, pp. 9-31; Pérez, Claudio (2018). "Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía

A saber, según Peyrou y Martykánová, “lo que define a la historia transnacional (...) es su especial atención al movimiento y la interpretación; a las transferencias, contactos y conexiones; a la circulación de personas, ideas, discursos y bienes, desde la firme convicción de que los procesos históricos se construyen a través de esos movimientos constantes que atraviesan territorios, espacios y regiones”²³. Aún así, se debe dejar en claro que, no dispone de una metodología propia, por el desafío de rastrear flujos y movimientos, tomando en consideración aspectos culturales, económicos y políticos, agregando además el problema de las fuentes²⁴.

Por lo tanto, la nueva historia política y la nueva historia intelectual, dotan de los aspectos metodológicos que necesita el enfoque transnacional para poder analizar el proceso de recepción del PCCh.

Por su parte, la nueva historia intelectual, tomando los planteamientos de José Elías Palti, permitió enriquecer la investigación sobre recepción al analizar las fuentes en su condición de intervención práctica, resultando indisociable una historia política de una historia intelectual²⁵. Agrega además que, las concepciones políticas, son esencialmente indicadores de problemas, traspasando el análisis del plano de las ideas, para situar el estudio en los lenguajes políticos, terreno mismo donde se confrontan los discursos. En palabras del autor: “Los lenguajes políticos, a diferencia de las ideas, no son atributos subjetivos. Estos remiten a aquel suelo de problemáticas que definen las coordenadas en función de las cuales se desenvuelve el discurso político de un periodo determinado”²⁶.

Por lo tanto, la perspectiva que presenta Palti sobre la nueva historia intelectual, otorga la característica de intemporal a la idea por sí sola, siendo sólo posible de historizar en su aplicación a un contexto particular, a diferencia de los lenguajes políticos, que son

chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”. *Izquierdas*, No 48, noviembre 2018, pp. 22-43; Peyrou, Florencia., Martykanova, Darina (2014). “Dosier la historia transnacional”. *Revista Ayer*, No 94, pp 13-22; Riquelme, Alfredo., Harmer, Tanya (2014). “Chile y la guerra fría”. RIL editores – instituto de historia UC, pp. 11-43.

²³ Peyrou, Florencia., Martykanova, Darina (2014). “Dosier la historia transnacional”. *Revista Ayer*, No 94, p. 19.

²⁴ *Ibíd.* p. 19.

²⁵ Palti, José, Elías, (2014). “¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana”. Prometeo Libros, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

²⁶ *Ibíd.* p. 14.

formaciones conceptuales históricas de por sí²⁷. Con esto, se deja en claro que, más que investigar la recepción de una idea, lo que se buscó fue ingresar al campo de argumentación que subyace a la recepción y apropiación del proceso boliviano. Bajo estas consideraciones la nueva historia intelectual permitió instalarse en un punto donde el contexto tiene contacto directo con el lenguaje político, y su vez, logra superar la característica normativa de la historia de las ideas, dejando de lado la búsqueda del tipo ideal o matriz.

Además, el análisis de los lenguajes políticos a través de su argumentación y relación contextual, permitió la lectura de las continuidades y cambios de los tropos, en el aspecto de su significado. Es en este punto donde el trabajo hermenéutico de la fuente toma valor, en la comprensión de la recepción y apropiación de lo que se rescata, a modo de calibrar en la reconfiguración programática del comunismo chileno, la incidencia de la lectura del proceso boliviano, que es el fin último de la investigación.

En esta sintonía, las categorías de análisis de la investigación son: recepción, actores políticos, conflicto político y proyectos globales.

En primer lugar, tomamos los postulados de la historia intelectual de Horacio Tarcus para definir la recepción, entendida como un proceso diverso y epocal de apropiación crítica de acontecimientos y concepciones preconcebidas, que generan en el sujeto receptor: simpatías, distanciamientos, diversas consecuencias políticas, ideológicas y teóricas, así como prácticas²⁸. Además, puede comprenderse la recepción como “una apropiación activa que transforma lo que recibe”²⁹. La recepción por lo tanto, se interesa “(...) por aquel malentendido estructural inherente a todo proceso de adopción de ideas en un contexto heterónimo al contexto de su producción”³⁰.

²⁷Palti, Eías, J. (2005). “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’”. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”. *Anales*, núm. 7-8, p. 71.

²⁸ Tarcus, Horacio, (2007). “Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)”. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina; (2013). “La devaluación logicista de la historia. Última réplica a Elías Palti”. *Prismas Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, vol. 17, núm. 2, pp. 245-253; (2013). “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”. *Revista Temas de Nuestra América*, Argentina, núm. 54, pp 35-86; Pittaluga, Roberto, (2002). “De profetas a demonios: Recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina 1917-1924)”. *Revista Memoria Académica*, Universidad de la Plata, núm. 11-12, pp. 69-98.

²⁹ Vezzetti, H. (1994). Presentación. En Vezzetti, Klappenbach y Ríos, *La psicología en la Argentina* (pp. 1-13). Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Psicología, p. 5

³⁰ Tarcus, Horacio, (2013). “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”. *Revista Temas de Nuestra América*, Argentina, núm. 54, p. 37.

Además Horacio Tarcus, establece la necesidad de distinguir diferentes momentos de la recepción de ideas: producción, difusión, recepción y apropiación³¹. El momento de la producción, corresponde a la elaboración de cuerpos de ideas; el momento de la difusión, es la propagación de ideas a través de distintos medios; el momento de la recepción está en función del sujeto receptor de ideas, en donde la acción es difundir un cuerpo de ideas en un contexto diferente al productor; el momento de la apropiación, corresponde al consumo y utilización de un cuerpo de ideas recepcionadas en un contexto diferente al de producción³².

En la investigación, el centro de análisis se encuentra en los momentos de recepción y apropiación de ideas, estableciendo el acento en las dinámicas que le dan sentido político a su contenido, en perspectiva global y nacional del conflicto, tomando como ejes de análisis las siguientes categorías problemáticas: carácter de la revolución, proyecto político, programático-proyectual, programático y actores relevados.

Además, el énfasis en el análisis de los contenidos problemáticos, permite comprender el enriquecimiento programático y las dinámicas coyunturales que aportaron elementos en la construcción de proyecto político en los comunistas en Chile.

En segundo lugar, entendemos como actores políticos aquellas agrupaciones o sujetos articulados políticamente en torno a instrumentos políticos, de preferencia, los partidos políticos. La centralidad del análisis está en las dinámicas que van configurando en relación a un contexto global y a una perspectiva determinada de analizar el mundo. Es posible encontrar actores políticos con perspectivas más pragmáticas y otros más doctrinarias, siendo una cualidad de estos últimos, la creación de un sistema de ideas que regula su actuar práctico.

³¹ Tarcus, Horacio, (2007). "Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)". Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina; (2013). "El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas". Revista Temas de Nuestra América, Argentina, núm. 54, pp. 35-86.

³² Tarcus, Horacio, (2007). "Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)". Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina; (2013). "El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas". Revista Temas de Nuestra América, Argentina, núm. 54, pp. 35-86.

En tercer lugar, la categoría conflicto político (desde la nueva historia política), tiene relación con la forma en que los partidos se desenvuelven y articulan en torno a confrontaciones y apuestas políticas. El despliegue de fuerza y la disputa están en función de conflictos y su solución favorable, considerándose como elementos inherentes a los actores políticos, la formulación de proyecto y defensa de intereses. De esta forma, esta categoría es un factor que constituye las relaciones sociales y de poder³³.

Por lo tanto, la recepción se realizó tomando en consideración los conflictos políticos, debido a que se tiende a la apropiación en formato de indicadores de problemas, como bien lo señala Elías Palti³⁴, en donde lo problemático es traspasar el plano mismo de las ideas, asumiendo las diferentes posturas de los agentes en disputa. De esta forma se establece como categoría de análisis el conflicto político, comprendiendo que la recepción de procesos latinoamericanos como la Revolución boliviana, se realiza en función de líneas problemáticas, relaciones de poder, medición de fuerza entre actores políticos, dinámicas internacionales y nacionales.

Por último, los actores políticos más relevantes en la esfera nacional a fines de la década de 1950, formularon proyectos globales a modo de superar la crisis del modelo de industrialización sustitutiva, que tenían como contenido principal, según Luis Corvalán Marquez, la propuesta de tránsito a otro patrón de acumulación³⁵. Por su parte, Marcelo Casals define a los proyectos globales como:

“(…) generación de diagnósticos, propuestas y ejecuciones de sistemas creados con el explícito fin de cambiar el rumbo de los procesos criticados que, según el prisma del pensamiento que se utilice, devienen en situaciones intolerables aunque susceptibles de ser modificadas”³⁶.

Se debe considerar que el contexto de surgimiento de los proyectos globales, es la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (en adelante ISI),

³³ Howard, Ross, Marc (1995). “La cultura del conflicto: Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia”. Editorial Paidós Ibérica, pp. 38; Benjamin, Walter, (1998). “Para una crítica de la violencia”, en Walter Benjamin, “Para una crítica de la violencia y otros ensayos”. Editorial Taurus, Madrid, España, pp. 23-45.

³⁴ Palti, José, Elías, (2014). “¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana”. Prometeo Libros, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

³⁵ Corvalán, M., L. (2001). “Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000”. Editorial sudamericana. Santiago, Chile. p. 17.

³⁶ Casals, Marcelo (2010). “El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile. p. 6.

por lo tanto, el objetivo medular de los proyectos globales es dar una salida a la crisis del modelo generando su reemplazo.

Método y análisis de fuentes

La investigación centró su análisis en fuentes escritas, utilizando por tanto técnicas de análisis propias de los enfoques cualitativos; análisis de contenido a través de un proceso hermenéutico de interpretación.

En otro orden de cosas, entre las fuentes escritas principales se encuentran: revistas políticas de época, sesiones parlamentarias, memorias militantes y la prensa del PCCh.

Las fuentes primarias utilizadas fueron: la revista Principios³⁷, que circuló de manera clandestina entre 1952 a 1958; el diario El Siglo³⁸, que entregó el grueso de las fuentes, analizando de manera serial la prensa desde 1952 a 1958; sesiones parlamentarias que complementaron las visiones expresadas en la prensa y revista de los comunistas chilenos; y por último, memorias, biografías, artículos y libros de figuras emblemáticas del partido.

Descripción general de la investigación

En función de los objetivos propuestos por la investigación, se articulan los siguientes apartados:

En la introducción, se presentan los elementos principales que componen lo medular de la investigación, dando cuenta del planteamiento del problema, la pregunta de investigación, los objetivos e hipótesis, la metodología de investigación, las categorías de análisis, el método y las fuentes.

El primer capítulo, presenta el contexto histórico considerando la esfera internacional a partir del marco de la “Guerra Fría”, su relación con América Latina y Chile. La descripción del contexto entrega relevancia a los procesos nacionales que permiten comprender el escenario donde se circunscribe el PCCh.

³⁷ Órgano oficial de tipo doctrinario del PCCh, que circula desde abril de 1935.

³⁸ Periódico oficial del PCCh desde la década de 1940.

En el segundo capítulo, se describen los aspectos más significativos de la Revolución boliviana, a modo de comprender antecedentes, factores, la insurrección de Abril de 1952, y los principales elementos que conforman el período de los gobiernos del MNR.

En el tercer capítulo, se desarrolla el análisis de recepción y apropiación del comunismo chileno sobre el carácter y el proyecto político de la Revolución boliviana.

En el cuarto capítulo, se analizan los elementos programático-proyectuales que recepcionan y apropian los comunistas chilenos de la Revolución boliviana, calibrando su incidencia en la política del Frente de Liberación Nacional.

Por último, se entregan las conclusiones generales de la investigación, dando cuenta de la recepción, apropiación y reconfiguración programática del PCCh en relación a la Revolución boliviana de 1952 a 1958.

Capítulo I. Contexto histórico: el mundo en dos bloques y la trayectoria de la izquierda chilena.

“La Paz imposible, la guerra improbable”³⁹.

Se torna fundamental la realización de un capítulo de contextualización que permita la descripción del tiempo histórico en el que se enmarca la investigación, en función de la relación entre la esfera global, latinoamericana y nacional.

Las pugnas entre las principales potencias europeas llevaron al mundo, en la primera mitad del siglo XX, a una serie de conflictos bélicos con características únicas en la historia mundial, marcando el cambio en la hegemonía de la dominación desde una Europa en claro declive, hacia los nuevos imperialismos emergentes que, a la postre, son los artífices de los conflictos que se abren en la segunda mitad del siglo XX. La naturaleza de las nuevas pugnas a nivel global, se enmarca en las diferencias ideológicas entre comunismo y capitalismo, y en el aspecto geopolítico en la conformación de los nuevos imperialismos y sus respectivas áreas de influencia. En base a este supuesto, Latinoamérica por su ubicación espacial se encuentra bajo la tutela del imperialismo norteamericano, siendo las múltiples intervenciones políticas, militares y económicas, un factor clave para la comprensión de los diferentes procesos políticos que se desarrollaron en los países de la región.

En el ámbito nacional, el foco de atención estará en la esfera política, dando cuenta de la trayectoria de la izquierda chilena, previa a la experiencia de la Unidad Popular (en adelante UP), en un contexto de crisis del modelo ISI y de construcción de los proyectos globales realizados por los sectores políticos nacionales, como alternativa frente a la crisis.

³⁹ Raymond, A. (1948). “Le Grand Schisme”. Edité Gallimard, Paris, Francia. p. 13.

1.1. Contexto global.

1.1.1. Crisis de 1929 y Segunda Guerra Mundial.

En 1929 se genera una de las mayores crisis económicas del capitalismo a nivel mundial, producido su detonante en el corazón del capitalismo financiero en Estados Unidos (en adelante EE.UU.) con la caída de los precios en la bolsa de valores de Wall Street, trasladándose a casi la totalidad de los países del orbe.

Las razones de la crisis económica han sido ampliamente debatidas, tanto por marxistas, monetaristas y keynesianistas. Entre las razones principales de la crisis podemos enunciar: “la sobreproducción, el desorden monetario, la desigual y relativa recuperación económica y la especulación”⁴⁰.

La crisis encontró a los países europeos en plena recuperación de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, por lo que se traslada del área financiera a la industria, adquiriendo un carácter de crisis global.

Los acontecimientos decisivos de la primera mitad de siglo XX están relacionados significativamente con el desarrollo de la crisis, tanto el surgimiento y consolidación del fascismo en los países europeos, como la Segunda Guerra Mundial.

Entre los imperialismos insatisfechos, el fascismo alemán se levanta con fuerza como alternativa a la época de crisis y como respuesta de los sectores dominantes frente a la amenaza del movimiento comunista internacional; con una política de conciliación de clases, manejo del movimiento de masas, canalizando el descontento y la frustración de la derrota del proyecto imperialista nacional en la Primera Guerra Mundial⁴¹. El régimen nazi, se prepara para la expansión territorial, tras una recuperación económica rápida por la planificación central de su economía.

La situación de disputa de los territorios como salida a la crisis económica, más el deseo de expansión territorial alemán, llevan al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial,

⁴⁰ López Fernández, E. (2009). “CRACK DE 1929: Causas, desarrollo y consecuencias”. Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho Volumen I. pp. 1-16.

⁴¹ Corvalán Marquez, L. (2016). “El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana”. Editorial CEIBO, Santiago de Chile. pp. 341-343.

que tiene como innovación bélica un conflicto en el plano ideológico, con un régimen nazi en clara oposición a los países con regímenes de democracia liberal y comunistas.

Ante la amenaza del avance de los regímenes fascistas, se lleva a cabo la alianza antifascista entre el comunismo soviético y el capitalismo liberal, a modo de frenar su expansionismo y luchar contra la amenaza común⁴².

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, en EE.UU. se reafirma como la primera potencia mundial, en detrimento de las principales potencias europeas. Por su parte, el comunismo soviético también queda fortalecido, por lo que se avalúa como una amenaza por parte de su aliado del Norte, dando inicio a la llamada Guerra Fría⁴³.

1.1.2. La Guerra Fría

El agotamiento de Francia y Gran Bretaña, representantes de las viejas potencias europeas, más la derrota militar de Japón y Alemania en la Segunda Guerra Mundial, son la puerta de entrada de la conformación de un mundo bipolar que comienza a tomar forma geopolítica entre 1945 y 1949⁴⁴.

En este nuevo escenario, después de la Segunda Guerra Mundial, las zonas oeste/este toman importancia a nivel de la confrontación. Europa agotada tras seis años de guerra y una notable reducción de su influencia económica en el transcurso de la primera mitad del siglo XX, deja de tener el protagonismo en la esfera del poder, trasladándose a las zonas este oriental y a la zona oeste americana.

Hay discusión en términos del inicio preciso de la Guerra Fría; la intención de este escrito no es polemizar sobre este u otros hechos relevantes del conflicto, sino más bien, se remitire a identificar, describir y relacionar los principales elementos del conflicto en la esfera global, estableciendo su acento en los procesos que generan mayores repercusiones en Latinoamérica.

⁴² Hobsbawm, E. (1998). "Historia del siglo XX". Editorial Crítica, Buenos Aires, Argentina.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España.

En la perspectiva de la naturaleza del conflicto, la investigación adopta la afirmación de Eric Hobsbawm⁴⁵ sobre la amenaza que significaba la URSS a la hegemonía mundial norteamericana, que se complementa con lo señalado por Fontana⁴⁶, sobre el temor estadounidense frente a la creciente influencia geopolítica e ideológica del comunismo soviético.

En cuanto a la caracterización general del período, adoptamos la interpretación del historiador Erick Hobsbawm⁴⁷, que considera la Guerra Fría como una Tercera Guerra Mundial, pero con algunas singularidades en comparación a los anteriores conflictos bélicos. Esta afirmación la realiza amparado en la visión de Thomas Hobbes sobre la guerra, considerando relevante en el asunto la voluntad de combate que poseen ambas potencias, pero agregando que su singularidad remite en la clara intención de ambas potencias para no desarrollar una guerra mundial. Se pueden considerar dos razones importantes que respaldan la afirmación de Hobsbawm: en primer lugar, el respeto de las zonas de influencia de ambos bloques, con la salvedad del espacio asiático poscolonial, en donde los límites e incertidumbres hacían imposible la planificación de un reparto similar al europeo; en segundo lugar, la creación de la bomba atómica por parte de la URSS en 1949, que logra establecer un acuerdo tácito entre las potencias para evitar el conflicto armado a gran escala⁴⁸.

En relación a la periodización del conflicto, utilizaremos la propuesta del historiador Juan Francisco Fuentes⁴⁹, sobre el inicio y término de la llamada primera Guerra Fría y el inicio de la segunda Guerra Fría, donde presenta como hito referencial la crisis de los misiles de 1962, que según su interpretación, marca un giro en los términos en que se relacionan las dos potencias. La descripción de los principales acontecimientos de la primera Guerra Fría, previo a lo que se considera como el período de distensión, será de mayor utilidad para los fines propuestos por la investigación.

⁴⁵ Hobsbawm, E., (1998). "Historia del siglo XX". Editorial Crítica, Buenos Aires, Argentina.

⁴⁶ Fontana, Josep (2011). "Por el bien del imperio: una historia del mundo desde 1945". Pasado & Presente. Barcelona, España.

⁴⁷ Hobsbawm, E. (1998). "Historia del siglo XX". Editorial crítica, Buenos Aires, Argentina. p. 230.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ Fuentes, J., López, E. (2007). "Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España. p 273.

1.1.3. La primera Guerra Fría

La conferencia de Teherán en noviembre y diciembre de 1944, junto a la conferencia de Yalta en febrero de 1945, y la conferencia de Potsdam en Julio de 1945, celebradas en la última etapa de la Segunda Guerra Mundial, formalizan el paso de la alianza contra el eje, al enfrentamiento de las zonas oeste/este propios de la Guerra Fría⁵⁰, asegurando un equilibrio entre fuerzas para evitar un conflicto armado directo⁵¹. Las primeras señales se manifiestan en la disyuntiva sobre las zonas de Alemania y los territorios de Europa central-oriental, en donde se establecieron soluciones temporales sobre las divisiones territoriales y formas de relación con los países que fueron ocupados por el nazismo. Para la URSS, en materia de ocupación territorial, prima la política de los hechos consumados⁵², haciendo referencia a la mantención de las zonas ocupadas por el ejército soviético en el crepúsculo de la Segunda Guerra Mundial.

Las tensiones entre potencias aliadas no se hicieron esperar: por una parte, los diplomáticos angloamericanos señalaron la voluntad soviética de expandir el comunismo por el mundo, con complicidad de los partidos comunistas europeos, enumerando los siguientes argumentos: las tropas soviéticas no se retiran de los países una vez terminada la guerra, manteniendo su influencia sobre zonas estratégicas como Irán, las rutas a medio oriente, Alemania, Corea y Austria; los partidos comunistas en Francia e Italia crecían con fuerza en las elecciones parlamentarias⁵³. Por otro lado, la URSS sostenía que EE.UU. pretendía expandir su dominio a través de su superioridad militar, para provocar otra guerra y asegurar su hegemonía por sobre los soviéticos⁵⁴.

Ante las dudas de expansión y pretensiones de ocupación de ambas potencias, establecen una serie de medidas para combinar diplomacia con la utilización de la fuerza a

⁵⁰ Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España. p. 2.

⁵¹ Casasas, J. (2015). "La Construcción del presente. El mundo desde 1948 hasta nuestros días". Editorial Ariel. Barcelona. p. 469.

⁵² Casasas, J. (2015). "La Construcción del presente. El mundo desde 1948 hasta nuestros días". Editorial Ariel. Barcelona; Fuentes, J., López, E. (2007). "Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España; Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España.

⁵³ Fuentes, J., López, E. (2007). "Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España. p. 226

⁵⁴ *Ibíd.* p. 216.

modo de frenar al rival. Sus áreas de influencia permiten crear una zona de seguridad y de resguardo frente a su contendiente⁵⁵, lo que posteriormente será señalado como el Telón de acero europeo y el Telón de bambú asiático-oriental.

Para la URSS, su cinturón defensivo reprodujo una fórmula ya aplicada por los Bolcheviques en 1918-1922⁵⁶, a lo que se sumó, la utilización de la amenaza de su ejército en los espacios ocupados y la tarea de los partidos comunistas y socialistas en bloque para conquistar el poder, mediante combinaciones de mecanismo electorales y presiones a los partidos de las llamadas democracias liberales.

Por su parte EE.UU. en 1947, establece sus movimientos de contención de la llamada expansión comunista en Europa, en lo que hoy en día se conoce como Doctrina Truman, manifestando una supuesta lucha entre el totalitarismo soviético y la libertad del modelo angloamericano, por lo que ofrecieron su ayuda a todo pueblo libre que se opusiera a presiones extranjeras.

Enmarcado en el cuadro anterior de movimientos posicionales, EE.UU. elabora el Plan de Recuperación Europea o Plan Marshall, que consistía en un conjunto de préstamos, subvenciones y acuerdos comerciales, ofrecidos por Norteamérica a los Estados europeos y a la URSS, con la condición de integrarse a un mercado común⁵⁷. Una vez establecida la negativa soviética, se suma otra condicionante para la ayuda económica; la reestructuración de los integrantes de los gobiernos, dejando afuera a los funcionarios militantes de los partidos comunistas. Ejemplo de la traducción de esta medida por parte de los países que reciben la ayuda económica son: la salida de los militantes comunistas del gobierno italiano en 1947, la expulsión de comunistas del gobierno nacional francés en 1947, y en 1956 se proscribió al Partido Comunista en la República Federal de Alemania⁵⁸.

El Plan Marshall también permitía a los norteamericanos abrir los mercados europeos, a modo de evitar posibles presiones económicas por la reducción de las cifras de

⁵⁵ Núñez, Seixas, X. (2015). “Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945”. Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España. p. 2.

⁵⁶ *Ibíd.* p. 6.

⁵⁷ *Ibíd.* p. 10.

⁵⁸ *Ibíd.* p. 10.

producción, generando una demanda europea de sus productos, pero sin lugar a dudas, la principal razón se encuentra en las esferas ideológica y política, al patrocinar el posicionamiento de los sectores medios en los sistemas de gobierno europeo, evitando en suma, la existencia de razones económicas y políticas de crisis, que se consideraban propicias para la difusión de ideas comunistas⁵⁹. Ambos factores de impulso del Plan, están relacionados a términos productivos, debido a que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el diagnóstico sobre las condiciones del continente europeo son categóricas: se perdió la mitad de la capacidad industrial, Francia y Alemania destruyeron un tercio de su producción agrícola, mientras en Europa del este devastaron dos tercios de su producción agraria⁶⁰.

La URSS, por su parte, en 1949 establece el Consejo de Ayuda Mutua Económica (en adelante COMECON) para la entrega de subsidios e intercambio europeo⁶¹. En el aspecto militar, la creación en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (en adelante OTAN) suponía la unión defensiva de Norteamérica con Europa occidental; se une otro elemento importante en 1947 con la creación de la Central de Inteligencia (en adelante CIA), encargada de realizar acciones encubiertas, espionaje y sabotajes por mandato del Estado Mayor norteamericano, teniendo un papel protagónico en los acontecimientos políticos de importancia de la segunda mitad del siglo XX en Latinoamérica. Por su parte, la URSS estableció en 1955 El Pacto de Varsovia, una alianza militar entre los países de la órbita soviética que establecía de manera formal las redes defensivas ya creadas desde 1949.

Según Fuentes y López, el triunfo y establecimiento de la República Popular China en Octubre de 1949, junto a los movimientos de orientación comunista en el sudoeste

⁵⁹ Fuentes, J., López, E. (2007). "Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España. p. 224

⁶⁰ Casasas, J. (2015). "La Construcción del presente. El mundo desde 1948 hasta nuestros días". Editorial Ariel. Barcelona. p. 471.

⁶¹ Fuentes, J., López, E. (2007). "Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España. p. 225.

asiático, provocaron que EE.UU. generalizara su política de contención del comunismo al resto del globo⁶².

Por su parte, la Guerra de Corea, en los primeros años de la década de 1950, generó un clima de tensión y radicalización de la Guerra Fría, conflicto que se generó entre el espacio norte de Corea bajo influencia soviética y China, con el sector Sur de Corea dominado por el bloque de occidente. Tras tres años de conflicto, terminaron en un empate técnico, llegando al acuerdo de mantención de ambas Coreas, condición que se mantiene hasta el presente.

El anticomunismo norteamericano también abre camino en su política interior, con la excusa de evitar infiltración y espionaje por parte de los soviéticos. Se utiliza la persecución del enemigo interno para desprestigiar a políticos con tendencias calificadas de progresistas, que defendían reivindicaciones sociales. Se puede explicar la generación de esta tendencia al interior de la política norteamericana, por la histeria colectiva provocada por los medios de comunicación, con la noticia de traspaso de información sobre la construcción de la bomba atómica a los soviéticos, por parte de científicos canadienses⁶³. Además, se añade el caso de Alger Hiss, funcionario con un alto cargo en el Departamento de Estado, acusado en 1948 por el parlamentario republicano Richard Nixon, de ser un espía de los soviéticos. Todo prepara la antesala para que en la década de 1950, comience la llamada caza de brujas, dirigida por el entonces Senador Joseph McCarthy, en donde miles de estadounidenses fueron acusados y encarcelados por sospecha de ser comunistas y, por consiguiente, antinorteamericanos⁶⁴.

En la URSS, con la muerte de Joseph Stalin en 1953, se abre un período de cambio de política, expresado en las definiciones del XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (en adelante PCUS), en enero de 1956, asumiendo la Doctrina de coexistencia pacífica y desestalinización, que establece la posibilidad de convergencia entre los sistemas capitalista y socialista. Se debe agregar, que este cambio de política frente a

⁶² *Ibíd.* p. 236.

⁶³ Cassasas, J. (2015). "La Construcción del presente. El mundo desde 1948 hasta nuestros días". Editorial Ariel. Barcelona. p. 472.

⁶⁴ Fuentes, J., López, E. (2007). "Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España. pp. 231-232.

occidente provocó a la vez el distanciamiento con algunos países bajo la esfera de influencia soviética, siendo el caso más importante la República Popular China.

1.1.4. La Desestalinización de la URSS.

Con la muerte en 1953 de la cabeza visible soviética, al comenzar el proceso de cambio de las dirigencias, se realiza una evaluación de la política interior y exterior soviética, que evidencia una serie de problemas, que tienen su punto de origen en la política dirigida por Joseph Stalin.

Para resolver el problema de dirección por la muerte del líder soviético, se instaura un gobierno colegiado, formado por Lavrenti Beria, el jefe de la policía política soviética (después de su muerte lo sustituye Nikolai Bulganin), Georgy Malenkov, el secretario general del partido y primer ministro, y Nikita Kruschef, el nuevo secretario del Comité Central del partido.

En paralelo a la troika, se desarrolla al interior del partido una reconstrucción histórica sobre el recorrido de la URSS, siendo un momento central de este análisis el XX congreso del PCUS en 1956, considerado como hito de inicio de la desestalinización, con la presentación del informe secreto por parte de Kruschef, donde denuncia las acciones negativas del estalinismo: uso sistemático del terror, sumado al poder ilimitado y culto a la personalidad como elementos característicos del régimen soviético.

El XX congreso del PCUS establece un cambio de marcha respecto a la política de relación este/oeste, en la tesis central presentada por Kruschef, sobre el avance a una coexistencia pacífica entre los dos bloques en pugna. Se suma como aspecto relevante, sobre todo para el mundo socialista en los aspectos estratégicos, la existencia de distintas vías hacia el socialismo⁶⁵, marcando el comienzo del proceso de cambios políticos en los llamados socialismos reales, y por otra parte, estableciendo un eje de orientación para los partidos comunistas del mundo, incluyendo los de Latinoamérica. Este último punto es el que toma más relevancia para la investigación, debido a que parte de los estudios consultados que abordan nuestro objeto de análisis, hacen alusión al grado de convergencia

⁶⁵ *Ibíd.* p. 244.

de proyecto y estrategia, entre las definiciones de la década de 1950, por PCCh con el PCUS.

Las señales de cambio de doctrina fueron interpretadas en los países de Europa oriental, como un cambio de actitud del centro político con sus países satélites, otorgando mayores cuotas de libertad a las formas de organizar sus gobiernos. Las movilizaciones sociales que tuvieron cabida en Polonia y Hungría, son ejemplos de esta lectura que establece una relación, entre la línea política de las distintas vías hacia al socialismo, con el aumento en la libertad de acción en los países satélites.

En Polonia, se realizaron movilizaciones obreras levantando demandas sociales y el rechazo a las intervenciones soviéticas. En Hungría, Imre Nagy, integrante del Partido Comunista, influenciada por el aumento de las protestas callejeras y un clima de convulsión en el país, anunció una serie de medidas para democratizar el sistema de gobierno húngaro, siendo los elementos más rupturistas: la formación de un gobierno multipartito⁶⁶, en reemplazo a la organización única a través del Partido Comunista; y la amenaza de dejar el Pacto de Varsovia. Tanto en Polonia como en Hungría las protestas se resolvieron mediante la intervención militar soviética, presentando un carácter más crudo en Hungría, al culminar con la ejecución de Nagy y el exilio de 200.000 húngaros⁶⁷, considerado como un escarmiento general, para evitar la propagación de las protestas en las democracias populares, exigido por China y Yugoslavia⁶⁸.

1.2. Contexto Latinoamericano

1.2.1. Modernización capitalista y Populismo Nacional.

Con la finalización de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría, la hegemonía del imperialismo norteamericano abre una nueva etapa en Latinoamérica.

En el plano político específicamente el diplomático, en febrero de 1945, cuando se visualiza el triunfo de las potencias aliadas sobre las potencias del eje, se lleva a cabo la Conferencia de Chapultepec. Auspiciada por el imperialismo norteamericano, establece los

⁶⁶ *Ibíd.* p. 247.

⁶⁷ *Ibíd.* p. 247.

⁶⁸ *Ibíd.* p. 247.

principios de la institucionalidad interamericana de post guerra⁶⁹, desarrollando a grandes rasgos la política de seguridad hemisférica y de resolución pacífica de los conflictos en el continente.

En el plano económico, según Marco Roitman, a partir de la década de 1950, ocurre un cambio en el patrón de acumulación capitalista, trasladándose las inversiones estadounidenses desde el sector primario al secundario, en los rubros de manufactura e industria, en actividades estratégicas como la petroquímica y la metalmecánica⁷⁰. La afirmación de Roitman se sustenta en la evolución de las cifras sobre inversión norteamericana en el continente, en el período de 1930 a 1970.

Los Estados latinoamericanos que desarrollaron un cambio en el patrón de acumulación capitalista, en las décadas de 1940 y 1950, a través del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (en adelante ISI), permiten en sus territorios el traslado de la inversión de las materias primas a la industrial por parte de los norteamericanos.

Bajo esta lógica, la protoburguesía y las burguesías nacionales, se relacionan como socios menores con el capital norteamericano, dejando de lado la pretensión del proyecto nacional, objetivo último del modelo ISI⁷¹.

Pese al aumento en la inversión en manufactura e industria por parte de Norteamérica, el patrón de acumulación primario exportador sigue siendo el preponderante para los países de Latinoamérica. En el latifundio no se alteran significativamente la propiedad y tenencia de las tierras rurales, siendo el sostén del poder terrateniente de las oligarquías latinoamericanas. Se intenta en varios países desarrollar una modernización en la producción agrícola, sin cambiar la tenencia de la tierra, por lo que el crecimiento productivo se logra generando una gran concentración de la riqueza.

⁶⁹ Corvalán Márquez. L. (2016). “El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana”. Editorial CEIBO, Santiago de Chile, p. 374.

⁷⁰ Roitman, M. (2013). “Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina”. AKAL, Madrid. España. p. 45.

⁷¹ *Ibíd.* p. 47.

Por lo tanto, los problemas de desigualdad social, de pobreza, y las lógicas de exclusión política que mantienen por fuera del Estado a gran parte de la población latinoamericana, no cambian durante las décadas de 1940 y 1950.

En este escenario, las burguesías y protoburguesía latinoamericanas apuestan por el populismo nacional, a modo de disponer de ciertas demandas sociales sentidas por los sectores populares, logrando su cooptación a través de una retórica nacionalista, antioligárquica y de cambio social.

El populismo nacional es una de las temáticas que ha causado mayor discusión sobre sus alcances, elementos, conceptos y expresiones. Su clasificación es variable, acentuando los aspectos temporales, como la de Alan Knight⁷²: con un populismo temprano (1910-1930), uno clásico (1930-1950) y uno tardío (1950-1980); por origen de alcance del poder⁷³, ya sea revolución armada, elecciones democráticas y golpes de Estado.

Los populismos latinoamericanos surgen en un período de crisis oligárquica y cambio de una estructura predominantemente agraria a otra industrial, en donde se intenta cambiar el sistema político excluyente, por un modelo de mayor representación y participación de las masas excluidas⁷⁴. Por lo que, el enfrentamiento contra la oligarquía es un elemento central del populismo nacional⁷⁵, a través de un movimiento de masas policlasista, con un líder carismático⁷⁶ y con un partido fuerte, pero con ideología difusa⁷⁷, aunque vinculada al programa nacionalista y antioligárquico.

Entre las expresiones de populismo nacionalista se pueden enumerar los gobiernos de: Getulio Vargas (1930-1945|1951-1954) y Joao Goulart (1961-1964) en Brasil; Juan Domingo Perón (1946-1955) en Argentina; Lázaro Cárdenas (1934-1940) en México. Por

⁷² Knight, Alan (2005). "Revolución, Democracia y Populismo en América Latina". Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, Chile.

⁷³ De Ramón, A., Couyuomdjian, R., Vial, S., (1992). "Historia de América volumen III: América Latina. En búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)". Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

⁷⁴ Ianni, Octavio (1973). "Populismo y relaciones de clases", pp. 83-150, en Germani G., Di Tella, Ianni, O. (1973) "Populismos y contradicciones de clase en Latinoamérica". Editorial Era, México.

⁷⁵ Weffort, F., (1998). "El populismo en la política brasileña", en Mackinnon, M., Petrone, M., (1998). "Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la Cienicienta". Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

⁷⁶ De Ramón, A., Couyuomdjian, R., Vial, S., (1992). "Historia de América volumen III: América Latina. En búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)". Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

⁷⁷ *Ibíd.*

su parte, hay otros gobiernos discutibles de considerar como populistas, por ejemplo: Víctor Paz Estenssoro (1952-1956) y Hernán Siles Zuazo (1956-1960) en Bolivia (analizados en detalle en el capítulo dos, aunque sin caer en la lógica de la descripción de sus gobiernos como populistas); José Velasco Ibarra (1934-1935|1944-1947|1952-1961|1968-1972) en Ecuador; Arturo Alessandri (1920-1925) y Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931|1952-1958) en Chile. Hay otros movimientos y gobiernos que también son catalogados como populismos nacionales, pero a nuestro juicio, se encuentran en la esfera de las grandes revoluciones latinoamericanas.

1.2.2. Latinoamérica en la Guerra Fría: la revolución cubana y la crisis de los misiles.

En Latinoamérica, EE.UU. bajo la Doctrina Truman, desde 1945 a 1961⁷⁸, promueve una política de contención del comunismo a modo de mantener su hegemonía regional, condicionando la ayuda económica a los países que no siguieran las pautas norteamericanas e interviniendo directa o indirectamente a los países que no están bajo su control. Un reflejo de esta política para Latinoamérica se encuentra en la llamada ley Maldita, o ley de Defensa de la Democracia, que establece la ilegalidad de los partidos comunistas y marxistas, persiguiendo a su militancia, estableciendo restricciones a la organización sindical, con la finalidad de reducir la capacidad de acción de los partidos obreros. En el caso de Chile, la Ley de Defensa de la Democracia de 1948, permite la persecución del PCCh, acabando con su participación política en los llamados gobiernos radicales, golpeando fundamentalmente al sindicalismo de carácter clasista.

La Doctrina Truman también se traduce en la creación de una serie de instituciones a nivel continental: en 1948 se funda la Organización de Estados Americanos (en adelante OEA), que tenía como finalidad ser un espacio político y comercial que permitiera la unión americana, con supremacía estadounidense, pretensión que ya había sido expresada en las conferencias panamericanas de fines de siglo XIX y siglo XX; en materia militar, en 1947 crea un organismo con características similares a la OTAN, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (en adelante TIAR), que tiene como objetivo generar una defensa

⁷⁸ Roitman, M. (2013). "Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina". AKAL, Madrid. España. p. 143.

hemisférica frente a ataques de potencias de otro continente, aterrizando las directrices de la Conferencia de Chapultepec y las Conferencias interamericanas de Río de Janeiro en 1947 y Bogotá en 1948⁷⁹.

En relación al período, desde 1953 con la administración Eisenhower, Norteamérica bajo su política anticomunista, interpreta los proyectos políticos nacionalistas como instrumento potencial de la expansión soviética. En palabras de Vanni Pettiná:

“(…) en un contexto internacional diseñado por la «Doctrina de la Coexistencia Competitiva» elaborada por Moscú, Washington maduró una percepción del fenómeno político nacionalista como instrumento potencial de la estrategia de expansión soviética en las regiones en vías de desarrollo.”⁸⁰

Respecto a América Latina, la percepción de los proyectos políticos de corte nacionalista, como instrumentos de la expansión soviética, permiten explicar el desarrollo de la política antinacionalista de Norteamérica y su vinculación con las fuerzas que le son contrarias, es decir, las expresiones antidemocráticas de los países⁸¹.

Norteamérica al evaluar la expansión del comunismo en los países de Europa del este y el sudeste asiático, comprende que los proyectos nacionalistas jugaron un rol importante, al compartir con el comunismo la lectura del proyecto nacional, respecto a la construcción de Estado con soberanía efectiva, emancipación económica y conducente a un proceso de industrialización.

Además Vanni Pettiná, respaldada por los documentos de la CIA y declaraciones de los mandatarios de la época, establece que la interpretación norteamericana sobre las políticas soviéticas, dan cuenta que en el centro de la estrategia comunista a nivel mundial, se encuentra la ayuda económica a las elites nacionalistas, junto a las alianzas entre comunistas y nacionalistas⁸². Expresiones que por lo demás, se grafican en el despliegue de

⁷⁹ Corvalán Márquez, L. (2016). “El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana”. Editorial CEIBO, Santiago de Chile, pp. 385-388.

⁸⁰ Pettiná Vanni (2007). “Del anticomunismo al antinacionalismo: la Presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50”. Instituto de Historia, CSIC. Revista de Indias, vol. LXVII, núm. 240, p. 573.

⁸¹ *Ibíd*, pp. 573-606.

⁸² *Ibíd*, p. 588.

la política de Coexistencia Pacífica y Competitiva, orientada a la confrontación de sistemas económicos, en desmedro de la esfera militar⁸³.

Teniendo en cuenta la vinculación entre proyectos nacionalistas y comunistas, se define que una parte importante de la política anticomunista estadounidense, se oriente a la lucha contra los nacionalismos. Por lo tanto, la política antinacionalista de la década de 1950, tiene como fundamento base la lucha contra la expansión del comunismo soviético, en la lógica del conflicto en la Guerra fría. En esta misma línea, no es posible explicar las intervenciones estadounidenses en los países de América latina, sólo como una defensa de los intereses de las empresas norteamericanas, tesis que es utilizada ampliamente para explicar el accionar del imperialismo del norte.

Si se comparan la experiencia guatemalteca de Jacobo Arbenz (1944 a 1954) con la Revolución cubana, ambas tienen elementos característicos de los proyectos nacionalistas latinoamericanos, tales como: incentivo a la industrialización del país, desarrollo de reformas para democratizar el sistema político y nacionalización de recursos. Se agrega además que, en ambos países interviene militarmente Norteamérica, con la excusa del anticomunismo. Cabe añadir que las dos experiencias no estaban conducidas por comunistas al momento de la intervención militar, por lo que el elemento de peso se encuentra en la lectura que realizan de la experiencia nacionalista, como punta de lanza de los partidos comunistas en la región, por su estrategia gradualista para alcanzar el socialismo⁸⁴.

En el caso de la experiencia boliviana de 1952, también se desarrollaron políticas características de los proyectos nacionalistas latinoamericanos de la década de 1950, muy similares a las líneas programáticas de Guatemala y Cuba. Una de las políticas importantes de Bolivia fue la nacionalización del estaño, que afectó de manera directa a la empresa Patiño mines, consorcio con presencia de accionistas norteamericanos. Aún así, pese a que afectó intereses estadounidenses, no ocurrió intervención militar en Bolivia, aunque si existieron presiones diplomáticas frente a las exigencias de indemnización a las empresas

⁸³ *Ibíd.*, p. 588.

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 558.

expropiadas, acompañadas de boicot económico. Tal actuar del país del norte, se explica en el ámbito político más que en el económico, debido a que el gobierno boliviano desde fines de 1953 genera un acercamiento con EE.UU. y, en sentido contrario, crea distancias con los países de la órbita soviética y con el Partido Comunista Boliviano (en adelante PCB).

Al respecto, no es posible de comprender lo que ocurre en Bolivia sólo a través de la tesis economicista, que interpreta la vinculación del país del Norte con los países latinoamericanos sólo a través de la defensa de sus intereses económicos en el continente. Por lo que, la explicación también estriba en las dinámicas del conflicto de Guerra fría, entre el campo socialista y el capitalista.

Bajo esta mirada el anticomunismo más que un justificativo para la defensa de los intereses económicos de los enclaves norteamericanos en América Latina, es un aspecto relevante de la política norteamericana en un escenario de disputa con el campo socialista.

En otro aspecto, volviendo a Cuba, el triunfo de la revolución el 1 de enero de 1959 generó un punto de inflexión en la lucha global de las dos potencias confrontadas en la Guerra Fría. Durante todo el siglo XX Estados Unidos estableció su hegemonía en la región, moviendo los hilos de Cuba desde su ruptura con España en 1898, a través de las disposiciones de la enmienda Platt⁸⁵, hecho considerado como el origen de la revolución⁸⁶.

Cabe agregar que, la dictadura de Fulgencio Batista, iniciada con el golpe de Estado de marzo de 1952, en un comienzo estuvo auspiciada por Estados Unidos. Al respecto, una vez derrotada la dictadura, Norteamérica evaluó no con malos ojos lo acontecido en Cuba, pero al iniciarse las medidas de nacionalización de recursos estratégicos, reformas de tipo agraria y social, que además afectaron intereses estadounidenses en la isla, provocaron un cambio en la posición norteamericana, impulsando una serie de acciones para desarticular el nuevo régimen cubano, entre las que se pueden enumerar: rupturas diplomáticas,

⁸⁵ La enmienda Platt, es una ley propuesta por el Senador Platt al congreso de los EE.UU., cuyas disposiciones debieron ser aceptadas por la constitución cubana como requisito para acabar con la ocupación norteamericana del territorio. Entre las condiciones que debieron aceptar en la constitución cubana se encuentran: no firmar tratados con otros países que permitan justificar su ocupación; no asumir deudas con países extranjeros; derecho de intervención en el país por parte de EE.UU.; vender o arrendar tierras para carboneras o estaciones navales a EE.UU. Para más información revisar: Ramírez Necochea, H., (1965). "Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)". Editorial Austral, Santiago, Chile.

⁸⁶ Ramírez Necochea, H., (1965). "Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)". Editorial Austral, Santiago, Chile, p. 195.

expulsión de Cuba de la OEA, sanciones comerciales, y la invasión a Cuba en Bahía Cochinos en 1961.

En el orden de acontecimientos, los norteamericanos trazaron una ruta parecida a la de Guatemala, en primer lugar utilizaron a la OEA y las conferencias panamericanas para presentar a Cuba como una amenaza de paz y seguridad continental⁸⁷, bajo la amenaza del comunismo internacional. De esta forma en las conferencias de José de Costa Rica (1960) y de Punta del Este (1961), logra su expulsión de la OEA y su aislamiento político y comercial⁸⁸.

Por otro lado, se complementaron las medidas diplomáticas con sabotaje económico y agresiones militares. El bloqueo comercial, el cese de créditos y el cierre del mercado azucarero en Norteamérica, estaban en disposición de generar un asedio en la isla. Complementando el aspecto económico, se desarrollaron incursiones militares vía aérea y naval.

Las intenciones norteamericanas eran claras, repetir la hazaña realizada en Guatemala durante 1954; organizar una invasión militar con participación de exiliados cubanos y mercenarios, para así tomar posesión de un territorio en la isla, e instalar un gobierno autónomo que sería reconocido por Norteamérica. Prese a las pretensiones, el resultado fue contundente: una derrota de los contrarrevolucionarios a manos del ejército rebelde cubano.

Si bien la Revolución cubana presentaba un claro carácter nacionalista y con pretensiones modernizadoras, tras las acciones norteamericanas el sector más proclive a las ideas socialistas, logró la hegemonía en la conducción de la revolución y, al calor de las circunstancias, estrechó vínculos con la URSS recibiendo ayuda económica, logística y militar.

Bajo este escenario, en 1962 se abre uno de los capítulos de mayor tensión entre las potencias mundiales. Los soviéticos instalan en territorio cubano misiles nucleares, en

⁸⁷ Ramírez Necochea, H., (1965). "Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)". Editorial Austral, Santiago, Chile, p. 207.

⁸⁸ *Ibíd.* p. 208.

respuesta a las instalaciones de misiles con capacidad de alcance a territorio soviético, realizadas por la OTAN en Turquía, Gran Bretaña e Italia⁸⁹.

Estados Unidos respondió a la amenaza con un bloqueo naval en Cuba y con la advertencia de ataque nuclear preventivo a los soviéticos, generándose a su vez, un pánico internacional al posible conflicto. La tensión se resolvió a través de negociación directa entre la URSS y EE.UU., acordando en la parte soviética el retiro de los misiles en Cuba, con el compromiso de no intervención norteamericana en los asuntos de la isla y el retiro de los misiles en Turquía. La medida provocó la molestia de los líderes cubanos, que se sintieron ofendidos al no poder negociar sus demandas con los norteamericanos⁹⁰. Además, se acordó una línea directa de comunicación entre las potencias, el denominado teléfono rojo, siendo una muestra de la nueva forma de resolver los enfrentamientos a través de criterios de tipo político, imponiéndose a los criterios de los militares⁹¹.

1.2.3. La Doctrina de Seguridad Nacional y la Alianza para el Progreso en Latinoamérica.

Bajo el ejemplo cubano, aumentó la radicalidad de los movimientos políticos de izquierda con pretensiones revolucionarias y reformistas en toda Latinoamérica, proliferando los movimientos de corte antiimperialista, ya sea organizaciones guerrilleras con estrategias de vía armada y/o agrupaciones de tendencia reformista con estrategia no armada para alcanzar el poder. El latinoamericanismo y el proyecto de revolución continental -expresado anteriormente por José Martí, Haya de la Torre, Augusto César Sandino, entre otros- parecen posibles en aquella época.

De la experiencia cubana, Norteamérica también saca sus lecciones, realizando un ajuste en su política de intervención hacia el continente, tanto en el aspecto económico como en el plano militar, a modo de evitar el surgimiento de una segunda Cuba en Latinoamérica.

⁸⁹ Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España. p. 22.

⁹⁰ Domínguez, J. "Cuba, 1959-c. 1990", en Bethell Leslie. (1998). "Historia de América Latina: 13. México y el Caribe desde 1930". Editorial Crítica. Barcelona, España. Pp. 183-221.

⁹¹ Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España. p. 23.

En el plano económico, se crea en la década de 1960 La Alianza para el Progreso, como un programa para modernizar los países de Latinoamérica; en los planos agrario, educativo y tributario. Además, pretendía acabar con la realidad de miseria, pobreza y desigualdad de las sociedades latinoamericanas, que eran evaluadas como las condiciones objetivas que permitían el nacimiento de las guerrillas y el comunismo.

Al respecto, La Alianza para el Progreso no logra los objetivos inmediatos, orientando el foco de acción norteamericano a un segundo proyecto que estaba en gestación de forma paralela desde 1961, denominado la Doctrina de Seguridad Nacional (en adelante DSN), que según Marco Roitman⁹², es la línea ideológica con la que cambia la orientación de las fuerzas armadas de los países de todo el continente, a través de un centro de formación militar estadounidense denominado la Escuela de las Américas⁹³, ubicado en Panamá. Si bien, se pueden registrar elementos de esta doctrina, en la defensa hemisférica propuesta en el inicio de la década de 1950, la diferencia radica en el foco de sus lineamientos, desde el objetivo de preparar a las fuerzas armadas contra el comunismo internacional, se desplaza a la defensa interna frente a la amenaza del comunismo en cada país. Con esta nueva orientación, se prepara ideológicamente a las fuerzas armadas para reconocer e identificar al enemigo interno y, a su vez, se crea una línea de preparación militar para desarticular los movimientos guerrilleros.

La repercusión de la DSN para Latinoamérica tiene enormes consecuencias, las instituciones armadas intentan, en palabras de Marcos Roitman “(...) recomponer el mapa de las fuerzas vivas del Estado en su misión regeneradora”⁹⁴, dando cuenta de la destrucción y desplazamiento de las antiguas fuerzas que componen el Estado, siempre y cuando se consideren como expresiones comunistas, para pasar a un control estatal por parte de la institución castrense, siendo esta la característica que les da forma a las nuevas dictaduras, en donde ya no son caudillos o expresiones de un sector del ejército el que

⁹² Roitman, M., (2013). “Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina”. AKAL, Madrid. España. p. 136.

⁹³ *Ibíd.* p. 140.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 147.

realiza el golpe militar, sino que, es la institución en su totalidad en forma casi de partido y respetando sus jerarquías, el que se toma la administración estatal⁹⁵.

A los oficiales formados en la Escuela de las Américas se les responsabiliza por la serie de golpes de Estado ocurridos en el continente, desarrollados bajo un patrón común y siendo calificados como modernas dictaduras militares⁹⁶, abriendo el período con la dictadura de Brasil en 1964 y culminando con el establecimiento de la hegemonía de EE.UU. en gran parte del continente a finales de la década de 1980. Entre los países con dictaduras de la seguridad nacional se pueden señalar a: Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Perú, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y Paraguay.

El carácter de las dictaduras de seguridad nacional no es uniforme, varía enormemente según las condiciones de cada país, siendo posible la existencia en un mismo período de tiempo de dictaduras tanto refundacionales como restauradoras. En el caso de la dictadura chilena iniciada en 1973, esta posee un proyecto de tipo refundacional, en el cual se implementa el Neoliberalismo como modelo económico y social.

1.3. Contexto de Chile

1.3.1. Chile y las transformaciones del siglo XX

A comienzos del siglo XX se presentan grandes transformaciones económicas en Chile, desarrollándose la industrialización en las zonas urbanas con su correspondiente migración desde las zonas rurales, que a su vez, permitió que los sectores que emergieron de estas condiciones productivas, se organizaran políticamente en búsqueda de cambios que balancearan las condiciones a su favor, poniendo en tela de juicio la dominación de la oligarquía.

Las organizaciones obreras fueron tomando forma, transitando en algunos casos, desde las antiguas mutuales, sociedades de resistencia y mancomunales⁹⁷, a los primeros partidos de raigambre obrera. El siglo XX se abre con huelgas obreras importantes en las

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ Borón, Atilio (2004). "Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina". Ediciones FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

⁹⁷ Valenzuela Humberto. (2008). "Historia del Movimiento Obrero Chileno". Editorial Quimantú. Santiago, Chile.

zonas urbanas del centro y en la pampa salitrera del norte del país, el saldo son las masacres perpetuadas por el ejército, acabando con el clamor popular, siendo la más recordada la Matanza de Santa María de Iquique el 21 de Diciembre de 1907.

El movimiento obrero después del ciclo represivo vive un reflujo importante en su organización, en este contexto nace la Gran Federación de obreros de Chile (en adelante FOCH), el 18 de septiembre de 1909⁹⁸, con un claro carácter conservador, mutualista y de colaboración de clases⁹⁹. Utilizando la plataforma sindical creada, los sectores de trabajadores más proclives a las ideas socialistas deciden ingresar a la federación y desde ese espacio construir alternativa. Para el posicionamiento del sector revolucionario al interior de la FOCH, se crean diferentes tácticas, siendo la creación del diario El Despertar de los Trabajadores, el 21 de mayo de 1911, uno de los instrumentos políticos utilizados para difundir las ideas socialistas y las diferentes luchas obreras, bajo la mano de Emilio Recabarren y Teresa Flores¹⁰⁰.

En junio de 1912 se crea el Partido Obrero Socialista (en adelante POS), siendo posible su surgimiento, según Ivan Ljubetic¹⁰¹, gracias a la existencia de una clase combativa y a las ideas revolucionarias, sin desmerecer la labor de dirigentes como Luis Emilio Recabarren¹⁰². Se agrega que el naciente partido tiene presencia desde su fundación en las zonas de Tarapacá, Tocopilla, Antofagasta, Taltal, Valparaíso, Santiago, Concepción y Punta Arenas¹⁰³. El primer programa del partido tiene una clara influencia del Manifiesto Comunista creado en 1848 por Karl Marx y Federic Engels, pese a que Elías Lafertte

⁹⁸ *Ibíd.* p. 32.

⁹⁹ Ljubetic Vargas, I. (2013). “El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile”. Santiago, Chile. p. 20. *Esta obra inédita de Ivan Ljubetic Vargas, no fue publicada por decisión de la editorial interesada, al parecer por la extensión y costos asociados. Se tuvo acceso a una copia del texto original por gentileza del historiador Luis Corvalán Márquez.

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 20.

¹⁰¹ *Ibíd.* p. 22.

¹⁰² Pinto, J., Valdivia V., (2001). “¿Revolución proletaria o querida chusma?: Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911 – 1932). LOM ediciones. Santiago, Chile; Massardo, Jaime (2008). “La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren, Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena”. LOM, Santiago de Chile; Salazar, Gabriel (2005). “Luis Emilio Recabarren: pensador político, educador social, tejedor de soberanía popular”, en Sergio Micco (editor). (2005). “Patriotas y ciudadanos”. CED, Chile; Loyola, Manuel (2007). “La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento”. Ariadna, Santiago de Chile.

¹⁰³ Ljubetic Vargas, I. (2013). “El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile”. Santiago, Chile. p. 23.

señalara posteriormente que, el único en tener acceso a las lecturas de Marx o Engels, fue Luis Emilio Recabarren¹⁰⁴.

Desatada la Primera Guerra Mundial en 1914, la exportación de salitre se vio afectada y por consiguiente también su producción, provocando la cesantía de los trabajadores relacionados al rubro, directa o indirectamente.

Con el reemplazo progresivo de la dominación inglesa por la estadounidense, como subproducto de la guerra de carácter global, las inversiones norteamericanas en Chile irán aumentando a medida que transcurre el siglo XX, mientras en paralelo proliferan los cuestionamientos al modelo económico imperante.

Cabe añadir que, en este contexto sufre un duro revés el POS, perdiendo un gran número de militantes y espacios sindicales¹⁰⁵. A su vez, en el diagnóstico del partido sobre guerra global, se califica el conflicto como una guerra imperialista que pocos beneficios traía a la clase obrera, dando cuenta de la madurez alcanzada por su militancia.

En 1922 el POS decide ingresar a la Tercera Internacional Comunista, pasando a denominarse Partido Comunista de Chile. Desde su fundación intentó ampliar su influencia en el interior del movimiento obrero chileno, primero en las zonas del Norte del país, y luego avanzando a otras regiones en la década de 1920¹⁰⁶, desarrollando una política revolucionaria entorno a los intereses de la clase obrera. Posteriormente, desde 1922 hasta 1933, decide adoptar una línea de trabajo al interior de las reglas de la democracia parlamentaria, abandonando las líneas más sectarias de la tercera internacional¹⁰⁷. En este período sufre la primera ilegalidad con la dictadura de Ibáñez, entre 1927 a 1931¹⁰⁸.

La composición histórica de clase del PCCh, según Carmelo Furci, desde su fundación hasta principios de 1930, estaba compuesto sólo por obreros industriales y

¹⁰⁴ Lafertte, Elías. “Vida de un comunista”. Editorial Libro Libre. Santiago de Chile. p. 93.

¹⁰⁵ Ljubetic Vargas, I. (2013). “El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile”. Santiago, Chile. p. 28.

¹⁰⁶ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 45.

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 28.

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 48.

mineros¹⁰⁹. Desde 1936 a 1946, con la política de colaboración de clases atrajo integrantes de la clase media. En 1947 en el tercer período, el predominio de trabajadores fue restaurado, relegando a intelectuales y profesionales a estructuras intermedias. Ya en 1960 la gama es más amplia de sectores al interior, pero continuando con predominio obrero¹¹⁰.

1.3.2. Chile, de la crisis de 1929 a la creación del Frente Popular.

Con la crisis mundial de 1929 y sus consecuencias económicas para Chile, fueron tomando forma concepciones que promovían un fomento a la incipiente industrialización que se estaba viviendo en el país, con la intención de sustituir las importaciones de bienes elaborados.

En las consecuencias políticas, culmina el régimen de Carlos Ibáñez del Campo, tras la inestabilidad política generada por las consecuencias económicas. Con el arribo del gobierno de Arturo Alessandri Palma en 1932, se genera un período de relativa estabilidad, marcado por el nuevo escenario de disputa de las fuerzas políticas, que ahora versaba tanto en los bloques de la naciente izquierda, con organizaciones obreras, sectores medios e intelectuales, como también, en el nuevo centro pragmático, con un sector medio desarrollado al amparo del Estado y una pequeña burguesía incipiente, hasta llegar, a la vieja derecha oligárquica protagonista durante toda la historia nacional.

En este contexto emerge el Partido Socialista de Chile (PSCh), fruto de la fusión de varios grupos que compartían las ideas socialistas, con la intención de generar una orientación distinta del movimiento obrero¹¹¹. La fecha exacta de gestación del partido es el 19 de abril de 1933. Como antecedente importante en su formación, Belarmino Elgueta señala la experiencia de la República Socialista de 1932, al ser considerado un hito que permitió arraigar parte del programa socialista en el campo popular, además los mismos dirigentes que desarrollaron la experiencia, fueron los fundadores del partido¹¹².

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 46.

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 46.

¹¹¹ Elgueta Becker, B. (2015). "El socialismo en Chile: una herencia yacente". Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 189

¹¹² *Ibíd.* p. 189.

Cabe agregar que los postulados e ideas principales bajo las cuales se rige el PSCh, según Belarmino Elgueta, son: el sentido nacionalista de la revolución social¹¹³; el marxismo como método de interpretación de la realidad¹¹⁴; el internacionalismo, entendido como la necesidad de una revolución socialista continental¹¹⁵; el humanismo, como la no explotación entre seres humanos¹¹⁶; la democracia al servicio del pueblo¹¹⁷; el antiimperialismo, al tener como diagnóstico que la condición de dependencia es la causante de los males de Latinoamérica¹¹⁸; situar al sujeto de la revolución como todos los trabajadores¹¹⁹; y por último, rechazar la posibilidad de transformación de la sociedad a través de la vía democrática¹²⁰.

La composición de clase del PSCh en sus inicios, logra reunir tanto a sectores medios, proletarios, y pequeña burguesía, contando entre sus filas con: campesinos, estudiantes, profesionales, obreros, artesanos, pequeños industriales y pequeños agricultores¹²¹. Para una historia más detallada del PSCh, revisar a Julio César Jobet¹²².

Por otro lado, en los primeros años de la creación del PSCh, la relación con el PCCh sufrió tensiones, principalmente por la disputa de la hegemonía del sector de la izquierda¹²³ y por la perspectiva crítica que tienen los comunistas respecto a la creación del PSCh¹²⁴. Aún así, se debe enfatizar las diferencias en la interpretación del camino a la solución de los problemas que aquejan al mundo popular. Al respecto, según Leopoldo Benavides, la disyuntiva se centra en la táctica más que en la estrategia, siendo una característica general de la polémica, la aplicación del marxismo más que la teoría¹²⁵. Otro elemento polémico entre ambos partidos, son sus distintas visiones sobre los procesos internacionales, ya sea las tensiones en el campo socialista, con la URSS como protagonista principal, como

¹¹³ *Ibíd.* p. 194.

¹¹⁴ *Ibíd.* p. 272.

¹¹⁵ *Ibíd.* p. 234.

¹¹⁶ *Ibíd.* p. 289.

¹¹⁷ *Ibíd.* p. 297.

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 277.

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 278.

¹²⁰ *Ibíd.* p. 279.

¹²¹ *Ibíd.* p. 190.

¹²² Jobet, Julio César (1972). *El Partido Socialista de Chile*, Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana.

¹²³ *Ibíd.*

¹²⁴ Benavides, Leopoldo, (1988). "La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista". FLACSO, Santiago de Chile. p. 5.

¹²⁵ *Ibíd.* p. 7

también a los acuerdos de los soviéticos con el fascismo y el imperialismo en momentos álgidos de conflicto, lo cual se relaciona directamente a sus definiciones partidarias sobre el ámbito nacional, al evaluar experiencias que levantan posturas sobre vías al poder, estrategias, alianzas y sujetos de la revolución.

Desde fines de 1934 el PCCh comienza a generar acercamientos con los socialistas¹²⁶, que se materializa al año siguiente en el cambio en su política de alianzas, dejando atrás la política de la tercera internacional de clase contra clase, estableciendo desde 1935, tras el VII congreso del PCUS¹²⁷, una política de frente antifascista, muy influenciado por el contexto internacional de avance del fascismo europeo. Bajo estas directrices intenta la formación de un frente antifascista que defendiera el modelo de democracia liberal, a través de alianzas con los partidos de izquierda y de centro.

Por su parte el PSCh ya había desarrollado un política de unidad con los sectores de izquierda, en el denominado Bloque de Izquierda, junto a los radicales-socialistas, democráticos e Izquierda Comunista (sector trotskista, escindido del PCCh). Esta alianza no contemplaba ni a los comunistas, ni a los radicales.

Por otro lado, los acercamientos entre socialistas y comunistas, se generan en las filas del sindicalismo, en donde la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores, permite establecer un trabajo estrecho entre los militantes de los partidos de izquierda.

Según Carmelo Furci¹²⁸, en el contexto de algidez de la represión hacia los huelguistas ferroviarios en el segundo gobierno de Alessandri, se vuelve una necesidad la ampliación del Bloque de Izquierda¹²⁹. Por su parte, Belarmino Elgueta señala que se vuelve menester para los socialistas, subordinar las diferencias estratégicas de los partidos de izquierda a los aspectos tácticos, centrándose en los elementos programáticos comunes¹³⁰. Por lo demás, en ese intento unificador y defensivo frente a la coyuntura

¹²⁶ *Ibíd.* p. 10.

¹²⁷ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 67.

¹²⁸ *Ibíd.* pp. 67-68.

¹²⁹ Alianza política conformada por el PSCh, el Democrático, la Izquierda Comunista y los Socialistas Radicales.

¹³⁰ Elgueta Becker, B. (2015). "El socialismo en Chile: una herencia yacente". Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 197.

represiva, el PSCh invitó a participar en la alianza al Partido Radical (en adelante PR) y al PCCh, el 6 de febrero de 1936.

Por entonces en diciembre de 1936, se realizó una convención de organizaciones de trabajadores, en donde participaron delegados de la FOCH, de la Confederación Nacional de Sindicatos legales y de la Confederación General de Trabajadores (CGT)¹³¹. En esta convención se materializa el acercamiento de los trabajadores en el mundo sindical, fundándose la Confederación de Trabajadores de Chile (en adelante CTCH).

En febrero de 1938, el PSCh llama al PCCh y al PR, para la consolidación del Bloque de Izquierda, decidiendo en conjunto mediante la votación de los delegados de los partidos, la candidatura a presidente de Pedro Aguirre Cerda, por el Frente Popular.

En el plano internacional, este proceso de acercamiento coincide también con el cambio de la política Norteamericana de Franklin D. Roosevelt, con la doctrina de la Buena vecindad. De la misma forma, es contemporánea a la política de vía no armada y de coexistencia pacífica de Earl Browder Secretario General del PC estadounidense. En este último punto, las tesis de Browder señalan la necesidad de asumir un partido abierto hacia la sociedad y no como un instrumento de la revolución, en una lógica de colaboración de clases, permitiendo el establecimiento de puentes de vinculación entre la URSS y EE.UU, en el contexto de la segunda Guerra mundial y posguerra¹³².

En relación al programa del Frente Popular, este consideraba: la defensa del modelo democrático, la libertad de credos religiosos y políticos, la abolición de leyes que permitían la represión, la reforma agraria, prohibición de los monopolios, la regulación de la jornada laboral, mejorar el sistema de salud pública, frenar el desempleo y por último en el aspecto internacional, la mantención de la paz.

1.3.3. La experiencia del Frente Popular en Chile

El Frente Popular gana las presidenciales en 1938, desarrollando parte de su programa y las bases institucionales para los futuros gobiernos, tomando importancia

¹³¹ *Ibíd.* p. 221.

¹³² Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 75.

significativa la creación de la Corporación de Fomento Productivo (en adelante CORFO), institución estatal estratégica en las tareas de industrializar el país. Con este gobierno se genera la apertura del período de 1938 – 1948, denominado por la historiografía oficial como Los Gobiernos Radicales, donde se comienza el fomento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (en adelante ISI), como alternativa al modelo primario mono-exportador (salitre principalmente) y al liberalismo exacerbado, que según la lectura de la época, eran los causantes de que Chile fuera uno de los países más golpeados por la crisis económica de 1929. Por su parte, Tomás Moulian denomina el período como de dominación defensiva, caracterizado por no desarrollar hegemonía política por parte de los sectores oligárquicos, pero manteniendo en los hechos su dominación, y a su vez, una apuesta desde los sectores no oligárquicos, por llevar a cabo desde la esfera política, intentos alternativos al capitalismo primario exportador¹³³. Para una historia más detallada del Frente Popular, revisar la obra de Pedro Milos¹³⁴.

El nuevo modelo tenía como característica principal, un mayor protagonismo del Estado, en su rol de regulador de la economía y de garante social. Se debe considerar que el nuevo papel estatal, es un consenso desarrollado entre los sectores políticos más importantes del país¹³⁵, teniendo en cuenta que la derecha tradicional no contó con un proyecto político para el período. En esta sintonía, la derecha en su conjunto tuvo que adaptarse y reinventarse al calor del proyecto de modernización capitalista de los gobiernos radicales¹³⁶. A su vez, como bien se señala en el apartado de contexto latinoamericano, los monopolios productivos estadounidenses siguen manteniendo el control sobre la economía chilena, por lo que no hay cambios en este aspecto.

Por lo demás, entre los sectores más beneficiados con la política del Frente Popular, se encuentran los industriales y los sectores medios. El sector productivo industrial representado en la Sociedad de Fomento Fabril (en adelante SOFOFA), fue beneficiado con

¹³³ Moulian, Tomás (2006). “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”. LOM ediciones, Santiago, Chile.

¹³⁴ Milos, Pedro. (2008). “Frente Popular en Chile, su configuración: 1935-1938”. LOM ediciones. Santiago, Chile.

¹³⁵ Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999). “Historia Contemporánea de Chile: tomo I. Estado, legitimidad, ciudadanía”. LOM ediciones, Santiago, Chile.

¹³⁶ Moulian, Tomás (2006). “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”. LOM ediciones, Santiago, Chile.

el fomento estatal a la actividad productiva del sector secundario de la economía, a través de la CORFO. Por su parte, los sectores medios fueron beneficiados por el aumento en el área de servicios, con mayores plazas remuneradas y cargos administrativos. Por otro lado, según Belarmino Elgueta, la clase obrera fue la que menos remesas obtuvo durante los gobiernos radicales, aún así, mantuvo su apoyo al considerar que la experiencia permitía el aumento en dignidad, acceso a servicios, previsión social, y respeto a su actividad sindical¹³⁷.

En otro orden de cosas, las posiciones al interior del Frente Popular se fueron caldeando, mostrando signos de división. De esta forma, con la muerte de Pedro Aguirre Cerda y la salida en 1941 de los militantes del PSCh de la coalición¹³⁸, el PR va asegurando su hegemonía durante la década de 1940.

Por su parte, para el mundo del trabajo, se tornó contradictorio las labores reivindicativas con las de gobierno, entre el aumento de los logros electorales e institucionales, con los pocos beneficios para el conjunto de trabajadores. Por lo que, se va fraguando la emergencia al interior del PSCh de movimientos de inconformidad, quienes afirmaban una situación de dependencia hacia la burguesía estando en el gobierno y perteneciendo al Frente Popular. Una vez derrotada esta línea socialista, rompe y constituye su propia organización, el Partido Socialista de Trabajadores, que en las elecciones parlamentarias de 1941, al no obtener la votación electoral que esperaban se dividen, retornando un sector al PSCh e ingresando el otro al PCCh. Los militantes más emblemáticos que ingresan al comunismo son: César Godoy, Orlando Millas y Carlos Rosales¹³⁹.

Con el segundo gobierno radical, al comprender que la participación ministerial no permitía resolver las reivindicaciones sociales, y sumando que parte importante de la militancia sólo buscaba beneficios personales de la actuación en la colectividad, un sector

¹³⁷ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 203.

¹³⁸ Ljubetic Vargas, I. (2013). "El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile". Santiago, Chile. p. 166

¹³⁹ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 206.

socialista encabezado por Raúl Ampuero se enfrentó al sector de Marmaduke Grove, a modo de acabar con la participación en el gobierno. El resultado de la polémica fue la expulsión de Ampuero y del grupo que lo sostenía¹⁴⁰. Por otro lado, la conciliación de clases como expresión de la política de alianzas, sumado al actuar de los dirigentes como partido de gobierno, generó tensiones con la militancia que pretendía el socialismo como un horizonte cercano¹⁴¹. De esta forma, en 1943 se impuso la línea más de izquierda del partido, encabezada por Salvador Allende, lo cual provocó la salida de los socialistas del gabinete ministerial, y posterior retirada de la colectividad socialista del gobierno¹⁴², en un clima de protagonismo exacerbado del presidente Juan Antonio Ríos.

Esta tensión entre los elementos de la teoría socialista y las prácticas políticas de sus militantes, según Marcelo Casals, derivó en una crisis de identidad que se materializó en la fragmentación continua del partido durante la década de 1940 e inicios de 1950¹⁴³. Cabe añadir que, una de las características principales del PSCh fue su diversidad de tendencias, coexistiendo: nacionalistas, anarquistas, trotskistas, populistas, y socialdemócratas. Esto permite comprender que los vaivenes políticos y la crisis de identidad, son elementos constitutivos del socialismo chileno, generando como resultado las situaciones de fragmentación.

Posteriormente hará lo suyo el grupo liderado por Marmaduke Grove, fundando el Partido Socialista Auténtico (en adelante PSA) en 1944¹⁴⁴. Con el congreso XI de 1946 se consolidan los grupos de tendencia más anticomunista al interior del PSCh, que ya tenían la hegemonía desde 1944 con la elección de Bernardo Ibáñez como Secretario General, marcando la separación de caminos definitivo con el PCCh, que significará una nueva ruptura en el escenario de la promulgación de la ley maldita en 1948, entre el grupo que

¹⁴⁰ *Ibíd.* 209.

¹⁴¹ Casals, Marcelo (2010). "El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970". LOM ediciones. Santiago, Chile. pp. 22-23.

¹⁴² Elgueta Becker, B. (2015). *El socialismo en Chile: una herencia yacente*. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 209.

¹⁴³ Casals, Marcelo (2010). "El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970". LOM ediciones. Santiago, Chile. p. 22.

¹⁴⁴ Elgueta Becker, B. (2015). *El socialismo en Chile: una herencia yacente*. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 210.

formará el Partido Socialista de Chile, a favor de la ley y, el Partido Socialista Popular (en adelante PSP) que es contrario a la ley.

En el plano internacional, con la invasión del nazismo alemán al territorio de la URSS, desconociendo el Tratado de no agresión Ribbentrop-Mólotov¹⁴⁵, la posición del PCCh cambia respecto a la lectura que realiza de la Segunda Guerra mundial. Con los planteamientos del VI pleno del comité Central y del XII Congreso nacional de 1941, deciden que si bien la revolución democrática burguesa es su objetivo, en lineamientos tácticos se debe procurar por la Unidad Nacional, traducida en la lucha contra el nazifascismo y sus seguidores continentales¹⁴⁶. Por lo tanto, pasan desde una postura neutral, de no inmiscuirse en la guerra que califican como imperialista, a una posición de apoyo a los aliados, presionando al gobierno chileno para tomar postura. Este hecho coyuntural a nivel internacional repercute también en las alianzas políticas, comprendiéndose el apoyo que realizan a la candidatura del radical Juan Antonio Ríos a la presidencia, pese a que este último representaba el sector más conservador del PR, aún así, es considerado el candidato del sector antifascista, frente al fascismo simbolizado en la figura de Carlos Ibáñez del Campo.

Otro hecho de importancia ocurrido en el contexto de la segunda guerra mundial, es la integración del Partido Socialista de trabajadores al PCCh. Con la disolución de la Internacional Comunista en 1943, se generan las condiciones necesarias para el acercamiento, al no existir la institución que generaba las diferencias. Cabe añadir que la importancia de la incorporación socialista a filas comunistas, radica en su militancia, que desarrolló un trabajo político importante en los sectores campesinos¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Hobsbawm, E., (1998). "Historia del siglo XX". Editorial Crítica, Buenos Aires, Argentina. p. 156.

¹⁴⁶ Ljubetic Vargas, I. (2013). "El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile". Santiago, Chile. p.169.

¹⁴⁷ Acevedo Arriza Nicolás (2017). Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948). Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile.

1.3.4. Chile y la Guerra Fría.

Para una historia más detallada de Chile y la guerra Fría, revisar el trabajo de Tanya Harmer y Alfredo Riquelme Segovia¹⁴⁸.

Con la Segunda Guerra Mundial culminada en un triunfo de los aliados en 1945, y el inicio de la Guerra fría, el PR en 1946 comienza a ejercer presiones sobre el PCCh¹⁴⁹, señalando que desde el exterior del país, el bloque occidental presionaba a los gobiernos latinoamericanos, a través de diplomacia, para que dejaran afuera a los militantes comunistas de los gobiernos (como bien se señala en el aspecto global y latinoamericano de este capítulo).

En este contexto de presión internacional los resultados parlamentarios obtenidos por el PCCh, con 18 diputados y 3 senadores electos¹⁵⁰, son interpretados con preocupación por la disminución de su influencia.

En 1945 una vez desarrollado el XIII Congreso Nacional del PCCh, se realiza una autocrítica respecto a la actuación del partido en la política de colaboración de clases, al considerar que se mantuvieron a la cola del proceso respecto al actuar del PR, y con una actitud pasiva frente al incumplimiento del programa levantado en los dos gobiernos radicales. Lo central de las definiciones del nuevo congreso está en la lucha de masas¹⁵¹, siendo una característica proyectual mantenida en el tiempo en el partido.

Entre las consecuencias de la autocrítica del comunismo chileno, ocurre un cambio de representatividad, Ricardo Fonseca reemplaza a Contreras Labarca, en castigo a este último por las adopción de las tesis de Earl Browder¹⁵² Secretario General del Partido Comunista de Estados Unidos, el cual sostenía que el partido debía transformarse en un instrumento abierto a la sociedad, con la lógica del colaboracionismo de clases, señalando

¹⁴⁸ Harmer T., Riquelme A. (2014) “Chile y la Guerra Fría Global”. Instituto de Historia PUC - RIL editores. Santiago, Chile.

¹⁴⁹ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 73.

¹⁵⁰ Ljubetic Vargas, I. (2013). “El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile”. Santiago, Chile. p. 185.

¹⁵¹ Álvarez, Rolando (2007). Luchar, Unir, Vencer: la lucha de masas es puente entre la identidad y la cultura política.

¹⁵² Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. pp. 74-75.

puentes de vinculación entre la URSS y EE.UU.¹⁵³, que en la práctica, llevó a discutir en Chile temas como la disolución de las Juventudes comunistas y su reemplazo por una nueva organización de masas, al no ser necesaria la combatividad contra el imperialismo y el rol de vanguardia de la clase obrera¹⁵⁴. Se debe puntualizar que esta política lleva a la autodisolución de PC estadounidense, comprendiendo la cautela que trae consigo la discusión de disolver las Juventudes Comunistas en Chile, por el nivel de permeabilidad de las ideas de Browder, considerando que el PC de Estados Unidos era el principal referente internacional del PCCh tras la disolución de la internacional comunista en 1943¹⁵⁵. Se debe comprender la polémica también en función de las circunstancias globales, en pleno inicio de la Guerra Fría, ad portas del cambio de la política del Buen Vecino¹⁵⁶ por la Doctrina Truman, y una vez frustradas las esperanzas de desarrollo del capitalismo de manera armónica.

Por otro lado, una vez expiadas las culpas en el interior de la colectividad, graficada también en un cambio en la política de lucha de masas del PCCh, se impulsa un nuevo aire al partido desarrollando un papel importante en las huelgas obreras hasta 1948. Además ocurre un cambio en su composición clasista, con la política de colaboración de clases atrajo elementos de los sectores medios a su militancia, por lo que en 1947 con los ajustes partidarios, restaura su predominio de trabajadores, relegando a los sectores intelectuales y profesionales a estructuras intermedias de la organización.

Un elemento importante del período es el aumento en la base electoral del PCCh que puede ser evaluado comparando las cifras electorales. En 1937, previo a la experiencia de gobierno del Frente Popular, alcanza el 4,1%¹⁵⁷ de los votos, en 1941 alcanza el 11,8%¹⁵⁸, y en 1947 obtiene una votación que podría calificarse como histórica, alcanzando

¹⁵³ *Ibíd.* p. 75.

¹⁵⁴ *Ibíd.* p. 75.

¹⁵⁵ Ljubetic Vargas, I. (2013). "El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile". Santiago, Chile. p. 178.

¹⁵⁶ Corvalán Márquez, L. (2016). "El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana". Editorial CEIBO, Santiago de Chile. pp. 344-347.

¹⁵⁷ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 43.

¹⁵⁸ *Ibíd.* p. 43.

el 17,7%¹⁵⁹ de los votos en las elecciones municipales. El voto de apoyo comunista se encuentra principalmente en las zonas urbanas, en comparación al socialista que cuenta con mayor presencia en las zonas rurales.

Otro punto a considerar, es la división de la CTCh, en una sesión dirigida por los socialistas y la otra por los militantes comunistas, tras la expulsión del militante socialista Bernardo Ibáñez Águila, por realizar un llamado a bajar el paro de la central de trabajadores, que había sido convocado para enfrentar el estado de sitio tras la matanza de la plaza Bulnes en 1946¹⁶⁰.

Para la elección de 1946, desde la Alianza democrática, coalición levantada por radicales, comunistas y demócratas desde la experiencia fallida del Frente Popular, deciden elegir como candidato presidencial a Gabriel González Videla, el cual posteriormente se impondrá en las urnas, pero sin obtener la mayoría absoluta, siendo necesario que el congreso decida la situación. En acuerdo entre liberales y radicales se logra la ratificación del triunfo electoral de Gabriel González Videla, tras un apretado resultado, pero con la condición de sacar del gabinete a los militantes comunistas en un plazo de seis meses y no permitir la sindicalización campesina¹⁶¹. Siendo este último punto, una moneda de cambio utilizada previamente para lograr el apoyo de la derecha a las funciones de la CORFO en 1939¹⁶².

En el contexto de Guerra Fría, con la supremacía de Norteamérica sobre el continente y su correspondiente presión sobre los gobiernos latinoamericanos. Sumando además en los elementos nacionales: el acuerdo entre radicales y liberales para dejar afuera a los comunistas del gobierno¹⁶³, el miedo de las elite dominantes frente al crecimiento electoral del PCCh¹⁶⁴ y, las tensiones entre el gobierno y los comunistas por el apoyo de

¹⁵⁹ *Ibíd.* p. 44.

¹⁶⁰ Ljubetic Vargas, I. (2013). "El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile". Santiago, Chile. p. 195.

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 200.

¹⁶² Acevedo Arriza Nicolás (2017). *Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile. p. 103.

¹⁶³ Venegas, Hernán (2006). "El Partido Comunista de Chile y la "ley Maldita". La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958". *Revista Palimpsesto*, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 5.

¹⁶⁴ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile, p. 73; Venegas, Hernán (2006). "El Partido Comunista de Chile y la "ley Maldita". La

estos últimos a las distintas huelgas de los sectores populares¹⁶⁵. Es posible comprender el dictamen de la Ley de Defensa de la Democracia de 1948, que tiene como contenido principal, la proscripción del PCCh y la restricción del movimiento sindical, siendo considerado un hito importante en el giro hacia la derecha en la política del PR, estrechando lazos con los partidos Liberal y Conservador. A su vez, este escenario coincide con la división del movimiento obrero chileno que se prolonga hasta 1952 y, con una nueva división de los socialistas en 1948.

A modo de caracterizar el gobierno de González Videla, según lo señalado por Tomás Moulian, una vez transcurrido los dos primeros años de gobierno, en la perspectiva del giro del PR hacia las tendencias de la derecha tradicional, desarrolló un plan para estabilizar la economía teniendo como objetivo primordial, el crecimiento económico en detrimento de las políticas de distribución del ingreso. Posteriormente en los dos últimos años de gobierno, en una lógica electoralista, promueve políticas de redistribución de la riqueza, acercándose e integrando a su gobierno a figuras de las tendencias socialcristianas¹⁶⁶.

1.3.5. La ley de Defensa de la democracia y las dos tácticas del PCCh

La ley maldita marca el fin de la política de colaboración de clases entre el PR y el PCCh, con la proscripción sus militantes pasan a la clandestinidad, transformando su estructura orgánica y su propuesta política para el período, a modo de resguardar los cuadros partidarios frente a la represión.

Según Carmelo Furci¹⁶⁷, el partido no vivió continuamente reprimido durante el período de aplicación de la ley de Defensa de la Democracia. La represión se vivió los primeros tres años y en 1955, mientras que en los períodos de 1951-1954 y 1956-1958, el

persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958”. Revista Palimpsesto, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 6.

¹⁶⁵ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile, pp. 73-74. Venegas, Hernán (2006). “El Partido Comunista de Chile y la “ley Maldita”. La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958”. Revista Palimpsesto, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 7.

¹⁶⁶ Moulian, Tomás (2006). “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”. LOM ediciones, Santiago, Chile.

¹⁶⁷ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. pp. 79-80.

PCCh tuvo características de partido semiclandestino¹⁶⁸, al contar con representantes parlamentarios y por su activa participación en el movimiento sindical, manteniendo la publicación de su revista doctrinaria Principios y del diario El Siglo (desde 1952), e incluso participando abiertamente en el apoyo de la candidatura de Salvador Allende en 1952.

Es en la clandestinidad cuando al interior del PCCh aparecen las tensiones frente a la táctica del período. La diferencia se origina según Carmelo Furci¹⁶⁹, en la interpretación de la táctica de Resistencia Combativa y Organizada, que tenía como objetivo proteger las estructuras bases frente a la represión del gobierno de Videla, y a su vez, generar las condiciones para que el partido vuelva a la legalidad. Luis Reinoso, el Secretario de Organización, consideraba que la táctica postulaba combatir de manera más directa al gobierno de Videla, en el sentido que en la retirada debía prepararse a su vez su derrota. Por su parte, Galo González, el nuevo Secretario General tras la muerte de Fonseca en 1949, junto al resto del Comité Central, comprenden que la táctica supone una lucha de largo aliento en clandestinidad, por lo que el partido debía asumir una postura más defensiva.

Según Furci¹⁷⁰, las claves para la comprensión de la polémica se encuentran en su estructura partidaria durante la clandestinidad, dividida en tres áreas importantes: norte, centro y sur. Bajo el mando de un integrante de la dirección nacional, y con el Secretario General bajo la coordinación de todas las actividades. Además la estructura cuenta con otro puesto clave, el de Secretario de Organización, que tenía como función la distribución de los militantes por secciones y quedar al mando de la seguridad del partido. Por lo que, la implementación de la línea de reinoso, se lleva a cabo en algunos espacios, sin considerarse la política levantada por el Secretario General, estableciéndose en un período la línea de Derrocamiento de la Dictadura como oficial del partido.

Al respecto, con la táctica del período, calificada posteriormente como reinosista, se construye un brazo armado autónomo al partido, llamado El activo, dirigido por el Secretario de Organización, teniendo como finalidad desarrollar una guerrilla urbana. Entre

¹⁶⁸ *Ibíd.* p. 79.

¹⁶⁹ *Ibíd.* pp. 80-83.

¹⁷⁰ *Ibíd.* pp. 80-82.

las tareas desplegadas por el aparato, jamás se llegó al enfrentamiento directo con los elementos de seguridad del gobierno, aún así, su existencia fue suficiente para generar conflictos con el resto del partido, debilitando a su militancia¹⁷¹.

Frente a este escenario, el PCCh en sesión de la Comisión política, decide un cambio estratégico, alejándose de la interpretación del derrocamiento del gobierno de Videla, promoviendo el Programa de Emergencia. Pese al cambio de política, según la versión oficial del PCCh, Reinoso continuó con la política de derrocamiento.

El cambio de la línea política, está marcada por las negociaciones entre la dirección del PCCh y el PR, en donde si bien no se había logrado que acabaran con las leyes represivas contra los comunistas y el mundo sindical, si se permitía reducir en el actuar práctico, la represión a las estructuras del partido. Bajo esta consideración, era necesario aminorar a la militancia que se había entusiasmado con la línea confrontacional, y avanzar en perspectivas más conciliadoras¹⁷².

Por su parte, Manuel Loyola sostiene que Reinoso, Palma y Cares, que son sindicados como representantes de un segmento de la militancia catalogada a posterior como reinosistas, no estaban de acuerdo con la nueva línea del partido, considerando necesario su cambio, pero frente a los acontecimientos y contexto de proscripción, les fue imposible hacerlo sólo apelando a los conductos legales del partido (la necesidad de un congreso)¹⁷³.

Además Manuel Loyola, da cuenta que el reinosismo, fue caracterizado en su época como una facción de militantes con una desviación de izquierda, que representaba un peligro para el partido, por generar condiciones para su destrucción y represión desde los aparatos coercitivos¹⁷⁴. En perspectiva de Manuel Loyola, bajo ninguna consideración se puede describir como un grupo organizado, sino que posterior a las expulsiones los militantes que consideraban la necesidad de una postura más confrontacional en el periodo,

¹⁷¹ *Ibíd.* p. 84.

¹⁷² Loyola, Tapia, M. (2012). "Los destructores del Partido": notas sobre el *reinosismo* en el Partido Comunista de Chile, 1948-1950". En Ulianova, O., Loyola, M., Álvarez, R., editores. (2012). "1912 – 2012 El siglo de los comunistas chilenos". Lom ediciones, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Chile. p. 272.

¹⁷³ *Ibíd.* p. 272.

¹⁷⁴ *Ibíd.* p. 244.

se les catalogó con el rótulo de reinosistas¹⁷⁵, y por consiguiente, como un peligro de destrucción del partido.

1.3.6. El PCCh y el largo tránsito a la vía Pacífica.

Una de las afirmaciones que recoge esta investigación, establece que parte de la línea que estructura el PCCh y que da forma a la vía chilena al socialismo, tiene sus orígenes en el Plan de Emergencia de 1950¹⁷⁶, el cual a posterior se estructura en la IX Conferencia de 1952, con la intención de afrontar la creación del Frente Nacional del Pueblo (en adelante FRENAP) y la candidatura de Salvador Allende¹⁷⁷.

En la formalidad la vía pacífica del PCCh, se establece a partir del X Congreso de 1956, con los postulados del Frente de Liberación Nacional que tiene su base definida en 1952¹⁷⁸, teniendo como elementos principales las líneas políticas desarrolladas desde 1951 a 1956.

En relación a las vías, el X Congreso del PCCh establece la posibilidad del desarrollo de una vía pacífica para alcanzar el poder, tomando en consideración la experiencia del Frente Popular como un proceso que realizó reformas vía institucional. Continuando en la misma línea, según Furci, la vía pacífica queda supeditada a dos condiciones claves: que sea posible generar una mayoría nacional que permita el triunfo electoral y, en segundo lugar, considerar la resistencia de las clases dominantes frente a las reformas¹⁷⁹. De estos factores se desprende el elemento de las alianzas, que a su vez está relacionado con las tareas definidas para el período.

Continuando con las orientaciones políticas del X Congreso, se establece como necesario que, “(...) el país se incorpore a la fase de la revolución anti-imperialista, anti-feudal y anti-oligárquica, a una revolución de liberación nacional dirigida a liquidar la

¹⁷⁵ *Ibíd.*

¹⁷⁶ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. pp. 92; Venegas, Hernán (2006). “El Partido Comunista de Chile y la “ley Maldita”. La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958”. Revista Palimpsesto, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 12.

¹⁷⁷ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 94.

¹⁷⁸ *Ibíd.* p. 101.

¹⁷⁹ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 100.

dominación económica de los EE.UU., a la oligarquía financiera y a los terratenientes”¹⁸⁰. La revolución por tanto, será democrática burguesa, desarrollada de manera gradual con etapas no muy bien establecidas, definiendo como enemigos los sectores imperialistas y oligárquicos. En esta sintonía, la búsqueda de independencia para el país, trae consigo en los aspectos programáticos, la profundización de la industrialización y de la democracia¹⁸¹, elementos que van de la mano con la orientación gradualista hacia el socialismo.

Además de establecer las tareas del período, se define la amplitud de la alianza, siendo relevante el trabajo por la unidad de los sectores obreros, con los que buscan la democratización del país, incluyendo a la burguesía de carácter progresista¹⁸². Aún así, existe una salvedad respecto a lo ya definido con el Frente Popular, si bien la alianza debía ser amplia y policlasista, esta vez el elemento importante debía recaer en la vinculación con los socialistas, estableciendo con esto que, la conducción debía ser obrera, a diferencia de lo que aconteció en la experiencia frentepopulista. Por lo tanto, a priori otorga quien debía tener la hegemonía de la alianza¹⁸³.

La burguesía, según el diagnóstico comunista, es una clase social que está imposibilitada para desarrollar las tareas que exige la revolución democrática burguesa, por lo que es necesario que la conducción del proceso, se desarrolle desde el sector obrero bajo la orientación de la alianza socialista-comunista.

Cabe añadir que un elemento importante a considerar son las definiciones del XX Congreso del PCUS, desarrollado en febrero de 1956, en donde se establece la orientación de la vía pacífica para alcanzar el poder. El PCCh durante su historia siempre desarrolló la vía institucional para avanzar en las tareas nacionales, la diferencia radica en que luego del

¹⁸⁰ *Ibíd.* p. 100.

¹⁸¹ Venegas, Hernán (2006). “El Partido Comunista de Chile y la “ley Maldita”. La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958”. *Revista Palimpsesto*, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

¹⁸² Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile.

¹⁸³ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. pp. 100; Venegas, Hernán (2006). “El Partido Comunista de Chile y la “ley Maldita”. La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958”. *Revista Palimpsesto*, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 16.

pronunciamiento del PCUS a favor de esta vía, fue necesario un pronunciamiento formal y una línea de fundamentación teórica para descartar otras¹⁸⁴.

En síntesis, según Carmelo Furci, el programa emanado del X Congreso del PCCh de 1956, se puede establecer en seis puntos importantes:

“(…) 1) la organización de las clases trabajadoras de la ciudad y del campo alcanzando la unidad nacional del movimiento obrero; 2) una solución al problema agrario expropiando el latifundio y distribuyendo la tierra a los campesinos; 3) la lucha por la nacionalización de las industrias que eran propiedad de compañías extranjeras y el fin del imperialismo en Chile. 4) la democratización del Estado y del sistema político; 5) la lucha organizada por la independencia nacional; y 6) la realización de este programa por medios pacíficos”¹⁸⁵.

1.3.7. El proceso de radicalización socialista

Por su parte, el PSCh en 1947 formula un cambio en el aspecto programático, de la mano de Eugenio González, desarrollado en dos líneas de acción (según Belarmino Elgueta): en primer lugar “(…) la nacionalización de las industrias básicas y del sistema bancario, la reforma agraria, el manejo estatal de los servicios públicos, especialmente los de seguridad social, salubridad, vivienda y educación (...)”¹⁸⁶; en segundo lugar:

“(…) una activa industrialización, técnicamente planificada, contando para ello con las condiciones naturales del medio geográfico, como son las riquezas básicas (cobre, hierro, energéticos, etc.) y las aptitudes y capacidades predominantes en la población, para producir con vistas a satisfacer las necesidades de consumo de los mercados interno y externo”¹⁸⁷.

Cabe añadir que, estas son las líneas generales que son consideradas posteriormente en el programa de 1957, además son la columna central de la propuesta socialista del Frente de Trabajadores, por lo que Belarmino Elgueta puntualiza la importancia de la adopción de las líneas de 1947, como un cambio de postura del PSCh respecto a su política anterior¹⁸⁸. De igual forma, según Luis Ortega¹⁸⁹, se asumen en las definiciones ideológicas de la

¹⁸⁴ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 98.

¹⁸⁵ *Ibíd.* p. 100.

¹⁸⁶ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 210. p. 281.

¹⁸⁷ *Ibíd.* p. 281.

¹⁸⁸ *Ibíd.* p. 281.

¹⁸⁹ Ortega, Martínez, L., (2008). “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960”. Universidad de Talca, Revista UNIVERSUM, N° 23, Vol. 2. p. 154.

radicalización socialista de la década de 1960, como una necesidad de establecer reformas de tipo estructural en el país.

El cambio hacia la política de Frente de Trabajadores en los socialistas, tiene sus raíces en 1947, con la intención de desechar la visión etapista de la revolución desarrollada por el marxismo de corte ortodoxo, representado en la figura del PCCh, calificando la necesidad de avanzar al socialismo, con un desarrollo de las tareas de la revolución democrática burguesa en conjunto a las tareas propias del socialismo¹⁹⁰. Pero no es hasta el XVI Congreso del PSP de 1955, cuando la política toma forma teórica más contundente, con la definición de la revolución democrática y de trabajadores¹⁹¹, estableciendo con esto a los trabajadores como sujeto de la revolución, sin contemplar en la alianza a la burguesía. Por su parte, Leopoldo Benavides, sitúa sus inicios en el XV Congreso de 1953, en donde establece que se inicia la definición de la revolución democrática de trabajadores a través de la toma del poder político¹⁹².

Por otro lado, en 1948, El PSCh sufre una nueva división, resultado de un grupo de socialistas que se unen a la campaña anticomunista del gobierno de Videla, quienes a su vez representaban en el partido la línea más de derecha, que consideraba necesario volver a ser gobierno¹⁹³. Este grupo de socialistas pasan a ser reconocidos legalmente por el gobierno de Videla, con el nombre de PSCh, por lo que, la mayoría del partido bajo las orientaciones del programa de 1947 y la dirección de Raúl Ampuero, pasó a denominarse PSP¹⁹⁴.

En la coyuntura presidencial de 1952, el socialismo chileno se encuentra dividido entre el PSCh y el PSP, ya estando desaparecido el sector grovista organizado en el PSA. Por un lado el PSP apoya a Carlos Ibáñez del Campo en la elección y, el PSCh levanta a Salvador Allende como candidato en la experiencia del Frente del Pueblo, después de que

¹⁹⁰ Casals, Marcelo (2010). "El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970". LOM ediciones. Santiago, Chile. p. 44.

¹⁹¹ Casals, Marcelo (2010). "El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970". LOM ediciones. Santiago, Chile. pp. 44-45; Corvalán Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000" Santiago, Editorial Sudamericana. p. 50; Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 115.

¹⁹² Benavides, Leopoldo, (1988). "La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista". FLACSO, Santiago de Chile. p. 18

¹⁹³ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 215.

¹⁹⁴ *Ibíd.* p. 215.

este último dejara las filas del PSP entrando al PSCh, desplazando de la conducción política a los elementos anticomunistas y de derecha del partido. De esta forma, es posible comprender la alianza del Frente del Pueblo desarrollada junto al PCCh, con la intención de generar acercamientos entre las colectividades y afrontar en conjunto la coyuntura electoral, quiénes obtuvieron en esa elección el 5% de las preferencias¹⁹⁵.

Los resultados de las elecciones presidenciales dieron como ganador a Carlos Ibáñez del Campo, con un 46,79% de las preferencias¹⁹⁶, siendo una señal clara del debilitamiento de la política del PR, y a su vez, la debilitada posición de la izquierda¹⁹⁷. Con el agotamiento de la política radical, es posible comprender el alcance y cobertura electoral de la alternativa populista de Ibáñez, centrando su discurso en el ataque a los partidos políticos, a la corrupción en el interior del Estado, y a la oligarquía. Además, en términos de alianza, propone una coalición policlasista con tintes de unidad nacional. Elementos típicos de los populismos latinoamericanos.

Por su parte, una vez transcurrido ocho meses del inicio del gobierno de Ibáñez, el PSP se retira al comprender que no es posible direccionar la política del gobierno hacia los contenidos programáticos formulados en 1947.

En las elecciones parlamentarias de 1953, los resultados para los socialistas son favorables en relación a los comicios de 1949, pasando el PSP del 4,8% a un 8,3%, de las preferencias, mientras que el PSCh pasó de un 1,5% a un 9,8%¹⁹⁸. No obstante, se evidencia aún más el desgaste de los partidos tradicionales, teniendo la preferencia electoral el Partido Agrario Laborista (en adelante PAL), siendo además de la principal base del ibañismo, la principal fuerza electoral del país¹⁹⁹.

¹⁹⁵ Venegas, Hernán (2006). "El Partido Comunista de Chile y la "ley Maldita". La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958". Revista Palimpsesto, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 10.

¹⁹⁶ Moulian, Tomás (2006). "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)". LOM ediciones, Santiago, Chile. p. 157.

¹⁹⁷ Venegas, Hernán (2006). "El Partido Comunista de Chile y la "ley Maldita". La persistencia de la vía pacífica en un período de exclusión, 1948-1958". Revista Palimpsesto, N° 5, Vol. III, Universidad de Chile, Santiago, Chile. p. 11.

¹⁹⁸ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 308.

¹⁹⁹ Moulian, Tomás (2006). "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)". LOM ediciones, Santiago, Chile. p. 160.

En el período de 1953 y 1955, los partidos del Frente del Pueblo, buscan ampliar su alianza política, invitando a sus filas al PSP y al PR. El primero se encuentra bajo las definiciones del XV Congreso de 1953, en donde establecen la necesidad de encausar a la coalición ibañista por una línea programática popular, por lo que se niegan a participar de la alianza, tanto con los partidos del Frente del Pueblo como con el PR, siendo este último considerado como el representante de los fracasos de la década de 1940.

Con la creación de la Central Única de Trabajadores (en adelante CUT) en 1953 y, con la conformación del Frente de Acción Popular (en adelante FRAP) en 1956, los partidos de izquierda pudieron desarrollar un trabajo en conjunto, permitiendo asumir las elecciones parlamentarias de 1957 en unidad, obteniendo el PSP un 6,3% y el PSCh 4,4% de los votos²⁰⁰.

Con el XVII Congreso socialista, de julio de 1957, además de la reunificación del PSP y del PSCh y el respaldo a la tesis del Frente de Trabajadores, se desarrolla la línea rupturista de vía al poder, estableciendo una crítica a la vía institucional, al considerar perjudicial la vía electoral para los partidos revolucionarios, por una democracia burguesa que los corrompe²⁰¹. Al respecto, según Luis Corvalán Márquez, de la crítica a la vía institucional a la tesis de la insurrección armada del Congreso de Chillán de 1967, hay sólo un paso²⁰².

El proceso de radicalización de los socialistas, tiene un hito importante en el XXI congreso de 1965, tras la derrota electoral del candidato de la alianza de izquierda en las presidenciales, y con el desafío de superar el gran apoyo que recibió el Partido Demócrata Cristiano (en adelante PDC) en la victoria de Frei Montalva. Es en este contexto de derrota y avance de la centro-derecha, cuando el PSCh establece el camino para la postura rupturista del congreso de Chillán de 1967²⁰³.

²⁰⁰ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 308.

²⁰¹ Corvalán Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000" Santiago, Editorial Sudamericana. p. 51.

²⁰² *Ibíd.* p. 51.

²⁰³ Ortega Martínez, L. (2008). "La radicalización de los socialistas de Chile en la década de 1960". Universidad de Talca, Revista UNIVERSUM, N° 23, Vol. 2. p. 159.

En relación al XXII Congreso de 1967, según Ortega, el grupo que termina por imponer su tesis leninista del partido, sobre la vía armada al poder, es el mismo que escribió el programa de 1947, pasando el partido a sustentarse como una organización de cuadros, pero con una política de masas, realizando cambios en su estructura orgánica acorde a un instrumento de corte marxista leninista²⁰⁴. El diagnóstico que realiza el PSCh, establecía que era viable el foquismo guerrillero en Latinoamérica, como forma de lucha contra el imperialismo norteamericano²⁰⁵.

1.3.8. La experiencia populista de Carlos Ibáñez del Campo

En plena Guerra Fría, los elementos de carácter contextual a nivel nacional que marcan el término del gobierno de González Videla y el inicio del gobierno de Ibáñez son: la decadencia del modelo ISI, el aumento de los niveles de dependencia al imperialismo norteamericano, la disminución del precio del cobre producto de la guerra de Corea, la alta inflación y el aumento del desempleo²⁰⁶.

En otro orden de cosas, en el plano económico el proyecto de modernización capitalista por industrialización y sustitución de importaciones, encuentra sus limitaciones en las propias condiciones materiales del país, al convivir un mundo precapitalista desarrollado en el campo, con otro que intenta desarrollar un modelo industrial en la urbe. El latifundio como modelo social y productivo en las zonas rurales, no permite la conexión con el mundo industrial que se desarrolla en las ciudades. Cabe destacar que, en la década de 1950, el campo alberga la mitad de la población del país, limitando por tanto la extensión de la industria por falta de demandantes de sus productos, siendo un factor que se suma a la imposibilidad de competir con los mercados internacionales por las desventajas competitivas de la industria nacional. Se debe recordar que, el modelo ISI cuenta con un sistema de proteccionismo mediante aranceles altos a las importaciones de productos desde afuera del país.

²⁰⁴ *Ibíd.* 159.

²⁰⁵ Corvalán Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000" Santiago, Editorial Sudamericana. p. 5.

²⁰⁶ Elgueta Becker, B. (2015). *El socialismo en Chile: una herencia yacente*. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 306.

En relación a la caracterización del gobierno de Ibáñez, según lo planteado por Tomás Moulian, podemos separar los elementos de su administración en dos períodos: de 1952 a 1955 la etapa de puesta en marcha del programa populista inicial y, desde 1955 a 1958 se desarrolla la crisis del programa populista, con su correspondiente acercamiento a una política económica de tipo monetarista, marcada por la misión Klein Saks²⁰⁷.

En el período del programa populista, se intentan desarrollar las medidas para redistribuir la riqueza, aumentando la intervención estatal y con ellos el control del Estado. Se aprueban proyectos como la creación del Banco del Estado, y se aumentan las atribuciones del Banco Central para regular la economía. Con las salidas ministeriales de los militantes del PSP, la hegemonía al interior de la alianza policlasista se desarrolla hacia las tendencias de derecha, pasando a ser prioritario el crecimiento económico por sobre las medidas redistributivas.

Con la misión Klein-Saks de 1955, se desarrollan una serie de medidas para combatir la inflación, tales como: congelamiento de sueldos, reducción del gasto público y restricción a la industria relacionada a los productos de consumo, aumento de importaciones y diversificación de las exportaciones, atraer la inversión extranjera y eliminar medidas de proteccionismo económico²⁰⁸.

El congelamiento de las remuneraciones de los trabajadores, sin el ajuste correspondientes al encarecimiento de la vida, provocó una disminución del poder adquisitivo de los trabajadores y sectores medios.

Por su parte, la reducción del gasto público, provoca la disminución de las remuneraciones de los funcionarios estatales, con su correspondiente oposición a la medida. Por otro lado, se aconsejó la restricción a industrias de productos de consumo, por lo que aumentó también la cesantía y, con esto, el clima de tensión social.

Por último, las medidas económicas que promovían la apertura y la disminución del proteccionismo económico, permitieron el primer ensayo de las políticas de liberalización

²⁰⁷ Moulian, Tomás (2006). "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)". LOM ediciones, Santiago, Chile. pp. 162-165.

²⁰⁸ *Ibíd.* pp. 165-167.

económica que se desarrollarán con posterioridad durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez.

Por lo tanto, la misión estadounidense de estabilización económica no logró su objetivo, manteniéndose la alta inflación, con sus repercusiones en la estabilidad social y política en el país. Por otra parte, según Belarmino Elgueta, la misión contribuyó a la desarticulación del patrón de acumulación del modelo ISI²⁰⁹.

Con el giro a la política monetarista, las repercusiones en el plano político afectaron la armonía de la alianza policlasista ibañista, culminando el proceso de alejamiento del PSP de la coalición, que había comenzado con su salida del gabinete ministerial. A su vez, el avance hacia tendencias de la derecha tradicional del país, provocó una tensión en el interior del PAL, haciendo inevitable su división.

1.3.9. La reactivación de la iniciativa popular

Durante el ibañismo se establece un despertar de la iniciativa popular, siendo cuatro los hitos de importancia en la articulación de la izquierda chilena: la creación de la CUT en 1953, la creación del FRAP en 1956, la unificación de las fracciones del Partido Socialista en 1957, la vuelta a la legalidad del PCCh en 1958. Las repercusiones de los avances de estos hitos se expresan a nivel de las luchas reivindicativas del movimiento popular, que levantaron con fuerza una oposición al paquete de medidas de la misión Klein-Saks. También cabe señalar, el factor positivo que provocó el avance electoral de los partidos de izquierda, durante el período.

La CUT creada en 1953, fue una central sindical que aglutinaba a las organizaciones de la clase trabajadora, estableciendo el desarrollo de acciones comunes en el campo de los trabajadores, permitiendo una coordinación autónoma a los partidos políticos²¹⁰. Presentaba un carácter clasista, con una tendencia marxista con predominio en su interior, además fue considerada como un esfuerzo consensuado de los referentes de izquierda del país, que

²⁰⁹ Elgueta Becker, B. (2015). El socialismo en Chile: una herencia yacente. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. pp. 306-307.

²¹⁰ Casals, Marcelo (2010). "El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970". LOM ediciones. Santiago, Chile. pp. 27-28.

comprendieron la importancia de la unidad en el contexto de lucha que se abrió en la década de 1950.

La coordinación y la eficacia de una organización unida de trabajadores, en las coyunturas de luchas reivindicativas del campo popular, fueron el mejor escenario de prueba para la generación de confianza entre los partidos, permitiendo con ello, pasar de la unión sindical a la alianza partidaria, comprendiéndose el surgimiento del FRAP²¹¹.

El nacimiento del FRAP en 1956, es un esfuerzo de las colectividades de izquierda para desarrollar una alianza política que permitiera obtener el poder político. Estuvo compuesta en términos partidarios por: “(...) el PCCh, el PSP, el PSCh, el partido Democrático del Pueblo, el Partido democrático y el Partido del Trabajo”²¹².

Las colectividades de mayor peso militante de la alianza fueron el PSP y el PCCh. Cada uno de estos referentes poseían diferentes lecturas sobre la amplitud de la alianza. Por un lado, el PCCh contempla la alianza obrero-campesino, más la participación de los sectores progresistas de la burguesía nacional, con la salvedad de que el proceso debía ser conducido por el sector obrero de la alianza²¹³. Por otro lado, el PSP contemplaba la alianza de los sectores de trabajadores, sin dar cabida a la burguesía, por considerarla incapaz de dirigir el proceso, lectura que por lo demás, está influenciada por su mala experiencia en el Frente Popular²¹⁴.

En relación a las definiciones del FRAP, no se reflejaron diferencias con la estrategia del PCCh²¹⁵, salvo que su composición de clase estuvo definida por la visión del PSP²¹⁶. Por otro lado, en los aspectos programáticos, sus elementos respondieron a las definiciones del PCCh²¹⁷.

²¹¹ Casals, Marcelo (2010). “El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile; Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 109.

²¹² Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. pp. 115 - 116.

²¹³ Casals, Marcelo (2010). “El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile. pp. 45-46

²¹⁴ *Ibíd.* p. 29.

²¹⁵ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 119.

²¹⁶ Benavides, Leopoldo, (1988). “La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista”. FLACSO, Santiago de Chile. p. 20; Casals, Marcelo (2010). “El alba de

En lo que concierne a la unificación socialista de 1957, se debe comprender como la culminación de un proceso de acercamiento entre los partidos socialistas, que se gestó en hitos como: la creación de la CUT, la conformación del FRAP, las elecciones municipales enfrentadas en conjunto, y por sobre todo, en el contexto de luchas populares de la década de 1950. En este último aspecto, llama la atención la movilización de abril de 1957 en Valparaíso y Santiago, iniciada en respuesta al alza en el precio del transporte, generando un desborde de los sectores populares, que pese a no contar con una conducción política desde los partidos del FRAP, crearon un clima de inestabilidad política.

Se debe agregar que, en base a este último hecho coyuntural, la lectura conjunta de los socialistas comprendió la necesidad de contar con un partido unificado, que asumiera labores de vanguardia aprovechando el ánimo combativo de las masas. Por lo tanto, el clima político fue proclive a la unificación y al desarrollo de la política de Frente de Trabajadores²¹⁸.

Por su parte, la vuelta a la legalidad del PCCh en 1958, estuvo vinculada a un esfuerzo colectivo más amplio que el FRAP, integrando además de la izquierda, al PDC, al PR y parte de la antigua base de izquierda del ibañismo. Los objetivos centrales del bloque, se orientaron en función de reformas al sistema electoral; intentando ampliar el espectro de votación, permitiendo la amplitud del derecho a voto, y junto con este impulso democrático, la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Por último, se debe plantear que el proceso de reforma electoral, fue significativo para el avance de la izquierda y el nuevo centro político, sobre todo en los resultados de los comicios. En contraste, los partidos de la derecha tradicional del país, fueron testigos de una disminución del porcentaje de apoyo electoral producto de las medidas de regulación del sufragio; implementación de la cédula única de identidad y obligatoriedad de la inscripción en los registros electorales. Por consiguiente, acabaron con las condiciones que

una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile. p. 30; Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 119.

²¹⁷ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 119.

²¹⁸ Casals, Marcelo (2010). “El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile. pp. 32-35.

permitían la existencia del cohecho y la intervención de autoridades de gobierno en las elecciones, reduciendo así el poder político de la oligarquía en el país.

1.3.10. Emergencia de los proyectos Globales

A mediados de 1950, en el contexto de crisis del modelo de acumulación capitalista y de fracaso del gobierno de Ibáñez, emergen como alternativa los proyectos globales²¹⁹, que tenían por objetivo establecer el tránsito de una propuesta de acumulación a otra²²⁰. Cabe añadir que, son los partidos políticos los que configuran y dan forma a los proyectos globales, como un intento de respuesta a la crisis en función de sus líneas políticas.

Por su parte, Marcelo Casals afirma que la generación de los proyectos globales, se debe “tanto a la ideologización de los sectores políticos más relevantes, como a la decadencia de las fuerzas articuladoras de negociación y compromiso fueron progresivamente aislando a los nuevos y pujantes bloques partidarios, dando pie a la generación de sus “planificaciones globales” totalizantes y excluyentes”²²¹.

Por un lado, el nuevo centro político el PDC postula su proyecto comunitarista, que es implementado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Por parte de la izquierda se presenta la propuesta de proyecto socialista, estructurada por socialistas y comunistas, siendo implementada en el gobierno de la UP encabezado por Salvador Allende (1970-1973). En la derecha el proyecto monetarista neoliberal, se implementa con la dictadura cívico-militar, desde 1973 hasta la actualidad.

El PDC, teniendo como base de su proyecto a los sectores medios, pretendía realizar la modernización de la sociedad, transformando las estructuras económicas, que consideraba no contribuían al desarrollo del país. En líneas programáticas, proponía la realización de una reforma agraria, la creación de la industria cuprífera asociando al Estado

²¹⁹ Góngora Mario. (1998). “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”. Editorial Universitaria. Santiago, Chile; Casals, Marcelo (2010). “El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile; Corvalán Márquez, L. (2001). “Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000”. Editorial sudamericana. Santiago, Chile.

²²⁰ Corvalán Márquez, L. (2001). “Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000”. Editorial sudamericana. Santiago, Chile. p. 17.

²²¹ Casals, Marcelo (2010). “El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo” 1956-1970”. LOM ediciones. Santiago, Chile. p. 36.

con capitales norteamericanos, redistribución de la riqueza, fomento a la organización campesina y poblacional, e integración subregional para mejorar el mercado interno²²². El programa demócrata cristiano está influenciado directamente por las ideas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (en adelante CEPAL), y por la Alianza para el Progreso²²³.

El proyecto de la izquierda, con núcleo en el PCCh y el PSCh, establecía como base social a los trabajadores. Estipulaba que la crisis del modelo de acumulación era parte de la crisis global del capitalismo, por lo que había que avanzar a una sociedad socialista, de manera gradual en una guerra de posiciones, según la lectura comunista y, de forma inmediata en una guerra de movimientos, según los socialistas. Esta lectura se traduce en diferencias de fondo respecto a las vías y alianzas, por lo que se puede hablar de dos proyectos políticos distintos al interior de la izquierda, pese a que en la época no se contemplaban como diferentes²²⁴. Pese a las discrepancias, en líneas programáticas los consensos se traducen en la propuesta de nacionalización de recursos fundamentales, estatización de la banca, acabar con los monopolios y una reforma agraria²²⁵.

El proyecto de derecha, tiene como base al gran empresariado industrial, agrario y financiero, postulando un modelo basado en la empresa privada, postulando una apertura económica comercial, la reducción del poder del Estado en la economía y la correspondiente regulación a través del mercado.

1.3.11. Controversias entre el PCCh y el PSCh en la década de 1960

Las diferencias entre comunistas y socialistas se evidencian en los planos: teóricos, estratégicos, perspectiva internacional, alianzas, formas de lucha y objetivos políticos inmediatos²²⁶.

²²² Corvalán, Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000". Editorial sudamericana. Santiago, Chile. p. 17.

²²³ Corvalán Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000". Editorial sudamericana. Santiago, Chile. p. 17; Góngora Mario. (1998). "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. p. 128.

²²⁴ Corvalán Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000". Editorial sudamericana. Santiago, Chile. p. 52.

²²⁵ *Ibíd.* p. 18.

²²⁶ *Ibíd.* p. 51.

En el plano internacional, las principales discrepancias se encontraban en la lectura que hacían los partidos de la izquierda chilena sobre el rol de vanguardia del PCUS, la visión del campo socialista, y la relación entre los países socialistas.

El PCCh compartía la lectura de la existencia de un campo socialista conformado por todos los países de las llamadas democracias populares, las cuales tenían su centro rector en la URSS, cumpliendo el PCUS un rol de vanguardia política en el proceso revolucionario mundial²²⁷. La visión de campo y de vanguardia política es justificaba por el comunismo chileno, al evaluar la experiencia soviética en perspectiva histórica, como la expresión de mayor avance del socialismo, siendo un ejemplo concreto sobre el camino que debían tomar los demás partidos y, a su vez, la punta de lanza contra el imperialismo norteamericano. Por lo tanto, toda crítica a la experiencia soviética era evaluada como postura a favor del imperialismo y contraria al socialismo. El rol de vanguardia política y la devoción a las acciones soviéticas por el comunismo chileno, permiten comprender su postura de apoyo a la invasión soviética de Checoslovaquia y Hungría, al igual que, la condena a la experiencia de la Yugoslavia de Tito.

En cambio el PSCh rechaza el papel de vanguardia del PCUS y la visión de campo socialista²²⁸, que eran contrario a las definiciones de principio del socialismo chileno, en relación a la autonomía estratégica de los partidos socialistas y la integración democrática del mundo revolucionario internacional, es decir sin un centro rector²²⁹. Además, el concepto de campo es rechazado por el PSCh, al considerar que el mundo estaba dividido entre proletarios y burgueses²³⁰, no en agrupaciones de países. Por lo tanto, a diferencia del comunismo chileno, rechaza tajantemente la invasión a Checoslovaquia y a Hungría, y la condena soviética a la experiencia Yugoslava.

Por lo tanto, existe una tensión constante entre comunistas y socialistas respecto a la vinculación directa del PCCh con el PCUS, que se traduce en las polémicas declaraciones

²²⁷ *Ibíd.* p. 52.

²²⁸ *Ibíd.* p. 53.

²²⁹ Elgueta Becker, B. (2015). "El socialismo en Chile: una herencia yacente". Tiempo robado editoras, Santiago, Chile. p. 234.

²³⁰ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 143.

entre las direcciones de los partidos en la década de 1960, debido a la alianza electoral que presentaban, en donde los socialistas ponen en tela de juicio la autonomía de decisión de los comunistas y, por tanto, cuestionan si debían resolver las definiciones sobre la alianza, con los soviéticos o con los chilenos. Se debe dejar en claro que, el ánimo de la polémica si bien tocaba puntos importantes de las estrategias, caminos y la naturaleza de la alianza política de la izquierda, estuvo siempre en ánimos de resaltar más los puntos de unión que las discrepancias.

A diferencia de lo que se puede llegar a concluir respecto de la autonomía del PCCh, se debe afirmar que, tanto el PCCh como el PC peruano, disponían de grados de autonomía respecto de los soviéticos, a diferencia de los demás partidos comunistas latinoamericanos que estuvieron con un fuerte control hasta 1960²³¹.

Por su parte, Carmelo Furci sostiene que, “(...) mientras, de un lado, el PCCh ha obedecido constantemente a la Unión Soviética y su política exterior, de otro, ha alcanzado una cierta capacidad de elaboración endógena de sus lineamientos políticos para Chile”²³². Misma afirmación sostiene Rolando Álvarez²³³, al calificar que, mientras más fiel se presenta un PC a las definiciones acordadas por el campo socialista, más libertad tenían en el nivel nacional. En la misma perspectiva, Nicolás Acevedo señala que el PCCh actuaba con cierta flexibilidad frente a los planteamientos de la Internacional Comunista²³⁴.

A fines de la década de 1950 y comienzos de 1960, la Revolución cubana no deja indiferentes a los partidos políticos de la izquierda chilena, tanto comunistas como socialistas tienen visiones y perspectivas diferentes de análisis sobre los alcances y formas de evaluar la experiencia cubana.

El PCCh tuvo una actitud ambivalente, por un lado hasta 1958 tomó una posición crítica respecto a la estrategia foquista guerrillera, calificándola de empresa aventurera, y posteriormente evidenciando en 1958 la posibilidad de triunfo, cambia su posición a favor

²³¹ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 133.

²³² *Ibíd.* p. 133.

²³³ Álvarez, Rolando (2011). “Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990”. LOM ediciones. Santiago. Chile.

²³⁴ Acevedo Arriza Nicolás (2017). Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948). Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile. p. 26.

de la causa, pero sin tener un pronunciamiento a favor de la estrategia rupturista, posición justificada al considerar la necesidad de una lectura marxista que analice las condiciones materiales concretas de cada país, y desde el diagnóstico establecer la propuesta proyectual²³⁵. Posición resumida en la afirmación sobre las lecciones de la Revolución cubana, como válidas sólo para la realidad de Cuba. Para el PSCh por su parte, el triunfo cubano reafirma la posibilidad de una insurrección armada en Latinoamérica, que ya había sido comprobada en México en 1910 y en Bolivia en 1952.

La influencia cubana en los movimientos antiimperialistas en Latinoamérica, principalmente de corte rupturista, adoptan la estrategia foquista guevarista, punto que ya fue desarrollado en los aspectos del contexto latinoamericano, al igual que la contrarrevolución encabezada por Norteamérica, a través de la DSN y la Alianza para el Progreso, que fueron instrumentos encargados de frenar al avance de la izquierda rupturista e institucional en todo el continente.

Las repercusiones de la Revolución cubana en Chile y la contrarrevolución norteamericana, según Luis Corvalán Márquez, influye de forma importante de cuatro maneras: la influencia de la revolución cubana en el proceso de radicalización del PSCh, acelerando su desplazamiento a posturas más rupturista, por lo que también, provoca que se agudicen las tensiones con los comunistas sobre la estrategia, las vías y las alianzas para alcanzar el socialismo; en segundo lugar, el proyecto del PDC, se transformó en la alternativa a contraponer a la izquierda, recibiendo apoyo económico norteamericano; en tercer lugar, la derecha chilena queda sin alternativa frente al avance revolucionario de la década de 1960, provocando que los sectores nacionalistas posicionaron su vista en las FFAA; por último, la penetración en las FFAA de la DSN, en desmedro de la doctrina desarrollista o constitucionalista²³⁶.

Otro hito importante de discrepancias socialistas y comunistas, está en la polémica chino-soviético, establecida por la crítica china a la política gradualista y de coexistencia

²³⁵ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile.

²³⁶ Corvalán Márquez, L. (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y Derecha en la lucha entre los Proyectos Globales, 1950-2000". Editorial sudamericana. Santiago, Chile. pp. 21-22.

pacífica desarrollada por el PCUS, que era contraria a las definiciones estratégicas de los chinos, quienes concebían al partido en términos estratégicos con dos piernas; comprendido como un instrumento político preparado tanto para la vía institucional como la armada.

La posición del PCCh respecto a la controversia, fue de apoyo a los soviéticos, continuando con su política de vía pacífica o vía institucional, en cambio en el PSCh las definiciones chinas lograron mayor asidero, siendo posible evidenciar desde 1965, ciertas similitudes en la justificación del porqué participar en las elecciones del sistema democrático burgués, pese a tener una definición rupturista como camino al socialismo.

Por otro lado, según Luis Corvalán Márquez, al interior de cada grupo que conformaba la vía chilena al socialismo, se encontraban bloques que potenciaban la vía rupturista y otras la gradualista. Por lo que no existía una conciencia de que representaban dos proyectos distintos²³⁷, sino que consideraban, estar frente a diferencias tácticas y de perspectivas sobre las polémicas del mundo socialista internacional²³⁸.

1.3.12. Elecciones de 1958 e inicio del Gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez

La elección presidencial de 1958, presenta la singularidad de tener en escena a una izquierda unificada y organizada en el FRAP, por primera vez en una elección presidencial, levantando la candidatura de Salvador Allende, y sin la participación de partidos de centro. Otra novedad es la emergencia del PDC, que se presenta por primera vez en una elección presidencial, con el candidato Eduardo Frei Montalva. En relación a la derecha, bajo la candidatura de Jorge Alessandri Rodríguez, se agrupan liberales, conservadores y agrario laboristas. El PR, levanta la candidatura de Luis Bosay Leiva, corriendo por camino propio. Por último, un candidato independiente, Antonio Zamorano Herrera, el llamado cura de Catapilco, que representaba un intento de la derecha para quitar votos al candidato del FRAP²³⁹.

Los resultados de la elección presentaron como ganador al candidato de la derecha, Jorge Alessandri Rodríguez, con 389.909 votos, representando el 31,6%. La segunda fuerza

²³⁷ *Ibíd.* p. 30.

²³⁸ *Ibíd.* p. 52.

²³⁹ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 128.

en esta elección fue el FRAP, con 356.493 votos, representando el 28,9% de los votos. El PDC con 255.796 votos, con un 20,7% de las preferencias. El PR obtuvo 192.077 de los votos representando 15,6% de los votos. Por último el candidato independiente obtuvo 41.304 votos, representando un 3,2%²⁴⁰.

Las elecciones de 1958 dan cuenta del fracaso ibañista de gobernanza sin partidos políticos, permitiendo una apertura para que vuelvan a reposicionarse las colectividades, en donde se impone el sector de derecha con Alessandri, por sobre las alternativas demócrata cristiana y de la izquierda del FRAP. Estas elecciones dejan una sensación de cambio en las preferencias del electorado, mostrando una disminución de votos de los partidos de la derecha y centro radical, sumado a un ascenso en los votos del PDC y del FRAP, siendo el alto porcentaje de este último el que preocupa más a los sectores dominantes.

Se debe considerar que desde 1955 se evidencia con fuerza la crisis del modelo ISI, que durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958 a 1964), se grafica en una alta inflación y en un déficit de la balanza comercial²⁴¹, producto del desarrollo de una política de liberalización del comercio exterior²⁴².

Este intento de modificar la estrategia económica nacional a través de políticas monetarias de libre cambio, encontró como escollo las determinantes estructurales de las condiciones concretas de la realidad chilena. En primer lugar, sectores industriales fusionados con la oligarquía latifundista, quienes cuentan con una cultura aristocrática que no permitía la utilización de sus ganancias para nuevos proyectos productivos, que aprovechen el fomento estatal y la política monetaria de Alessandri. En segundo lugar, la falta de iniciativa a la inversión en tecnificación y bienes industriales, provocando que no se desplace su frontera de posibilidades de producción y no aumente la productividad

²⁴⁰ Furci, Carmelo. (2008). "El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo". Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 128.

²⁴¹ Moulián, T. (2006). "Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973). Santiago de Chile. LOM ediciones. p. 190.

²⁴² *Ibíd.* p. 190.

agregada, mostrando al contrario una preferencia a la importación de bienes de consumo y acumulación de divisas²⁴³.

La actitud aristocrática de la burguesía industrial, sumada a los pactos políticos con otros sectores dominantes de la sociedad chilena, como lo son latifundistas y burguesía comercial, permiten la comprensión de la nula oposición a medidas contra el proteccionismo económico del país, que a la postre, afectaban sus intereses.

Parte de los planteamientos políticos del PDC, es posible situarlos en la doctrina social de la iglesia, que se remonta a la *Rerum Novarum* de León XIII, y al neo-tomismo de Maritain²⁴⁴, con el comunitarismo, que a su vez, contiene el núcleo de la perspectiva corporativista²⁴⁵. La nueva tendencia se origina en Francia, como una forma de hacer más humano al capitalismo y frenar la expansión del comunismo. Por su parte, Tomás Moulian señala la existencia de dos intenciones enfrentadas al interior del PDC: el comunitarismo definido como un proyecto original; y el socialismo comunitario, que pretendía el reemplazo de la propiedad privada de los medios de producción²⁴⁶. Por último cabe destacar que, la expresión de clase del partido, es de carácter policlasista, comprendiendo la amplitud de los sectores que conforman sus filas.

En relación a las Fuerzas Armadas (en adelante FFAA), que se presentan como un actor relevante en la escena política latinoamericana durante el siglo XX, al irrumpir en la política de los países a través de golpes de Estado o presionando para el desarrollo de políticas proclives a la facción que representaban. Por lo general, están vinculados durante la década de 1950 a las experiencias nacional populistas latinoamericanas y, desde la década de 1960 a 1980, a las dictaduras de la seguridad nacional.

En Chile desde la década de 1940 a 1970 se presentan como un sector heterogéneo en su composición, pero a grandes rasgos se evidencian dos doctrinas de peso, que dan sustento al actuar de las FFAA durante la experiencia de la UP: el desarrollismo

²⁴³ *Ibíd.* pp. 190-193.

²⁴⁴ *Ibíd.* pp. 200, 224.

²⁴⁵ Góngora Mario. (1998). "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Editorial Universitaria. Santiago, Chile. p. 127.

²⁴⁶ Moulián, T. (2006). "Fracturas: De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973). Santiago de Chile. LOM ediciones. p. 224.

económico-social nacional o constitucionalismo, y la DSN. El primer grupo sostiene que las fuerzas armadas tienen como función evitar peligros de desintegración, además en esta tendencia se genera una yuxtaposición de principios, entre la Alianza para el Progreso y la herencia del ibañismo. La segunda tendencia relacionada a la DSN, orienta su actuar en la lucha contra un posible enemigo interno que ataca la defensa nacional, calificando a sectores que luchan por reivindicaciones sociales y a la izquierda institucional y rupturista, como sus enemigos principales, presentando una perspectiva claramente anticomunista. Se debe dejar en claro que estas tendencias tienden a complementarse y confundirse entre ellas²⁴⁷.

²⁴⁷ Valdivia, V. (2003). "El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980". Santiago de Chile. LOM ediciones; Valdivia, V. (2005). "Todos Juntos Seremos la Historia: Venceremos": Unidad Popular y fuerzas Armadas. En Pinto, V. (Coordinador-editor) "Cuando hicimos historia La experiencia de la Unidad Popular" (pp. 177-206). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Capítulo II. La Revolución boliviana de 1952

“En Bolivia se daban las combinaciones conceptuales más inesperadas: un fascismo antiimperialista, un partido socialista que era fascista, un socialismo militar, un socialismo de Estado, un partido republicano sin república, liberales conservadores, conservadores liberales (...)”²⁴⁸.

En el presente capítulo, se abordan los aspectos más significativos de la Revolución boliviana de 1952, a modo de comprender antecedentes, la insurrección de abril de 1952, y los principales elementos que conforman el período de los gobiernos del MNR.

Se debe dejar en claro que, este capítulo al igual que el anterior sobre contexto histórico general, tienen como función principal ser una base de apoyo para el análisis de fuentes que dan cuenta de la recepción y apropiación que realizan los comunistas chilenos, que por lo demás, es la motivación principal del desarrollo de la investigación.

La Revolución boliviana de 1952, puede ser comprendida principalmente a través de dos perspectivas: en forma de “acontecimiento” o como “proceso” histórico. La primera, aborda el tema centrando el interés en la insurrección popular de abril de 1952, describiendo los tres días de lucha popular explicando: factores que detonan el acontecimiento, principales pasajes, y actores involucrados. La segunda, además de considerar el acontecimiento, toma como acento la comprensión de lo que ocurre en los doce años de gobiernos emenerristas, puntualizando sus reformas más importantes.

Para los fines propuestos por la investigación, se considera relevante, tanto el acontecimiento como el proceso de desarrollo de las reformas, por lo tanto, la estructura del capítulo tiene como ejes temáticos principales: los antecedentes de la Revolución boliviana, la insurrección popular de abril de 1952, y las reformas y elementos principales que configuran el período de los gobiernos del MNR.

2.1. Historiografía de la Revolución boliviana de 1952

Cabe observar que existe una amplia gama de enfoques sobre la Revolución boliviana, por lo que el capítulo no se limita a considerar sólo una de ellas, sino más bien,

²⁴⁸Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, p. 246.

se nutre desde diferentes miradas. A modo de explicar la historiografía que estudia el proceso boliviano, se adopta la clasificación desarrollada por Mario Murillo²⁴⁹, quien establece dos grupos diferenciados:

En primer lugar, la historiografía que reduce la revolución a las medidas llevadas a cabo después de la insurrección de 1952: reforma agraria, nacionalización de las minas, reforma educativa, sufragio universal y cogobierno.

El segundo lugar, las interpretaciones sobre la significación de los hechos de abril de 1952 desarrollada por los principales actores involucrados. Además este conjunto puede encontrarse a su vez clasificado en tres tipos de relatos: testimonios, obras de ideología nacionalista, y la Historia general de Bolivia. Esta última, muy importante también en la investigación, relaciona la Historia de Bolivia con la política desplegada por el MNR, escribiendo una historia útil a sus fines como organización, presentada a su vez como una verdad objetiva desde un prisma positivista.

Continuando con la descripción del segundo grupo, considerando los valores, elementos retóricos y relatos de carácter nacionalista, se pueden desprender formas de tipo interpretativo que están establecidos a modo de consenso en las narraciones sobre el proceso boliviano. El primer elemento a considerar, es la reconstrucción histórica que legitima al grupo social de elite que se forma como resultado del nuevo Estado boliviano, el cual se sitúa como preexistente a la insurrección. El segundo elemento es la construcción cronológica de hechos como una serie lineal, marcando una tendencia temporal general, que permite que se inscriban los sucesos considerados como singulares al proceso. Este relato interpreta la totalidad del período a través de una imagen de factores entrelazados, que comprenden lo acontecido a partir del protagonismo del MNR.

Por último, para disipar dudas, se deja de manifiesto que se utilizará tanto la bibliografía que habla sobre las reformas implementadas después de la insurrección, como también la Historia general de Bolivia, dejando en claro que el relato que se presenta está

²⁴⁹ Murillo, M. (2012). "La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia". Plural Editores, La Paz, Bolivia. p. 31.

nutrido también con las nuevas interpretaciones de tipo revisionistas sobre la Revolución boliviana de 1952.

2.2. Antecedentes de la Revolución boliviana de 1952

Se entenderá por antecedentes, tanto las características geográficas, económicas, sociales, y políticas, que permiten configurar el contexto boliviano previo a la insurrección armada de abril de 1952. También, serán considerados los factores que explican el surgimiento de una revolución en Bolivia.

2.2.1 Estructura y condiciones productivas previas a la insurrección

En lo que concierne a los aspectos productivos de Bolivia, se vuelve indispensable describir las tres grandes regiones bolivianas: el altiplano, los valles y los llanos del oriente. La región del altiplano se compone en general por las gobernaciones de La Paz, Oruro y Potosí. Por su parte, la región de los valles, compuesta por las gobernaciones de Chuquisaca, Cochabamba, y Tarija. Por último, los llanos del oriente, se compone principalmente de las gobernaciones de Santa Cruz, Beni y Pando.

En los aspectos demográficos por regiones, según los datos del Censo de Bolivia²⁵⁰, y el estudio de Juan L. Hernández²⁵¹, la población boliviana asciende a 3.100.000 habitantes en 1950, de los cuáles un 55% son indígenas, concentrados significativamente en el altiplano y los valles, situación que contrasta con la realidad de los llanos con una baja densidad poblacional, casi despoblada. En condición inversa a la población se encuentra la superficie boliviana, representando el sector de los llanos dos tercios del territorio boliviano, mientras que los valles y el altiplano equivalen en conjunto a un tercio de su superficie.

En relación a la descripción por zonas, la población urbana representaba un 23% de la población, mientras el 77% restante vivía en zonas rurales, siendo un factor explicativo que el 72% de la población económicamente activa estuviera presente en las actividades

²⁵⁰ Censo demográfico Nacional de Bolivia de 1950.

²⁵¹ Hernández, J. L., (2013). "La Revolución Boliviana de 1952". En Guevara, Gustavo. (2013). "Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX". Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina, p. 51.

primarias del sector agropecuario, que en 1950 sólo representaba el 33% del producto Bruto Nacional²⁵².

En contraste con esto último, el sector de la minería, desarrollado en la región del altiplano, era la principal actividad económica del país²⁵³, pese a que se encontraba en baja la producción de estaño desde la crisis económica de 1929, producto que además, vale agregar, era el más importante en el país durante la Revolución boliviana.

Volviendo a las zonas rurales, el 92% de la propiedad de la tierra estaba en manos del 6% de la población más rica del país, mientras que los agricultores con menos de 5 hectáreas de superficie poseían el 2% de la tierra, representando el 60% de la población campesina²⁵⁴, sector que por lo demás, era considerado como agricultura familiar o de subsistencia, dependiendo del tipo de estudio de clasificación y tipologías de producción agrícola que se utilice²⁵⁵.

En los aspectos económicos, Bolivia al igual que varios de sus vecinos regionales, conjuga una economía de tipo precapitalista en el sector agropecuario con una de tipo capitalista en la minería del estaño, sirviendo la primera de proveedora de la segunda. A su vez, de manera insipiente pero minoritaria, se desarrolla un sector capitalista industrial, principalmente en la ciudad de La Paz.

En la explotación productiva de tipo precapitalista, el régimen de explotación de la tierra era el colonato²⁵⁶, considerado como semejante al sistema de latifundio en Chile²⁵⁷. Este sistema, establece que los campesinos debían vivir en el territorio de la hacienda, llevando a cabo una agricultura de subsistencia en pequeños lotes de terrenos destinados para esa labor, a cambio de realizar trabajos sin remuneración a favor del propietario de las

²⁵²Hernández, J. L., (2013). “La Revolución Boliviana de 1952”. En Guevara, Gustavo. (2013). “Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX”. Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina, p. 51.

²⁵³ *Ibíd.*, pp. 51-52.

²⁵⁴ *Ibíd.*

²⁵⁵ Para mayor información sobre las tipologías y formas de clasificación de productores agrícolas en Latinoamérica, se propone la revisión de Chiriboga, M., (2002). “Desafíos de la Pequeña Agricultura Familiar Frente a la Globalización”. Centro Latino Americano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Boletín Intercambio. No. 13, Abril 2002.

²⁵⁶ Hernández, J. L., (2013). “La Revolución Boliviana de 1952”. En Guevara, Gustavo. (2013). “Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX”. Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina, p. 51.

²⁵⁷ García, Antonio, (1969). “Las estructuras latifundistas en América Latina”. Cira, Bogotá, Colombia.

tierras. Se suma además el pongueaje²⁵⁸, un subsistema bastante particular, en que los campesinos debían asumir como parte de sus labores, servicios de tipo doméstico para el terrateniente, que no eran ni remunerados, ni retribuidos. Por otro lado, en la región de los llanos de oriente predominaba un sistema de latifundio de tipo ganadero²⁵⁹, en donde se incorporan relaciones asalariadas de producción.

En la explotación de enclave minero capitalista, los llamados barones del estaño, Patiño, Hoschild y Aramayo, reunían casi la totalidad de las divisas de exportaciones mineras del país, traduciendo esta capacidad económica en política, designando a presidentes, magistrados, como también subvencionando a las fuerzas armadas²⁶⁰, a través de su instrumento político, el Partido Liberal²⁶¹. Por lo que, se considera que tenían secuestrado al Estado, siendo una característica clara de los sistemas de dominación de tipo oligárquico latinoamericano²⁶². Se debe agregar que, en el seno de la economía de enclave del estaño, se forma un proletariado minero interpretado como la única clase de la época formada en la sociedad boliviana²⁶³, el que se constituye como un sujeto que busca la transformación del Estado.

En el ámbito económico es importante considerar que la producción de estaño, desde la crisis económica de 1929, funciona en condiciones desfavorables en relación a los precios del mercado internacional y los costos de producción asociados. Las razones principales de la desventaja competitiva se sostienen por dos factores: los nuevos yacimientos mineros en Indonesia y Malasia, que producían a precios más bajos que en Bolivia; y el alto costo de producir en Bolivia, en yacimientos con sus vetas más ricas agotadas²⁶⁴. Todo este conjunto de factores de costo productivo se traducían en mayor

²⁵⁸ Para más información revisar Reyeros, Rafael, (1949). "El pongueaje: la servidumbre personal de los indios bolivianos". University of California. Estados Unidos.

²⁵⁹ Hernández, J. L., (2013). "La Revolución Boliviana de 1952". En Guevara, Gustavo. (2013). "Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX". Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina, p 53.

²⁶⁰ Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)" pp. 74-128, en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México.

²⁶¹ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. p. 228.

²⁶² Ansaldi, W., Giordano, V., (2012). "América Latina, La Construcción del Orden: Tomo II, De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración". Editorial Ariel. Argentina. p. 522.

²⁶³ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. p. 224.

²⁶⁴ Hernández, J. L., (2013). "La Revolución Boliviana de 1952". En Guevara, Gustavo. (2013). "Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX". Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina. p. 54.

explotación a la masa de trabajadores, y no en mayor inversión para volver competitivo el estaño boliviano.

Por último, señalar que el desarrollo industrial era minoritario compuesto principalmente por: talleres metalúrgicos, curtidurías, fábricas de muebles y calzado. Se debe agregar que la industria estaba concentrada en el departamento de La Paz, siendo el principal distrito industrial de la ciudad la Villa Victoria, que en los sucesos de abril de 1952 cumple una tarea importante en la lucha contra el ejército.

2.2.2. La Guerra del Chaco como Factor de la Insurrección de abril de 1952

En el orden de antecedentes que son considerados factores que gatillan la insurrección de abril de 1952, existe cierto consenso a la hora de situar como hito clave en la cadena de sucesos la derrota en la Guerra del Chaco contra Paraguay. Con la intención de ordenar los hechos acontecidos, a continuación se presentan los factores que, relacionados a la guerra del chaco, van configurando el escenario que dio a luz la insurrección de abril de 1952.

Para comenzar, hay que explicar algunas cuestiones que se presentan con la crisis de 1929, en donde gran parte de los países del mundo se vieron afectados, en grados diferentes, en sus condiciones productivas y de comercio, por lo que Bolivia no es una excepción. En sus aspectos productivos, el mayor efecto de la crisis económica en Bolivia, se puede apreciar en el bajo precio que alcanza el estaño, que al tener características de producto no perecible, los países demandantes pueden acumular un stock y no depender de su compra durante la crisis²⁶⁵, volviéndose un producto prescindible en un mercado en crisis.

El efecto asociado a la disminución de los precios del estaño no es nuevo en materia económica, debido a que en décadas anteriores en Bolivia, el principal producto de exportación era la plata, que por características de producto perecible (similar al estaño), se encontraba a merced de los vaivenes de los mercados internacionales. Por lo tanto, la

²⁶⁵ Ansaldi, W., Giordano, V., (2012). "América Latina, La Construcción del Orden: Tomo II, De las sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración". Editorial Ariel. Argentina.

fórmula para resolver los problemas que se abren con la crisis de 1929, responden a lógicas ya utilizadas por la oligarquía en el pasado: aumento de explotación a las masas de trabajadores, con disminución de sueldos.

Las condiciones paupérrimas en las que se encontraban los obreros de la minería del estaño, llevaron a que se organizaran movilizaciones obreras en las ciudades, uniéndose con las movilizaciones levantadas por los estudiantes, causando en conjunto, un clima de inestabilidad social y política importante, que anexado al contexto de crisis económica, provocó la renuncia del presidente de la época, Hernando Siles Reyes.

Con Daniel Salamanca en el cargo de Presidente, los sectores dominantes intentaron aplicar una fórmula para superar la crisis de inestabilidad social y política. Por un lado, buscaron encausar las voluntades populares, aprovechando los aires nacionalistas, hacia los enemigos del país²⁶⁶: los comunistas en lo interno y los invasores paraguayos en lo externo. Cabe agregar que, en Bolivia no existían organizaciones comunistas en la época, por lo que no tuvo eco en los sectores del país la declaración de enemigo interno, orientando los dardos a la segunda alternativa, que si tuvo asidero en la opinión popular, creándose el clima propicio con la excusa de la defensa territorial, para generar los grados de cohesión y orden social que necesitaban los sectores dominantes.

Por otro lado, la necesidad del gobierno de Salamanca de realizar una guerra contra Paraguay, tenía una arista económica importante, debido a que proyectaba, a través de la zona del Chaco Boreal, extender su territorio hasta la desembocadura del río Paraguay, obteniendo acceso a la cuenca del río de La Plata. La intención de tal empresa, era construir un puerto de salida comercial²⁶⁷, para resolver los problemas de conectividad de Bolivia, presentes desde la pérdida de los territorios marítimos, tras la derrota en la guerra del Pacífico contra Chile.

Con el escenario y el discurso elaborado, se propiciaron una serie de provocaciones a Paraguay, presentando este último señal alguna de querer un conflicto bélico, intentando

²⁶⁶ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. p. 235.

²⁶⁷ Hernández, J. L., (2013). "La Revolución Boliviana de 1952". En Guevara, Gustavo. (2013). "Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX". Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina. p. 56.

sin resultado evitar caer en las provocaciones bolivianas. Finalmente se impuso la voluntad altiplánica, librándose la Guerra del Chaco, desde el 9 de Septiembre de 1932 hasta el 12 de junio de 1935.

El resultado del conflicto fue desastroso para Bolivia: una derrota de sus tropas causada por el pésimo cálculo de las condiciones geopolíticas del conflicto²⁶⁸; obviando el apoyo argentino a Paraguay, el interés económico de parte de las empresas petroleras británicas y norteamericanas en la zona, y el tiempo estimado de duración del conflicto.

Las repercusiones de la pérdida de la guerra son variadas: el aumento de la deuda externa boliviana para financiar el conflicto, el aumento en la inestabilidad social, la pérdidas de vidas humanas, calculadas entre 50.000 a 100.000 combatientes –varía según la fuente -, la pérdida de una quinta parte del territorio boliviano, entre otros tantos elementos. Cabe señalar que, no puede obviarse que tras la derrota en el Chaco, se estimuló la propagación de las tendencias nacionalistas al interior del ejército, por el rol que le atribuyeron a las compañías petroleras europeas y norteamericanas como detonante del conflicto bélico²⁶⁹, siendo este un factor clave en las posteriores intervenciones militares en la política boliviana. También se generó una revaloración de los pueblos por parte de los militares, que fue una de las bases culturales del contenido de los movimientos nacionalista de corte populista²⁷⁰, que pretenden, más adelante, llevar a cabo ciertas reformas sentidas por los pueblos y un claro rechazo al sistema oligárquico²⁷¹.

Complementando lo anterior, trabajos como el de Manuel Astudillo²⁷², enfatizan en el factor de las divisiones étnicas al interior del ejército tras la derrota en la guerra del Chaco, con blancos como oficiales, y cholos e indios como suboficiales, generando un distanciamiento entre los estamentos militares, que se verá reflejado en la insurrección armada, con el traspaso de los suboficiales a las filas de los combatientes populares. Cabe

²⁶⁸ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México. p. 236.

²⁶⁹ Corvalán M. L. (2016). “El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana”. Editorial CEIBO, Santiago de Chile. p. 366.

²⁷⁰ *Ibíd.* p. 366

²⁷¹ *Ibíd.* p. 367.

²⁷² Astudillo M. (2003). “Los primeros años de la Revolución Nacional Boliviana de 1952 a través de las opiniones de la prensa escrita de Valparaíso” (tesis de pregrado). Universidad de Valparaíso. Pedagogía en Historia y ciencias sociales. Valparaíso.

añadir que, el ejército desde la derrota del Chaco hasta la insurrección de 1952, tuvo como función principal la represión de las concentraciones obreras, más que la preocupación de defensa del territorio frente a amenazas externas²⁷³, debido a que no se presenta como un ejército regular, sino más bien, estaba entrenado sólo para la función coercitiva de su propia población.

Por último, es posible describir una perspectiva de análisis de la Revolución boliviana, que no atribuye la insurrección de abril de 1952 a la guerra del Chaco, sino más bien, a los problemas de integración nacional²⁷⁴ y de debilidad del Estado boliviano²⁷⁵. La explicación de tales afirmaciones se estructura en las dinámicas que establece la Rosca, como forma de relación con el resto de la población, en donde la represión y la exclusión política son su fórmula por excelencia frente a los conflictos. Se agrega además, la incapacidad de los sectores protoburgueses de generar condiciones de infraestructura productiva que necesitan para modernizar el país. Por lo tanto, los factores que emergieron con la derrota en el Chaco, son característicos del régimen oligárquico boliviano, siendo la represión y exclusión incluso herencias de los tiempos coloniales. Sin embargo en función de la polémica, Zavaleta Mercado²⁷⁶ deja en claro que es posible atribuir a la derrota bélica, las razones de la desorientación del poder político de la oligarquía, en donde el fracaso los lleva a un cuestionamiento entre el gobierno y el ejército sobre las responsabilidades en la empresa bélica.

2.2.3. Inestabilidad política y emergencia de nuevos actores sociales.

En el período de crisis económica y política de la década de 1930, se desarrollan una serie de cambios que facilitan la emergencia de nuevas tendencias y organizaciones, que reconfiguraron el escenario político boliviano.

²⁷³ Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México. p. 82.

²⁷⁴ *Ibíd.* p. 82.

²⁷⁵ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. 224.

²⁷⁶ Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México. p. 85.

Las señales de la crisis política e ideológica pueden ser rastreadas en el proceso de descomposición que tienen los antiguos partidos durante la década de 1940²⁷⁷, los cuales son reemplazados en la arena política por nuevas organizaciones. Entre 1934 a 1941, emergen las organizaciones de izquierda de mayor importancia para el período estudiado, tales como: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante MNR), el Partido de la Izquierda Revolucionaria (en adelante PIR), que en 1951 irrumpe de una de sus fracciones, el PCB, y por último el Partido Obrero Revolucionario (en adelante POR). En contraparte, en el seno de la derecha se organizó, desde 1937, la Falange Socialista Boliviana (en adelante FSB), la cual compartió parte del espacio político con los antiguos partidos Republicano y Liberal, pero que, finalmente, terminó hegemonizando el sector de la derecha durante los gobiernos del MNR.

El PIR se funda en 1940²⁷⁸, desde los sectores marxistas de Bolivia, apropiándose de las demandas obreras, y abordando a su vez, el problema de la tierra y del indígena²⁷⁹. El partido pasó a estar controlado en sus primeros años de fundación, por una facción prosoviética, según lo que sostiene Fernando Mires²⁸⁰, lo que permite comprender la cercanía que establece con el PCCh, muy bien graficado en las memorias de Orlando Millas²⁸¹ tras su paso por Bolivia, en el período posterior de la revuelta contra Villarroel en 1946. En palabras de Orlando Millas: “Este partido había sido definido por Galo como una colectividad popular ideológicamente lindante, en las condiciones del país vecino, a los partidos chilenos socialista y radical”²⁸². La opinión de Millas se basa en lo que sostiene Galo González, el entonces secretario del Comité Central del PCCh.

El POR –donde hay referencias que hablan de la creación del partido en 1934²⁸³ y otras en 1939²⁸⁴-, nace con una lectura marxista de la realidad, pero posteriormente

²⁷⁷ *Ibíd.* p. 88.

²⁷⁸ Lora Guillermo (1980). “Historia del Movimiento Obrero Boliviano, tomo IV” (1933-1952), capítulo II “El Socialismo militar”. Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia. p. 39.

²⁷⁹ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México. p. 250

²⁸⁰ *Ibíd.* p. 250.

²⁸¹ Millas Orlando. (1993). En tiempos del frente Popular, Memorias, primer volumen. CESOC Ediciones. Santiago, Chile.

²⁸² *Ibíd.* p. 500.

²⁸³ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México. p. 244.

adscribe a las ideas trotskistas. Su composición de clases es obrera, se constituye a partir de grupos de izquierda exiliados de Bolivia: grupo revolucionario Túpac Amaru (Argentina), Izquierda Boliviana (Chile), y el grupo “Exiliados” (Perú).

El nacionalismo se instala con fuerza en la cultura política boliviana, emergiendo en forma de crítica al régimen en el escenario de fracaso bélico, expresado principalmente a través de novelas. Las ideas nacionalistas se promulgaban desde diferentes espacios, matices e intenciones; una de las tendencias de mayor importancia para el periodo surge desde los sectores medios, con un carácter nacionalista, popular y con algunos rasgos fascistoides²⁸⁵. Proponían en el plano económico la nacionalización del petróleo, en lo político un sistema de gobierno corporativo, y en lo social resaltar los valores de la raza india²⁸⁶.

Por su parte, las ideas nacionalistas en el contexto de crisis del régimen, fueron acogidas por los oficiales del ejército, siendo la intervención de las fuerzas armadas en la política boliviana una señal más de la decadencia de la dominación oligarca. El diagnóstico que realizaron estableció que era el ejército el único sector organizado capaz de acabar con la crisis política de la época. Teniendo en cuenta lo señalado, se puede comprender el Golpe de Estado del 17 de mayo de 1936, efectuado por las fuerzas armadas, siendo voceros los coroneles David Toro y Germán Busch, dando inicio al llamado socialismo militar, que como bien señala Fernando Mires²⁸⁷, se nutre de ideologías difusas, que pueden ser descritas como una mezcla de nacionalismo, con pinceladas de antiimperialismo y nociones fascistas.

En este contexto, bajo el alero de las expresiones nacionalistas, se crea en 1941 el MNR, que estaba compuesto orgánicamente por capas medias emergentes, la

²⁸⁴Cajías, Magdalena (2003). “Introducción Historia y memorias del 52”. En “Historias... de la revolución nacional”. Coordinadora de Historia, Editorial Garza Azul, La Paz, Bolivia. p. 6.

²⁸⁵ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México. p. 249.; Zavaleta, Mercado, R. “Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México. p. 88.

²⁸⁶ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, p. 249.

²⁸⁷ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, pp. 245-248.

protoburguesía desplazada del control estatal, ex combatientes del chaco, obreros y campesinos²⁸⁸. Parte de las influencias de este partido provienen de los planteamientos formulados por el aprista Víctor Haya de la Torre, del cual apropiaron el análisis marxista sobre la realidad latinoamericana, según Fernando Mires²⁸⁹. Por otra parte, los postulados nacionalistas se nutren a partir de las visiones de Carlos Montenegro y Augusto Céspedes, planteando este último, la imposibilidad de implementar el concepto de clase social para la realidad latinoamericana, considerado como contrarrevolucionario en la búsqueda de la emancipación nacional²⁹⁰. En relación a los planteamientos programáticos, conciben a Bolivia como semicolonial, en donde atribuyen tal condición al imperialismo y a la oligarquía, por lo que buscan como tareas principales la expropiación de las minas por el Estado, la redistribución de las tierras y la diversificación de la economía²⁹¹.

Se debe dejar en claro que, la importancia del MNR como partido, se encuentra en su composición de clase; al contar en sus filas con ex combatientes del Chaco tuvo vínculos directos con las fuerzas armadas, por lo que aprovechó parte de la herencia del socialismo militar a su favor. Por otro lado, los sectores medios ilustrados, núcleo presente desde su fundación, tuvieron una visión pragmática de la política, que les permitió tener relaciones con las altas esferas públicas²⁹². Se debe agregar que la participación obrera en el partido, si bien en un principio no era tan importante numéricamente, con la política del PIR de acercamiento con Peñaranda, a raíz de la definición soviética del frente antifascista, confluyó en que parte de los sectores obreros que lo apoyaban terminaran volcando su mirada al MNR, convirtiéndose en la antesala a la insurrección popular de 1952, en un partido con una gran gama de obreros mineros y fabriles. En suma, la conciliación de clase de los sectores antioligarcas, generan posteriormente rencillas internas entre sectores por la hegemonía de los lineamientos del movimiento.

²⁸⁸ Zavaleta, Mercado, R. “Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México. p. 88

²⁸⁹ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, p. 249.

²⁹⁰ *Ibíd.* p. 249.

²⁹¹ *Ibíd.* p. 249.

²⁹² Zavaleta, Mercado, R. “Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México. p. 88.

Durante el período del socialismo militar, se desarrollaron una serie de medidas importantes, entre las que destacan: la nacionalización de los yacimientos petrolíferos (1937), la derogación de la constitución liberal de 1880 y la creación de una nueva constitución (1938), la conformación del Banco de minerales, y por último, la promulgación de un nuevo código del trabajo²⁹³. Este conjunto de medidas buscaba fortalecer el poder del Estado, incluir las demandas de los trabajadores, y limitar el poder económico de la gran minería del estaño.

Por su parte, la oligarquía comprendiendo la amenaza que representaba a sus intereses las medidas impulsadas por los militares, aprovechó la coyuntura política de la declaración de Busch, sobre perpetuarse en el poder bajo una dictadura, logrando unificar a la oposición al régimen, a través de la excusa de la defensa de la democracia. Considerando que Busch se encontraba cada vez más aislado, la presión termina generando su suicidio, finalizando el período del socialismo militar y permitiendo que la Rosca²⁹⁴ logre controlar los hilos de la política boliviana nuevamente.

Con la muerte de Busch, el general Quintanilla asume el poder, y realiza el llamado a elecciones de votación popular en 1940, no sin antes dejar aislados a los grupos de oficiales que apoyaban a Busch, sacando de las filas del ejército a un número considerable de militares. Comprendiendo la oligarquía el escenario que se abre con las elecciones presidenciales, deciden dejar sus rencillas históricas y apoyar a un candidato de consenso. Tanto republicanos como liberales apoyaron al general Enrique Peñaranda en las elecciones presidenciales: en parlamentarias construyen una lista en conjunto.

Las elecciones presidenciales (1940) y parlamentarias (1942), son un indicador más de la debacle de la oligarquía boliviana²⁹⁵, por el bajo apoyo electoral recibido y el enorme apoyo a la izquierda, logrando esta última la mayoría de las plazas parlamentarias y un significativo número de votos al candidato presidencial, lo cual no simboliza la fortaleza de

²⁹³ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. pp. 245-248.

²⁹⁴ Se denomina la Rosca a los barones del estaño Patiño, Hirschfeld y Aramayo, quienes controlaban el enclave minero en Bolivia, y por consiguiente, el poder político, en la primera mitad del siglo XX en Bolivia.

²⁹⁵ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. p. 250.

un proyecto, sino más bien, el rechazo a los partidos tradicionales y a la oligarquía boliviana.

Durante el Gobierno de Peñaranda, el acercamiento con Norteamérica se traduce en una mayor represión a los movimientistas, por considerarse cercanos a algunas líneas fascistoides. Se debe agregar el dato no menor de tener un parlamento con una mayoría de sectores de oposición, por lo que no tuvo respaldo legislativo. A la represión realizada a los movimientistas, se agrega la represión al PIR, el cual hasta ese momento había tenido una posición de apoyo a Peñaranda, por la política del frente antifascista, pero con la torpeza cometida por el gobierno, pierden un posible aliado.

La represión también se vive en el campo popular. Uno de los hitos más importantes de la época en 1942 es la matanza de Catavi²⁹⁶, en donde los mineros de la mina Catavi desarrollan una huelga, que es respondida con masacre por las fuerzas armadas enviadas por el gobierno, deslegitimando aún más a Peñaranda, que termina aislado, incluso perdiendo el apoyo del ejército.

En este contexto de tensión política e inestabilidad gubernamental, con la politización de sectores otrora desplazados de la política boliviana, surge la organización Razón de Patria (en adelante RADEPA), que estuvo conformada por oficiales del ejército, que tomaron el legado del socialismo militar, organizados en una estructura de partido, de manera clandestina castrense. La convergencia ideológica entre la RADEPA y el MNR son evidentes y no se hicieron esperar las alianzas entre organizaciones.

En Diciembre de 1943, se lleva a cabo un nuevo golpe militar en Bolivia. De la mano de la RADEPA se derroca a Peñaranda, colocando en el poder al mayor de ejército Gualberto Villarroel. El MNR trabajó de la mano con los oficiales en el nuevo gobierno, jugando un rol en la vinculación obrera con los militares, siendo un reflejo de esta unión que el gobierno dejara actuar en la vida sindical a los militantes del MNR. En esta misma línea, los militantes del POR y del MNR juegan un rol importante en el nacimiento de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (en adelante FSTMB), en junio de

²⁹⁶ Lora (1980). "Historia del Movimiento Obrero Boliviano, tomo IV" (1933-1952), capítulo V "La masacre de Catavi de 1942". Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia. pp. 1-17.

1944, que agrupaba alrededor de 25 sindicatos mineros, siendo la primera gran organización de trabajadores en Bolivia²⁹⁷, encabezada desde su inicio por Juan Lechín Oquendo²⁹⁸. Esta organización juega un rol importante en la articulación obrera, en la oposición a la reestructuración oligarca posterior a la revuelta contra Villarroel, y en la insurrección popular de abril de 1952.

Al analizar la alianza MNR y RADEPA, es posible encontrar similitudes en las perspectivas ideológicas, aún así, no existe deseo de una vinculación mayor con el MNR por parte de la RADEPA, debido a que sienten un profundo rechazo a los políticos civiles. Por lo que observan con cautela los pasos del sector más populista y cercano a las capas medias, que es la fracción liderada por Víctor Paz Estenssoro, quien por lo demás, toma fuerza en el partido en el momento en que los sectores más cercanos al fascismo quedan relegados de los puestos de gobierno, para no aumentar la visión de cercanía con el eje²⁹⁹, que era el discurso que levantaba Norteamérica para acusar al régimen de Villarroel de proalemán. Continuando con lo anterior, la cautela de la logia militar, sumada al empoderamiento del sector popular y obrerista, por el desplazamiento del sector más fascista, provoca que el MNR apueste por el fortalecimiento de la organización obrera sindical³⁰⁰.

Durante el régimen de Villarroel se desarrollaron una serie de reformas sociales semejantes a la línea del socialismo militar, en donde destaca: la modernización tributaria para la gran minería, la eliminación del pongueaje y el reconocimiento de la figura del

²⁹⁷ Lora Guillermo (1980). "Historia del Movimiento Obrero Boliviano, tomo IV" (1933-1952), capítulo VII "La Federación sindical de trabajadores mineros de Bolivia". Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia. pp. 1-20.

²⁹⁸ Fernando Mires sitúa en un inicio a Juan Lechín Oquendo como militante del POR y posteriormente le atribuye la militancia emenerista, sin establecer un hito de cambio de militancia. Por otro lado Guillermo Lora establece su militancia en el MNR desde un inicio. Independiente del origen militante, es una de las figuras emblemáticas del MNR, siendo dirigente de la FSTMB desde 1944 a 1987 y de la COB desde 1952 a 1987, ministro de Minas y Petróleo en el primer gobierno de Paz Estenssoro y vicepresidente del mismo en su segundo gobierno.

²⁹⁹ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. p. 251.

³⁰⁰ Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México. p. 92.

sindicato³⁰¹. Esta serie de medidas, permitió la vinculación efectiva con la naciente FSTMB y comenzar a formar los atisbos de organización campesina vinculada al MNR.

Por otra parte, el régimen de Villarroel, en la lógica de aumentar su dotación de dólares, decide terminar con los precios de democracia, que habían sido establecidos por los países aliados para los países que estaban bajo su órbita de influencia. La medida provocó el rechazo de EE.UU. al gobierno de Villarroel, declarando su no reconocimiento. Con esto el régimen de Villarroel suma la enemistad con el imperialismo norteamericano, al rechazo que ya se había ganado con la oligarquía terrateniente y con los barones del estaño.

La caída de Villarroel en Julio de 1946, tiene como articulador principal la oligarquía boliviana, que prepara el golpe junto a sectores del ejército que no están de acuerdo con el régimen. Además, logran incorporar a parte de los sectores populares y obreros, debido al rol que juega el PIR por su política de alianza antifascista y de evaluación del Gobierno de Villarroel como pro eje. La gran innovación del proceso, en relación a otros golpes de Estado en Bolivia, fue la incorporación de los sectores estudiantiles y obreros en la revuelta, a diferencia de los anteriores pronunciamientos militares, que versaban a nivel de la conspiración militar y en la participación de la ayuda económica de la Rosca.

Es necesario tener en cuenta la visión y la lectura que estaba levantando en este período el PIR, en donde se simplifica la relación entre Villarroel, la RADEPA y el MNR, como vinculados al eje, por lo que en un contexto de guerra mundial, Bolivia significaba para ellos una puerta de entrada del fascismo al continente, lectura que también se relaciona con el diagnóstico que realizan de Perón en Argentina, tras la declaración de los partidos comunistas latinoamericanos de establecer como enemigo principal al fascismo.

2.2.4. Cambio del régimen Oligárquico y guerra civil de 1949

La revuelta contra Villarroel hay que situarla en la lógica de la restauración oligárquica definitiva, promoviendo el derrocamiento y la destrucción del enemigo. El

³⁰¹ *Ibíd.* p. 92.

asesinato de Villarroel es un hito importante en las lecturas sobre la historia de Bolivia, en semejanza a la actitud de Allende en Chile en 1973. Como bien lo señala Zavaleta Mercado, el mandatario decide no huir del palacio Quemado (palacio de Gobierno) y no defenderse³⁰². El resultado es su asesinato y colgamiento en la Plaza Murillo junto a los colaboradores que lo acompañaban, que puede ser interpretado como un acto de advertencia de la Rosca a los sectores que se le oponen, o bien, uno del fervor popular desatado en el momento.

Es evidente que las correlaciones de fuerza mutaron durante la década de 1940 en Bolivia, permitiendo que distintos sectores tomen postura en la disputa por el poder. En esa misma línea, el incentivo a la organización campesina durante el régimen de Villarroel y las vinculaciones con el mundo obrero a través del MNR, van conjugando las correlaciones de fuerza que terminaron por favorecer a la insurrección armada de 1952. En esta materia, posterior al derrocamiento de Villarroel, el PIR con su ingreso al gobierno de republicanos y liberales, no hace más que alejarse de los sectores obreros, permitiendo que la fuga de militantes ingresen a las filas del MNR, y en menor medida, al POR, nutriendo la oposición a la oligarquía.

El fortalecimiento del MNR se evidencia en su crecimiento y simpatía con los sectores populares, incluso esto permite en la interna, que la facción fascistoide fuese desplazada del partido. La importancia del MNR se encuentra también en su lectura de la situación; comprende de mejor manera el escenario político que se vive en Bolivia, considerando que si bien es importante la conspiración militar para la toma del poder, también debía contar con el apoyo de los obreros organizados, las simpatías del campesinado y la vinculación con los ex oficiales que componen la RADEPA.

Con la muerte de Villarroel, y la reacción oligárquica intentando mantener el poder del Estado, se llevan a cabo una serie de revueltas campesinas y populares en el territorio boliviano, dando cuenta de otro elemento que se agrega al análisis; la lucha por el Estado

³⁰² Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México. p. 94.

ahora toma ribetes nacionales, ya no sólo se posiciona en la Paz o en otras ciudades principales del país.

El 3 de enero de 1947, se llevan a cabo las elecciones presidenciales en Bolivia, siendo electo el presidente Enrique Hertzog, del Partido de la Unión Republicana Socialista (en adelante PURS), que representaba a los sectores de la oligarquía. Cabe destacar que el voto calificado era una realidad en la Bolivia de ese entonces, por lo que el padrón electoral era bastante reducido.

Con la oligarquía en el poder en alianza con el PIR, desarrollan una política denominada por Fernando Mires³⁰³ como antiobrera, traducida en represión obrera y en la masacre a los obreros de Potosí, que se levantaron contra el despido de 5.000 trabajadores, por la baja en los precios del estaño.

En el contexto de las elecciones parlamentarias de 1949, el MNR se transforma en la segunda fuerza política por debajo de los republicanos, siendo reflejo del aumento en la popularidad de la organización y el desplazamiento de los demás sectores que le disputaban el campo popular. Con el estado de salud comprometido, y una nueva crisis política al interior de los sectores de la oligarquía, desatada tras los resultados de la elección parlamentaria, el presidente Hertzog sede el poder al vicepresidente Mamerto Urriolagoitia.

Con este hecho coyuntural, el MNR aprovecha la situación para desarrollar un levantamiento insurreccional, dirigido por el militante movimientista Hernán Siles Zuazo. El levantamiento logró la posesión de cinco de los nueve departamento bolivianos³⁰⁴, fracasando en las zonas del poder central en La Paz y Oruro. Por su parte, los obreros y campesinos respondieron al llamado de los movimientistas y de los dirigentes obreros exiliados, como Juan Lechín, alzándose en armas contra el gobierno y fracasando en la empresa, desarrollándose en manos del ejército una nueva masacre en Catavi, a esa altura de la historia boliviana, un lugar hito de las matanzas obreras realizadas por el ejército.

³⁰³ Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México. p. 254.

³⁰⁴ Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México. p. 96.

La insurrección fracasa y se transforma en masacre, nuevamente son aplastados por el ejército las aspiraciones de los sectores populares, la legitimidad del régimen todavía no estaba suficientemente dañada, la coyuntura política aún no era favorable para una insurrección, faltaban las condiciones que permitieran que el grueso de la nación comprendiera que era justo volcarse a una empresa de este tipo. Aún así, el panorama nacional queda estructurado de una manera favorable en las correlaciones de fuerza. La vida política se polariza, estableciendo en un bando a los sectores populares, y en otro a la oligarquía con sus partidos y el ejército, debido a que el PIR tras apoyar al gobierno oligarca, termina descomponiéndose, naciendo del seno de su juventud, el Partido Comunista Boliviano (PCB) en 1951, siendo más adelante un actor relevante de las convergencias temáticas y circulación de ideas con el Partido Comunista de Chile.

2.3. La insurrección popular de abril de 1952

Con las elecciones presidenciales del 6 de mayo de 1951, el MNR a través de la fórmula Víctor Paz Estenssoro (presidente) y Siles Zuazo (vicepresidente), obtienen un 43% de los votos, ganando la elección. Como se señaló anteriormente, el sistema electoral boliviano es de voto calificado, por lo que sólo votó una elite, principalmente de las zonas urbanas. Frente a este escenario electoral, la oligarquía respondió con torpeza realizando un autogolpe de Estado, a modo de evitar el traspaso del poder a los representantes del MNR. El recurso utilizado por la oligarquía permitió que la gesta desarrollada en 1949 tuviera las condiciones de legitimidad necesarias en 1952, cimentando el intento de golpe de Estado emenerrista del 9 de abril.

La conspiración golpista planificada por el MNR, fue dirigida por Lechín y Siles Zuazo en conjunto a figuras oficialistas del gobierno y del ejército, como el general de Carabineros y Ministro del interior Antonio Seleme. Frente a una respuesta rápida del ejército la conspiración estuvo a punto de fracasar, pero son los sectores populares, quienes desbordando la propia dirección emenerrista, transforman la conspiración en insurrección popular.

Tres días fueron necesarios para destruir al ejército boliviano, el sujeto mejor organizado resultó ser la clase obrera, desde los mineros de Milluni y San José, hasta los fabriles de La Paz, encabezando la lucha en conjunto a los demás actores: estudiantes, carabineros y movimientistas.

Aún así, se debe señalar que una tradición historiográfica importante vinculada a los gobiernos emenerristas, establece que la insurrección fue liderada en sus principales pasajes hasta la victoria por Lechín y Siles Zuazo, otorgando gran parte del crédito al MNR, a modo de justificar la posición de poder que logran una vez terminada la insurrección. Aún así, autores como Zavaleta Mercado, Fernando Mires, Magdalena Cajías, al igual que visiones más revisionistas como las de Mario Murillo, establecen que si bien, la participación del MNR es importante, las mayores gestas y el carácter insurreccional se lo otorga la participación obrera, más que por defensa del proyecto emenerrista, por el odio a la oligarquía, que fue suficiente para la realización de una revolución³⁰⁵.

Agregando además que, las pretensiones movimientistas, si bien tenían contemplada la incorporación de los sectores desplazados de la política al Estado, esta vinculación se tenía planificada bajo la antigua estructura estatal. Con la insurrección popular, teniendo como protagonista a la clase obrera boliviana, la situación cambia. Es el movimiento obrero el que da el apoyo para que Paz Estenssoro se declare presidente, comprendiendo la victoria electoral de 1951, pero también considerando que el MNR, hasta el momento, demostraba una imagen y línea política proclive a los intereses del llamado movimiento democrático boliviano. Aún así, se debe dejar en claro que el movimiento obrero sindical, representaba su propio programa, el cual se expresa en líneas generales en las tesis de Pulacayo³⁰⁶, elaboradas en noviembre de 1946, siendo una hoja de ruta en su participación en el gobierno.

El factor de la participación minera es clave y no tan sólo responde a lo realizado por los mineros en El Alto de La Paz, sino además, en la batalla de Oruro, donde

³⁰⁵ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia. p. 23.

³⁰⁶ Tesis central de la Federación Sindical de trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), publicadas en Pulacayo el 8 de noviembre de 1946.

impidieron el avance de los refuerzos del sur que se dirigían a La Paz. La experiencia en combate de los mineros era bien conocida por todos, siendo un factor importante, incluso en el ánimo de los combatientes, su llegada a La Paz³⁰⁷.

La participación de los fabriles de La Paz, muy bien descrita por Mario Murillo, destacando la participación obrera de Villa Victoria en los combates contra el ejército en El Alto de La Paz, sobre todo por la experiencia de contar entre sus filas con ex combatientes del Chaco y con insurrectos de 1949³⁰⁸. Se debe agregar que la participación de los fabriles fue disminuida por la historiografía de la revolución, según Murillo, al tratarse de grupos organizados sin las directrices del MNR.

En relación a los campesinos indígenas, estos no jugaron un rol en la insurrección, pero sí mostraron su apoyo, una vez conocida en los campos las noticias, marchando y realizando una concentración en la ciudad de La Paz, a las semanas de la gesta insurreccional.

La intención de este relato no es describir las batallas y los principales pasajes de la insurrección, que por lo demás, están muy bien descritas en trabajos como los de Mario Murillo³⁰⁹, quien reconstruye por medio de las memorias de los combatientes. Por lo que, nos remitimos a ubicar algunas claves de la victoria insurreccional, entre las que se encuentran: la experiencia en lucha de los obreros y ex combatientes del Chaco; el apoyo de carabineros, con énfasis en los aspectos logísticos de comunicación y armamento ligero; la poca preparación de los conscriptos, no apta para una lucha irregular; la cercanía y pertenencia de los conscriptos con los sectores populares y la nula identificación con los oficiales mayores ligados a la dictadura; el conocimiento de los escenarios de lucha, que poseían los insurrectos. Se debe considerar que estas claves no están en función de una perspectiva sobre los factores políticos de largo aliento, sino en las claves del combate de los tres días de insurrección.

³⁰⁷ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia. p. 24; Murillo, M. (2012). “La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia”. Plural Editores, La Paz, Bolivia, p. 92..

³⁰⁸ Murillo, M. (2012). “La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia”. Plural Editores, La Paz, Bolivia. pp. 81-91.

³⁰⁹ *Ibíd.*

En relación al carácter de la revolución, Zavaleta Mercado³¹⁰ establece algunas líneas de discusión, que permiten comprender el camino que se abre con la insurrección.

En primer lugar, la problemática sobre la existencia de una burguesía en Bolivia, debido a que hay sectores que sin bien responden a lógicas burguesas de acumulación capitalista, como lo son los barones del estaño, no representan un proyecto político burgués, sino más bien, responden al proyecto oligarca. En cambio, sectores protoburgueses, que no tienen una importancia igual en la lógica de acumulación de capital, si representan las ansias de un proyecto político de modernización capitalista, como es la pequeña burguesía de los centros urbanos. Estos sectores son los que empujan el proyecto modernizador del Estado boliviano al interior de las filas emenerristas, y son los mismos que se relacionan con los sectores obreros y mineros del partido.

Lo interesante de la discusión sobre la burguesía, es la vinculación que se puede estructurar con el movimiento obrero, en el sentido de si existe o no proyecto político, y por consiguiente, si es posible encontrar convergencias programáticas.

Como bien se señaló anteriormente, el movimiento obrero, principalmente los mineros, que son el sector proletario más importante al momento de la insurrección, tienen su programa político expresado en las líneas generales de las tesis de Pulacayo. Con esto no se quiere decir que no exista convergencia entre el proyecto emenerrista y el sindicalista. Por su parte, en las tesis de Pulacayo, se define el carácter de la revolución como democrático burguesa en su primera etapa, para avanzar a posterior en la revolución proletaria, por lo que coincide en sus planteamientos iniciales con el proyecto protoburgués de modernización capitalista del MNR.

Tomando en consideración lo anterior, la tarea principal que tenía por delante el nuevo sector que se toma el poder, es destruir al Estado oligarca y construir un nuevo Estado-nación. Estas tareas están relacionadas a la incorporación de Bolivia al proceso de modernización capitalista, en donde se tiene como necesidad la creación de una burguesía nacional que cumpla las tareas que demandaba la nueva nación boliviana. Pero, en virtud de

³¹⁰ Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México. pp. 100-101.

lo ya señalado, los mineros dan cuenta en su programa, que las tareas no terminarían en la modernización capitalista, sino que continuaban con la revolución proletaria. Este es el aspecto que permite comprender las tensiones futuras entre el MNR y el movimiento obrero.

2.4. Constitución y desarrollo del nuevo Estado boliviano

Con la destrucción del ejército en la insurrección popular del 9 de abril de 1952, considerada por excelencia una institución represiva del Estado oligarca boliviano, se establece una apertura, que en palabras de Zavaleta Mercado, permite “un momento de disponibilidad total del poder”³¹¹. Llama la atención, que no se puso en cuestión la forma de la representación del poder, o el sistema político de gobierno, sino más bien, la estructura del nuevo Estado, y el lugar donde radicaría el nuevo poder.

Las alternativas versan, según Magdalena Cajías³¹², entre la postura de afianzar la alianza de clases que desarrolló la insurrección, tomando como eje articulador al MNR, o disputar el aparato de gobierno entre las dos fuerzas mejor organizadas: el MNR y el movimiento obrero sindicalizado. Se debe agregar que, los partidos con mayor capacidad de convocatoria de la década de 1940, se encontraban debilitados y sin capacidad de disputa del poder en 1952.

Cuando se consideran las dos alternativas que señala Magdalena Cajías, la propuesta de la alianza de clases por medio del partido, al calor de los hechos consumados, se plantea en un mejor pie en el escenario de la política boliviana, debido a que ideológicamente el nacionalismo dividió al país entre la nación y la oligarquía, permeando esta afirmación el sentido común boliviano. Por otro lado, con el triunfo de la insurrección popular, la popularidad del MNR aumentó considerablemente, convirtiéndose en la representación política de la alternativa de la alianza de clases y, por consiguiente, de la nación. Se debe agregar además que, el 23 de Abril de 1952, la Corte Suprema de Justicia

³¹¹ Zavaleta, Mercado, R. “Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México. Pp. 100.

³¹² Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 27.

de Bolivia, declaró constitucional el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, legitimando lo que ya se apreciaba en los hechos.

A la cabeza del nuevo Estado que se conforma, el militante del MNR, Víctor Paz Estenssoro³¹³, asume la jefatura estatal, siendo considerado el acto como legítimo por parte de los sectores organizados contra la Rosca, principalmente por tres razones: haber sido electo presidente en 1951 y no poder asumir el cargo por el autogolpe de la oligarquía; en segundo lugar, por la resistencia tenaz del MNR a las persecuciones del Estado en el período oligarca³¹⁴; y en tercer lugar, por la apelación a todas las clases populares³¹⁵, al ser considerado el MNR como representante de las distintas reivindicaciones políticas.

En cuanto a la alternativa de disputa del poder entre el MNR y el movimiento obrero, se desecha este camino. Una prueba de aquello es la incorporación de dirigentes obreros a los gabinetes ministeriales del gobierno emenerrista. Con esta disposición al trabajo en conjunto, no se pretende manifestar que la alianza de clases fuese la postura del movimiento obrero, sino más bien, una intención de garantizar que se llevaran a cabo las principales tareas establecidas en la agenda de demandas del sector.

Por otro lado, el movimiento obrero organizado una vez finalizada la insurrección popular, se aglutina desde el 17 de abril de 1952, en la Central Obrera Boliviana (en adelante COB), organización que nace de la unión de los principales sindicatos, partidos de izquierda y expresiones de organización obrera de Bolivia, que permitió el control del nuevo aparato represivo estatal, dando cuenta de la naturaleza de su fuerza y de su capacidad de movilización. Entre los principales planteamientos que levanta la COB en su nacimiento, se encuentra: la nacionalización de las minas bajo control obrero; la Revolución Agraria, acabando con el latifundio y entregando las tierras a organizaciones

³¹³ Víctor Paz Estenssoro es considerado como fundador y jefe del MNR, participó en el golpe de Estado ejecutado por Gualberto Villarroel en 1943, cumpliendo las labores de ministro de hacienda en su administración. Al ser derrocado Villarroel, es exiliado en Argentina y Uruguay, desde donde participa como candidato presidencial, tanto en 1947 como en 1951. En esta última resulta ganador, pero es desconocido su triunfo al ser entregado el poder a los militares, representado en la figura del general Hugo Ballivián. Para mayor información, se sugiere revisar a Mesa Gisbert, “Víctor Paz Estenssoro en el frío de la historia”, en Álvarez, García, (2007). “Líderes políticos del siglo XX en América Latina”. LOM editores, Santiago de Chile.

³¹⁴ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 27.

³¹⁵ *Ibíd.* p. 27.

sindicales; el voto universal; disolución del ejército y sustitución por milicias armadas; nacionalización de los ferrocarriles; derogación de disposiciones antiobreras dictadas en los gobiernos anteriores; realización de un congreso nacional de trabajadores³¹⁶.

Con todo lo señalado, el cogobierno MNR-COB, si bien no se plantea en la hoja de ruta de la COB, según Magdalena Cajías³¹⁷, nace de una propuesta realizada por Juan Lechín Oquendo al MNR, que es apoyada por la COB y la FSTMB a través de una movilización. Ante la demostración de fuerza, y con la intención de mantener un control más efectivo sobre el movimiento obrero, el partido de gobierno acepta la propuesta. Se debe considerar que, el cogobierno es un término que se utilizó en la época por parte de los militantes emenerristas, al hablar del ejercicio de la dualidad de poderes entre el MNR y la COB, siendo calificada a esta última, como una entidad cogobernante, teniéndose registro de la noción del concepto, en un ensayo de 1956 elaborado por el militante emenerrista Ernesto Ayala Mercado³¹⁸.

El cogobierno es una medida que es considerada única en las experiencias políticas latinoamericanas; consistía en la incorporación a las filas del gobierno de representantes de los principales sectores del movimiento obrero. La COB participó en un inicio en tres gabinetes ministeriales: Minería y Petróleos, por un dirigente de la FSTMB; Asuntos Campesinos, por un dirigente de la COB; Trabajo y Previsión Social, por un dirigente fabril. Posteriormente, el gabinete se amplió de tres a cinco ministerios obreros, ocupando las plazas del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Obras Públicas.

La relación entre la COB y el gobierno emenerrista, es uno de los temas de mayor debate sobre la Revolución de 1952, en donde la relación se establece por parte de los autores que han investigado la temática, principalmente a través de dos opciones, según Hernández³¹⁹: Cogobierno MNR-COB o Dualidad de poderes.

³¹⁶Ibíd. p. 29.

³¹⁷Ibíd. p. 30.

³¹⁸ Ayala, Mercado, E. (1956). “¿Qué es la revolución boliviana?”. Burillo. La Paz. Bolivia.

³¹⁹Hernández, J. L., (2013). “La Revolución Boliviana de 1952”. En Guevara, Gustavo. (2013). “Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX”. Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina. p. 60.

Existen interpretaciones y juicios respecto a la pertinencia del cogobierno. Por una parte, autores trotskistas como Alberto Pla³²⁰ y Liberio Justo³²¹, guardan cautela respecto a sus beneficios, enfatizando en sus respectivos trabajos, que a medida que la COB abordaba la resolución de sus problemas, la dualidad de poderes con el gobierno se tendía a presentar en la práctica, aunque al mismo tiempo la COB participa en el gobierno a través de los ministros obreros. Por su parte, Guillermo Lora³²², también trotskista, establece que la central sindical no avanzó en nada con la incorporación en los ministerios. Por su parte, Magdalena Cajías³²³ señala que, el cogobierno permitió que el movimiento obrero adquiriera una dimensión política y vocación de poder, pero no a la manera en que se planteó en las tesis de Pulacayo con la dictadura del proletariado.

Aún así, con la revolución nacional, la expansión y crecimiento del sindicalismo, da cuenta del momento histórico que está viviendo el movimiento obrero, desarrollando nuevas formas de llevar a cabo la vida sindical. Por un lado, se comienzan a apreciar los ánimos de recambio de las directivas de las organizaciones, a través de asambleas con amplio número de participación. Por otra parte, el paso de organizaciones ilegales a estructuras públicas reconocidas, que cuentan incluso con locales formales, permitió que el sindicato se transformara en la organización por excelencia de los campamentos mineros, llegando a ser un actor protagónico en la organización de la política general. El papel cultural que asume el sindicato no es menor; desarrollando una serie de actividades entorno a los clubes sociales, otrora confinados a los trabajadores de las áreas más específicas y técnicas, pero ahora abierta a todo el mundo del trabajo. El diagnóstico era clave: la cultura se asumía como importante para la nueva sociedad que se gestaba.

En cuanto al papel de las organizaciones sindicales, se observa en el primer período de gobierno del MNR, una disminución de la participación de la FSTMB en los hilos de la política boliviana. Las interpretaciones pueden ser múltiples para explicar las razones. Por

³²⁰ Pla, Alberto J. (1969). "América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución". Editor Carlos Pérez. Buenos Aires, Argentina.

³²¹ Liberio, Justo, Q. (1967). "Bolivia: La Revolución derrotada (primera parte)". Serrano. La Paz, Bolivia.

³²² Lora Guillermo (1980). "Historia del Movimiento Obrero Boliviano, tomo IV" (1933-1952), capítulo VIII "Las tesis de Pulacayo". Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia. p. 29.

³²³ Magdalena Cajías (2014). "La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)", en "Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 32.

un lado el papel de coordinación del mundo del trabajo que asume la COB, releva en cierta medida el lugar que antes asumía la federación minera, además el cogobierno permitió que las demandas de los trabajadores, en los primeros años de la Revolución nacional, se respondieran de manera directa por el gobierno, por lo que no necesitaba otro intermediario³²⁴.

En materia de organización campesina, se crea el 15 de julio de 1952, la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos, y en noviembre del mismo año, se estructuran las Federaciones Agrarias departamentales, con la intención clara de desarrollar al campesinado como un actor más en la escena nacional. A saber, la creación de las organizaciones campesinas fue fomentada desde la COB, los partidos de izquierda marxista, y el MNR. Con la reforma Agraria del 2 de agosto de 1953, desde el gobierno se manifiestan intenciones claras de intervención de las organizaciones campesinas, a modo de asegurar su lealtad. Por consiguiente, aumentó la afiliación a las federaciones campesinas en más de 9.000 sindicatos hacia 1954. En paralelo, según Magdalena Cajías³²⁵, se genera la adhesión al MNR de los principales dirigentes campesinos, siendo una señal clara del logro en la política de intervención del gobierno emenerista.

El debate es amplio respecto a la emergencia del sindicalismo campesino. Por un lado, la afirmación de Esteban Ticona establece que fue impuesto por el MNR para cooptar y controlar a las organizaciones indígenas³²⁶. Por el contrario, Xavier Albó plantea que en el interior de las organizaciones campesinas hubo muestras de un actuar autónomo, agregando además que, la adopción del sindicalismo por parte de los campesinos, es un proceso propio que se genera por las nuevas condiciones históricas³²⁷. Por su parte, Rivera Cusicanqui establece que la creación de sindicatos en el mundo indígena es anterior a la insurrección armada, sin desconocer la importancia que tiene el gobierno emenerista en el

³²⁴ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 31.

³²⁵ *Ibíd.* p. 36.

³²⁶ Ticona, Esteban (2004). “la revolución boliviana de 1952 y los pueblos indígenas. Revista temas sociales, n. 25, p. 7.

³²⁷ Albó, Xavier (1979). “Achacachi: medio siglo de luchas campesinas”. CIPCA. La Paz, Bolivia.

fomento sindical campesino, señalando que el período de 1952 a 1958 está marcado por una subordinación activa del campesino indio hacia la figura estatal³²⁸.

En consideración a las milicias obreras, en una primera instancia se conformaron de manera espontánea al tomar las armas en la insurrección, siendo garantía para el nuevo orden que se estaba gestando, sustituyendo al ejército que había sido destruido en sus labores de seguridad y coerción. Por su parte, la institucionalización de las milicias fue tomando forma al quedar a cargo de secretarías que destinaron tanto la COB como la FSTMB. Se debe agregar que, el gobierno entregó armas a las milicias anexas a los centros mineros, en donde tenían mayor adhesión de militantes del MNR, siendo un argumento de peso para sostener que las milicias populares, si bien cumplieron un rol de instrumento político del sindicalismo, en la presión y garantía del desarrollo de las reformas reivindicadas por las organizaciones obreras, también eran funcionales a los intereses del MNR³²⁹.

Cabe añadir que, las milicias mineras sufrieron un desplazamiento importante en su papel protagónico frente a las milicias campesinas, que a partir de la reforma agraria crecieron en número y en organización. La importancia de las milicias campesinas, está en el rol que asumen en las tareas de creación de orden en el nuevo mundo que se configura con la reforma agraria, teniendo como funciones: la cobranza de impuestos, ejercer presión a los antiguos terratenientes, y en resolver conflictos entre localidades rurales y los sindicatos campesinos³³⁰. Por su parte, Magdalena Cajías³³¹, señala que las milicias campesinas fueron utilizadas por el Gobierno para generar medidas de presión al mundo sindical y a los sectores más radicalizados provenientes de las minas.

No obstante lo anterior, en 1953 se volvió a construir el ejército de Bolivia, volviendo a manos del cuerpo de carabineros las funciones de orden y represión estatal. Por

³²⁸ Rivera, Cusicanqui, S. (1984). "Oprimidos pero no vencidos, Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980. Hisbol – CSUTCB. La Paz, Bolivia. p. 164.

³²⁹ Magdalena Cajías (2014). "La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)", en "Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 33.

³³⁰ Albó, Xavier (1979). "Achacachi: medio siglo de luchas campesinas". CIPCA. La Paz, Bolivia.

³³¹ Magdalena Cajías (2014). "La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)", en "Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, pp. 36-37

lo demás, la reconstrucción del ejército no significó que las milicias anexas al MNR no continuaran ejerciendo presión a los sectores opositores, por lo que esto se mantuvo y se prolongó hasta el término de los gobiernos emenerristas.

Con la disputa del poder resuelto a través del cogobierno, el nuevo Estado llevó a cabo una serie de medidas económicas de corte capitalista, que buscaban: diversificar los sectores productivos, desarrollar la agricultura y ganadería, incentivar la industria fabril, y mejorar la infraestructura de comunicación y transporte.

En el plano social, pretendió generar asistencia sanitaria y acceso a la educación para la mayoría de la población, tratando de revertir la condición de exclusión social, característica del Estado oligárquico.

Continuando con las grandes medidas de cambio de la Revolución boliviana, el 3 de octubre de 1952, ante la presión de la COB y la FSTMB, el gobierno crea la Corporación Minera de Bolivia (en adelante COMIBOL), que sería más adelante el organismo estatal encargado de administrar las minas de estaño, una vez desarrollada la nacionalización. Con esta señal política, el gobierno deja de manifiesto su intención de llevar a cabo la principal medida de la plataforma de lucha que levanta la COB, la nacionalización de las minas. El 31 de octubre de 1952, se decreta la nacionalización, siendo considerado uno de los acontecimientos de mayor renombre realizados en el período de la Revolución boliviana. Esta demanda tuvo una doble connotación por parte del mundo del trabajo, en primer lugar se ataca al corazón del poder del antiguo régimen, y en segundo lugar, se busca mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los mineros³³². La nacionalización de las minas permitió además el desarrollo de las primeras expresiones de control obrero en industrias estatales a nivel latinoamericano³³³, al asumir representantes obreros participación en la COMIBOL, siendo a su vez, un ejemplo más del cogobierno.

Uno de los efectos que genera la nacionalización es el temor norteamericano de que Bolivia avance hacia el comunismo, siendo este último el gran enemigo, y a su vez sujeto protagonista de los discursos que justifican la serie de intervenciones militares, políticas y

³³² *Ibíd.* p. 38.

³³³ *Ibíd.* p. 39.

económicas que desarrolla el país del Norte desde fines del siglo XIX en Latinoamérica. Se debe agregar que, EE.UU. amenaza con no comprar el estaño boliviano si no se indemnizan a los propietarios anteriores. Esta medida se comprende por la participación estadounidense en acciones de la compañía Patiño Mines, al igual que el temor a que otros países con inversiones norteamericanas nacionalizaran industrias³³⁴. La medida de presión norteamericana se desarrolló hasta mediados de 1953, cuando el gobierno boliviano acordó los montos de indemnización para los antiguos propietarios de las minas.

Es menester señalar que, en materia de producción de las minas, la baja en la calidad de las vetas del material y la falta de capital para la mejora de la maquinaria productiva, elevó los costos y redujeron los rendimientos de ganancia. Bajo estas consideraciones, los trabajadores de las minas comenzaron a vivir constantes carencias en los productos que se vendían en las pulperías, al igual que falta de indumentaria y suministros para trabajar. Este panorama en el ambiente laboral se vuelve aún más complejo si se relaciona con la inflación y, por consiguiente, la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores.

Uno de los problemas importantes que se agrega al contexto de inflación, son los altos costos de producción y bajo precio del estaño, es la descapitalización que sufre COMIBOL, que se ve perjudicada por utilizar los recursos generados del desarrollo minero en las tareas de diversificación económica, desarrollo de infraestructura estatal, activación petrolera estatal, entre otros gastos de la economía nacional. Todo este escenario provocó que una vez terminado el primer período de gobierno del MNR, la confianza de los mineros hacia la administración de COMIBOL se encuentre mermada.

Por otra parte, en el mundo agrícola el diagnóstico productivo era poco auspicioso, según los datos del censo agropecuario, ya señalados en el apartado de las condiciones previas a la insurrección popular, sólo el 2% de las tierras cultivables se utilizaban. Este panorama se vuelve aún más crítico, al considerar que los productos agropecuarios que se importaban perfectamente podían ser producidos en el territorio boliviano. El diagnóstico,

³³⁴ *Ibíd.* p. 40.

por lo tanto, estipulaba que era necesario un cambio en la estructura de la tenencia de la tierra.

El 2 de agosto de 1953, se decreta la reforma agraria, propuesta que fue diseñada por el gobierno sin considerar lo señalado por la COB, ni tomar en cuenta las nuevas organizaciones sindicales campesinas. Con anterioridad la central obrera entregó una propuesta diseñada por los militantes del PCB y respaldada por el POR, que consistía en la creación de propiedades colectivas de la tierra, muy parecido a los modelos soviéticos de producción agropecuaria. En cambio, la reforma agraria boliviana, tuvo sus fundamentos en un desarrollo capitalista del mundo agrícola, intentando incorporar a los pequeños propietarios al mercado productivo y creando nuevas empresas capitalistas en donde antes no existían, por lo que estuvo acompañada de nuevos incentivos a la producción y desarrollo agropecuario, entregándose apoyo en forma de crédito, introduciendo nuevas especies de ganado, y dotación de maquinaria. Junto al apoyo productivo en el campo, se acompañó además con sustentos materiales en educación y vivienda para los campesinos. A su vez, la reforma cumplía con otros objetivos nacionales, tales como: incorporación del campesinado al proyecto nacional, homogenización cultural y organizar a los indígenas entorno a la nueva figura del sindicato.

Con las dos medidas fundamentales del programa emenerista implementadas; nacionalización de las minas y la reforma agraria. La relación con Norteamérica se fue moldeando. En la aplicación de estas reformas, los estadounidenses se fueron convenciendo de que Bolivia no era un país que avanzaba a posturas radicales o comunistas, comprendiendo que el proceso respondía a las lógicas de modernización económica capitalista³³⁵.

La voluntad del gobierno boliviano a fines de 1953 es de acercamiento con los EE.UU., recalando que el MNR no era anticapitalista y se encontraban alineados contra el comunismo. La actitud de dirigentes como Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín da cuenta de la cautela frente a al país del norte.

³³⁵Ibíd. p. 50.

La evaluación de los norteamericanos sobre los designios de la Revolución boliviana, estaría relacionada con el mantenimiento de su hegemonía y de sus negocios en la región. La señal favorable que envía el gobierno boliviano a través de la indemnización de las minas y la solicitud de ayuda económica, permite comprender la respuesta del país del norte en ayuda alimentaria, créditos, asesoría técnica y contratos de compraventa de estaño³³⁶. Se debe dejar en claro que la posición de acercamiento del imperialismo, mezcló boicot económico y político, con ayuda económica, generando una cooptación de la experiencia boliviana, mediante la dependencia económica y el miedo a una intervención militar, como la ocurrida en Guatemala en 1954.

La relación entre Norteamérica y Bolivia es un indicador del grado de dependencia productiva y económica del país altiplánico, al no poseer los medios de producción industrial para sostener la demanda interna de productos alimenticios.

A modo de terminar con la dependencia económica, se utilizaron los fondos de crédito vía Fondo Monetario Internacional (en adelante FMI), para la construcción de industria alimenticia e infraestructura para transporte y comunicación, al igual que en el proceso de migración hacia el sector oriental del país. Por lo tanto, desde la dependencia, se intenta crear independencia. Todo en sintonía directa con las nuevas metas de incorporación de Bolivia a la modernización capitalista.

Otro aspecto relevante de la Revolución boliviana es la reforma educativa, una reivindicación levantada desde las organizaciones del magisterio que pedían con ansias una nueva forma de práctica educativa. El gobierno el 30 de junio de 1953, promulgó un decreto que contenía como elemento principal, la conformación de una comisión que reuniera a diferentes actores del campo educativo, a modo de desarrollar una propuesta integral de educación para Bolivia. La comisión entregó un informe de su trabajo el 29 de enero de 1954, en el que se contenía como elemento fuerte el Código de la Educación Boliviana (en adelante CEB), que representaba un intento global de crear un sistema de

³³⁶ *Ibíd.* p. 50.

educación nacional. Por diferentes motivos, el código no se promulga hasta el 20 de enero de 1955.

Los fundamentos de CEB estaban marcados por los principios del Estado docente³³⁷, el cual en la década de 1950 es la base de varios sistemas educativos del continente. Sus sustentos pedagógicos respondían a los planteamientos de la Escuela Nueva y las experiencias de los docentes bolivianos³³⁸. Según Magdalena Cajías, los aspectos más relevantes de la propuesta educativa de 1955 se encuentran en los elementos de democratización de la educación y en educación técnica³³⁹.

En democratización, la reforma educativa buscó incorporar a la población marginada analfabeta a través de planes masivos de alfabetización. Este objetivo respondía a los fundamentos del CEB, en donde sus bases establecen que la educación debe ser gratuita, universal y obligatoria.

En educación técnica, buscó desarrollar una instrucción técnica que permitiera potenciar los sectores de la industria boliviana. Aún así, el objetivo de educación técnica no se logró, existiendo un número muy reducido de técnicos profesionales en Bolivia durante el período del Estado nacionalista³⁴⁰.

En lo que concierne en materia de democratización, el voto universal se declara en Bolivia, el 21 de julio de 1952, dejando atrás el sistema electoral calificado que excluía de la participación política institucional a mujeres, analfabetos e indígenas, permitiendo que en 1956 votara más del 30% de la población boliviana.

La convocatoria a elecciones generales en 1956 además de llevar a la práctica el voto universal, tiene por objetivos: mantener la presidencia a manos del MNR a través de vía democrática, vencer a la oposición y aplastar a la FSB³⁴¹, y por último, renovar el

³³⁷ *Ibíd.* p. 56.

³³⁸ *Ibíd.* p. 57.

³³⁹ *Ibíd.* p. 57.

³⁴⁰ *Ibíd.* p. 59.

³⁴¹ *Ibíd.* p. 63.

mandato en el poder, tomando en consideración la experiencia mexicana, que es un referente constante para los emenerristas, según Fernando Mires³⁴².

La elección de los candidatos del MNR, respondía a la lógica de mantener la unidad al interior del partido, por lo que se decidió elegir como candidato a presidente a Hernán Siles Zuazo y como vicepresidente a Ñuflo Chávez Ortiz. El primero representaba al sector más de derecha en el interior del partido, y el segundo a la izquierda más cercana a la COB, dando un aire de representatividad de los dos sectores del partido. El resultado de las elecciones demostró la supremacía del MNR, ganando además de los puestos presidenciales, los puestos de diputados y senadores, con amplias mayorías.

2.5. Gobierno de Siles Zuazo y las políticas de estabilización monetaria

Con el inicio del segundo gobierno emenerrista, se esperaba que se tomaran medidas para resolver la crisis económica del último año del gobierno de Paz Estenssoro, la cual se traducía en una inflación aguda que era necesaria combatir, debido a que estaba afectando los precios de los productos de primera necesidad y, a su vez, se generaba desabastecimiento de productos.

Con la cercanía que se tenía con el gobierno norteamericano, su par boliviano firma un acuerdo el 19 de mayo de 1956, en donde se apoyó con financiamiento y una comisión de expertos, para el desarrollo de un diagnóstico que permitiera tomar medidas para estabilizar los precios.

La política desarrollada para controlar la inflación, generó congelamientos de sueldos, suspensión de beneficios sociales, eliminación de subsidios productivos en los artículos de consumo y control sobre créditos bancarios³⁴³. También estuvo acompañada de incentivos a la inversión nacional y extranjera, en las áreas de minería e hidrocarburos³⁴⁴. Esta política antiinflacionaria lo que produjo fue un cambio en el rol que asumió el Estado

³⁴² Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México.

³⁴³ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 66.

³⁴⁴ *Ibíd.* p. 67.

boliviano después de la insurrección popular, dejando también de manifiesto la dependencia que se crea con los Estados Unidos.

En los aspectos político y social, el impacto de la política antiinflacionaria, en primer lugar, marca la nueva forma de relación entre el MNR y el movimiento obrero, en segundo lugar, se agudizan las disputas en el interior del partido y, por último, se genera un acercamiento y lealtad del movimiento campesino con el partido de gobierno³⁴⁵.

La respuesta del movimiento obrero no se hizo esperar, en el segundo congreso de la COB los delegados deciden hacer un llamado a la huelga general de la minería, para el día 30 de junio de 1957, aún así, antes de que se realice la huelga, distintos sindicatos fabriles, petroleros, artesanos, ferroviarios, comerciantes, entre otros, se retractan y no participan. La prensa manejada por el gobierno también hizo lo suyo, atacando directamente a la COB, boicoteando la huelga y aislando políticamente a los sectores con pretensiones de movilización³⁴⁶.

La jugada política del gobierno continúa en la interna del partido, sacando de los puestos de direcciones nacional a los convocantes a la huelga, con lo que se genera un distanciamiento en los militantes del partido, entre el ala de izquierda y el ala de derecha apoyado por Hernán Siles Zuazo.

El siguiente movimiento del gobierno de Siles Zuazo, fue el desarrollo de un bloque de reestructuración de la COB y de la FSTMB, creando una organización paralela de representación sindical, e interviniendo posteriormente en las dirigencias de ambas organizaciones, acabando con la independencia sindical³⁴⁷. Con estas medidas se instala la división al interior del movimiento obrero, quedando su participación política disminuida, al igual que sus márgenes de acción frente a las políticas de gobierno. Por su parte, en la FSTMB ocurre un cambio en la perspectiva que tenía sobre la conducción de las tareas nacionales. A fines de la década de 1950, en el IX congreso de la organización, se establece que el proletariado minero debía ser vanguardia de la revolución, con una política

³⁴⁵ *Ibíd.* pp. 70-71.

³⁴⁶ *Ibíd.* p. 70.

³⁴⁷ *Ibíd.* p. 71.

independiente de clase³⁴⁸, por lo que, debía contar con aliados de otros espacios del movimiento popular³⁴⁹.

Por su parte, las organizaciones de campesinos, junto a sus milicias armadas, tuvieron un acercamiento notorio con el partido, mostrando fiel apoyo a las políticas de estabilización monetaria. Además, mostraron recelo frente a la actitud de los mineros organizados.

El factor de la represión también es un punto a considerar durante el gobierno de Siles Zuazo. Los blancos principales se encontraron en los sectores opositores al gobierno. En el caso del departamento de Santa Cruz, en donde el FSB tenía fuerza y respaldo de la población cruceña, la intervención del ejército y el Estado de sitio, se llevaron a cabo en varios conflictos.

Todo lo acontecido en el gobierno de Hernán Siles Zuazo, da a entender que en el seno de la construcción estatal se desarrollan una serie de contradicciones, en donde hay dos pretensiones que se levantan como alternativas antagónicas en el gobierno: la incorporación orgánica de la clase obrera al Estado o romper y anular su fuerza³⁵⁰. Por los procesos ocurridos durante el segundo gobierno emenerrista, se da a entender que la alternativa fue la ruptura con el movimiento obrero, dejando de lado la política de cogobierno con la COB. El marco contextual de esta medida es de presión norteamericana, en donde la necesidad del MNR por fortalecer el proyecto nacional y resolver los problemas económicos, lo acercan a los planteamientos políticos que exigen los norteamericanos: reorganizar las fuerzas armadas con ayuda directa estadounidense, liquidación de las milicias populares y grupos armados irregulares, acabar con la participación de la COB en la gestión minera y crear una línea de crédito vía FMI para Bolivia³⁵¹.

³⁴⁸ Lora Guillermo (1980). "Historia del Movimiento Obrero Boliviano, (1952 - 1979), capítulo II "La federación de mineros después de 1952". Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia. p. 4.

³⁴⁹ Magdalena Cajías (2014). "La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 - 1964)", en "Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, pp. 72-73.

³⁵⁰ *Ibíd.* pp. 72-73.

³⁵¹ *Ibíd.* pp. 72-73.

Por último, con la reorganización del ejército, crea la base represiva que necesita para frenar cualquier intento de sabotaje contra el gobierno, acabando a la vez con la capacidad militar de las milicias populares³⁵². Estas medidas son las que terminan desplazando por completo al movimiento obrero del gobierno, creándose un nuevo cogobierno con Washington, firmando su imposición con la vuelta de Paz Estenssoro a la presidencia en 1960.

2.6. El retorno de Paz Estenssoro y el tercer gobierno emenerrista

Los últimos acontecimientos daban cuenta de una notable separación entre los movimientistas de izquierda, y los denominados silistas de la tendencia de derecha del MNR. No obstante, esta situación trató de ser revertida con la llegada de Paz Estenssoro en julio de 1959, el cual se encontraba afuera del país, con la clara orientación de generar un clima de unidad al interior del partido a través de una reestructuración de sus filas. La fórmula que se utilizó para la unidad, consistió en presentar a Estenssoro como posible candidato a presidente y a Lechín como candidato a vicepresidente, dando la señal política de que el MNR se perfilaba nuevamente de manera uniformada. En la práctica, la desconfianza de uno de los sectores silista del partido, liderado por Walter Guevara Arce, consideró que el reconocimiento de Lechín como vicepresidente, era un intento de desplazamiento de su sector, auspiciando una reacción contra Lechín y posteriormente contra el partido, lo que termina con la expulsión de Guevara Arce y su grupo. Este hecho da cuenta de la disputa de los personalismos que comienza a tomarse al interior del partido.

Cabe añadir que, la candidatura de Lechín fue respaldada por los obreros y el sector del ala izquierda del partido, incluso el PCB declaró que el programa de Lechín estaba muy cercano a las pretensiones que tenían como partido, por lo que intentó un acercamiento político más formal que el que tenían hasta ese momento en el trabajo sindical en la FSTMB. Ante esta declaración se generaron dos reacciones; por un lado, el propio Paz Estenssoro rechazó el apoyo del PCB; por otro, Lechín no aceptó la invitación del PCB a

³⁵² *Ibíd.* p. 36.

un acto de proclamación de su candidatura, generando un nuevo distanciamiento con los líderes obreros de ese partido.

Por otra parte, desde 1958 a 1960 se abrió un período de radicalización del movimiento obrero en Bolivia, el cual políticamente se tradujo en expresión de un pliego de demandas políticas a los candidatos del MNR, denominado Plataforma electoral de la COB frente a las elecciones nacionales de 1960³⁵³ que fue presentado a los candidatos, con apoyo también del PCB.

Los resultados de la elección dan cuenta de la contundencia del MNR, venciendo por amplio margen a sus contrincantes, inclusive en el departamento de Santa Cruz, donde se proyectaba un triunfo de la FSB. Con estos resultados, y con el convencimiento de que el gobierno de Siles Zuazo sólo sería una anécdota en la historia, los ánimos y la confianza crecieron en el ambiente popular.

Como diagnóstico del panorama económico boliviano en 1960, es evidente el fracaso en la política de diversificación económica impulsada por el primer gobierno del MNR, siendo la minería el rubro que genera el 75% de las divisas bolivianas³⁵⁴. Se agrega además que, la dependencia que tiene Bolivia con Estados Unidos se tradujo en una enorme deuda externa acumulada en los dos gobiernos emenerristas³⁵⁵.

Bajo este panorama, las medidas del nuevo gobierno se centraron en la renovación de material productivo de la COMIBOL vía créditos internacionales, para mejorar los rendimientos y el estado de crisis en que se encontraba la minería nacional. Este plan se denominó, el Plan Triangular, debido al triple financiamiento internacional que recibió de EE.UU., del FMI y por Alemania Federal.

³⁵³ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 80.

³⁵⁴ *Ibíd.* p. 84.

³⁵⁵ Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia. pp. 224-225.

2.7. Derrumbe de la Revolución boliviana

Las bases que constituyeron el capitalismo de Estado, desde el momento de su fundación entraron en crisis, debido a que se confió en que Bolivia tenía las condiciones materiales para asumir un proyecto de industrialización para diversificar la economía.

El plan triangular es una muestra de la crisis del proyecto emenerista, que fue una de las medidas que detonó la disolución del cogobierno MNR-COB. Otra consideración que se agrega, como señal de debacle del proyecto, es que dejaron de creer que la COMIBOL debía ser una empresa nacional, por los altos costos de producción asociados. Desde esta interpretación se comprende el fomento a la producción privada y la apertura a capitales extranjeros en la gran minería.

El plan triangular como medida fue duramente resistido por los sindicatos mineros, principalmente porque las medidas afectaban a los trabajadores y a lo que consideraban las reivindicaciones ganadas, provocando: el despido de un quinto de los trabajadores mineros, el cierre de minas que funcionaban con déficit, el descongelamiento de precios de las pulperías, la abolición del control obrero en las minas y la disminución del poder de los sindicatos³⁵⁶.

Durante el gobierno de Paz Estenssoro la represión hacia el sector minero fue en aumento, generándose momentos de mucha tensión, que culminaron con la prisión de los principales dirigentes obreros. Tras una coyuntura en la mina Siglo XX, previa a una movilización, se tomaron presos a dos de los principales dirigentes sindicales, lo cual fue respondido por las bases mineras con la toma como rehenes de cuatro norteamericanos, más la plana mayor de la administración de la mina. Además, generó una renuncia masiva de miles de militantes mineros del MNR, dando término a la participación de los obreros mineros en el partido de gobierno.

³⁵⁶ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, pp. 84-85

La división del partido en tres sectores, permite comprender que Juan Lechín Oquendo creara en 1963 el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (en adelante PRIN).

Por último, como factor de la debacle, la reorganización de ejército se llevó a cabo con apoyo de los Estados Unidos. Cabe destacar que, desde inicios de 1960, los oficiales del ejército boliviano fueron entrenados en la Escuela de las Américas en Panamá, por lo que, se formaron a través de la DSN impulsada por los norteamericanos en todas las filas de los ejércitos latinoamericanos.

La DSN permite la comprensión de los acontecimientos de 1964, en donde Paz Estenssoro intentó desarrollar su reelección, que fue calificada por todos los sectores de la oposición como una conducta anticonstitucional, llamando a la abstención y no participación del acto electoral. En el momento de la elección, Estenssoro logró la mayoría de votos, aunque los cómputos oficiales se contradicen, dejando de manifiesto el fraude electoral que se llevó a cabo³⁵⁷. Frente a este escenario los distintos grupos de oposición desarrollaron respuesta de subversión de toda índole: los cruceños a través de guerrillas se enfrentaron al ejército; los mineros desarrollaron expresiones de insurrección armada; huelgas de hambre llevadas a cabo por los militantes de los partidos de oposición; enfrentamientos en las zonas rurales³⁵⁸. Todo este escenario daba cuenta del descontento general que se manifestaba en Bolivia, el que fue aprovechado por el General y vicepresidente René Barrientos, desarrollando un golpe de Estado en Noviembre de 1964, dando fin a la experiencia de la Revolución boliviana.

³⁵⁷ *Ibíd.* p. 92.

³⁵⁸ *Ibíd.* pp. 92-93.

Capítulo III. Los comunistas, el MNR, y la Revolución boliviana.

“Lo que define por tanto a una revolución en general y a ésta en lo particular no es lo que se supone que se quiere en ella ni el carácter de los sujetos clasistas ejecutantes, aunque un aspecto y el otro tienen trascendencia, sino el curso objetivo o las tareas que se ejecutan, que son lo comprobable dentro del proceso revolucionario, su resultante como suma de las coordenadas compuestas por las influencias clasistas”³⁵⁹.

En este capítulo se analiza la recepción realizada por los comunistas chilenos respecto a los elementos proyectuales y de carácter de la Revolución boliviana de 1952.

Las fuentes primarias utilizadas en el análisis son: el diario El Siglo, los artículos de la revista Principios, sesiones parlamentarias, y publicaciones de los dirigentes del partido.

3.1. Redes militantes y formas de circulación discursiva

La recepción del PCCh sobre la Revolución boliviana de 1952, presenta distintas formas y espacios de circulación discursiva; ya sea a través de prensa; cable; correo terrestre; correo aéreo; transmisiones de radio; congresos; jornadas y conferencias. Siendo su par boliviano un interlocutor directo, dando cuenta de la existencia de redes militantes entre los partidos comunistas latinoamericanos.

Además, militantes comunistas viajan constantemente a Bolivia, tanto sindicalistas como corresponsales del diario El siglo. Cuestión que se grafica en el terreno de lo sindical, en las reuniones efectuadas en noviembre de 1952, entre los delegados de la CTCH, la COB y el Movimiento Pro Emancipación e independencia de los sindicatos Argentinos³⁶⁰. En el caso de la delegación chilena, tres de los cinco integrantes eran comunistas; Salvador Ocampo, Bernardo Araya Zuleta y Juan Vargas Puebla. De la misma forma, asisten dirigentes de la CUT al congreso de la COB en noviembre de 1954, destacando entre los delegados, los militantes comunistas Humberto Valenzuela y Juan Vargas Puebla³⁶¹. Por

³⁵⁹ Zavaleta, Mercado, R. “Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México, p. 101.

³⁶⁰ En una sola central sindical latinoamericana acordaron dirigentes de trabajadores bolivianos, argentinos y chilenos. (1952, noviembre 13). *El Siglo*, p. 5

³⁶¹ Congreso de trabajadores bolivianos pide libertad de relegados chilenos. (1954, noviembre 06). *El Siglo*, p. 3.

otro lado, el dirigente minero y comunista de Lota, Manuel Gallardo Paz, asiste a las reuniones de la FSTMB, en octubre de 1954³⁶².

En consideración a los corresponsales del diario partidista que viajan a Bolivia, se conocen los nombres de Francisco Javier Neira³⁶³, Luis Martínez Cao³⁶⁴, y Miguel Luis Riquelme³⁶⁵. Por lo demás, las crónicas periodísticas de los corresponsales son fuentes bien detalladas, que dan cuenta de la percepción comunista sobre la coyuntura boliviana y el enriquecimiento de miradas que adquieren en su visita al país altiplánico.

En cuanto a espacios de encuentro militante y visita de dirigentes movimientistas a Chile, destaca la jornada antiimperialista realizada en el teatro Caupolicán, el 9 de noviembre de 1952, con motivo de homenajear la experiencia boliviana³⁶⁶. Esta actividad fue dirigida por el embajador de Bolivia Carlos Montenegro, por los ministros del gobierno de Chile (militantes del PSP) y Bolivia, y por el secretario general de la COB. También estuvieron presentes militantes del Partido Agrario Laborista, del APRA peruano, del Partido Unión Democrático de Venezuela, al igual que los comunistas chilenos.

Respecto a la recepción comunista de prensa boliviana, destaca el diario oficial de gobierno “La Nación” de La Paz³⁶⁷, el semanario socialista “El Pueblo”³⁶⁸, el matutino independiente “El Diario”³⁶⁹, el diario “La Patria” de Oruro³⁷⁰, y el vespertino “Hoy”³⁷¹.

³⁶² Los mineros bolivianos solidarizan y agradecen a dirigente chileno Gallardo. (1954, octubre 14). *El Siglo*, p. 3; Los mineros bolivianos asistirán al Segundo Congreso Internacional que se realizará en Checoslovaquia. (1954, octubre 18). *El Siglo*, p. 5.

³⁶³ Neira Francisco Javier. 1956, octubre 02. Siles: no desnacionalizaremos las minas, ni volveremos atrás en la reforma agraria. *El Siglo*, p. 2; Neira Francisco Javier. 1956, octubre 11. Una parcela y un fusil en manos campesinas sostienen al Gobierno boliviano. *El Siglo*, p. 2.

³⁶⁴ Martínez, Luis. 1956, diciembre 30. Presidente Siles cumple hoy 2 días en huelga de hambre. *El Siglo*, p. 6.

³⁶⁵ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 07. Ministros bolivianos reconocen que es posible reelección del Pdte. Paz. Preocupación en Bolivia por el gran número de presos políticos. *El Siglo*, p. 1; Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 08. Lucha por la autonomía universitaria expresa una profunda crisis boliviana. *El Siglo*, p. 3; Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 11. Censuraron en Bolivia conferencia de prensa del presidente Ibáñez. *El Siglo*, p. 3; Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9; Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6; Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 25. Estaño “nacionalizado”, gran negocio que beneficia a Patiño. *El Siglo*, p. 6.

³⁶⁶ Jornada antiimperialista fue el homenaje a Bolivia. (1952, noviembre 10). *El Siglo*, p. 3.

³⁶⁷ PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2; PCB. 1953, enero 17. El Plan Kenleyside, obstáculo a la independencia nacional de Bolivia. *El Siglo*, p. 2; Descubierto vasto complot en Bolivia. (1953, octubre 21). *El Siglo*, p. 3; 2 detenidos en La Paz. (1953, diciembre 15). *El Siglo*, p. 3; Reforma agraria aumenta producción. (1954, enero 06). *El Siglo*, p. 3; Bolivia desautoriza las declaraciones de su agregado militar en Estados Unidos. (1954, mayo 24). *El Siglo*, p. 3; En Bolivia piden dólares a Holland. (1954, septiembre 28). *El Siglo*, p. 3.

³⁶⁸ Prosiguen huelga los telegrafistas en Bolivia rechazan sus peticiones Relaciones comerciales con la URSS pide el diario “El Pueblo”: detalles. (1952, diciembre 01). *El Siglo*, p. 2; Gabinete inicia el estudio de la

Cabe destacar que, las redes militantes son una problemática que no será desarrollada en esta investigación, debido a que su extensión y complejidad no permiten su abordaje, por la naturaleza y fines propuestos en este trabajo. Aún así, se deja de manifiesto la pretensión de desarrollar en extenso esta temática en otra publicación.

Además de tener circuitos de circulación de ideas, se distinguen formas de recepción. El ejercicio es de importancia en el análisis de fuentes provenientes del diario *El Siglo*, a modo de poder distinguir naturalezas distintas de producción, que permite la distinción entre recepción y apropiación discursiva.

Las publicaciones del diario *El Siglo*, que responden a la reproducción de documentos provenientes de Bolivia, permiten precisar la valoración temática de ciertos contenidos que son relevados por el comunismo chileno. El ejercicio del equipo editorial del periódico, implicó un proceso de selección y descarte de códigos, que estuvo marcada por el interés como colectividad, en clave a sus definiciones y dinámicas propias del conflicto en aspecto global y nacional. La naturaleza de este tipo de noticia dificulta la recepción, en la medida en que entorpece dilucidar lo que apropian, aún así, la revisión serial de *El Siglo*, permite a través de la comparación discursiva, utilizar estas fuentes.

Por otra parte, nos encontramos con publicaciones formuladas por los periodistas de *El Siglo*, que utilizan como respaldo afirmaciones de actores del país altiplánico, otorgando un barniz de objetividad a su labor periodística. El problema de este tipo de noticias, es que además de representar las declaraciones de un actor político boliviano, el discurso al estar ordenado y estructurado por el periodista, es más específico de su punto de vista que del sujeto citado.

Por último, se encuentran las crónicas periodísticas y las columnas de opinión realizadas por corresponsales en terreno y editores del diario *El Siglo*, que señalan de

reforma agraria en Bolivia. (1952, diciembre 13). *El Siglo*, p. 2; Bolivia: piden relaciones con la URSS. (1956, marzo 17). *El Siglo*, p. 8.

³⁶⁹ PCB. 1953, enero 16. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2; Posible crisis gabinete en Bolivia. (1953, abril 22). *El Siglo*, p. 3; Fue aplastado golpe pro yanqui en Bolivia. (1953, mayo 18). *El Siglo*, p. 3.

³⁷⁰ R.S.G. 1953, julio 10. Agresión económica yanqui a Bolivia. *El Siglo*, p. 3; Denuncian los estudiantes: Feroz represión en Bolivia, Pretenden terminar con la Autonomía Universitaria. (1955, julio 23), *El Siglo*, p. 5.

³⁷¹ Descubierto traficantes internacionales de coca. (1953, septiembre 05). *El Siglo*, p. 3.

manera directa, posturas sobre acontecimientos y tendencias de largo plazo provenientes del país altiplánico. Por lo tanto, el formato de este tipo de noticia tiene un grado superior de valoración para la investigación, debido a que son fuentes que explícitamente dan cuenta de la apropiación discursiva comunista. Además, la polémica es característica de su estructura, al imprimir afirmaciones partidarias sobre dinámicas y tensiones en el ámbito nacional y global; de lo que evalúan, critican y rescatan del proceso boliviano.

3.2. Los comunistas y el carácter de la Revolución boliviana

En este apartado se analizará el carácter de la Revolución boliviana, comprendido como aquellos aspectos que dan cuenta de la composición de clase del sector que tiene la hegemonía política en la conducción del proceso revolucionario y los elementos de proyecto y programa político.

3.2.1. Los comunistas y el carácter de la Revolución boliviana (1952-1953).

Antes de comenzar, se debe dejar en claro que los comunistas chilenos entre 1952 y 1953, se remiten principalmente a la recepción y reproducción de los comunicados del PCB respecto del carácter de la Revolución boliviana, sin manifestar un juicio directo a través de sus instrumentos de prensa. Aún así, señalan apreciaciones de los elementos programáticos y proyectuales, que a su vez, convergen con la interpretación de los comunistas bolivianos.

Por tal motivo, el análisis de fuentes sobre el carácter de la Revolución boliviana entre 1952 y 1953, se remite a la recepción que realizan los comunistas chilenos en el diario *El Siglo*, de la publicación del manifiesto político del PCB, en el periódico *La Nación* de Bolivia. Dicho documento es dividido en cuatro publicaciones entre el 15 y 18 de enero de 1953, siendo reproducido en su totalidad, por la importancia que le otorgan a la comprensión de lo que ocurre en Bolivia. En palabras de los editores:

“Encontramos en la edición del 31 de diciembre último del diario “La Nación”, órgano del Gobierno de Bolivia, un importante documento emitido por el Partido Comunista de Bolivia en relación con la situación histórica del país creada a partir de la revolución. Estimando que dicho documento constituye una clave para la comprensión de los problemas y las soluciones centrales que corresponden al país hermano, “EL SIGLO” inicia en este número la publicación del texto referido”³⁷².

³⁷² PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

Comenzando con el análisis, la experiencia boliviana es definida entre 1952 a 1953, como una revolución de carácter nacional y popular. Tal afirmación se estructura discursivamente en base a dos aspectos: en primer lugar, los sujetos que la conforman, considerados como los sectores progresistas artífices de la insurrección armada y, a su vez, aquellos que conducen el gobierno boliviano; en segundo lugar, los elementos de proyecto político que otorgan el rotulo de independencia nacional, antiimperialista, antifeudal y en función de la paz.

Además, los comunistas bolivianos en el manifiesto reproducido en el diario *El Siglo*, definen a la clase obrera como el sujeto central de la Revolución boliviana, tanto por su papel de vanguardia en la insurrección de abril de 1952, como por cimentar el camino al poder del nuevo gobierno. Cabe añadir que, al estar conducida por la clase obrera, se hace la distinción con los golpes de Estado ocurridos anteriormente en Bolivia, caracterizados por ser ejecutados desde un sector del ejército encabezado por un caudillo³⁷³. En palabra de los comunistas bolivianos: “A diferencia de todos los anteriores cambios de gobierno, lo que se produjo el 9 de abril no fue un simple cuartelazo. Fue una auténtica insurrección popular encabezada por nuestra heroica clase obrera, la que derrotó al Ejército reaccionario, derrocó a la Rosca y llevó al poder a los actuales gobernantes”³⁷⁴. Por otro lado, se definen a los enemigos de la revolución, representados en la figura de la oligarquía boliviana y el ejército, este último garante de la defensa del gobierno de la Rosca.

Continuando con la referencia, el sujeto principal que desarrolla la revolución detenta también la soberanía del país, al entregar el poder al nuevo gobierno emenerrista. Esa interpretación está muy ligada a lo descrito en el capítulo dos, donde se da cuenta de la legitimidad ganada por el MNR ante la visión de los sujetos de la revolución, a partir de tres elementos: primero, los resultados de la elección presidencial de 1951 que da como ganador a Víctor Paz Estenssoro; segundo, la resistencia emprendida por el MNR frente a

³⁷³ Zavaleta, Mercado, R. “Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México. p. 98.

³⁷⁴ PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

la persecución ejercida por el gobierno de la Rosca; tercero, el considerar al MNR, desde los sectores populares, como el partido que los representaba³⁷⁵.

Además, en el aspecto de la composición de clase de los sujetos de la revolución, el comunismo boliviano interpela a los sectores progresistas, para que continúen su desarrollo, a través de la propuesta de conformación de un Frente Patriótico de Liberación Nacional. Llamado realizado en el manifiesto del PCB, que es publicado el 18 de enero de 1953 por el diario *El Siglo*, como cuarta parte del documento. En palabras de los comunistas bolivianos:

“Una revolución popular es obra del pueblo mismo; de todos sus sectores progresistas y combativos; es decir, que sólo puede ser el resultado de un esfuerzo mancomunado de todos los partidos populares, de todas las fuerzas progresistas y muy especialmente, de la clase obrera organizada, en alianza estrecha con el campesinado”³⁷⁶.

Del llamado del PCB se desprende en primera instancia, la figura del pueblo como sujeto participe en la revolución, compuesto por todos los sectores progresistas y combativos; contemplando a los partidos populares, y en mayor relevancia, la alianza obrera y campesina. Llama la atención que el PCB atribuye una participación relevante al campesinado en la insurrección, debido a que en la bibliografía consultada, se da cuenta de una intervención mínima y no organizada de campesinos³⁷⁷. Más bien, el relato construido está en función de la unidad de sujetos que son considerados por el PCB, como aquellos que deben guiar el proceso.

En la misma línea argumentativa, puede comprenderse el rol que le otorgan los comunistas bolivianos a las fuerzas progresistas en la insurrección armada, con la intención de crear un relato que establezca la previa existencia de una alianza política tácita en los hechos, antecediendo por tanto la revolución. Dicho de otra manera, el argumento utilizado en el llamado del 27 de diciembre de 1952, para conformar un Frente Patriótico de

³⁷⁵ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, pp. 27-28.

³⁷⁶ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

³⁷⁷ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia; Murillo, M. (2012). “La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia”. Plural Editores, La Paz, Bolivia.

Liberación Nacional en Bolivia, intenta desarrollar una justificación que permita validar y legitimar la alianza propuesta.

Cabe añadir que, el llamado del PCB, se realiza a través del diario La Nación de La Paz, medio de prensa oficial del gobierno, permitiendo suponer que está dirigido principalmente a los militantes del MNR, comprendiendo que en lo medular, la viabilidad de la alianza depende de la postura que sostenga el partido gobernante. Continuando con este punto, en palabras de los comunistas bolivianos:

“(...) el levantamiento victorioso del 9 de abril no fue realizado exclusivamente por un solo Partido; junto a la clase obrera y a los militares del MNR luchó todo el pueblo boliviano. El Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera tuvo también una participación activa y destacada; asimismo, participaron obreros y campesinos sin partido, mujeres, ancianos y niños, unidos todos en el supremo anhelo de liberar para siempre a Bolivia de la dominación de la Rosca y del imperialismo”³⁷⁸.

La referencia deja de manifiesto la intención discursiva de justificar la participación de otros actores en la insurrección armada del 9 de abril, reafirmando el papel de vanguardia de la clase obrera y de los militares emeneristas, confirmando además la participación del pueblo, ya definido de antemano como los sectores progresistas bolivianos. También se destaca la participación del PCB en la insurrección, dato discursivo que sirve de base para justificar el llamado a la creación del frente y un espacio en la conducción del proceso.

Se agrega además que, en la perspectiva nacional, al analizar la recepción del PCCh sobre la experiencia boliviana, la alianza que se pretende estructurar se fundamenta en los lineamientos del Plan de Emergencia³⁷⁹. En esta sintonía, se evidencia una convergencia directamente con la propuesta del PCB, tanto en la amplitud de la alianza política, como en el acento de la necesidad de vinculación política con todos los sectores progresistas de la nación. Es significativo este aspecto de la recepción, debido a que son los elementos que

³⁷⁸ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

³⁷⁹ Furci, Carmelo. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo”. Ariadna Ediciones. Santiago, Chile. p. 94.

constituyen la política del Frente de Liberación Nacional que asume como oficial el PCCh en 1956³⁸⁰.

Por otro lado, en lo referente a los actores políticos, el PCB resalta la unión entre la oligarquía boliviana y el imperialismo norteamericano, sindicados como los enemigos a los que hizo frente el pueblo boliviano, a modo de obtener la liberación nacional, que a su vez, es el fundamento base que justifica la realización de la insurrección armada del 9 de abril. Este argumento es posible de evidenciar en las declaraciones de los comunistas bolivianos:

“La revolución del 9 de abril es, pues, una revolución que pertenece no solamente al pueblo boliviano sino también a todos los pueblos oprimidos del Continente y forma parte del gran frente de lucha mundial por la liberación nacional de todos los pueblos coloniales sojuzgados por el imperialismo angloyanqui colonizador y belicista”³⁸¹.

La Revolución boliviana, desde la perspectiva global, se evalúa como un referente continental, que se une al frente de lucha mundial contra el imperialismo angloyanqui. Si se considera la lectura de campos de disputa de los partidos comunistas en la Guerra Fría, que dividen el campo socialista del imperialista³⁸², el PCB considera a Bolivia como un país no alineado con el campo imperialista, y por consiguiente, como una experiencia de lucha a favor de la liberación nacional y por la paz, entendidos como opuestos al colonialismo y los deseos de guerra.

De esta manera para los comunistas bolivianos, “el carácter popular y nacional de la revolución boliviana y su propia trascendencia internacional, exigen pues que todo el pueblo se una para realizarla plenamente³⁸³”. Por lo tanto, la propuesta del Frente Patriótico de Liberación Nacional, al pretende reunir a todos los sectores progresistas de Bolivia, establece que la amplitud del llamado está en función del carácter nacional y patriótico de la revolución. La condición de popular la dota de importancia internacional en el escenario de Guerra Fría, tanto en su dimensión continental como global, debido al rótulo de

³⁸⁰ *Ibíd.* p. 101.

³⁸¹ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

³⁸² Furci. C. (2008). “El Partido Comunista de Chile y la Vía chilena al socialismo”. Editorial Ariadna, Santiago, Chile. p. 142.

³⁸³ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

antiimperialista, que abre la posibilidad de sumar a Bolivia al bloque de los países alineados con el campo socialista y de las democracias populares.

A modo de síntesis, tanto de la visión sobre la gesta insurreccional, como en el camino que debe asumir la revolución nacional y popular, en palabras de los comunistas bolivianos se establece que:

“Si el levantamiento del 9 de abril fue obra del pueblo unido que tomó las armas, la Revolución Nacional Libertadora, Agraria y Antiimperialista debe ser, pues, obra de un FRENTE NACIONAL DE LIBERACIÓN, de un amplio frente unido del pueblo contra el imperialismo y la Rosca”³⁸⁴.

La referencia es aclaratoria respecto a la lectura del PCB, asociando la amplitud de sectores que llevaron a cabo la gesta insurreccional, con la propuesta de alianza que deben desarrollar para concretar las medidas que requiere la revolución con todos sus apelativos de nacional, libertadora, agraria y antiimperialista, siendo estos últimos los aspectos que definen el proyecto político.

En cuanto al contenido programático y proyectual del Frente Patriótico de Liberación Nacional, se revisará en las categorías de proyecto y programa político.

3.2.1. Los comunistas y la Revolución boliviana (1954-1958)

El PCCh se fue formando un horizonte de expectativas³⁸⁵ respecto a las posibilidades abiertas con la insurrección armada de abril de 1952. Es interesante a ojo comunista la experiencia boliviana en los primeros años, debido a que se perfila como una propuesta de modernización capitalista antifeudal y antiimperialista, donde intervienen amplios sectores de la sociedad. Con un clase obrera organizada en una sola central de trabajadores, la cual detenta poder militar y político, al tener la conducción de las milicias obreras y su participación en el gabinete del gobierno. Además, en materia programática, se

³⁸⁴ *Ibíd.*

³⁸⁵ Término utilizado por Hans Robert Jauss en el campo de la recepción literaria, para dar cuenta, que los lectores se acercan a una obra a través de su marco cultural y social, generando una noción propia sobre lo que esperaban encontrar. En Jauss H. R. (1959). “Análisis de la poesía animal Medieval”. Esta categoría fue llevada al campo historiográfico por Koselleck, en donde establece que la expectativa “está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen”, dando cuenta de una categoría que alude a la presencia de la noción de futuro en el presente, pero como un horizonte de posibilidad. En Koselleck, Reinhart (1993). “Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos”. Barcelona, Paidós, p. 337.

llevó a cabo la nacionalización del estaño, la reforma agraria, y el voto universal. Por lo cual, se proyecta como un proceso que comparte lineamientos políticos con el comunismo, definidos en las propuestas tanto del PCB como del PCCh.

A fines de 1953 y comienzos de 1954, el horizonte de expectativas sobre las posibilidades de la revolución se ve truncado. La explicación radica en dos elementos: el desplazamiento de la clase obrera en la conducción de la revolución y las medidas programáticas que dan cuenta de un proyecto político que no busca la independencia nacional.

En primer lugar, el desplazamiento de la clase obrera en la conducción del proceso boliviano, permite afirmar la hegemonía del sector burgués del gobierno.

En segundo lugar, las medidas desarrolladas desde 1954 manifiestan el inicio de la dependencia económica a Norteamérica. Además este aspecto se complementa con las posiciones nacionalistas, que son constitutivas del anticomunismo y la no alineación con el campo socialista. Se agrega que, la cercanía con el imperialismo, se traduce en relaciones comerciales, asistencia técnica y económica.

Por lo tanto, en las publicaciones del diario *El Siglo*, se puede evidenciar la ruptura en el horizonte de expectativas, por el calificativo de la revolución como nacionalista, anticomunista y burguesa.

Comenzando con el análisis de fuentes, en las publicaciones de diario *El Siglo* a fines de 1953, se difunden noticias que dan cuenta de discursos de tipo anticomunista, pronunciados por figuras importantes del gobierno emenerrista. Ejemplo de esto, son las declaraciones del ministro de Gobierno Justicia e Inmigración Federico Fortún Sanjinés, las cuales son recogidas por los editores del diario *El Siglo*: “Es infantil e incongruente decir que somos comunistas, cuando buscamos la solución de los problemas sociales de Bolivia. El M.N.R. impedirá ahora y siempre el desarrollo de las ideas comunistas”³⁸⁶. Estas declaraciones son pronunciadas en defensa al discurso elaborado por la FSB, en el contexto

³⁸⁶Nuevo complot en Bolivia. (1953, diciembre 23). *El Siglo*, p. 3

del desarrollo de una serie de “complot políticos”³⁸⁷, que justifican mediante la lucha contra las ideas comunistas, los intentos por derrocar al gobierno. Además se debe considerar que, en el interior de la coalición de gobierno, hay un sector que también levanta el discurso anticomunista, facción vinculada a los intentos de golpe de Estado, como bien lo constata el diario *El Siglo* en 1953: “Hoy fue sofocado violentamente un movimiento subversivo dirigido por los elementos fascistas que constituían un ala derecha dentro de las fuerzas de la coalición de gobierno y se caracterizaban por su actitud anticomunista”³⁸⁸.

Vale la pena hacer hincapié, en que los elementos calificados de golpistas al interior de la coalición de gobierno, aluden no tener intenciones de derrocar al gobierno, sino más bien, oponerse a “(...) los ministros que han impulsado en el Gabinete la nacionalización de las minas de estaño, que se han opuesto a la entrega de esas minas nacionalizadas al control norteamericano y que ahora están a punto de obtener la promulgación de la reforma agraria”³⁸⁹. Los ministros aludidos, son principalmente los representantes de la COB en el gobierno, calificados por los golpistas como proclives al comunismo. Se debe agregar que, la intención del complot, “(...) era reprimir al movimiento sindical y al Partido Comunista de Bolivia”³⁹⁰.

En efecto, se comprende la actitud reaccionaria del grupo que realiza los intentos de golpe de Estado, como respuesta a las medidas gubernamentales que atacaron directamente los intereses de la oligarquía boliviana, sector último que por sus especificidades, posee elementos comunes con el imperialismo en el estaño³⁹¹. En estos términos, se realiza la oposición de la FSB a la nacionalización del estaño y la negativa de entrega de las minas nacionalizadas al control norteamericano. Cabe añadir que, los comunistas chilenos acusan

³⁸⁷ *Ibíd.*

³⁸⁸ Fracaso golpe fascista pro yanqui en Bolivia. (1953, enero 07). *El Siglo*, p. 2.

³⁸⁹ *Ibíd.*

³⁹⁰ *Ibíd.*

³⁹¹ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia. p. 40.

a la oligarquía altiplánica de desarrollar además el complot económico³⁹² y, de financiar los intentos de golpe de Estado³⁹³.

Por otra parte, la posición anticomunista del MNR, está en perspectiva del conflicto de Guerra Fría. Bolivia a un año de realizada la insurrección armada y declarada la nacionalización de las minas, se encuentra en serios problemas económicos al no contar con demandantes de estaño en el mercado internacional que, por lo demás, es manejado por Norteamérica.

Se debe considerar que, la acumulación del mineral, debido a la falta de demanda del estaño por parte de Estados Unidos, sumado a los nuevos yacimientos en Indonesia y Malasia³⁹⁴, provocó la baja del precio del estaño, manteniendo a Bolivia en una situación económica desfavorable, que comenzó a mostrar signos de agotamiento en el aumento de la inflación. Al ver amenazada la continuidad del proyecto político, por las condiciones económicas desfavorables, sumado a los intentos de golpe de Estado patrocinados por la oligarquía, y una posible intervención norteamericana, el gobierno boliviano se acerca al campo de los países capitalistas y comienza a proliferar de manera oficial un discurso anticomunista. En este sentido ¿Es posible imaginar una experiencia de gobierno en Latinoamérica, que omita la importancia norteamericana en el destino de la región en el siglo XX? y a su vez, ¿se puede desarrollar una experiencia de gobierno omitiendo el contexto de disputa de la Guerra Fría?

Para ambas preguntas, la respuesta se debe elaborar, en primer lugar, en base a la política norteamericana para la región, y en segundo lugar, explicando el camino que asume el MNR al calor de las circunstancias.

En el primer capítulo se explica la política norteamericana para América Latina, marcada por el signo del anticomunismo en el período de Guerra fría, que durante la administración Eisenhower (1953-1961), interpreta a los proyectos políticos nacionalistas,

³⁹² En Antofagasta sabotean el embarque de estaño boliviano Representantes de firmas imperialistas nacionalizadas realizan bloqueo. (1953, enero 02). *El Siglo*, p. 2; Los trabajadores bolivianos piden solidaridad del pueblo chileno Empresas imperialistas obtuvieron que se retuvieran mercaderías en tránsito a Bolivia.-Dirigentes de la CTCH se entrevistan hoy con Ministros de Estado. (1953, enero 12). *El Siglo*, p. 5.

³⁹³ Revuelta de Bolivia fue financiada por los elementos de la Oligarquía. (1953, enero 08). *El Siglo*, p. 2

³⁹⁴ Hernández, J. L., (2013). "La Revolución Boliviana de 1952". En Guevara, Gustavo. (2013). "Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX". Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina. p. 54.

como instrumentos de expansión soviética en la región. Como bien señala Vannia Pattiná: “En América Latina el resultado de esta percepción fue la ruptura por parte estadounidense del compromiso nacionalista de los años 30-40 y, consecuentemente, su alineación con las fuerzas antidemocráticas del continente”³⁹⁵.

La administración Eisenhower al observar el avance soviético en oriente, comprendió que la alianza entre los partidos prosoviéticos y los sectores nacionalistas fue clave en la estrategia de expansión comunista, en gran medida, gracias a la ayuda económica que prestaron a las elites nacionalistas, al compartir soluciones comunes a los problemas estructurales de cada país³⁹⁶. Por lo tanto, ante la perspectiva norteamericana, los proyectos nacionalistas en América Latina, al igual que los de oriente, se evalúan como proclives a generar alianzas con los partidos comunistas o prosoviéticos, por lo que, se torna necesario, romper vínculos con las elites nacionalistas, ampliando el campo de acción de la lucha anticomunista a la lucha antinacionalista³⁹⁷, o por otro lado, mediante cooptación atraer las experiencias a la órbita capitalista. Complementando lo anterior, la prensa comunista chilena, en su apropiación de una publicación soviética señala lo siguiente: “Precisamente por eso, constata “Tiempos Nuevos”, Estados Unidos intenta liquidar por todos los medios el foco boliviano de la nacionalización y no permitir la extensión de ese movimiento, tan peligroso para ellos, a otros países de América Latina”³⁹⁸.

Bajo estas circunstancias, se puede comprender la posición de cautela del gobierno emenerristas, frente al calificativo de comunistas encubiertos otorgado por los norteamericanos. En este sentido, apropiándose del discurso de la prensa soviética, las publicaciones del diario *El Siglo* evidencian las acusaciones estadounidenses, días después del intento de golpe de Estado efectuado en enero de 1953 en Bolivia:

“La prensa norteamericana acusa a diferentes ministros del Gobierno de Paz Estenssoro de ser “comunistas encubiertos”. El absurdo de esa afirmación es

³⁹⁵ Pettiná Vanni (2007). “Del anticomunismo al antinacionalismo: la Presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50”. Instituto de Historia, CSIC. Revista de Indias, vol. LXVII, núm. 240, p. 573.

³⁹⁶ *Ibíd.* pp. 573-606.

³⁹⁷ *Ibíd.*

³⁹⁸ “Tiempos Nuevos” de Moscú comenta el reciente golpe yanqui en Bolivia “Estados Unidos intenta liquidar el foco boliviano de nacionalización y no permitir la extensión de ese movimiento a otros países de América Latina”. (1953, enero 16). *El Siglo*, p. 2.

completamente claro, puesto que todos los miembros del gabinete pertenecen al Partido del Movimiento Nacional Revolucionario, que está bastante lejano del comunismo³⁹⁹.

En tales circunstancias, el diálogo del gobierno boliviano con los norteamericanos, que en 1952 comenzó con la indemnización de las minas de estaño nacionalizadas, ya en 1953 tenía como prioridad despejar las dudas sobre posibles vínculos de Bolivia con el campo soviético. Además este acercamiento tenía la intención de obtener créditos y ayuda económica del país del norte.

La vinculación con Norteamérica se tradujo en la implementación de misiones, entrega de recursos y en créditos a Bolivia⁴⁰⁰. Por su parte, el gobierno boliviano entregó concesiones a compañías norteamericanas para que explotaran yacimientos petroleros⁴⁰¹, y por sobre todo, mantuvo una actitud de lejanía con el campo socialista⁴⁰², con su correspondiente discurso anticomunista⁴⁰³.

Al respecto, en el diario *El Siglo* el 16 de agosto de 1955, Miguel Riquelme en una crónica periodística, reproduce el discurso del PCB, en contexto de la situación de crisis política que vive el país altiplánico:

“Al imperialismo le interesa provocar golpes, para negarles a las masas populares que hagan sus propias experiencias y para instaurar regímenes de tiranía. Este peligro es latente en todos los países de Latinoamérica. Esta situación, a los círculos de dirección del M.N.R. los ha ido desplazando a posiciones cada vez más reaccionarias y pro imperialistas⁴⁰⁴”.

La evaluación del comunismo boliviano es categórica respecto a lo que sucedió en Bolivia con la revolución. La presión norteamericana a través de boicot económico al precio del estaño y patrocinando los intentos de golpe de Estado, fue desplazando la dirección del partido de gobierno a posiciones reaccionarias (como el anticomunismo) y en favor del imperialismo.

³⁹⁹ *Ibíd.*

⁴⁰⁰ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

⁴⁰¹ Aumenta la penetración yanqui en Bolivia. (1953, noviembre 26). *El Siglo*, p. 3.

⁴⁰² Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 8. En La Paz hay más miseria que en Santiago. *El Siglo*, p. 3.

⁴⁰³ “Hemos detenido al comunismo” asegura un ministro boliviano: se prohibió a militantes del MNR participar en Frente de liberación. (1953, noviembre 23). *El Siglo*, p. 3.

⁴⁰⁴ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

Por otro lado, la declaración de los militantes del MNR respecto a la calificación de su experiencia como no comunista, toma importancia en el ámbito nacional en la perspectiva comparativa del PCCh, relacionando el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo con el gobierno de Víctor Paz Estenssoro. Esta analogía se debe a tres cuestiones importantes: el anticomunismo en Chile, que mantiene vigente la Ley de Defensa de la Democracia; el rótulo de populismo, graficada en definiciones que ambas experiencias presentan; por último, el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, comparte visiones políticas con la Revolución boliviana, sobre todo a través del PAL, que es el partido de mayor peso en el gobierno, quienes constantemente están realizando conmemoraciones y defensas corporativas del proceso boliviano, siendo posible de evidenciar en las sesiones del parlamento chileno entre 1953 a 1955⁴⁰⁵.

Continuando con el elemento anticomunista, se resalta en el discurso del presidente de Bolivia Víctor Paz Estenssoro, la relación que establecen con el carácter nacional de la revolución: “(...) estos manejados comunistas son de sobra conocidos y quisieron aplicarlos en Bolivia; pero, no obtuvieron resultados porque nuestra revolución es definida, concreta y sinceramente nacional, y en nuestro pueblo ha adquirido una extraordinaria madurez política”⁴⁰⁶.

¿De qué manera se establece la relación entre el carácter nacional de la revolución con el anticomunismo? La vinculación se encuentra en que en la época, el comunismo es considerado una idea foránea que atenta contra los elementos patrios. Esta idea se fundamenta en el conflicto social que se abre con las perspectivas de la lucha de clases, que enfrentan a los elementos que conforman la nación, no permitiendo la unión que requieren los proyectos calificados de nacionales. Según Fernando Mires, esta perspectiva es constituyente del pensamiento emenerrista, basado en los planteamientos de Augusto

⁴⁰⁵ Von Mulhenbrock. 1953, agosto 05. Homenaje a la República de Bolivia con motivo de cumplir 128 años de su Independencia. *Sesión 36, cámara de Diputados*, p.1654; Salum, Marco. 1954, abril 13. Segundo Aniversario de la Revolución Nacionalista de Bolivia. *Sesión 86, Cámara de Diputados*, pp. 3945-3947; Lira Merino, Francisco. 1955, abril 12. Homenaje a la República de Bolivia con motivo de cumplirse el tercer aniversario de la Revolución Nacional el 9 de abril. *Sesión 79, Cámara de Diputados*, pp. 5019-5020.

⁴⁰⁶ Juan Manuel. 1955, febrero 03. El nacionalismo de Paz Estenssoro. *El Siglo*, p. 4

Céspedes, sobre lo contrarrevolucionario del uso marxista ortodoxo del concepto de clase social para la realidad latinoamericana⁴⁰⁷.

Cabe añadir que, bajo la perspectiva del PCCh, la sustitución del elemento nacional por el nacionalismo, es el que se relaciona con el anticomunismo de la experiencia emenerista, el cual además, no permite resolver los problemas que aquejan a Bolivia, aludiendo al síntoma de enfermedad económica de la inflación desatada. En palabras de los editores del diario El Siglo:

“El pueblo de Bolivia, y en especial su clase obrera, realizaron una revolución que despertó la simpatía de toda América Latina. Derribaron la “rosca” y, luego, armados impusieron la nacionalización del estaño y la reforma agraria. Sobre estas bases, el Gobierno de Bolivia ha tenido amplias posibilidades de marchar adelante y mejorar la situación de su pueblo y de su país. Pero, ¿qué ha ocurrido? Que la situación de Bolivia ha empeorado y empeora cada día. Hoy sufre una inflación más grave que la de Chile, al extremo que los profesores, que ganan menos de 10 mil bolivianos al mes, se ven obligados a reclamar un sueldo base de 50 mil bolivianos. ¿A qué se ha debido esto? Precisamente al estrecho nacionalismo de que tanto se ufana el señor Paz Estenssoro”⁴⁰⁸.

Es interesante la apropiación realizada por los comunistas chilenos, al aludir que la insurrección popular del 9 de abril fue una gesta que, al enfrentarse en armas y derrocar a la oligarquía boliviana, significó una inspiración para las experiencias de todo el continente, que tenían como objetivo la liberación nacional. Además agregan que, el logro programático-proyectual de la nacionalización del estaño y la reforma agraria, son dos demandas políticas levantadas y sentidas por los sectores progresistas que tomaron las banderas de abril. Por ende, la evaluación del PCCh sobre los dos primeros años de la Revolución boliviana, cuando son implementadas estas medidas, da cuenta de una experiencia interesante en los elementos proyectuales y en el ámbito de los sujetos políticos en conflicto.

En base a lo manifestado ¿Cómo se genera la ruptura en el horizonte de expectativas del PCCh sobre la Revolución boliviana? Para responder a la pregunta se deben considerar los aspectos que aluden el no aprovechamiento de las posibilidades que tuvo el gobierno boliviano, con la base de la nacionalización del estaño y la reforma agraria, que permitían

⁴⁰⁷ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, p. 249

⁴⁰⁸ Juan Manuel. 1955, febrero 03. El nacionalismo de Paz Estenssoro. *El Siglo*, p. 4

pensar que era posible el avance a un gobierno de nuevo tipo ¿Por qué no se aprovecharon las posibilidades? La respuesta de parte de los editores del Siglo es concluyente, se debe al nacionalismo ¿Cómo se vincula el nacionalismo con las posibilidades no aprovechadas por la experiencia boliviana? el nacionalismo permitió el desarrollo de las ideas anticomunistas y con ello, la decisión del MNR de no vincularse políticamente con el PCB, descartando las ofertas de comercialización con los países del campo socialista, y entregando la experiencia a los designios de las agencias de asesoría norteamericana.

En el caso del primer punto, se prohibió a militantes emenerristas desarrollar vínculos orgánicos con el comunismo boliviano, en respuesta al llamado de estos últimos a conformar un Frente Patriótico de Liberación Nacional en Bolivia, como bien señalan la declaración del ministro boliviano Guillermo Fortún, recogida por los editores de diario El Siglo: “El Ministro dijo que la posición del MNR frente al comunismo estaba clara con la resolución tomada por su comité Político, que prohibió a los militantes tomar parte o participar en el llamado frente Nacional de Liberación, que están organizando elementos comunistas”⁴⁰⁹.

En relación al segundo punto, hay pretensiones de adquirir estaño por parte de los países del campo socialista, este es el caso de Checoslovaquia, que según los editores del diario El Siglo, en febrero de 1953 propuso tres formas de intercambio: en primer lugar, por medio del truke, “(...) ofreciendo a cambio de los minerales toda clase de maquinarias, motores, instalaciones industriales, alimentos”, y “(...) fabricar toda clase de repuestos o maquinarias especiales de acuerdo a las necesidades bolivianas”; en segundo lugar, mediante el “ (...) pago de los minerales bolivianos, en una proporción a acordar en una parte con productos y otra en dólares”; y por último, “(...) pagar el valor de los minerales bolivianos con dólares americanos”⁴¹⁰.

Complementando lo sostenido, en marzo de 1955, Juan Lechín Oquendo, militante del MNR y dirigente emblemático de la FSTMB y de la COB, además de señalar la difícil

⁴⁰⁹ “Hemos detenido al comunismo” asegura un ministro boliviano: se prohibió a militantes del MNR participar en Frente de liberación. (1953, noviembre 23). *El Siglo*, p. 3.

⁴¹⁰ Instalaciones industriales a cambio de estaño ofrece Checoslovaquia a Bolivia. (1953, febrero 17). *El Siglo*, p. 2.

situación de la venta de estaño en el mercado internacional, da cuenta de la inexistencia de ofertas de compra de estaño por parte de otros países: “Bolivia no ha recibido ofertas de compra a mejor precio que el del mercado internacional. Sólo algunas ofertas de trueque de países altamente industrializados, poco ventajosas”⁴¹¹, declaraciones que generaron extrañeza en los editores de *El Siglo*: “Esta declaración causó sorpresa, porque se han difundido en Chile informaciones sobre ofertas concretas de estaño, a precio más elevado que el del mercado norteamericano (erróneamente llamado “internacional”), por parte de Checoslovaquia”⁴¹².

Frente a la propuesta de los países del campo socialista, el MNR no concretó negociación alguna, siendo descartado el intercambio comercial con otros países que no fueran los de la órbita capitalista. Por su parte, es referenciado este punto por los editores de *El Siglo* de la siguiente manera: “Nacionalizado el estaño, el Gobierno de Bolivia se ha negado a comerciar con el mundo socialista. Durante un tiempo, el estaño no se vendía a nadie. Luego se lanzó sólo al mercado capitalista, donde actualmente es cotizado a un precio inferior al de costo, pagando las consecuencias el pueblo boliviano”⁴¹³.

De este modo, el estaño nacionalizado no tuvo otra salida comercial que el mercado internacional, bajo el control de los barones del estaño, como bien lo señalan en *El Siglo*: “Las minas de estaño fueron nacionalizadas a Hotschild, Aramayo y Patiño y hoy el estaño es vendido a las fundaciones de Estados Unidos y Londres, que están en manos de Hotschild, Aramayo y Patiño”⁴¹⁴.

Por lo tanto, se continúa con la situación de dependencia económica y también política, primero al tener que aceptar indemnizar a los barones del estaño, como la condición del imperialismo norteamericano para la compra del estaño⁴¹⁵ y, en segundo lugar, por la venta del mineral, a precios más bajos que los costos de producción, a las

⁴¹¹ Bolivia desnacionaliza su Petróleo: será explotado por firma norteamericana. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

⁴¹² *Ibíd.*

⁴¹³ Juan Manuel. 1955, febrero 03. El nacionalismo de Paz Estenssoro. *El Siglo*, p. 4

⁴¹⁴ *Ibíd.*

⁴¹⁵ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 - 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia. p. 40.

fundiciones inglesas y norteamericanas donde son accionistas importantes los barones del estaño. Se debe recordar que la Patiño Mines era una compañía que tenía accionistas norteamericanos⁴¹⁶ en el momento de la nacionalización, comprendiéndose por tanto la posición estadounidense. Cabe añadir que, una de las empresas inglesas, la Willians Harvey Company, firmó un contrato de compra del 51% del estaño nacionalizado⁴¹⁷, desde mayo de 1953, como bien lo constata *El Siglo* “Se anunció que Gran Bretaña pagará tres millones de dólares por las primeras adquisiciones de estaño realizadas por la empresa Willian Harvey, de Liverpool”⁴¹⁸, esta fundición, señala *El Siglo* en marzo de 1955, “(...) pertenece a Patiño en un 30 por ciento”⁴¹⁹, agregando en agosto de 1955 que, “los intereses de esta empresa están controlados por Patiño, Aramayo y Hochschild”⁴²⁰, otro tanto se vende a “(...) la Federal Facility Corp., la que lo funde en Texas City”⁴²¹. La entrega del mineral a las fundiciones inglesas y norteamericanas controladas por los barones del estaño, es justificada por los mandatarios emeneristas al considerar que “(...) no hay otros compradores (...)”⁴²², en palabras de Juan Lechín Oquendo a *El Siglo*.

Por lo tanto, el nacionalismo y el anticomunismo son claves en la perspectiva del PCCh sobre el carácter de la Revolución boliviana, dejando de ser considerada como una revolución popular, agregando además que le son atribuidos los males de Bolivia, al no asumir vinculaciones comerciales con los países del campo socialista. Por lo tanto, la independencia económica, que es una de las líneas proyectuales que recepciona el PCCh, queda truncada en lo práctico ante la imposibilidad de aprovechar la nacionalización del estaño por no comercializar con países no alineados con el imperialismo norteamericano.

Por otra parte, se evalúa la reforma agraria como posibilidad no aprovechada, aludiendo a que su aplicación no se realizó en la totalidad de los predios, según lo sostiene en 1955 el corresponsal de *El Siglo* Miguel Luis Riquelme: “(...) en Cochabamba, centro

⁴¹⁶ *Ibíd.*, p. 39.

⁴¹⁷ *Ibíd.*, p. 40.

⁴¹⁸ Gran Bretaña adquiere estaño en Bolivia. (1953, mayo 09). *El Siglo*, p. 3.

⁴¹⁹ Bolivia desnacionaliza su petróleo. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

⁴²⁰ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 25. Estaño “nacionalizado”, gran negocio que beneficia a Patiño. *El Siglo*, p. 6

⁴²¹ *Ibíd.*

⁴²² Bolivia desnacionaliza su petróleo. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

agrícola importante del país, los grandes latifundios no han sido parcelados”⁴²³, añadiendo además que “(...) en Santa Cruz y otras inmensas regiones del oriente boliviano, la explotación feudal no ha sido tocada”⁴²⁴.

En consideración a este último punto, la apuesta del gobierno en el departamento cruceño, se enmarca en la Marcha al Oriente, estrategia que buscaba diversificar la economía boliviana mediante el cumplimiento de tres objetivos:

“1) consolidar la formación de un mercado nacional, conectando el Oriente con el occidente del país; 2) lograr la sustitución de diversas importaciones agrícolas, fomentando el desarrollo agrario en el oriente; y 3) lograr la sustitución de las importaciones petroleras, invirtiendo directamente o facilitando la inversión en la industria hidrocarburífera”⁴²⁵.

Por lo tanto, la reforma agraria para el oriente del país, no buscaba repartir la tierra entre diversos propietarios agrícolas, más bien, lo primordial era el fomento a la empresa agrícola para la sustitución de importaciones⁴²⁶. En este marco se entiende el fomento a la migración poblacional a la zona oriental, la ayuda técnica, la entrega de créditos, la construcción de vías férreas y permitir que propietarios terratenientes conserven sus propiedades agrícolas⁴²⁷. De esta forma, Cochabamba y Santa Cruz, representaban un esfuerzo de gobierno por generar medidas en materia de integración económica, tendientes a formar un mercado nacional que permitiera cubrir la demanda interna de productos agrícolas.

En este marco contextual, se presenta la visión del PCCh sobre la reforma agraria, al afirmar que: “Muchos terratenientes permanecen con sus tierras intactas. No están aniquilados, siguen siendo un enemigo poderoso del pueblo, mucho más en estos momentos

⁴²³ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

⁴²⁴ *Ibíd.*

⁴²⁵ Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 219.

⁴²⁶ *Ibíd.* p. 220.

⁴²⁷ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 - 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia; Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia; Sandoval et, al. (2003). Santa Cruz: economía y poder, 1952-1993. Fundación PIEB, La Paz, Bolivia.

en que jefes del MNR les prestan su apoyo”⁴²⁸. La crítica del PCCh sobre la reforma agraria del gobierno, se construye en base a las diferencias que presentan en la materia. Por lo demás, la propuesta de la COB del 22 de julio de 1953 y la que pretende desarrollar el PCCh, son diferentes a los objetivos agrarios establecidos por el gobierno en el decreto supremo del 2 de Agosto de 1953, en donde no se establece la destrucción completa del latifundio, sino más bien, la expropiación de la tierra de los terratenientes que detentan un exceso de propiedad⁴²⁹.

Por otra parte, llama la atención la crítica que asume el PCCh, respecto a la reforma agraria boliviana en 1955, al concebir no aprovechadas las oportunidades por no entregar la totalidad de los predios latifundistas a los campesinos, basando su posición en la variable política del poder, la cual considera que la oligarquía como sector se mantenía vigente en los lugares donde no se les arrebató la propiedad. Este aspecto es significativo, debido a que obvia la vinculación que existe entre la estrategia de modernización capitalista del gobierno boliviano, con la mantención de algunas propiedades en los departamentos de Santa Cruz y Cochabamba para crear un mercado interno. Además, los objetivos que buscaban los comunistas chilenos con la reforma agraria, pueden ser comprendidos como similares a los del MNR en algunos aspectos, al pretender incorporar las tierras del mundo latifundista al mercado nacional, medida vinculada directamente con el desarrollo industrial, por la generación de mayor demanda de productos secundarios en el campo, mayor producción de materias primas y fuerza de trabajo disponible como trabajadores libres.

Recapitulando, es en el carácter del nacionalismo de la revolución, en donde se encuentra la clave de los males de Bolivia según la prensa comunista chilena: “El nacionalismo del señor Paz Estenssoro, su amistad con EE.UU., su odio a los comunistas, a

⁴²⁸ *Ibíd.*

⁴²⁹ Decreto Supremo (No 3464), 2 de agosto de 1953. Reforma Agraria, Gaceta oficial de gobierno Gob-61, Bolivia.

la Unión Soviética y al mundo socialista, han conducido a esto”⁴³⁰, refiriéndose a la inflación, y los problemas económicos y sociales de Bolivia.

Se desprende por tanto, del nacionalismo del gobierno de Bolivia, y su correspondiente alineación con el imperialismo norteamericano, la urticaria al comunismo y al mundo socialista en la lógica del conflicto de la Guerra Fría, por lo que la lectura del PCCh sobre la experiencia boliviana, se torna negativa: “Mal ejemplo y mala experiencia que debemos tomar en cuenta y que comentamos precisamente para que nuestro país, en un caso semejante, no caiga en tales errores”⁴³¹.

También se desprende de la visión comunista chilena, el llamado a la cautela frente a la experiencia del gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, que también se presenta con un discurso popular y nacionalista, sumando a su vez, las cercanías con el imperialismo norteamericano, que desde 1955, se traduce en la incorporación de la misión económica Klein-Saks⁴³² para controlar la inflación, que es posible de evidenciar en 1957 en palabras de la editorial de *El siglo*: “la situación es compleja y similar, en más de un aspecto, a la de Chile. El Gobierno de Siles está bajo la fuerte presión de los círculos monopolistas norteamericanos, que quieren imponer a Bolivia un “plan económico como el de la Misión Klein-Saks”⁴³³.

Es significativo por tanto, la ruptura en el horizonte de expectativas que tenía el PCCh respecto a la Revolución boliviana, de una experiencia popular y nacional que, arrojaba luces a otros movimientos de liberación nacional en la región, a una experiencia bajo el rótulo de nacionalista y anticomunista, considerada por tanto, como un mal ejemplo y una mala experiencia a tomar en cuenta.

En lo que atañe a la composición de clase del sector que conduce la Revolución boliviana, en la perspectiva del PCCh, ocurre un cambio en quienes guían el proceso, por el desplazamiento del sector obrero en el gobierno, de manos de la facción catalogado de

⁴³⁰ Juan Manuel. 1955, febrero 03. El nacionalismo de Paz Estenssoro. *El Siglo*, p. 4.

⁴³¹ *Ibíd.*

⁴³² Moulán, Tomás (2006). “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”. LOM ediciones, Santiago, Chile. pp. 166-168.

⁴³³ Editorial. 1957, marzo 11. Lo que pasa en Bolivia. *El Siglo*, p. 3.

burgués, que es posible de evidenciar en palabras de los editores del diario El Siglo en 1955:

“El Gobierno del MNR se ha convertido en un Gobierno de traición nacional, porque no sólo traiciona a los intereses de los trabajadores, de la pequeña burguesía, a los campesinos, a la propia clase que representa y que es la burguesía nacional, sino también a los intereses de la nación. El gobierno del MNR se ha convertido en un gobierno de los grandes capitalistas y de los restos de los latifundistas, entregados al imperialismo”⁴³⁴.

La referencia es parte de una noticia que fue elaborada por el corresponsal del diario El Siglo, Miguel Luis Riquelme, quien viaja a Bolivia y entrevista al secretario general del PCB, en el marco de la visita al país altiplánico de Carlos Ibáñez del Campo en 1955. El elemento nuevo en el carácter de la revolución, se encuentra en la composición de clase del gobierno, controlado por la burguesía nacional. El gobierno se concibe, en la perspectiva comunista, como contrario al interés nacional y, por consiguiente, al proyecto original que se configuraba desde la insurrección armada del 9 de abril, al estar en función de los intereses de la burguesía y de los latifundistas que sobrevivieron a la reforma agraria, que en conjunto son los sectores que se muestran fieles al imperialismo norteamericano.

Continuando con la perspectiva del PCCh, sobre el carácter burgués del partido que encabeza la revolución, Orlando Millas en 1972 señala lo siguiente:

“(…) bajo la administración burocrático-política de un Estado bajo un comando burgués y pequeñoburgués, se desarrollaron múltiples formas de corrupción, fue regalando posiciones al capitalismo y el proceso se hizo irreversible. En el fondo, lo sucedido en Bolivia corresponde, por lo demás, al carácter de clase que tuvo, como gobierno de la burguesía y pequeñoburguesía, el del Movimiento Nacionalista Revolucionario”⁴³⁵.

De antemano, se debe dejar en claro que Orlando Millas, en el momento de realizar las declaraciones, era diputado comunista y Ministro de Hacienda del gobierno de la Unidad Popular. Además el escrito fue publicado en la revista Punto Final en junio de 1972, enmarcado en una serie de publicaciones que buscaban contribuir a la polémica proyectual entre las visiones definidas como reformistas y revolucionarias. En el contenido de las palabras de Millas, se sitúa al MNR como partido de la burguesía nacional y pequeña

⁴³⁴ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

⁴³⁵ Millas Orlando. 1972, Junio 20. La clase obrera en las condiciones del gobierno popular. *Punto final*, edición 160°. Recuperado de <http://www.blest.eu/inf/PF160d.html>

burguesía, generando una vinculación entre su carácter de clase, el desarrollo de la corrupción y el acercamiento con el capitalismo. Además Millas establece una relación directa entre los males que considera que afectan el curso de la Revolución boliviana, con el carácter burgués del partido de gobierno, muy similar al diagnóstico que construye Galo González en la IX conferencia de agosto de 1952, al señalar la incapacidad de la burguesía para llevar a cabo las medidas para destruir el latifundio y acabar con la dominación imperialista norteamericana⁴³⁶.

En consecuencia, uno de los últimos elementos que se pueden considerar en la perspectiva del PCCh respecto a la experiencia boliviana, se encuentra en la composición de clase del sector burgués que hegemoniza la conducción política del gobierno boliviano, sector que tutela la experiencia a los designios norteamericanos.

3.3. Los comunistas y el proyecto político de la Revolución boliviana

En el siguiente apartado se analiza la recepción y apropiación del comunismo chileno respecto a los elementos de proyecto político de la Revolución boliviana, comprendidos como aquellos aspectos rectores de propuesta política, que además, marcan una hoja de ruta a largo plazo.

Los elementos asociados a objetivos a largo plazo que son referenciados por el PCCh, dan cuenta de una tensión en el horizonte del proyecto boliviano, respondiendo a las dinámicas entre los principales actores de la experiencia, donde comulgan visiones distintas sobre el devenir de la revolución. Por un lado, se encuentran los lineamientos de noviembre de 1946 con las Tesis de Pulacayo, hoja de ruta del sindicalismo minero, que establece la necesidad del desarrollo de una revolución democrática burguesa como fase inicial de la revolución proletaria. Visión que es actualizada por la COB, a las nuevas condiciones que se abren con la insurrección de abril. Por otro lado, el MNR que, pese a no presentar un proyecto político definido, establece una voluntad de cambio orientada a la construcción de nación, garantías democráticas y modernización de la producción capitalista, que es

⁴³⁶ Galo González. “A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C.”. *Principios*, suplemento septiembre, 1952, p. 9.

coincidente con planteamientos programático-proyectuales de la etapa inicial de revolución democrático-burguesa. Por último, es posible mencionar que, el comunismo chileno señala lo que plantea su par boliviano en referencia a proyecto político y su propuesta de Frente Patriótico de Liberación Nacional.

Por lo tanto, la percepción proyectual que tiene el comunismo chileno sobre la Revolución boliviana, en los dos primeros años, estará marcada por la cautela y un horizonte de expectativas referente al proyecto político que se abre frente con las medidas programático-proyectuales de la revolución.

3.3.1. Los comunistas y el proyecto político de la Revolución boliviana (1952-1953)

En relación al punto anterior, la liberación e independencia nacional son los elementos de proyecto político más importante que receptionan los comunistas chilenos, entre 1952 y fines de 1953. A su vez, están relacionados directamente con algunas medidas programático-proyectuales llevadas a cabo en Bolivia, siendo el principal referente, la nacionalización de las minas de estaño. Este aspecto programático-proyectual tiene una vitrina constante en el diario *El Siglo*, donde es catalogado como un gran paso hacia la independencia económica, y por consiguiente, la independencia y liberación nacional.

Al respecto, es común encontrar en las publicaciones de *El Siglo*, la reproducción y parafraseo discursivo de dirigentes importantes de Bolivia afirmando la preponderancia de la nacionalización de las minas para los objetivos de la independencia nacional. Cabe añadir que, una de las publicaciones emblemáticas al respecto, se realizó en el marco de la celebración de la nacionalización de las minas de estaño, donde el presidente Víctor Paz Estenssoro “(...) pronunció un discurso exaltando el significado del acto para la independencia económica del país y para el bienestar del pueblo que sufrió bajo la dominación de los grandes trust”⁴³⁷.

Es relevante manifestar que si bien, las declaraciones del presidente Víctor Paz Estenssoro, en el acto de nacionalización de las minas reivindican su importancia para Bolivia, es el órgano informativo del comunismo chileno el que establece su relación con la

⁴³⁷ Desde ayer Bolivia es dueña de su estaño: firmado decreto. (1952, noviembre 01). *El Siglo*, p. 8.

independencia económica, respondiendo a sus propias definiciones partidarias y pretensiones nacionales.

En función de esto último, la nacionalización de las minas como ámbito programático-proyectual, y su relación directa con la independencia económica, es destacada en reiteradas ocasiones en la revista *Principios*, instrumento político orgánico del comunismo chileno. Ejemplo de esto es lo que señala el comunista Edmundo Pérez en enero de 1952, en el marco de la campaña por la nacionalización de las minas de Chuquicamata, Potrerillo y Sewell, “ningún asunto de interés puede plantearse hoy en nuestro país sin que tenga relación con el problema de los problemas nacionales: el rescate del cobre”⁴³⁸.

Hay que dejar en claro que, si bien, la nacionalización de las minas es un paso importante para la liberación e independencia nacional, no es el único. En la misma sintonía, en el marco de la celebración de la nacionalización del estaño, el vicepresidente de Bolivia señala, según *El Siglo* que, “la Revolución de abril –dijo Hernán Siles- ha significado para el pueblo la conquista de su independencia económica y política”⁴³⁹. Llama la atención la referencia, al establecer a la insurrección (revolución de abril) como camino para la independencia nacional, elemento que por lo demás, se encuentra encubierto en la noticia, comprendiendo que aún está en la atmósfera comunista la polémica reinosista y la condena al aventurerismo. No es azaroso que la prensa comunista recogiera las declaraciones de Hernán Siles, debido a que es considerado artífice del plan de abril de 1952 que resultó en insurrección popular. Por otro lado, el titular es bastante categórico al ratificar que la nacionalización de las minas es catalogada como una medida que marca el camino a la independencia nacional, resaltando nuevamente su importancia. Por último, vale la pena recordar que es el comunismo chileno quien establece el horizonte de expectativas de la independencia nacional con la nacionalización.

⁴³⁸ Pérez Edmundo. (diciembre y enero, 1952). La campaña por la nacionalización de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell. *Principios* (No 8), pp. 23-24.

⁴³⁹ Hernán siles dijo: La nacionalización del estaño ha señalado el camino de la independencia del pueblo. (1952, noviembre 02). *El Siglo*, p. 3.

Respecto a la COB, el PCCh no manifiesta directamente el proyecto político que buscan, aunque sí señala en su diario partidista, algunos elementos programático-proyectuales y proyectuales por los que luchaban. Al respecto, la COB en febrero de 1953, lanza su manifiesto político dirigido “(...) a los trabajadores, intelectuales, campesinos, soldados y estudiantes que apoyaron la revolución”⁴⁴⁰, donde establece:

“(...) la unidad obrera campesina para consolidar la revolución por medio de la reforma agraria, liquidando los latifundios y termina exigiendo la organización de los ejércitos populares sobre la base de las milicias obreras y una mayor participación de los trabajadores en el Gobierno, para una eficaz aplicación del control obrero en la industria y en el comercio”⁴⁴¹.

La COB manifiesta la necesidad de la unidad obrera-campesina en función de la reforma agraria. Punto que también es un aspecto importante que rescata el comunismo boliviano y el chileno. Además, a modo de consolidar la revolución, agrega el aspecto militar con la propuesta de creación de ejércitos populares, en base a las milicias obreras, señalando a su vez, la postura de aumentar la participación de los trabajadores en el gobierno.

Por otro lado, además de la nacionalización de las riquezas mineras, la independencia nacional está relacionada con los planteamientos programático-proyectuales de la reforma agraria. Esta relación la establece tanto el PCCh en las definiciones de la IX conferencia, como también el PCB con su Frente de Liberación Nacional. En relación al comunismo boliviano, se puede evidenciar su visión, a través de un fragmento de su manifiesto político de diciembre de 1952, donde realizan el llamado a conformar en Bolivia el Frente Patriótico de Liberación Nacional, el cual fue reproducido en su totalidad por el diario *El Siglo* en Chile, el 15 de enero de 1953:

“El Gobierno debe ver claramente que mientras no se termine con la situación semifeudal del país, no habrá forma de asentar las bases de nuestra independencia económica ni de asegurar que nuestro pueblo avance por el camino de su efectivo progreso material y cultural”⁴⁴².

⁴⁴⁰ La central obrera boliviana hace un llamado a defender con las armas las nacionalizaciones. (1953, febrero 03). *El Siglo*, p. 3

⁴⁴¹ *Ibíd.*

⁴⁴² PCB. 1953, enero 15. “Lo que Falta por hacer el Bolivia”. *El Siglo*, p. 2.

Lo que consideran los comunistas bolivianos como situación semifeudal del país, tiene relación con las características precapitalistas de producción de Bolivia, ligado al sistema de producción del colonato, que es similar al latifundista en Chile. De las declaraciones realizadas por el PCB, la línea proyectual de la búsqueda de la independencia económica, tiene como condición obligatoria, el acabar con la estructura del colonato en el país.

Se debe agregar que, en sentido complementario al elemento proyectual de lo antifeudal y su relación con la independencia nacional, se desprende a nivel programático-proyectual la necesidad de la reforma agraria, que se encuentra de manera implícita en la referencia.

Por otro lado, el diario *El Siglo* da cuenta el 13 de noviembre de 1953, de los acuerdos que establecieron los delegados de la COB, la CTCH y Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos Argentinos, quienes celebraron reunión en Bolivia con la pretensión de coordinar esfuerzos para crear una sola central sindical Latinoamericana. Además, las organizaciones obreras rescatan de la experiencia de los trabajadores bolivianos, los elementos programático-proyectuales de la nacionalización de las minas y la reforma agraria, en función de la liberación nacional. Al respecto, según el diario partidista, las organizaciones obreras acuerdan:

“Estimar como gran aporte a las lucha de liberación nacional de nuestros pueblos, la gran experiencia que efectúan los trabajadores bolivianos al nacionalizar sus minas e iniciar la Revolución Agraria, las cuales cuentan con el más decidido apoyo y solidaridad de los trabajadores de Argentina y Chile, y están seguros será interpretada en idéntica forma por el conjunto de los trabajadores del Continente”⁴⁴³.

No es menor señalar que la delegación de la CTCH que participa de las reuniones, está compuesta por tres militantes del PCCh. A saber, Bernardo Araya Zuleta, Juan Vargas Puebla y Salvador Ocampo Pastene⁴⁴⁴, quienes son figuras influyentes de la colectividad comunista.

⁴⁴³ En una sola central sindical latinoamericana acordaron dirigentes de trabajadores bolivianos, argentinos y chilenos. (1952, noviembre 13). *El Siglo*, p. 5

⁴⁴⁴ *Ibíd.*

Hay que considerar que la reforma agraria y el término del sistema de colonato, es una línea programático-proyectual que no tan sólo busca acabar con las condiciones de explotación de los campesinos y el poder de la oligarquía en el campo, que son las afirmaciones que realizan los comunistas chilenos, bolivianos y la COB, sino también, tiene por objetivo incorporar el mundo rural al proceso de modernización capitalista; a modo de permitir la creación de un mercado interno que pueda demandar los insumos de la producción industrial del país, que es otro de los postulados programático-proyectuales de la Revolución boliviana. Por lo tanto, la pretensión de acabar con las condiciones semif feudales para avanzar hacia la independencia económica, está también estructurada en función de la modernización capitalista del país, que es el sello que impronta el MNR en su propuesta gubernamental.

Se debe agregar a la liberación e independencia nacional, el antiimperialismo y lo antioligárquico, que a su vez, son aspectos que tienen como complemento las propuestas programático-proyectuales de la nacionalización del estaño y la reforma agraria.

El antiimperialismo y lo antioligarca como elementos de proyecto político, son compartidos entre 1952 y 1953, por el MNR, la COB, el PCB y el PCCh. En este sentido, es importante señalar el homenaje a la Revolución boliviana que se desarrolló en el teatro Caupolicán en Chile el 9 noviembre de 1952. Esta actividad fue dirigida por el embajador de Bolivia Carlos Montenegro, por los ministros del gobierno de Chile (militantes del PSP) y Bolivia, y por el secretario general de la COB. También estuvieron presentes militantes del PAL, del APRA peruano, del Partido Unión Democrático de Venezuela, al igual que los comunistas chilenos. El diario *El Siglo* resalta el carácter antiimperialista y antioligárquico que tuvo la jornada, señalando que:

“En lo internacional se abogó por el apoyo a la lucha del pueblo boliviano que ha comenzado a rescatar sus riquezas y, en general, a los países que luchan contra el imperialismo y por la necesidad de derribar las camarillas oligárquicas que apoyadas por ejércitos corrompidos esclavizan a pueblos de este continente para servir a los amos del dólar”⁴⁴⁵.

⁴⁴⁵ Jornada antiimperialista fue el homenaje a Bolivia. (1952, noviembre 10). *El Siglo*, p. 3.

En la misma sintonía, el diario partidista del comunismo chileno, al recoger los discursos emitidos por los representantes de las colectividades que se dieron cita en el Caupolicán, resalta lo referente al antiimperialismo y lo antioligárquico. Ejemplo de esto, son las declaraciones del embajador de Bolivia en Chile Carlos Montenegro, quien según El Siglo sostiene que: (...) “lo que ha ocurrido en mi país debe valorizarse por la nacionalización del estaño, por la liberación nacional, por el aplastamiento de la “rosca”, por la destrucción de un ejército mercenario, por la expulsión del imperialismo”⁴⁴⁶.

Los elementos proyectuales y programático-proyectuales que rescata el diario partidista, del discurso de Montenegro, están relacionados de manera directa con la liberación nacional y la nacionalización del estaño. Se agrega además, el aspecto antiimperialista y antioligárquico, mediante la destrucción de la oligarquía y la expulsión del imperialismo, al nacionalizar la minería y acabar con la presencia de los barones del estaño. Por otra parte, también se agrega el aspecto militar, por la destrucción del ejército que tutelaba el poder de la oligarquía, que fue derrocado por el pueblo en armas, y posteriormente, ratificada su disolución por el gobierno de Paz Estenssoro.

Es menester dejar en claro que, los elementos proyectuales ya enunciados, son complementarios y tributarios de un cuerpo político. Por lo tanto, expresan voluntades que al estar relacionadas las unas con las otras, pueden ser consideradas indivisibles. Aún así, en virtud de poder explicar sus dimensiones, se ha estructurando una narrativa separando enunciados, a modo de comprender cada una de las aristas de los proyectos políticos aludidos.

Al conjunto de elementos proyectuales ya trabajados, se agrega además la concepción de soberanía nacional, que se encuentra íntimamente ligada con la nacionalización de los recursos. En sintonía del enunciado, el comunista chileno Juan de Luigi⁴⁴⁷, señala en el diario El Siglo que:

⁴⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁴⁷ Juan de Luigi fue un conocido escritor, reportero y crítico literario. Considerado como uno de los mejores amigos de Pablo de Rokha. Juan de Luigi durante la década de 1950 fue una autoridad en el mundo de la crítica literaria. Se desvincula del partido a mediados de la década de 1950 por la polémica entre de Rokha y Neruda, en donde favoreció a su amigo. Para más información revisar a Virginia Vidal. "*Recuperar a Juan de*

“El pueblo boliviano conquistó este año el derecho a gobernarse a sí mismo; lo hizo con sacrificio y con sangre, como se conquistan todas las libertades; después conquistó su estaño, estaño que está en su subsuelo y que extraen obreros y técnicos bolivianos. Es lo que en Derecho se llama un acto de soberanía interna. Todo Estado si no ejerce esa soberanía deja de serlo. El que se entrometa en ese legítimo ejercicio desde afuera interviene en lo que no le compete ni le corresponde. Es lo que en Chile han hecho “El Mercurio” y cierto profesor de Derecho Internacional”⁴⁴⁸.

Las declaraciones realizadas por De Luigi en *El Siglo*, fueron efectuadas el 11 de noviembre de 1952, dos días después de realizada la jornada de homenaje a la experiencia boliviana en el teatro Caupolicán. Producto de dicha jornada, el diario *el Mercurio* abrió una polémica acusando al gobierno de Bolivia de intervencionista. Por lo tanto, la columna en el diario partidista fue una respuesta y toma de posición respecto a lo que consideraba el comunismo chileno por intervencionismo político, estableciendo una fianza a los ministros bolivianos que fueron acusados por el diario *el Mercurio* de intervenir en asuntos chilenos.

En este aspecto, De Luigi establece que, intervenir es “(...) cuando se critica, se azuza y se prepara el terreno para presionar internacionalmente a un pueblo libre, para impedir que disponga libremente de sus riquezas y aplique sus leyes, si que se interviene”⁴⁴⁹. Tal afirmación es una crítica a la fórmula que han utilizado las oligarquías latinoamericanas y el imperialismo norteamericano, para preparar el camino de la intervención en países que han nacionalizado sus riquezas, o han desarrollado reformas en función de su independencia nacional⁴⁵⁰.

Con la excusa de la polémica, De Luigi aprovecha la oportunidad para reafirmar que, la nacionalización del estaño permitió al pueblo boliviano ejercer su derecho a soberanía, y por consecuencia, su independencia y liberación nacional. Se desprende por tanto que, para el comunismo chileno, el Estado que no ejerce su soberanía no puede ser considerado como tal, al no contar con plena disposición de sus recursos.

Luigi Rosi. "Anaquel Austral. Ed. Virginia Vidal. Santiago: Editorial Poetas Antiimperialistas de América. 12 de Febrero de 2005.

⁴⁴⁸ De Luigi, Juan. 1952, noviembre 11. Los hechos de Hoy: Intervenciones. *El Siglo*, p.3.

⁴⁴⁹ *Ibíd.*

⁴⁵⁰ Para una revisión detallada de las intervenciones norteamericanas en América Latina con complicidad de la oligarquía de los países intervenidos, véase Corvalán Marquez, L., (2016). “El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana”. Editorial CEIBO, Santiago de Chile.

Por otro lado, un aspecto interesante de la apropiación comunista se encuentra en lo implícito respecto a la vía para alcanzar la soberanía nacional. De Luigi realiza un guiño a la insurrección armada, al representar la ruta de la revolución a través de las metáforas sacrificio y sangre, como el camino que se conquistan todas las libertades.

Es significativo que un militante comunista en su apropiación del proceso boliviano, relacione la soberanía nacional con la vía insurreccional. Nuevamente se debe recordar la polémica interna que vivió el PCCh en la época, con la emergencia del reinosismo, que aludía a la vía insurreccional para combatir al gobierno de Videla y llevar a cabo el Plan de Emergencia. Dicha polémica, como bien se señala en el capítulo uno, se resuelve en 1952 con la expulsión de los cuadros partidarios que hicieron guiños a lo insurreccional, siendo considerada una desviación contraria a las definiciones partidarias, por lo aventurero de la propuesta.

Por lo tanto, hay un silencio respecto a la apropiación sobre las vías de la Revolución boliviana, siendo posible develar en pequeños guiños, el parecer de algunos militantes respecto a las vías, cuestión que sólo se expresa en la prensa, no aún así, en documentos formales del partido. En este aspecto, Juan de Luigi Rosi, conocedor del mundo letrado, cobijado bajo un lenguaje figurativo, aprovecha de entregar su parecer sobre la insurrección, como única posibilidad para recuperar las libertades.

Por otra parte, respecto al proyecto político que aluden los comunistas bolivianos, es significativa la reproducción del manifiesto completo que realiza el diario El Siglo, publicado en cuatro partes entre el 15 y el 18 de enero de 1953. En este documento se describen, por un lado las medidas ya implementadas por el gobierno emenerrista, y por el otro, el horizonte de expectativas respecto a lo que consideran los comunistas bolivianos, se debiese de implementar en Bolivia. En cuanto a las medidas ya implementadas, se señala:

“El balance de los hechos ocurridos durante este tiempo nos presenta las siguientes conquistas de innegable trascendencia histórica: 1) la toma de las armas por el pueblo y su victoria sobre las fuerzas armadas de la Rosca pro-imperialista; 2) la organización de una Central Obrera; 3) la existencia, en gran medida, de garantías democráticas a cuyo amparo se organizan y funcionan los partidos populares y las

organizaciones de masas; 4) la nacionalización de las minas y 5) el derecho de voto universal”⁴⁵¹.

En el balance los comunistas bolivianos reivindican: en primer lugar, la insurrección armada que derrocó al ejército de la oligarquía y el imperialismo; en segundo lugar, la creación de una central obrera que permita la unidad de los trabajadores, (demanda que cabe la pena recordar, también está presente en el programa de la IX conferencia del PCCh); en tercer lugar, garantías democráticas que permitieron el libre funcionamiento de los partidos y las organizaciones populares, demanda que es perseguida por los diferentes partidos comunistas latinoamericanos en la década de 1950, incluyendo al comunismo chileno; cuarto lugar, la nacionalización del estaño, elemento importante que, en palabras del comunismo chileno, permitía la soberanía e independencia nacional; quinto lugar, el derecho a voto universal, que incorporó a gran parte de la población boliviana que estaba excluida en el régimen oligárquico. En resumen, cinco de las medidas que recoge el comunismo boliviano, son parte integral del programa que levanta el PCCh en la IX conferencia de 1952.

El comunismo boliviano además de establecer la importancia de las medidas implementadas por el gobierno, presenta una propuesta programática-proyectual que señala la hoja de ruta que debiese tomar la experiencia boliviana para ser catalogada como una Revolución Nacional. En esta sintonía señalan la necesidad de una reforma agraria y la creación de industria nacional, en función del horizonte de expectativas que genera la revolución, para que el país “(...) deje de ser una semicolonía y pueda vivir libre y respetada; para que Bolivia deje de ser un instrumento de los belicistas yanquis y se coloque con firmeza y dignidad en el campo de la democracia y de la paz. Sólo por esto, por este su contenido revolucionario y patriótico, la insurrección del 9 de abril merece el nombre de Revolución Nacional”⁴⁵².

Por añadidura, en el componente proyectual se encuentran las referencias a terminar con las condiciones semif feudales y dejar de estar al servicio del imperialismo estadounidense, recalando la necesidad de posicionamiento del país en la esfera de los

⁴⁵¹ PCB. 1953, enero, 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

⁴⁵² *Ibíd.*

países que buscan la democracia y la paz. Como ya se señaló anteriormente, los elementos antifeudales y antiimperialistas están relacionados a los elementos programático-proyectuales de la reforma agraria y la industrialización del país, siendo este último elemento un asunto reivindicativo importante, por no presentar experiencia previa de modelo de industrialización sustitutiva en Bolivia. Por último, se hace referencia al campo de los países por la democracia y la paz, recordando que el comunismo de la década de 1950 divide al mundo en la Guerra Fría, entre los países belicistas y el campo de los países democráticos y por la paz, visión que también está presente en el PCCh.

La paz es un elemento de peso en las definiciones proyectuales del comunismo internacional, son continuas las referencias a este aspecto en las declaraciones de los comunistas soviéticos, bolivianos y chilenos en la década de 1950. Al respecto, el comunismo soviético durante la década de 1950 realiza esfuerzos constantes para firmar un convenio que garantice la paz con Norteamérica, siendo la antesala de la coexistencia pacífica desde 1953. En el caso del comunismo chileno, esta política se materializa como punto importante en su propuesta programática de 1951 para la candidatura de Salvador Allende, y ratificada en la IX conferencia de 1952. Por otro lado, el PCB también la referencia como punto importante en el programa del Frente Patriótico de Liberación nacional de 1952.

Por lo demás, las referencias a la paz que realiza el diario partidista, en relación a la experiencia boliviana y a las declaraciones del PCB, están en función de reafirmar en Chile su línea política. Ejemplo de esto, es el subtítulo de la noticia que reproduce el manifiesto del PCB, sobre el llamado a conformar el Frente Patriótico de Liberación Nacional, calificado por *El Siglo* como un “Programa de lucha por la paz, la tierra, la libertad y la cultura”⁴⁵³. Al respecto, los comunistas chilenos plantean ya en julio de 1951, en su propuesta programática para la candidatura de Salvador Allende, cuatro puntos centrales: pan, paz, libertad e independencia nacional. En referencia al aspecto de la paz, se señala lo siguiente:

⁴⁵³ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero, 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

“PAZ, que debe significar el término de la actual política proyanqui y belicista y su reemplazo por una política en interés de los chilenos y de amistad con todos los pueblos democráticos, restableciendo relaciones con la URSS, con la República Popular China y las naciones de democracia popular”⁴⁵⁴.

Para el comunismo chileno la paz es una dimensión que requiere, terminar con la política promovida por Norteamérica y auspiciada en Chile, desde 1947, por el gobierno de Gabriel González Videla. Por lo que piden, en el plano nacional, restablecer relaciones con la URSS y otorgar garantías democráticas para el funcionamiento de las organizaciones políticas y sindicales, que son justamente los dos frentes más golpeados por la política belicista de Videla. A saber, en octubre de 1951 Edmundo Pérez señala:

“Cuando el imperialismo yanqui ordenó en 1947 al traidor a Chile Gabriel González Videla que rompiese el curso de la vida nacional y desatase la represión terrorista contra los patriotas, fueron rotas las relaciones con la Unión Soviética. Los trabajadores no podrán olvidar que la embestida fascista de 1947 se inició, simultáneamente, con las salvajes medidas militares contra los mineros del carbón y con el ametrallamiento policial de la Embajada Soviética en Santiago”⁴⁵⁵.

Se agrega además que, para el comunismo chileno volver a establecer relaciones con la URSS, implica un avance en los cuatro puntos eje de la propuesta comunista para la candidatura presidencial de Salvador Allende de 1952. Recordando que para el comunismo internacional, la URSS es la experiencia de mayor significancia global y de avance hacia una sociedad comunista. En esta sintonía, en palabras de Edmundo Pérez en octubre de 1951:

“La campaña por el pleno restablecimiento de las relaciones con el gran país de Stalin se encuentra fundida en estos días con la lucha nacional por el pan, la libertad, la paz y la independencia de Chile. Ahora, como a comienzos del siglo pasado, no puede concebirse la República soberana ni el progreso, si se mantiene el aislamiento respecto de la porción más avanzada de la humanidad”⁴⁵⁶.

Cabe añadir que, el comunismo chileno en perspectiva del conflicto global, reproduce en noviembre de 1951 en la revista *Principios*, una declaración del presidente del soviet supremo Shvernik, que fue enviada en agosto de 1951 a Harry Truman, presidente de los EE.UU., expresando la intención de paz de la URSS. A saber, en palabras de Shvernik:

“Un paso aun más importante en la cuestión de mejorar las relaciones entre nuestros países y fortalecer la paz entre los pueblos sería la conclusión de un Pacto de Paz

⁴⁵⁴ Nota editorial. (julio, 1951). Un Manifiesto histórico. *Principios*, (No 5), p. 3.

⁴⁵⁵ Pérez, Edmundo. (noviembre 1951). La lucha por el Restablecimiento de relaciones con la U.R.S.S. *Principios* (No 7), p. 7.

⁴⁵⁶ *Ibíd.*

entre las cinco potencias, al cual se adherirían otros Estados que están luchando por fortalecer la paz.”⁴⁵⁷.

Por su parte, el secretario general del PCCh Galo González Díaz, en la revista principios de diciembre de 1951 y enero de 1952, da cuenta del programa propuesto para acabar con la situación de sumisión del país a los planes expansionistas de la política Norteamérica. En palabras de Galo González:

“Defensa activa de la paz, sobre la base de apoyar la conclusión, de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, la reducción de los armamentos, la prohibición de las armas atómicas y bacteriológicas, el arreglo pacífico del conflicto coreano y la derogación de todos los convenios políticos, económicos y militares que atan el país al carro bélico del imperialismo norteamericano. (Pacto de Río, Acta de Bogotá, Resoluciones de la Conferencia de Cancilleres de Washington, etc.)”⁴⁵⁸.

En la referencia, la convergencia entre la propuesta del Shvernik y el discurso de Galo González es evidente en la propuesta de un pacto de paz entre las cinco principales potencias. Se agrega además, la búsqueda de un acuerdo pacífico para acabar con la Guerra de Corea, la prohibición de armamentos de destrucción masiva, y por último, acabar con los convenios continentales. Este último punto tiene una gran relevancia, debido a que son las conferencias panamericanas las que institucionalizan el control de Norteamérica sobre el continente americano. Por un lado, el Pacto de Río hace referencia al TIAR de 1947, que como bien señala Luis Corvalán Márquez, “(...) acordó medidas colectivas frente a eventuales ataques armados desde el exterior y también frente a posibles conflictos entre sus miembros”⁴⁵⁹.

Por su parte, el acta de Bogotá hace referencia a la conferencia panamericana de 1948 celebrada en dicha ciudad, donde se ratificaron acuerdos de las conferencias anteriores, y además es fundada la OEA⁴⁶⁰. Dicha organización se constituyó como el principal instrumento jurídico-político del dominio norteamericano sobre América

⁴⁵⁷ Shvernik. (noviembre 1951). Shvernik, Presidente del Soviet Supremo de la URSS, se dirige al Presidente de los EE. UU. *Principios* (No 7), p. 12.

⁴⁵⁸ González Galo. (diciembre 1951 – enero 1952). Forjemos la victoria del movimiento de Liberación Nacional. *Principios* (No 8), p. 9.

⁴⁵⁹ Corvalán Márquez, L. (2016). “El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana”. Editorial CEIBO, Santiago de Chile, p. 385.

⁴⁶⁰ *Ibíd.* p. 387.

Latina⁴⁶¹. Por último, en la conferencia de Washington de 1951, se hizo un diagnóstico de la OEA sobre el peligro de la agresión internacional comunista.

En otro ámbito, cabe recordar que, una condición para la paz, es el establecimiento del comercio libre con todas las naciones, ya sea del campo socialista como el capitalista, “(...) pero por sobre bases de recíproca conveniencia, de igualdad y sin aceptar, la más mínima intromisión política a la sombra de dichas relaciones”, según Galo González en las definiciones de la IX conferencia de 1952. Al respecto, también señala que, “(...) el problema de nuestro comercio exterior debe ser resuelto exclusivamente teniendo presente el interés nacional y el propósito, que también comparte nuestra nación, de contribuir al afianzamiento de la paz mundial”⁴⁶².

Por último, señalar que la paz es calificada en la IX conferencia de 1952, como la principal tarea de todos los chilenos. A saber, señala Galo González que:

“Lo que al principio, para algunas personas, apareció como una simple consigna agitativa de los comunistas, surge hoy, después de la aprobación del Pacto Militar, como la tarea más grande, como el objetivo principal de todos los chilenos: la defensa activa de la paz, la lucha resuelta contra la guerra”⁴⁶³.

Por su parte, en diciembre de 1953, el comunismo boliviano manifiesta entre sus intenciones políticas, la búsqueda de la paz, otorgando la importancia a esta cualidad en una lucha contra la guerra, señalando que Bolivia puede ser el símbolo continental al lado de la Revolución China y de las democracias populares. A saber, según El Siglo, el PCB señala:

“Esto equivale a decir que si la revolución boliviana da cumplimiento a las aspiraciones de paz, libertad y bienestar del pueblo, ocupará también un honroso lugar al lado de la Revolución China y de las Democracias Populares, es decir que en América, le toca a Bolivia constituirse en la más consecuente y decidida abanderada de la paz mundial contra la guerra”⁴⁶⁴.

El PCB ratifica la importancia de la definición política de la paz, en su propuesta programática, al establecer en el décimo punto de su manifiesto, la necesidad de vincular a Bolivia con el campo de los países por la paz a modo de asegurar el camino de la

⁴⁶¹ *Ibíd.* p. 388.

⁴⁶² González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C. *Principios* (suplem.), p. 6.

⁴⁶³ *Ibíd.* p. 11.

⁴⁶⁴ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero, 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

revolución nacional: “Política internacional encaminada firmemente a sacar a Bolivia del campo de la guerra llevarla al campo de la paz como forma de asegurar el cauce al desarrollo de la revolución nacional”⁴⁶⁵.

Por lo tanto, el camino hacia la revolución nacional tiene como punto importante, en las definiciones del comunismo boliviano, el cambio al llamado campo de la paz. Este campo, como bien se ha señalado anteriormente, se encuentra enmarcado en la división de los actores del conflicto de la Guerra Fría.

Por otro lado, una referencia del diario partidista que es interesante de considerar en la dimensión proyectual de la paz, da cuenta en noviembre de 1952, de la convergencia entre los trabajadores de la COB, la CTCH y el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos Argentinos, dando a entender por el comunismo chileno que, la lucha por la paz también es un objetivo perseguido por los trabajadores de las tres naciones, lo que da sustento a la convergencia entre posturas del comunismo boliviano y chileno, con las organizaciones que representan los intereses de la clase obrera en sus respectivos países. A saber, el diario partidista señala como objetivo de las organizaciones obreras:

“Trabajar para vencer todas las dificultades y obstáculos con el fin de unir a la totalidad de los trabajadores del Continente en una sola Central Sindical Latinoamericana que interprete la lucha por los derechos de los trabajadores, el bienestar, la justicia social, la liberación nacional y la paz”⁴⁶⁶.

En lo que concierne a las definiciones proyectuales del comunismo boliviano en materia de alianza política, el policlasismo es parte fundante de las concepciones del Frente Patriótico de Liberación Nacional, al pretender reunir en un referente a todos los sectores progresistas de Bolivia. Por otra parte, se define la importancia de la unidad obrera - campesina y, por último, como aspecto de la alianza policlasista, valora la vinculación entre los obreros y el gobierno, al ser considerado este último como un gobierno de nuevo tipo.

⁴⁶⁵Ibíd. p. 2.

⁴⁶⁶ En una sola central sindical latinoamericana acordaron dirigentes de trabajadores bolivianos, argentinos y chilenos. (1952, noviembre 13). *El Siglo*, p. 5

A saber, respecto a la amplitud de la alianza que busca el comunismo boliviano a fines de 1952 y principios de 1953, involucra a todos los sectores progresistas de Bolivia, comprendidos como aquella potencial fuerza social que podría ser sumada a los objetivos proyectuales del antiimperialismo, la independencia y liberación nacional. El llamado del PCB en específico está dirigido:

“(…) al Movimiento Nacionalista Revolucionario, a los sectores antiimperialistas de los otros Partidos, a la Central Obrera Boliviana, al campesinado, al estudiantado revolucionario, a los sectores progresistas, a los hombres y mujeres del Partido antiimperialistas y patriotas, a todos aquellos que anhelan una Patria libre y próspera y una vida mejor, a todos los que aman la Paz, la felicidad y el bienestar de nuestros hijos”⁴⁶⁷.

En esta sintonía, el grueso del llamado está dirigido al MNR, partido de composición policlasista, que presenta la mayor envergadura militante a nivel nacional, y además, detenta el poder del gobierno y la hegemonía en la COB. En segundo lugar, se contempla a la Central Obrera Boliviana, representante de la clase obrera y trabajadora de Bolivia; en tercer lugar, al campesinado; cuarto lugar, al estamento estudiantil con perspectiva revolucionaria; quinto lugar, a los sectores progresistas, en donde tienen cabida los demás sectores sociales, ya sea militantes o independientes, que compartan las líneas proyectuales que levanta el comunismo boliviano, con principal acento en el antiimperialismo.

Es significativo que en el llamado no hay referencia explícita a la burguesía nacional, actor que se encuentra ausente de la convocatoria y del contenido de los relatos comunistas sobre la Revolución boliviana. Recién en agosto de 1955, se señala en la apropiación del comunismo chileno la existencia de una burguesía boliviana, que se encuentra agrupada en las filas del MNR.

En particular, el llamado al MNR hace referencia al aspecto de la alianza entre el sector obrero y el gobierno, la cual tiene como condición la continuidad del proyecto político de la revolución agraria, antiimperialista y de liberación nacional. Al respecto, el comunismo boliviano establece que:

⁴⁶⁷ Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero, 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

“(…) las relaciones entre la clase obrera y el Gobierno son, ahora, unas relaciones de nuevo tipo en nuestro país, puesto que también existe en Bolivia un Gobierno de nuevo tipo. Estas relaciones deben ser las de dos aliados; la clase obrera y el actual Gobierno pueden marchar unidos en la lucha por alcanzar la liberación de nuestra Patria, y la clase obrera respaldará la obra del Gobierno en la medida en que esta obra no se aparte de los objetivos de la revolución agraria y antiimperialista”⁴⁶⁸.

Llama la atención que la alianza no tan sólo se vislumbre entre clases y sectores sociales, sino también, entre los obreros y una institución estatal. El establecimiento de esta alianza responde a lo propio del proceso boliviano, comprendiendo que no se establece la dictadura de una clase por sobre otra, y el sistema político es un régimen presidencialista calificado de democracia liberal, aún así, el poder estatal está en manos de un solo partido en el gobierno. Además, no se cuenta con un parlamento desde la insurrección armada de 1952, siendo constituido nuevamente recién en 1956, por lo tanto, el gobierno se arroja también el poder legislativo vía decretos. A saber, como bien señala el Siglo:

“El anterior Presidente, Víctor Paz Estenssoro, gobernó sin Parlamento durante todo su periodo. Por este motivo el nuevo Parlamento –en el cual tiene una aplastante mayoría el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido del Gobierno– deberá dar legalidad a todo los decretos de Paz Estenssoro (...)”⁴⁶⁹

Por otra parte, respecto a la alianza es recurrente en el discurso comunista boliviano, la unidad obrera y campesina. Al respecto, señalan que la alianza entre estos dos sectores puede ser rastreada desde la insurrección de abril de 1952⁴⁷⁰. Este aspecto fue desarrollado en el apartado sobre el carácter de la revolución, explicando que el comunismo boliviano le otorga una importancia al campesinado en la insurrección de abril, a modo de respaldar su propuesta de unión estratégica, con un vínculo con la clase obrera en aspectos fácticos desde inicios de la revolución. En esta misma línea, los comunistas bolivianos señalan que “la naciente alianza entre obreros y campesinos se reforzará grandemente con la organización de milicias populares controladas y dirigidas por los sindicatos obreros y campesinos. Ahí está el respaldo de nuestra revolución y la única garantía de una paz efectiva dentro del país”⁴⁷¹.

⁴⁶⁸ PCB. 1953, enero, 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

⁴⁶⁹ Hernán Siles asumió el mando de Bolivia. (1956, agosto 07). *El Siglo*, p. 2

⁴⁷⁰ PCB. 1953, enero, 16. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

⁴⁷¹ PCB. 1953, enero, 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

Es decir, la defensa del proceso revolucionario está en el control de las armas en manos obreras y campesinas, considerada como la fuerza social que compone el núcleo de la alianza política que debe aglutinar a todos los sectores progresistas de Bolivia. Por lo tanto, la propuesta alude al fortalecimiento de la unidad a través de una estructura orgánica en el plano militar. No se busca sólo entregar mayor cantidad de armas a los campesinos y obreros, lo que se pretende es crear expresión orgánica que mediante la unidad, garantice la continuidad de la revolución nacional.

Es importante considerar los elementos contextuales de esta propuesta, al estar presente la posibilidad de construir una fuerza coercitiva para la defensa del Estado-nación boliviano, recordando que el antiguo ejército fue destruido en la insurrección, y algunos sectores nacionales como también internacionales, presionaban al gobierno para reabrir la escuela de oficiales y crear un ejército profesional. En primer lugar, preocupaba al departamento de Estado que el poder militar continuara en mano de los sindicatos, lo cual podía posibilitar una toma del poder por el ala izquierda del MNR, siendo también la preocupación del sector de centro del partido emenerrista, como bien lo señala Hans Huber:

“Conjuntamente con los tres Gobiernos consecutivos del MNR fue reconstruida la estructura militar, lo que coincidió plenamente con el interés del centro del partido, dado el peligro que constituían las milicias. La estrategia estadounidense consistió en ganar tiempo hasta un desplazamiento del equilibrio del poder”⁴⁷².

Sobre las presiones internacionales para construir un ejército regular, los norteamericanos utilizando los créditos que les solicitaba el gobierno emenerrista, establecían como una de las condiciones para liberar los préstamos, la necesidad de construir un ejército que garantizara la defensa del país. Al respecto, el Manifiesto del PCB anunciaba en 1952 sobre el establecimiento por parte del imperialismo norteamericano, de “(...) un ultimátum al Gobierno [boliviano*], con las siguientes inadmisibles exigencias: a) reorganización del Ejército y del colegio Militar (...)”⁴⁷³, todo en sintonía de trasladar el poder militar desde el sindicato al poder ejecutivo.

⁴⁷² Huber Abendroth, Hans. (2005). “La política exterior de los Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978”. *Revista Ciencia y Cultura*, (No 17), p. 63.

⁴⁷³ PCB. 1953, enero 17. El Plan Kenleyside, obstáculo a la independencia nacional de Bolivia. *El Siglo*, p. 2. *el paréntesis es nuestro.

Esta medida se enmarca en las lógicas del conflicto de la Guerra Fría, en donde Norteamérica contaba con la hegemonía sobre Latinoamérica, por lo que los tratados de seguridad continental, tenían como objetivo el resguardo del continente frente a la amenaza de intervención de cualquier otro país alineado con el campo socialista.

Aunque también hay otras razones que subyacen a la petición; la defensa interna frente a la amenaza del comunismo, que si bien se presenta de manera formal en la DSN en la década de 1960, ya es posible rastrear en la doctrina Truman y en el contenido ideológico de la formación de oficiales en la escuela de las Américas. Si bien, las dudas de Norteamérica respecto a las pretensiones del MNR están presentes desde la insurrección armada, es en 1953 cuando se comienza a evidenciar un vuelco pronorteamericano en la política del gobierno emenerrista. Pese al acercamiento con los estadounidenses, las milicias populares en manos de obreros y campesinos, no son bien evaluadas por el Departamento de Estado, al considerar que son una fuerza militar que resguarda los postulados de la insurrección nacional. Se agrega además, que la composición militante de los obreros y campesinos tiene presencia comunista y trotskista, que por lo demás, presentan definiciones abiertamente antiimperialistas.

Por otro lado, si se comparan las definiciones del comunismo boliviano y chileno en materia de amplitud de alianza, estas convergen en la convocatoria a todos los sectores progresistas y en la unidad obrero-campesino. En materia de divergencia, el comunismo chileno explicita la inclusión de la burguesía nacional como parte de los sectores progresistas y establece a la clase obrera como fuerza motriz de la alianza. Al respecto, el secretario General del PCCh Galo González, establece la necesidad de que “(...) la clase obrera esté en condiciones de impulsar este movimiento por el camino de la lucha consecuente contra el imperialismo, la oligarquía terrateniente y sus sirvientes, uniendo alrededor suyo y de su programa de liberación nacional, a todas las fuerzas progresistas,

incluyendo al sector progresista de la burguesía nacional y, en primer lugar, al campesinado”⁴⁷⁴.

A sí mismo, el comunismo chileno es categórico en afirmar que la clase obrera puede ser la fuerza motriz del movimiento de liberación nacional, siempre y cuando logre establecer la alianza, manteniendo la unidad obrera y campesina. A saber, señala Galo González que “la conquista de la hegemonía del proletariado en el movimiento de liberación nacional va implícitamente ligada a la necesidad de conquistar aliados para el proletariado y, ante todo, su aliado más cercano y firme, que son los campesinos”⁴⁷⁵.

Referente a las cuestiones de la alianza, el comunismo chileno en su recepción de la experiencia boliviana, señala que la fortaleza del MNR se encuentra en la amplitud de sus fuerzas de apoyo, por el respaldo que le otorgan los campesinos, obreros, trabajadores fabriles y la clase media, contra la reacción de La Rosca. Al respecto, El Siglo recepciona del diario La Nación de Bolivia que, “(...) el Movimiento Nacionalista Revolucionario, es fuerte porque cuenta con el apoyo de millones de campesinos liberados, miles de obreros de las minas y de las fábricas, miles de trabajadores, ferroviarios y gentes de la clase media, unidos fuertemente ante el enemigo común”⁴⁷⁶.

Es significativa esta referencia, en virtud de que son resaltados por el diario partidista, los actores calificados de progresistas en Bolivia, reafirmando a su vez las definiciones de la alianza para la realidad chilena, pero en clave del conflicto boliviano. Por otro lado, la importancia de recalcar la unidad de acción contra la oligarquía boliviana, en virtud de los sucesivos intentos de golpe de Estado realizados por la FSB, están en sintonía de referenciar el apoyo popular y de masas con el que cuenta el MNR.

Continuando con la comparación de las definiciones partidarias del comunismo chileno y boliviano, existen matices en la definición de la fuerza dirigente de la alianza política del frente de liberación nacional. Por un lado, el PCB no establece explícitamente la hegemonía de la clase obrera en la conducción de la alianza, aunque si señala que tiene el

⁴⁷⁴ González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C. *Principios*, (suplem), p. 9.

⁴⁷⁵ *Ibíd.* p. 11.

⁴⁷⁶ 21 muertos y 36 heridos en el complot boliviano. (1953, noviembre 11). *El Siglo*, p. 3.

papel de vanguardia en el proceso, al ser garante de la victoria de la insurrección de abril, agregando además que, “en el camino que queda por delante la clase obrera seguirá ocupando su puesto de vanguardia”⁴⁷⁷. Por su parte, como se señaló anteriormente, el comunismo chileno define explícitamente como fuerza motriz de su alianza, a la clase obrera.

Para poder explicar los matices de las propuestas comunistas en aspectos de la conducción de la alianza, se deben comprender algunas diferencias contextuales de los momentos históricos de cada experiencia.

Por su parte, las condiciones de producción en el país altiplánico con anterioridad a la insurrección de abril, se caracterizan por tener: un sector industrial reducido sin mayor relevancia en la producción nacional, y por consiguiente, una burguesía y clase obrera fabril reducida; una participación gravitante de la gran minería transnacional en la producción, formando en su seno a la clase obrera minera; el régimen de colonato en manos de la oligarquía terrateniente, con una gran cantidad de campesinos empobrecidos como mano de obra, que por lo demás, no estaban organizados; por último, una clase media bajo el amparo de un Estado reducido en tamaño. Se agrega además que, en el plano productivo, no se realizó experiencia alguna de modelo de industrialización sustitutiva, y en el plano político, no existieron experiencias de gobiernos policlasistas con fuerza dirigente de la burguesía y la mesocracia, como en el caso de Chile. Por último, se debe considerar los cambios que introduce la insurrección de abril que derrotó y sacó del poder a la Rosca: creación de una organización que aglutina a todos los trabajadores, participación obrera en ministerios de gobierno, nacionalización del estaño, voto universal y creación de garantías democráticas para el funcionamiento de las organizaciones sociales y políticas.

Por su parte el PCCh, con una madurez y una vida política más longeva que su par boliviano, es testigo y participe de las experiencias de gobierno del Frente Popular (1938), Frente Nacional Democrático (1942) y alianza Democrática (1946), en donde se fomentó estatalmente la industrialización sustitutiva, se mejoraron las condiciones de vida del pueblo, pero no se desarrollaron las tareas programáticas para liberar al país de la

⁴⁷⁷ PCB. 1953, enero, 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

dominación latifundista e imperialista⁴⁷⁸. A saber, de las experiencias de alianza policlasista en las que participan los comunistas, el diagnóstico de Galo González es categórico, en señalar que:

“Lo que ha ocurrido es que los movimientos democráticos que gestaran las victorias de 1938, 1942 y 1946, tuvieron como fuerza dominante y dirigente a la burguesía, o sea, a una clase social inconsecuente y vacilante, incapaz de luchar de manera resuelta contra las supervivencias feudales y la dominación imperialista”⁴⁷⁹.

Por lo tanto, tomando en cuenta las condiciones del modelo de industrialización sustitutiva, más los aprendizajes de los gobiernos policlasistas, el comunismo chileno establece que la fuerza motriz del Frente Democrático de Liberación Nacional y Social en 1952, debía ser la clase obrera y no la burguesía, por la incapacidad de esta última de llevar a cabo las líneas programático-proyectuales contra la dominación oligárquica e imperialista. En cambio, su par boliviano al formular el Frente Patriótico de Liberación Nacional a fines de 1952, no contempla el asunto de la fuerza motriz o dirigente de la alianza; debido a que Bolivia no cuenta con una burguesía con un peso económico y político gravitante; no se conocen experiencias previas de gobiernos con conducción burguesa; y el gobierno es calificado como de nuevo tipo, por el discurso y las medidas que ha impulsado hasta la fecha, que son convergentes con los intereses de los trabajadores bolivianos.

Por otro lado, en lo que concierne a los aspectos proyectuales del comunismo chileno, el horizonte de expectativas sobre el camino de la Revolución boliviana a mediados de 1953, sigue alimentando la dimensión de la independencia nacional, en relación al antiimperialismo y lo antifeudal.

Respecto al antiimperialismo, en el diario *El Siglo* se hacen contables referencias a la pretensión boliviana de continuar el camino de la independencia nacional, con la nacionalización del estaño, la búsqueda de comercio libre y el freno a las misiones

⁴⁷⁸ González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C. *Principios*, (suplem), p. 8.

⁴⁷⁹Ibíd. p. 9.

económicas en Bolivia. A saber, en Panorama internacional, columna de análisis del diario El Siglo en el ámbito internacional, se señala que:

“Los invasores avanzaban desde Bolivia con su Plan Keenleysay y tenían copado Santiago en un intento del mismo abanico envolvente hacia el Atlántico. El pueblo boliviano detuvo la avanzada del norte a sangre y fuego y Chile se prepara a detener la avanzada imperialista en el sur, con el Tratado Económico chileno-argentino”⁴⁸⁰.

El Plan Keenleyside, era una misión de asistencia técnica de las Naciones Unidas en convenio con la junta militar de Hugo Ballivian, decretado el 1 de Octubre de 1951 en Bolivia⁴⁸¹. Sus asistentes técnicos incluso participaban en las reuniones del gabinete de gobierno cuando se discutían aspectos importantes de la economía boliviana, por la misma razón, esta misión era interpretada por el comunismo chileno como un instrumento de intervención estadounidense en la política boliviana. Se debe recordar que, el PCB señala como una de sus medidas programáticas del Frente Patriótico de Liberación Nacional, acabar con el plan Keenleyside para garantizar la independencia económica de Bolivia. En contraste, según el PCB, Norteamérica establece “la ratificación del convenio Keenleyside”⁴⁸² como una de las exigencias de ultimátum al gobierno boliviano en 1952. En virtud de lo anterior, en la perspectiva antiimperialista del comunismo chileno, la insurrección armada detuvo el avance norteamericano en la región, dando a entender que el gobierno emenerrista no continuó el convenio de la misión Keenleyside.

Por otro lado, se menciona el freno al imperialismo norteamericano por un tratado económico entre Chile y Argentina, firmado el 07 de julio de 1953, el cual tiene relación con el aspecto programático del comercio libre entre las naciones sudamericanas, en perspectiva de la independencia económica. Además se debe relacionar este tratado con el convenio comercial que firmó Argentina y la URSS, el 5 de agosto de 1953⁴⁸³, que para el comunismo chileno, abre posibilidades de comercio también para Chile. Al respecto, un corresponsal del diario El Siglo señala que:

⁴⁸⁰ R.S.G. 1953, julio 10. Agresión económica yanqui a Bolivia. *El Siglo*, p. 3

⁴⁸¹ Decreto Supremo N° 2752, (1951, Octubre 01).

⁴⁸² PCB. 1953, enero 17. El Plan Keenleyside, obstáculo a la independencia nacional de Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

⁴⁸³ Cafiero, Antonio (1996). “La política exterior peronista 1946 – 1955: el mito aislacionista”. Editorial Corregidor, Buenos Aires, Argentina, p. 62.

“(…) al otro lado de la cordillera una delegación de la U.R.S.S. ha firmado con el Gobierno argentino un convenio comercial sin precedentes y que Chile desde ahora puede también ponerse a pensar que tiene la posibilidad de vender su cobre y su salitre al país que mejor le pague, al margen de las acostumbradas presiones económicas e imposiciones de precios de los EE.UU.”⁴⁸⁴.

Respecto a lo antifeudal, la reforma agraria fue una medida decretada por el gobierno emenerrista, el 2 agosto de 1953, siendo interpretada por el comunismo chileno y boliviano, como una medida que acababa con las condiciones semif feudales del país. Por otro lado, el PCCh considera a la reforma agraria, como complemento de la nacionalización de las minas en función del objetivo de la independencia nacional, dando a entender, que el camino de la Revolución boliviana continúa por la senda de la Liberación nacional. A saber, el diario partidista señala el 3 de agosto de 1953 que:

“En un extenso decreto que complementa la labor iniciada a partir del momento en que se nacionalizaron las minas de estaño de las tres grandes compañías, se establece en su artículo 12° que el Estado no reconoce el latifundio y proclama en forma solemne el dominio eminente del Estado sobre el suelo, el subsuelo y las aguas del territorio de la nación que le pertenecen por decreto originario”⁴⁸⁵.

3.3.2. Los comunistas y el proyecto político de la Revolución boliviana (1953-1958)

En los últimos meses de 1953 ocurre un hecho de trascendencia que acaba con el horizonte de expectativas que generaba en el comunismo la Revolución boliviana. Al respecto, en octubre de 1953, el gobierno boliviano acosado por los problemas económicos, decide solicitar ayuda a su par norteamericano, siendo aceptada por este último bajo el argumento de prevenir el comunismo en Bolivia⁴⁸⁶.

Cabe añadir que, la experiencia boliviana desde la insurrección de abril ganó la atención norteamericana. Lo que causaba mayor preocupación para el Departamento de Estado, era la amenaza creciente que representaba el peso del sindicalismo obrero en Bolivia, que al contar con las milicias populares, detentaba el poder militar del país en términos fácticos, y por lo tanto, se perfilaba como el garante de la continuidad del

⁴⁸⁴ R.S.G. 1953, julio 10. Agresión económica yanqui a Bolivia. *El Siglo*, p. 3

⁴⁸⁵ En Bolivia fué proclamada ayer la Reforma Agraria. (1953, agosto 03). *El Siglo*, p. 1.

⁴⁸⁶ Huber Abendroth, Hans. (2005). “La política exterior de los Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978”. *Revista Ciencia y Cultura*, (No 17), p. 62.

gobierno, o en caso contrario, como el sector que podía posibilitar su caída⁴⁸⁷. A saber, Hans Huder analizando la política exterior norteamericana señala que, “(...) Washington previó el peligro de una creciente influencia comunista a partir de la izquierda del MNR si no brindaba apoyo al gobierno”⁴⁸⁸. Por tal motivo, no escatimó recursos y generó lazos con la camarilla del gobierno emenerista, a modo de evitar, que esta experiencia latinoamericana, tomara rumbos más radicales. Se agrega además, la presión que generaban los intentos de golpe de Estado de la reacción boliviana que, según perspectiva comunista, recibía financiamiento norteamericano.

Al respecto, la táctica del Departamento de Estado combinaba apoyo técnico y económico, con boicot internacional; entregando recursos al sector emenerista que ansiaba la modernización capitalista del país, y boicoteando en el mercado internacional el precio del estaño⁴⁸⁹. Con estas medidas fue pavimentando un escenario favorable de cooptación del gobierno boliviano.

El acercamiento con el imperialismo en aspectos fácticos, se tradujo en la llegada a Bolivia de misiones económicas, entrega de recursos y créditos⁴⁹⁰, y en compromisos comerciales con el estaño. A cambio, el gobierno emenerista otorgó concesiones a compañías petroleras norteamericanas⁴⁹¹, asumió una posición antisoviética⁴⁹² y compartió el discurso anticomunista⁴⁹³.

En este marco contextual, el horizonte de expectativas comunista que generaba la Revolución boliviana, se trunca, al tornarse visible el acercamiento entre el gobierno emenerista y norteamericano.

De esta forma se comprende que el 22 de noviembre de 1953, una noticia del diario *El Siglo* se titule “Bolivia por mal camino”⁴⁹⁴, dando cuenta del acercamiento con

⁴⁸⁷ *Ibíd.* pp. 62-63.

⁴⁸⁸ *Ibíd.* p. 62.

⁴⁸⁹ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, p. 261.

⁴⁹⁰ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

⁴⁹¹ Aumenta la penetración yanqui en Bolivia. (1953, noviembre 26). *El Siglo*, p. 3.

⁴⁹² Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 8. En La Paz hay más miseria que en Santiago. *El Siglo*, p. 3.

⁴⁹³ “Hemos detenido al comunismo” asegura un ministro boliviano: se prohibió a militantes del MNR participar en Frente de liberación. (1953, noviembre 23). *El Siglo*, p. 3.

⁴⁹⁴ Bolivia por mal Camino. (1953, noviembre 22). *El Siglo*, p. 7.

Norteamérica, a través de las declaraciones del canciller Walter Guevara Arce. A saber, el diario partidista informa:

“El Canciller de Bolivia, Walter Guevara Arce, informó que en el transcurso de una entrevista con el Secretario de Estado, John Foster Dulles, había manifestado que Bolivia apoya a las democracias del mundo. Agregó que le había expresado a Dulles que “Bolivia tiene un gobierno democrático y nada tiene que ver con el comunismo”. Continuó diciendo que su país necesita de millones de dólares para llevar a cabo los planes de intensificación de la economía”⁴⁹⁵.

El discurso anticomunista del canciller Guevara, es el inicio de una tendencia en la diatriba de los gobernantes bolivianos, que se comprende como una declaración de la posición que ocupará el país en la órbita capitalista. Por otro lado, Guevara establece la necesidad de divisas para su plan económico de modernización capitalista, señalando la moneda de cambio que requiere Bolivia. Por lo tanto, la noticia es concluyente respecto al horizonte que tomará la Revolución boliviana; generar un acercamiento con el imperialismo Norteamericano y tomar una posición a favor del sector capitalista, en detrimento del soviético.

Se agrega además que, al día siguiente de las declaraciones del canciller Guevara, el comité político del MNR prohibió la participación de sus militantes⁴⁹⁶ en el Frente Patriótico de Liberación Nacional, siendo otra señal clara para los comunistas, del horizonte que toma la experiencia.

Cabe observar que, los comunistas chilenos dan cuenta de la penetración de capital norteamericano en Bolivia, al señalar el 26 de noviembre de 1953 que, “(...) la firma “Glenn Mc Carthy”, (...) ha obtenido del Gobierno boliviano concesiones para la explotación de petróleo en el territorio de ese país”⁴⁹⁷. Siendo consolidada la entrega de este recurso, con la firma de un contrato con el Estado en marzo de 1955, como bien lo constata *El Siglo* en entrevista a Juan Lechín Oquendo:

“La concesión a MacCarthy –señaló-[refiriéndose a Lechín]* consiste en un contrato de explotación, El Gobierno sigue siendo propietario del suelo y del subsuelo. La situación es semejante a la que hay en Chile, en Chuquicamata, por

⁴⁹⁵ *Ibíd.*

⁴⁹⁶ “Hemos detenido al comunismo” asegura un ministro boliviano: se prohibió a militantes del MNR participar en Frente de liberación. (1953, noviembre 23). *El Siglo*, p. 3.

⁴⁹⁷ Aumenta la penetración yanqui en Bolivia. (1953, noviembre 26). *El Siglo*, p. 3.

ejemplo. El Gobierno chileno es dueño del suelo y del subsuelo... pero los norteamericanos se llevan el cobre. Lo concreto respecto del petróleo boliviano es que esta riqueza, que constituía antes un monopolio del Estado, queda ahora en gran parte bajo el control de los monopolios norteamericanos”⁴⁹⁸.

Por otra parte, el diario *El Siglo* de manera paralela al acercamiento con el imperialismo y anticomunismo del gobierno boliviano, da cuenta de la permanencia de la perspectiva antiimperialista en la COB, que a fines de 1953, solicita al gobierno boliviano no asistir a la conferencia panamericana de Caracas, al considerar que el gobierno de Marcos Pérez Jiménez trasgredió los derechos constitucionales de Venezuela, “(...) mancillando la espada Libertadora de Simón Bolívar para servir al imperialismo y perseguir a los trabajadores y estudiantes, para asesinar a los Líderes civiles de la resistencia (...)”. Por tal motivo, señalan los obreros bolivianos que, “los pueblos libres, como el nuestro, compañero Presidente, no pueden prestarse a comedias urdidas por el imperialismo y realizadas por sus agentes incondicionales”, por lo que, “(...) no puede ser ese país la sede más acertada para una conferencia de Fraternidad Americana”⁴⁹⁹.

Continuando con las implicancias del acercamiento a las posturas estadounidenses del gobierno boliviano, el agregado militar de Bolivia Antonio Seleme, desde Nueva York, declaró su apoyo a Castillo Armas en Guatemala. Declaraciones que fueron desautorizadas por Walter Guevara Arce, que a la fecha presentaba el cargo de Ministro de relaciones exteriores. A saber, *El Siglo* recoge el 24 de mayo de 1954, las declaraciones de Arce: “no conozco las declaraciones, pero ninguno de los agregados militares de Bolivia está autorizado para hacer declaraciones oficiales, y si las hacen, como en este caso, son sólo sus opiniones personales”⁵⁰⁰.

Es de significancia la declaración de Antonio Seleme, debido a que marca una posición respecto a la intervención norteamericana en Guatemala, debido a que, en el contexto de las declaraciones de apoyo a Carlos Castillo Armas, éste se encuentra al mando del contingente que prepara la invasión a Guatemala, que finalmente presiona la renuncia

⁴⁹⁸ Bolivia desnacionaliza su Petróleo: será explotado por firma norteamericana. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4. *El paréntesis es nuestro.

⁴⁹⁹ Obreros bolivianos contra conferencia panamericana. (1953, diciembre 11). *El Siglo*, p. 3.

⁵⁰⁰ Bolivia desautoriza las declaraciones de su agregado militar en Estados Unidos. (1954, mayo 24). *El Siglo*, p. 3

de Jacobo Arbenz, el 27 de junio de 1954, acabando con la Revolución guatemalteca. Cabe añadir que, la invasión de Castillo, contó con el apoyo norteamericano y el beneplácito de los países miembros de la OEA, tras los acuerdos tomados en la X conferencia de Caracas de marzo de 1954, donde señalan que, se “condena las actividades del movimiento comunista internacional, por constituir una intervención en los asuntos americanos”⁵⁰¹, siendo aprobada la declaración por todos los países miembros a excepción de Guatemala y la abstención de Argentina y México.

Continuando con Guatemala, Juan Manuel en una columna de opinión del diario *El Siglo*, el 3 de febrero de 1955, recuerda la opinión de Guevara Arce, sobre la polémica de las declaraciones de Antonio Seleme respecto a la agresión mercenaria en Guatemala, comentando que, “(...) ahora sucede que el pensamiento de ese Agregado militar no distaba mucho de la opinión del Presidente Paz Estenssoro”⁵⁰². En su apropiación, Juan Manuel recoge las declaraciones del presidente de Bolivia en su visita a la ciudad de Arica, en donde Estenssoro justifica la agresión a Guatemala:

“Rusia –afirmó– utilizó a sus adeptos en Guatemala para hacer aparecer a ese país como reclamando contra los experimentos atómicos, la guerra de Corea u otros asuntos que nada interesaban a los trabajadores guatemaltecos; pero que, sin embargo, daban la sensación de que Guatemala era un foco comunista en América”⁵⁰³

La posición del gobierno emenerrista en 1955 es claramente anticomunista, adoptando el discurso sobre la amenaza del comunismo internacional y justificando la agresión mercenaria en Guatemala. De igual forma, la tutela norteamericana en Bolivia deja en claro que el discurso antiimperialista de los primeros años ya no está presente en la camarilla emenerrista. Por lo tanto, los comunistas interpretan que la independencia nacional y la paz, no son el horizonte de ruta de la experiencia boliviana.

Por su parte, el anticomunismo se traduce en el interior de Bolivia, según lo que informa el diario *El Siglo*, en “(...) la detención de un grupo de dirigentes comunistas, entre

⁵⁰¹ “X conferencia interamericana de Caracas”, en Departamento Jurídico Unión Panamericana (1956). “Conferencias Internacionales Americanas” Segundo Suplemento 1945-1954, Washington, p. 363.

⁵⁰² Juan Manuel. 1955, febrero 03. El nacionalismo de Paz Estenssoro. *El Siglo*, p. 4

⁵⁰³ *Ibíd.* p. 4

ellos el propio secretario general de este partido, señor Sergio Almalás⁵⁰⁴. Detención que, según Lechín Oquendo en entrevista a *El Siglo* el 4 de marzo de 1955, se trató de una equivocación. Aún así, en el diario comunista se informa a posterior sobre otras detenciones de militantes comunistas; ejemplo de esto son las declaraciones del ministro del interior Federico Fortún Sanjinés, al señalar que, entre los detenidos políticos, hay militantes de “(...) la Falange Socialista, elementos independientes subversivos y a comunistas que se encuentran detenidos aquí en La Paz”⁵⁰⁵. La declaración se enmarca en respuesta a las preguntas del corresponsal de *El Siglo* en Bolivia, Miguel Riquelme, quien consulta el 7 de agosto de 1955, por el rumor popular de campos de concentración en el interior del país. Además, el 16 de agosto de 1955, en la crónica periodística de Miguel Riquelme, se hace referencia al PCB, como un “(...) joven partido que actúa legalmente en Bolivia con influencia ascendente (...), se encuentra duramente perseguido por el régimen encabezado por el señor Víctor Paz Estenssoro y por imposición de la reacción boliviana y del imperialismo yanqui”⁵⁰⁶.

Continuando con la lectura comunista sobre la Revolución boliviana, el 24 de septiembre de 1954, el diario *El Siglo* informa sobre una nueva solicitud de ayuda económica: “(...) al Subsecretario de Estado norteamericano Henry Holland, que actualmente visita el país, un memorándum por el cual Bolivia solicitará una nueva ayuda económica de Estados Unidos”⁵⁰⁷. Por lo demás, la dependencia económica de Bolivia es un hecho en 1954, facilitando la penetración de los capitales norteamericanos. En esta sintonía, el 27 de marzo de 1955 el diario *El Siglo*, menciona una reunión entre capitalistas norteamericanos y el Ministro de Minas de Bolivia, en donde solicitaron permisos para explotar recursos mineros: “(...) los inversionistas estadounidenses, expresaron que las

⁵⁰⁴ Bolivia desnacionaliza su Petróleo: será explotado por firma norteamericana. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

⁵⁰⁵ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 07. Ministros bolivianos reconocen que es posible reelección del Pdte. Paz, Preocupación en Bolivia por el gran número de presos políticos. *El Siglo*, p. 1.

⁵⁰⁶ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

⁵⁰⁷ En Bolivia piden dólares a Holland. (1954, septiembre 28). *El siglo*, p. 3.

operaciones respectivas serían garantizadas por el Cintinetal Illinois Nable Trust Corporation, de Chicago”⁵⁰⁸.

Por otro lado, Miguel Riquelme en agosto de 1955, en el marco de las disputas por la autonomía universitaria, señala la relación entre la dependencia económica del país y las medidas antidemocráticas emprendidas por el gobierno:

“Lo más característico, a este respecto, es la decisión abismante de vender el estaño sólo a Estados Unidos y a menos de su precio de costo lo que representa en la práctica, que los mismos dueños anteriores de las minas de estaño, que controlan las fundiciones yanquis, reciben este metal a menos del precio de costo... Para sostener esta política contrarrevolucionaria, ha sido necesaria la represión antidemocrática en vasta escala, persecuciones contra el joven Partido Comunista de Bolivia y contra la autonomía universitaria”⁵⁰⁹.

Al respecto, Riquelme evalúa que la venta exclusiva del estaño a Norteamérica, a un precio inferior a los costos de producción, entrega claras señales de lo contrarrevolucionaria de la medida que, además de favorecer la dependencia económica, permite que el estaño vuelva a manos de sus antiguos dueños, traicionando los postulados de la nacionalización de las minas.

Cabe añadir que, Riquelme califica como una necesidad del gobierno emenerrista el incurrir en medidas antidemocráticas para seguir gobernando, ante las señales del fracaso económico y político de la revolución. Por lo demás, también evalúa como causa de la crisis la traición a los postulados iniciales de la revolución, que fueron definidos en perspectiva comunista al comienzo del subcapítulo. Aquí radica la importancia de la apropiación de Riquelme, al considerar la venta del metal a las fundiciones de los varones del estaño, como medida contrarrevolucionaria por los postulados de la nacionalización, dando cuenta de las expectativas que generaba en un inicio la experiencia boliviana para los comunistas, y el camino contrario por donde se conduce.

En otro orden de cosas, la contrarrevolución es un concepto que el comunismo chileno utiliza en la época para calificar las propuestas del trotskismo⁵¹⁰, y el papel de la

⁵⁰⁸ Yanquis se apoderan de los minerales “estratégicos”: Bolivia. (1955, marzo 27). *El Siglo*, p. 8

⁵⁰⁹ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 08. Lucha por la autonomía universitaria expresa una profunda crisis boliviana. *El Siglo*, p. 3.

⁵¹⁰“La consigna de paro indefinido, planteada en el transcurso del movimiento, es contrarrevolucionaria. El paro indefinido somete a la total pasividad a la fuerza de la clase obrera, es un salto al vacío, pues los

burguesía en los países imperialistas⁵¹¹, no así, en los países coloniales, donde el carácter nacional de la revolución es el que permite unir a la burguesía a sus postulados:

“La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa: en ellos, la opresión imperialista de otros Estados es uno de los factores de la revolución; en ellos, esta opresión no puede dejar de afectar también a la burguesía nacional; en ellos, en una determinada etapa y durante un determinado período, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo; en ellos, el factor nacional, como factor de la lucha por la emancipación, es un factor de la revolución”⁵¹².

En este sentido, ni en la apropiación comunista chilena, ni en las declaraciones del comunismo boliviano, había consideraciones sobre la burguesía boliviana. Al respecto, Miguel Riquelme introduce el rol que juega la burguesía nacional en Bolivia; el 14 de agosto de 1955, el diario partidista informa que:

“El partido de la burguesía, el MNR, fue incapaz de llevar adelante la decisión; ha capitulado y pasado frente al enemigo al frente de la reforma, pasándose al campo de la componenda con la Rosca y el imperialismo, es decir, convirtiéndose en contrarrevolucionario”⁵¹³.

Según la tesis comunista chilena, la burguesía nacional apoyaría el movimiento revolucionario contra el imperialismo, en virtud del objetivo de la independencia nacional, por lo menos, en una etapa inicial ¿Acaso Bolivia superó su etapa inicial de la revolución, y por consiguiente, su burguesía nacional ya no comparte los intereses de la independencia nacional? ¿Cómo se evalúa en perspectiva comunista el tutelaje de la burguesía nacional a los designios del imperialismo?

La respuesta la entrega Miguel Riquelme, al explicar que el MNR como partido de la burguesía, lleva a cabo una política en beneficio de sus intereses, sometiendo al imperialismo norteamericano, reprimiendo a las fuerzas sociales democráticas y rematando los logros de la reforma agraria, la nacionalización de las minas, y por consiguiente, la independencia nacional:

trabajadores que participan con todas sus fuerzas, entregan todas sus reservas y pasan la iniciativa al enemigo que puede tomar toda clase de medidas para contragolpear”, en Nota editorial. (1955 julio-agosto). Preguntas y respuesta sobre el paro nacional. *Principios* (No 30), p. 23.

⁵¹¹ “La revolución en los países imperialistas es una cosa: en ellos, la burguesía es la opresora de otros pueblos; en ellos la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución”, en Nota editorial. (1955). En el aniversario del nacimiento de Stalin. *Principios* (No 32), p. 14.

⁵¹² Nota editorial. (1955). En el aniversario del nacimiento de Stalin. *Principios* (No 32), p. 14.

⁵¹³ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

“Pero un sector del nuevo Gobierno y del partido gobernante, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, ha seguido una política burguesa de frenar las transformaciones que necesitaba Bolivia y ha conseguido ir consolidando sus posiciones personales con vistas a someterse a los dictados norteamericanos, reprimir a las fuerzas democráticas y escamotearle a Bolivia los frutos que debiera haber obtenido de la reforma agraria y de la nacionalización de las minas”⁵¹⁴.

Respecto de la reforma agraria, el 14 de agosto de 1955 en *El Siglo*, la crónica de Miguel Riquelme se titula: “Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla”⁵¹⁵, en donde se describe la implementación de la reforma agraria, dos años después de la promulgación de la medida. La noticia en su contenido describe los aspectos que atentan contra los postulados iniciales de la reforma, o por lo menos, los postulados del comunismo boliviano y chileno.

En primero lugar, se explica que, “grandes áreas agrícolas no han sido tocadas por la Reforma Agraria; enormes latifundios permanecen intactos”, dando cuenta que en Santa Cruz, el latifundio no fue afectado por la reforma agraria, incluso agrega que, con “(...) la llamada “diversificación económica”, el Estado proporciona a los terratenientes plantadores de Santa Cruz, créditos, maquinarias, ayuda técnica”⁵¹⁶.

En segundo lugar, se explica que el imperialismo norteamericano puso a disposición sus agencias al servicio de los latifundistas, lo que obstaculiza la lucha de los campesinos, con beneplácito del gobierno boliviano.

En tercer lugar, el organismo encargado de implementar la reforma agraria, no cuenta con la participación de los campesinos, y se considera “(...) un pesado mecanismo compuesto de jueces, autoridades policiales, agentes de los terratenientes”⁵¹⁷.

Por último, manifiesta que la producción se encuentra estancada, siendo notoria la escasez de productos, que afecta aún más a la inflación desatada; “las últimas cosechas –

⁵¹⁴ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 08. Lucha por la autonomía universitaria expresa una profunda crisis boliviana. *El Siglo*, p. 3.

⁵¹⁵ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

⁵¹⁶ *Ibíd.*

⁵¹⁷ *Ibíd.*

que junto con el maíz son el alimento básico del pueblo- han sido inferiores a años anteriores”⁵¹⁸, refiriéndose a la producción de papas.

En síntesis, la reforma agraria se aleja de los postulados de la independencia nacional, del antiimperialismo y de lo antifeudal; al mantener intacto parte del latifundio y el poder de la oligarquía, tutelar la reforma a las agencias norteamericanas, no permitir la participación de los campesinos en su implementación, y por consiguiente, tener una producción estancada que aumenta la inflación en el país.

En lo concerniente a la lectura comunista sobre la situación del país altiplánico, una crónica de Miguel Riquelme en el diario *El Siglo*, el 16 de agosto de 1955, apropia la visión de su par boliviano, donde manifiesta la posibilidad que abre la crisis política, a una salida fascista del conflicto de la mano de los sectores reaccionarios; ya sea los desplazados por la revolución de abril, como también un sector que se encuentra en el interior del gobierno.

En segundo lugar, la crónica explica el diagnóstico del comunismo boliviano sobre la crisis económica, “(...) provocada fundamentalmente por la venta del estaño y demás minerales a pérdida, a los monopolios” y, por otro lado, se “está utilizando métodos para desvirtuar todos los alcances democráticos del decreto de Reforma Agraria”⁵¹⁹.

Por último, los comunistas bolivianos mencionan que para continuar con la venta del estaño, el gobierno “(...) ha elevado de 7 mil millones de bolivianos el circulante que había en 1952 a la cifra de 20 mil millones para fines de 1954”, y con esa inflación dirigida, destruye los demás sectores de la economía boliviana.

De esta forma, el comunismo boliviano estructura su diagnóstico sobre la crisis económica, argumentando que todo se hace bajo recomendación de las misiones norteamericanas:

“La negativa del Gobierno, -nos informaron los dirigentes del P.C. boliviano- a llevar adelante una política de independencia nacional, de estricto respeto al principio de la autodeterminación de nuestro pueblo [tachado esa palabra en el documento]*, la entrega sistemática del país al saqueo imperialista, al precio de la limosna norteamericana, está significando el abandono y la traición pagada a los

⁵¹⁸ *Ibíd.*

⁵¹⁹ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

postulados antiimperialistas y antifeudales, por los cuales luchó nuestro pueblo, con las armas en la mano, el 9 de abril de 1952”⁵²⁰.

Es significativa la declaración del Secretario del PCB, al señalar los postulados que levantaban en su propuesta de Frente Patriótico de Liberación Nacional a fines de 1952, pero ahora en sentido contrario, calificando las acciones del gobierno emenerrista como de abandono de la independencia nacional, el antiimperialismo y lo antifeudal.

Por otro lado, el comunismo boliviano en la crónica de Miguel Riquelme, continúa su línea argumentativa explicando el camino que tomó la experiencia boliviana:

“Los jerarcas movimientistas ya no pueden representar más la bandera de abril, y al contrario, están empeñados en liquidar todas las reivindicaciones que le dan contenido a esta bandera. La venta del país al imperialismo por dólares y sobrantes, las están cancelando con la entrega de las principales fuentes de riquezas, yacimientos de materias primas y energía, como los materiales radiactivos, el hierro y el manganeso”⁵²¹.

A través de esta referencia, se reafirma lo ya señalado sobre los postulados del proyecto político iniciado con la insurrección armada del 9 de abril. Mencionan de manera directa los recursos que se están entregando a la explotación norteamericana, que se evalúan como una moneda de cambio para obtener ayuda económica y crédito para apalejar la crisis en Bolivia. Este último punto, se interpreta como una bofetada a las medidas de la nacionalización del estaño, que hacían suponer que el camino de la Revolución boliviana, estaba en la nacionalización de sus recursos principales y, por lo tanto, en el camino de la independencia nacional.

Por otro lado, el comunismo boliviano reafirma una de sus líneas programáticas del programa del Frente Patriótico de Liberación Nacional, que exigía derogar el convenio con las misiones norteamericanas. En este mismo sentido, en agosto de 1955, el secretario del PCB reafirma esta posición, pero además explica el alcance en la actualidad de la misiones norteamericanas, que “(...) controlan las finanzas, el fomento económico, la educación, el

⁵²⁰ *Ibíd.* *el paréntesis es nuestro.

⁵²¹ *Ibíd.*

ejército y, en general, casi todo el aparato del Estado (...) es decir, que nuestro país corre el peligro de convertirse totalmente en una colonia norteamericana”⁵²².

Por lo tanto, las misiones económicas se relacionan con aspectos colonizadores, al controlar una gran cantidad de acciones estatales de importancia; en educación, las entidades norteamericanas propusieron al gobierno acabar con la autonomía en las universidades; en economía, se propuso la entrega de recursos nacionales a capitales extranjeros, como el caso del petróleo, que desde 1937 estaba en manos de la empresa estatal Yacimientos petrolíferos fiscales de Bolivia⁵²³; en finanzas, se planteó una serie de medidas antiinflacionarias que dañaron la calidad de vida de los trabajadores y los demás sectores productivos del país.

Por último, de la crónica periodística de Miguel Riquelme, se rescatan los elementos de proyecto político que levanta el PCB en 1955:

“La lucha del pueblo boliviano nos plantea tareas duras. La conquista de nuestras victorias, la consolidación de lo ya logrado, requiere de la unidad combativa de todas sus fuerzas antiimperialistas y antifeudales, de una lucha intransigente en defensa de la independencia nacional contra el saqueo norteamericano, de una lucha infatigable por resguardar las conquistas que obtuvo el pueblo en la gestas heroicas de abril de 1952: nacionalización de las minas, reforma agraria, voto universal, etc.; de una acción sin descanso por la consolidación de las libertades democráticas; por lograr que nuestro país forme filas en el cambio de la paz y la amistad entre los pueblos, camino que niega la posibilidad de toda posición intermedia”⁵²⁴.

En primer lugar, la referencia cuenta con elementos proyectuales y programáticos que señalan la apuesta política del PCB, en el aspecto de la amplitud de la alianza, al referirse a la unidad de las fuerzas antiimperialistas y antifeudales.

En segundo lugar, la independencia nacional es la gran tarea del proyecto político comunista. Es un elemento que es posible de encontrar en las referencias, ya sea de forma directa como implícita, sobre las líneas programático-proyectuales que receptionan y apropian de la Revolución boliviana: nacionalización de las minas, reforma agraria y democratización.

⁵²² *Ibíd.*

⁵²³ Mires, Fernando. (2001). “La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina”. Editorial siglo XXI. México, p. 246.

⁵²⁴ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6

Por último, se termina realizando nuevamente un guiño de la filiación de Bolivia a lo que se considera como el campo belicista del capitalismo, realizando un llamado a participar en el campo socialista, catalogado como el sector por la paz.

Por otra parte, en una entrevista desarrollada por Eduardo Labarca a Luis Corvalán Lepe en 1972, se evidencian elementos de proyecto político:

“(…) Ahí tiene usted. Ha habido revoluciones en el mundo, como la revolución boliviana del 53, que se frustraron porque no supieron comprender la significación internacional de la Unión soviética, la necesidad de apoyarse en ella. En los dirigentes del MNR de aquella época primó el antisovietismo. Nacionalizaron las minas, pero siguieron imperando en ellos el anticomunismo y el antisovietismo. Continuaron atados al mismo mercado y al capitalismo financiero internacional, y esa fue su perdición”⁵²⁵.

El elemento anticomunista y antisoviético que también fue señalado en la categoría sobre el carácter de la revolución, da cuenta de las razones por las que no se vincularon con la URSS. Según Corvalán Lepe, Bolivia no comprendió la importancia internacional que representaba la URSS, por lo que, su proceso revolucionario se tuvo que desarrollar con fuerzas propias, quedando a merced de los designios del país del Norte. Este componente es primordial para comprender que los mandatarios emenerristas, al hacer frente a los problemas económicos y financieros del país, tomaron como la alternativa el acercamiento con Norteamérica. La importancia de las afirmaciones de Corvalán Lepe, está en la lectura que realizan en 1972, ya finalizada la experiencia boliviana por el Golpe de Estado de 1964, pero también en perspectiva comparativa con el proceso cubano y las demás experiencias latinoamericanas, para comprender el fracaso de unas y la continuidad de otras.

Por último, la nacionalización tiene conexión directa con los elementos proyectuales que recepciona y apropia el PCCh: la independencia nacional, soberanía nacional y el antiimperialismo. Pero pese a que la Revolución boliviana en los primeros años desarrolla una línea programática interesante a los ojos comunistas, con el acercamiento al imperialismo norteamericano, el horizonte de expectativas se diluye.

⁵²⁵ Labarca Eduardo Goddard (1972). “Corvalán 27 Horas El PC chileno por fuera y por dentro”. Editorial Quimantú, Santiago, Chile.

Capítulo IV. El comunismo, el MNR y los elementos programáticos-proyectuales de la Revolución boliviana.

“El Frente del Pueblo y su candidato plantean la necesidad de nacionalizar el cobre y demás industrias fundamentales que hoy están en manos del imperialismo, de romper el monopolio yanqui sobre el comercio exterior estableciendo relaciones con el mundo socialista y de realizar una amplia reforma agraria. En otros términos, plantean la liquidación de la dominación imperialista y feudal sobre nuestra economía, que son las dos principales causas de la miseria de los chilenos y las dos más grandes rémoras del progreso del país”⁵²⁶.

En este apartado se analiza la recepción realizada por el comunismo chileno respecto a los elementos programático-proyectuales de la Revolución boliviana de 1952, comprendidos como aquellas medidas relacionadas a objetivos de mediano plazo, que son considerados pasos importantes de un proyecto político de mayor alcance.

4.1. El Comunismo, el MNR y la nacionalización de las minas

La nacionalización del estaño es una demanda histórica que levantó la clase obrera del sector minero en Bolivia. Está presente en las definiciones programáticas de la FSTMB en las tesis de Pulacayo de 1946. Al respecto, la insurrección de abril de 1952 abrió la posibilidad de concretar la medida, debido a que tanto el MNR como la clase obrera, compartían las expectativas frente a la necesidad de nacionalizar la principal riqueza del país. Por lo demás, se debe recordar que, son las dos fuerzas políticas de mayor peso político en 1952 y, en lo fáctico, quienes detentan la soberanía nacional.

En esta misma sintonía, después de la gesta insurreccional, el movimiento obrero boliviano el 17 de abril de 1952, dio un paso importante en su unificación creando la COB. Dicha organización definió como una de las tareas primordiales de la revolución, la nacionalización de las minas de estaño, argumentando que la medida atacaba directamente el poder de la oligarquía que detentaba anteriormente el poder económico y político, y a su

⁵²⁶ González, Galo. (febrero y marzo 1952). Tres tareas decisivas en la Campaña Electoral. *Principios*, (No 10), p. 4.

vez, se interpretaba como una condición que podía mejorar la dignidad y la calidad de vida de los trabajadores bolivianos⁵²⁷.

Por su parte, el gobierno emenerrista crea el 3 de octubre de 1952 la COMIBOL, entidad que tuvo por encargo diseñar la propuesta de nacionalización de las minas de estaño⁵²⁸. Bajo esta consideración, el 31 de octubre de 1952 se decreta la nacionalización de las minas, siendo una noticia que generó ruido en su época.

En los diferentes periódicos de América Latina se informó sobre el acontecimiento, al respecto el diario *El Siglo* el 31 de octubre de 1952 titula en primera plana: “Día de la Independencia económica celebra hoy Bolivia: nacionalización”⁵²⁹. El informativo partidista calificó la medida como un paso de trascendencia histórica por la independencia económica, a saber:

“A pocas horas del más trascendental procedimiento de la Historia Boliviana de los últimos tiempos, el pueblo se apresta a conocer y celebrar el acto de la Independencia Económica que se firmará en la madrugada de mañana en el Campo de María Barsola”⁵³⁰.

Cabe recordar que, la nacionalización es un elemento programático-proyectual que está en función de la independencia nacional, en perspectiva del proyecto que relevan en su apropiación los comunistas chilenos. Esta relación es recurrente en las publicaciones del diario *El Siglo*, como bien se verifica en el capítulo tres de la presente investigación. Al respecto, el 1 de noviembre de 1952, en el contexto de la nacionalización de las minas de estaño, el diario partidista da cuenta del vínculo programático-proyectual:

“EN EL CAMPO María Barsola se firmó a las 10 horas el decreto de nacionalización de las minas de estaño, dándose así el primer paso para la emancipación económica de este país. En primer término habló el Ministro de Minas Juan Lechín, quien se refirió a la trascendencia de la medida adoptada por el Gobierno y a las ventajas que significará para Bolivia contar con esos enormes recursos”⁵³¹.

⁵²⁷ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 38.

⁵²⁸ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 39.

⁵²⁹ Día de la Independencia Económica Celebra hoy Bolivia: nacionalización. (1952, octubre 31). *El Siglo*, p.

1

⁵³⁰ *Ibíd.*

⁵³¹ Desde ayer Bolivia es dueña de su estaño: firmado decreto. (1952, noviembre 01). *El Siglo*, p. 8

De la misma forma, los comunistas chilenos dan cuenta de la aprobación de la medida por parte de la COB “(...) en vista de que coincide ampliamente con el contenido de la nota enviada por esa organización al Presidente señor Víctor Paz Estenssoro”, realizando una convocatoria a “(...) una gigantesca concentración en la Paz y en todas las ciudades bolivianas, para reafirmar el apoyo obrero a las trascendentales medidas que se adoptarán”⁵³².

Por otro lado, no es azaroso el vínculo que realiza el comunismo chileno, entre independencia nacional y nacionalización de las minas, debido a que en 1951, Salvador Ocampo y Elías Laferte presentaron en la cámara del senado un proyecto de nacionalización de los yacimientos de cobre de Chuquicamata, Potrerillo y Sewell, como bien puede constatar Edmundo Pérez en enero de 1952 en la revista principios:

“En julio del presente año habían presentado al Senado él proyecto de ley de nacionalización los camaradas Elias Laferte y Salvador Ocampo. Ahora, esa idea se abre paso impetuosamente en la conciencia de los patriotas. La unanimidad de los diputados del Frente del Pueblo propusieron a la Cámara la nacionalización del cobre, en términos parecidos a los del proyecto de los senadores Laferte y Ocampo. La CTCH, en un histórico manifiesto, llamó hace pocas semanas a impulsar una vasta campaña de masas por la nacionalización”⁵³³.

Por su parte, resaltar la medida boliviana en 1952 es hacer lo propio con la propuesta comunista en Chile, agregando que es compartida tanto por los partidos políticos del Frente electoral como de la CTCH, otorgando una cromática transversal. En esta sintonía, Galo González rescata que “la consigna de la nacionalización del cobre, lanzada por el Partido Comunista y luego apoyada por el Partido Socialista, cuenta con la adhesión calurosa de las organizaciones de obreros y empleados y de otros importantes núcleos sociales y políticos”⁵³⁴, marcando el pulso programático del progresismo chileno.

En cuanto a la conducción de la demanda, la fuerza motriz del proyecto de Liberación nacional en Chile es la clase trabajadora, como bien se remarca en las definiciones de la IX conferencia de septiembre de 1952. Además, la nacionalización de las minas también es apoyada por sectores de la burguesía nacional, que comprendiendo el

⁵³² *Ibíd.*

⁵³³ Pérez Edmundo. (diciembre y enero, 1952). La campaña por la nacionalización de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell. *Principios* (No 8), p. 23

⁵³⁴ González Galo. (diciembre 1951 – enero 1952). Forjemos la victoria del movimiento de Liberación Nacional. *Principios* (No 8), p. 8.

alcance estructural de la demanda, se han unido a la lucha de los trabajadores. Este aspecto es relevado por el comunismo chileno, debido a que refuerzan sus definiciones sobre la amplitud de la alianza política, por la actitud progresista de parte de la burguesía nacional.

A saber, en palabras de Edmundo Pérez:

“Un importante núcleo de la burguesía nacional se ha incorporado a la batalla del cobre en defensa de Madeco, de Cerrillos y de Famae, la usina del Ejército chileno. Puede señalarse como ejemplar la justa política mantenida en este movimiento por el Sindicato Obrero Madeco, el cual impulsa primordialmente la nacionalización del cobre, ha constituido un Comité de Obreros y Empleados de los establecimientos manufactureros de ese metal que realiza una intensa movilización patriótica, y ha concertado una firme alianza con los capitalistas para combatir las maniobras del imperialismo”⁵³⁵.

En otro orden de cosas, el fundamento de la nacionalización a juicio comunista está en sintonía directa con la independencia, sosteniendo que es necesario que el país disponga del cobre y de la venta del mismo⁵³⁶, recordando que en 1952 sólo se comercializa con los países de la órbita capitalista, por los convenios firmados con Norteamérica. Se agrega por otro lado, en la retórica de Edmundo Pérez, que la necesidad de acabar con el monopolio de la venta del cobre, está en función de utilizar su producción en el ámbito de la paz, realizando un guiño con dicho elemento proyectual. A saber, en palabras de Edmundo Pérez:

“Para que Chile tenga una economía sana e independiente, se requiere como premisa indispensable que disponga de su cobre y se venda a su efectivo precio comercial, estableciendo un intercambio de beneficio recíproco con todos los países que deseen adquirirlo elaborado para destinarlo a la producción de paz”⁵³⁷.

En esta misma sintonía, la relación proyectual entre los elementos de independencia nacional y la paz, son aspectos reivindicados tanto por los comunistas chilenos como por los bolivianos en la nacionalización de las minas. Al respecto, Edmundo Pérez en la revista principios, referencia los argumentos del libro *El Cobre de Chile* (1951), de Elías Lafertte y Salvador Ocampo, que contiene parte de la fundamentación del proyecto de nacionalización del cobre de julio de 1951, puntualizando la importancia de recuperar el cobre de las garras

⁵³⁵ Pérez Edmundo. (diciembre y enero, 1952). La campaña por la nacionalización de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell. *Principios* (No 8), p. 23.

⁵³⁶ *Ibíd.* pp. 23-24.

⁵³⁷ *Ibíd.*

del imperialismo norteamericano, para no ser utilizado en la construcción de armamento para someter a otros pueblos. De este modo las palabras de Salvador Ocampo y Elías Lafertte señalan que:

“Ningún chileno puede mirar impasible, el tremendo espectáculo de que el cobre chileno sea utilizado para desencadenar una bárbara guerra y sea un instrumento de muerte, en vez de un valioso elemento para contribuir al progreso de la humanidad. Estas palabras no son meras afirmaciones. Es precisamente, con el cobre chileno, que se fabrican tanques y cañones que se emplean a esta misma hora para el asesinato de centenares de miles de coreanos. Es con cobre chileno que se están repeliendo sangrientamente los esfuerzos del pueblo de Indochina para obtener su independencia. Es con cobre chileno que se reprimen las huelgas en los propios Estados Unidos. Es el cobre chileno el que se utiliza para los armamentos con que se ataca en Francia, en Italia y en otros países a los combatientes de la paz. Es cobre chileno el que se dispara contra los pueblos latinoamericanos cuando se levantan contra el imperialismo agresor. Es cobre chileno el que se lanza como metralla en Plaza Bulnes, Plaza Argentina, Avenida Matta, Plaza de Armas, Población La Legua, etc”⁵³⁸.

Es categórica la visión de Ocampo y Lafertte sobre el papel del cobre en la empresa bélica estadounidense, dando cuenta de los distintos espacios donde Norteamérica está sometiendo a los llamados combatientes por la paz; en el contexto de la guerra de Corea, intervención en Indochina previa a la guerra de Vietnam, en los pueblos latinoamericanos, incluyendo la persecución a los comunistas en todo el mundo, referenciando hitos importantes de la represión en Chile. Con esta descripción establece claramente al enemigo de la paz, su relación con el principal recurso del país en la utilización de sus empresas bélicas. Por otro lado, da cuenta de una posibilidad, la utilización del cobre en la esfera de los países de la paz, que podría ser concretada con la nacionalización y su complemento inevitable contra el monopolio comercial. En síntesis, la nacionalización de las minas está emparejada con el comercio con los países de la órbita socialista, dando cuenta a su vez de las definiciones proyectuales.

Por su parte, el comunismo boliviano a fines de 1952, explica que la medida de nacionalización del estaño en Bolivia está incompleta, debido a que continúan dependiendo del mercado norteamericano, calificado a su vez como de economía de guerra. En este punto dan cuenta del monopolio comercial con el país del norte y la no comercialización

⁵³⁸ Lafertte Elías y Ocampo Salvador (1951). El Cobre de Chile. Editorial pacífico, Santiago de Chile, en Pérez Edmundo. (diciembre y enero, 1952). La campaña por la nacionalización de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell. *Principios* (No 8), p. 20 (pp. 19-24)

con la órbita de países soviéticos, señalados como los países por la paz según la óptica comunista:

“En lo que se refiere a la nacionalización de las minas, es necesario señalar que el gran paso del 31 de octubre aún no ha sido consolidado en todos sus aspectos. La transferencia de las minas de manos de la rosca a manos del Gobierno no significa hasta ahora que nuestro país haya dejado de ser tributario de la economía de guerra de los Estados Unidos. El Gobierno, luego de nacionalizar las minas, se ha limitado a declarar que venderá nuestros minerales a quien quiera comprarlos, pero, en lugar de decidirse a venderlos a aquellos países que los necesitan para construir un mundo de paz y bienestar, se empeña aun en limitar sus posibilidades a las exigencias del mercado yanqui, es decir, de quienes siempre ampararon a la rosca y no desean la existencia de una Bolivia independiente”⁵³⁹.

Cabe resalta que, son de importancia las definiciones del comunismo boliviano respecto a la nacionalización de las minas, en el entendido que la medida por sí misma no soluciona los males de Bolivia, sino está acompañada de otros aspectos, como las “(...) relaciones diplomáticas y cordiales con los países del campo de la paz y con la venta de nuestros minerales en el mercado libre”, siendo interpretados en su conjunto en la necesidad de “(...) conjurar la crisis económica y a consolidar nuestra soberanía nacional”⁵⁴⁰. Por lo tanto, la diplomacia con los países de la órbita soviética y la venta de los productos bolivianos en todos los mercados, son medidas complementarias de la nacionalización de las minas, que permiten en su conjunto alcanzar la independencia nacional. Además la nacionalización incompleta es la que no permite resolver la inflación, que vale recordar, está ligada a la falta de industria nacional, según los comunistas bolivianos.

Otro tanto se puede decir de las vías para alcanzar la nacionalización, que en el caso de Bolivia se ha descrito con anterioridad su recorrido, por lo que, es necesario dar cuenta del parecer de los comunistas chilenos. En esta sintonía, la propuesta que levantan a inicios de 1952 es el plebiscito. A saber, en palabras de Edmundo Pérez:

“Más adelante llegará el momento de realizar un plebiscito a fin de que cada chileno tenga oportunidad de pronunciarse por la nacionalización. Ese plebiscito deberá

⁵³⁹ PCB. 1953, enero 15. “Lo que Falta por hacer en Bolivia”. *El Siglo*, p. 2.

⁵⁴⁰ *Ibíd.*

tener el auspicio de un comité nacional a favor del rescate de la minería del cobre”⁵⁴¹.

Llama la atención que el mecanismo para cristalizar la demanda sea un plebiscito, esto da cuenta de la visión del comunismo chileno a principios de 1952, sobre las oportunidades por vías institucionales de llevar a cabo la medida. En primer lugar se puede desprender de las palabras de Pérez, la no posibilidad de contar en el corto plazo y mediano plazo con el poder ejecutivo. En segundo lugar, la propuesta de Lafferte y Ocampo plantea el problema desde la alternativa parlamentaria, en donde si tienen expectativas de crear mayorías favorables a la demanda. En tercer lugar, el contexto de ilegalidad del partido dificulta notablemente sus pretensiones para el logro de sus objetivos en un corto plazo, por lo tanto, en el imaginario comunista la nacionalización está imbricada en un recorrido de más largo aliento.

Si revisamos lo postulado por Luis Corvalán Lepe en 1961, en su recuento sobre las definiciones del comunismo chileno con el X congreso de 1956, señala en materia de nacionalización y medidas antimonopolios, que “es claro que se debe dar este paso, ir a la nacionalización de todas las empresas imperialistas. Mas, en esta materia ¿quién le pone los cascabeles al gato? Sólo un Gobierno popular, de liberación nacional, podrá hacer realidad esta aspiración de los chilenos”⁵⁴².

Al respecto, la situación política en 1961 es favorable para el crecimiento electoral de la izquierda organizada en el Frente de Acción Popular, con un PCCh legalizado, más los buenos resultados electorales en las presidenciales del 4 de septiembre de 1958, siendo factible ser gobierno en un mediano plazo. Esta situación electoral, más el diagnóstico comunista sobre el avance mundial hacia el socialismo, y el correspondiente retroceso del imperialismo norteamericano, permiten suponer el horizonte de expectativas que se presenta en la situación nacional en la década de 1960. Además, la Revolución cubana en 1961 está en plena transformación de una experiencia de carácter nacional a una socialista, sin omitir que su apertura puso en cuestión la dominación norteamericana en la región.

⁵⁴¹ Pérez Edmundo. (diciembre y enero, 1952). La campaña por la nacionalización de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell. *Principios* (No 8), p. 24.

⁵⁴² Corvalán, Lepe. (1961). “Derrotemos al imperialismo y los gerentes”. Informe al Pleno nacional del Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile, p. 11.

Por último, un gobierno popular con un proyecto político de liberación nacional, es el único camino que se vislumbra para desarrollar la nacionalización del cobre. Trazado de ruta encomendado con el X congreso de 1956 y ratificado con el XI congreso de 1958. A saber, en palabras de Luis Corvalán Lepe: “Naturalmente, los problemas de fondo como el de la nacionalización del cobre, del salitre y del hierro o el de la reforma agraria, no pueden ser solucionados bajo las condiciones de un gobierno derechista”⁵⁴³. Por lo tanto, señala Luis Corvalán Lepe, “(...) se requiere un gobierno diferente, un gobierno democrático de liberación nacional, basado en la clase obrera”⁵⁴⁴. Aún así, prosigue Corvalán, esto no quiere decir que el único camino posible para obtener la nacionalización de las minas y la reforma agraria, sea alcanzando el gobierno, “(...) las fuerzas populares y democráticas pueden y deben tener éxito aún en las actuales circunstancias”⁵⁴⁵, haciendo referencia al gobierno de Jorge Alessandri.

En otro tema, en referencia a la implicancia de la nacionalización de las minas, con la posibilidad de cuestionamiento de la dominación norteamericana en la región, el diario comunista chileno recepciona la lectura soviética respecto a la situación boliviana a inicios de 1953, en el contexto de uno de los intentos de golpe de Estado perpetuado por la oligarquía boliviana. La revista soviética *Tiempos Nuevos*, según el diario *El siglo*, señala que “los inspiradores del complot fracasado son, sin duda alguna, los monopolios norteamericanos, que consideran la nacionalización de las minas en Bolivia como una brecha peligrosa en la retaguardia inmediata de Estados Unidos”⁵⁴⁶, dando cuenta de la relevancia de la medida para los soviéticos, al dejar en tela de juicio la hegemonía estadounidense en la región. Por lo tanto, señalan los comunistas chilenos en relación a la recepción soviética, que Norteamérica busca destruir por todos los medios, la apertura que genera la nacionalización de las minas en América Latina y no permitir su extensión”⁵⁴⁷.

⁵⁴³ Corvalán, Lepe. (1958). “Informe del comité central al XI congreso del Partido Comunista de Chile”. Santiago de Chile, p. 25.

⁵⁴⁴ *Ibíd.* p. 26.

⁵⁴⁵ *Ibíd.* p. 26.

⁵⁴⁶ “*Tiempos Nuevos*” de Moscú comenta el reciente golpe yanqui en Bolivia “Estados Unidos intenta liquidar el foco boliviano de nacionalización y no permitir la extensión de ese movimiento a otros países de América Latina”. (1953, enero 16). *El Siglo*, p. 2.

⁵⁴⁷ *Ibíd.*

De igual forma, el comunismo chileno destaca el 7 de febrero de 1953 la lectura soviética respecto a Bolivia, afirmando en un titular de *El Siglo*: “Prensa soviética destaca los éxitos del movimiento popular de Bolivia”⁵⁴⁸, teniendo como contenido que el movimiento popular está activo contra los conspiradores quienes estaban “(...) financiados por las compañías mineras del estaño”⁵⁴⁹. A su vez, dan cuenta que “(...) periódicos comunican numerosas protestas hechas por los trabajadores contra la actividad de zapa de las compañías extranjeras y exigen la nacionalización de ellas”⁵⁵⁰.

Otro tanto se puede decir, en este ámbito, de la apropiación que realiza un comunista chileno, de siglas R.S.G., en el diario *El Siglo* en julio de 1953, quien rescata la importancia de Bolivia en el freno al avance del imperialismo en el sur del continente, y los esfuerzos norteamericanos por sabotear la economía boliviana, a través de la dilatación de los contratos de compra venta de estaño. A saber, en palabras del comunista chileno, “la nacionalización del estaño boliviano es para Wall Street una verdadera situación de excepción, pues en su omnipotencia los consorcios imperialistas no quieren reconocer los derechos naturales de los pueblos latinoamericanos”⁵⁵¹.

Continuando con las referencias en materia de nacionalización, el comunismo chileno resalta en su diario partidista, el primer aniversario de la nacionalización de las minas en 1953, “con asistencia de numeroso público y de delegados mineros de todo el país, fue celebrado en el Teatro Municipal de esta capital el primer aniversario de la nacionalización de las minas”⁵⁵², en donde recogen las palabras del Manuel Barrau, representante de la COMIBOL, quien dio cuenta de un “(...) aumento en la producción de todos los minerales, con la excepción de la plata y del cine”⁵⁵³. Cabe destacar que es importante la recepción de las palabras de Barrau, debido a que da cuenta de lo exitoso de la medida hasta la fecha, en términos de volumen de producción de los minerales.

⁵⁴⁸ Prensa soviética destaca los éxitos del movimiento popular de Bolivia. (1953, febrero 07). *El Siglo*, p. 2.

⁵⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁵⁰ *Ibíd.*

⁵⁵¹ R.S.G. 1953, julio 10. Agresión económica yanqui a Bolivia. *El Siglo*, p. 3.

⁵⁵² Aniversario de la nacionalización. (1953, noviembre 02). *El Siglo*, p. 3.

⁵⁵³ *Ibíd.*

Por otro lado, también en materia de nacionalización, el comunismo chileno recoge en diciembre de 1953, la noticia sobre la formación de una comisión en Bolivia encargada de analizar las posibilidades de nacionalizar las líneas férreas de propiedad extranjera. Dicha comisión estaría “integrada por representantes del Ejecutivo, dirigentes sindicales y representantes de las empresas”⁵⁵⁴. De igual forma, entre sus funciones se agrega el estudio de “la adquisición de acciones de Lloyd Aéreo Boliviano en poder de la Panamericana Airways Grace”. Se debe recordar que, la nacionalización de los ferrocarriles era una de las propuestas de la plataforma de lucha de la COB en 1952⁵⁵⁵.

En relación a esta pretensión, según lo que sostiene, Zenón Mamani Flores, con la conmoción administrativa y la crisis en la minería boliviana durante la revolución, se condujeron a la necesidad de reorganizar la estructura ferroviaria⁵⁵⁶, cosa que se logra con la intervención del Estado. La comisión ferroviaria culmina sus estudios en noviembre de 1959⁵⁵⁷, resolviendo la estatización de las líneas ferroviarias, y el 21 de marzo de 1962 su nacionalización⁵⁵⁸. Por su parte, el Lloyd Aéreo de Bolivia no pasó a manos del Estado, manteniéndose en manos de privados.

En otro orden de cosas, la nacionalización de las minas en el imaginario comunista, está asociada con otra medida de peso que se recepciona desde la experiencia boliviana. A saber, la COB en su plataforma de lucha de abril de 1952, define la nacionalización de las minas, sin indemnización y bajo control obrero⁵⁵⁹. Con una hoja de ruta clara, la COB presionó constantemente al gobierno para llevar a cabo la medida de nacionalización de las minas, siendo la muestra más significativa con vocación de multitud, la realizada el septiembre de 1952, obligando al gobierno a crear en octubre la COMIBOL.

⁵⁵⁴ Nacionalizaran ferrocarriles en Bolivia. (1953, diciembre 11). *El Siglo*, p. 3.

⁵⁵⁵ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 29.

⁵⁵⁶ Mamani, Flores, Z. (2017). “Rehabilitación de los ferrocarriles bolivianos: crisis y nacionalización 1956-1968”. Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de San Andrés, La Paz, Bolivia, p. 15.

⁵⁵⁷ *Ibíd.* p. 190.

⁵⁵⁸ *Ibíd.* p. 208.

⁵⁵⁹ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 29.

Respecto a la no indemnización de las minas, el gobierno boliviano bajo la presión del Departamento de Estado Norteamericano, accedió en enero de 1953 a estudiar los montos de la indemnización⁵⁶⁰, cuestión que se hizo efectiva el mismo año.

En lo concerniente al control obrero, fue un apéndice importante en el decreto de nacionalización de las minas, donde se señala el “control en la administración local de las minas nacionalizadas”⁵⁶¹. En esta misma línea, las declaraciones al diario *El Siglo de Hernán Siles Suazo*, en su cargo de vicepresidente de Bolivia, dan cuenta de la perspectiva que tiene el MNR respecto a la medida, “el Gobierno de Bolivia, íntimamente ligado al pueblo, le ha reconocido su derecho, estableciéndole su participación en el manejo Superior de la Corporación minera y el control e intervención obrera en la Administración de las minas nacionalizadas”⁵⁶².

Al respecto, los comunistas chilenos en su diario partidista, el 11 de noviembre de 1952, publican una noticia que lleva por título: “Los obreros bolivianos intervienen en la administración de las minas”⁵⁶³, en donde describen la medida de la siguiente manera:

“La Central Obrera Boliviana, ha puesto en las manos de la corporación Minera de Bolivia (la entidad que administra ahora las minas del estaño), la lista completa de los obreros que actuarán en la administración local de las minas nacionalizadas. Se dio así cumplimiento a la ley dictada el 31 de octubre, por la cual se disponía que las organizaciones sindicales ejercieran “el centro de la administración, trabajo y desenvolvimiento”, en los antiguos establecimientos particulares”⁵⁶⁴.

En lo concerniente, la trascendencia de la nacionalización no tan sólo significaba un paso importante en la ruta por la independencia nacional, sino que además, otorgó luces sobre el control de la clase obrera de los medios de producción.

Se debe dejar en claro que. la medida de control obrero, es más significativa del lenguaje político trotskista que las definiciones comunistas, aún así, la medida es parte de

⁵⁶⁰ *Ibíd.* p. 40.

⁵⁶¹ *Ibíd.* p. 39.

⁵⁶² Hernán siles dijo: La nacionalización del estaño ha señalado el camino de la independencia del pueblo. (1952, noviembre 02). *El Siglo*, p. 3.

⁵⁶³ Los obreros bolivianos intervienen en la administración de las minas. (1952, noviembre 11). *El Siglo*, p. 3.

⁵⁶⁴ *Ibíd.*

las líneas programática del Frente Patriótico de Liberación Nacional del PCB a fines de 1952, en donde se exige el “control obrero efectivo en las minas nacionalizadas”⁵⁶⁵.

Algo más se puede decir, de la recepción que realiza el comunismo chileno en su diario partidista, donde informa sobre la reglamentación de la participación obrera en el control de las minas, dando cuenta que el proyecto tiene la intención de permitir a los trabajadores participar en la dirección de las mismas. Este punto establece un cambio en la orientación del control obrero, a fines de 1953 se comprende como la dirección en la explotación de los yacimientos. A saber, el diario partidista señala:

“Ha trascendido en fuentes oficiales que el Gabinete de Gobierno aprobó y remitió al Presidente Paz Estenssoro el proyecto que establece la reglamentación y control de los obreros de las minas nacionalizadas por el actual Gobierno. La iniciativa tiene por fin otorgar a los trabajadores la participación en la dirección de las explotaciones de los establecimientos mineros enunciados, en concordancia con el plan delineado por el Movimiento Nacional Revolucionario, actualmente en uso del poder de la nación”⁵⁶⁶.

En línea directa a lo señalado, el diario *El Siglo* entrevista en marzo de 1955, a Juan Lechín Oquendo Secretario Ejecutivo de la COB, aprovechando su visita a Santiago de Chile. Al respecto, la situación boliviana en dicho período era bastante compleja, como bien se ha explicado en los capítulos anteriores, debido a la inflación desatada y la venta de estaño a un precio menor a sus costos de producción. En este difícil panorama, el diario partidista da cuenta de las palabras de Lechín, quien opinó sobre la nacionalización y el control obrero en las minas:

“Sobre la nacionalización de las minas, el señor Lechín dijo que ésta se había realizado y se consolidaba debido, especialmente, al control obrero, con derecho a veto. Los mismos trabajadores –dijo- eligen sus controles, que puedan vetar cualquier resolución de los gerentes o del Gobierno que estimen contrarias a los intereses del país o de los mismos trabajadores. Esta es una conquista única en el mundo y de enorme importancia”⁵⁶⁷.

El elemento nuevo que se agrega al relato, es el veto que pueden realizar los obreros a las resoluciones de la gerencia o del propio gobierno, que para Lechín, tienen una

⁵⁶⁵Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero, 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

⁵⁶⁶Mineros tendrán participación en dirección de minas bolivianas. (1953, diciembre 12). *El Siglo*, sin página.

⁵⁶⁷Bolivia desnacionaliza su petróleo. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

trascendencia única en el mundo, caracterizando así en lo fáctico, lo que implica el control obrero como medida que salvaguarda los intereses nacionales.

Por otro lado, en la recepción y apropiación de los comunistas chilenos, se comienza a evidenciar un cuestionamiento a las medidas del gobierno emenerrista desde fines de 1953, sobre todo en lo referente al estaño nacionalizado. La esencia de la controversia se origina: en el acercamiento norteamericano, la venta del estaño bajo el monopolio comercial imperialista, y el funcionamiento de las minas en base a pérdida. Puntos que por lo demás, están descritos en el capítulo tres de la presente investigación.

Sin ánimo de profundizar en dichos punto, al respecto en el terreno de los cuestionamientos, el corresponsal de El Siglo en Bolivia Miguel Luis Riquelme, da cuenta en 1955 de las declaraciones del presidente Ibáñez a la nacionalización de las minas, en virtud de su visita al país altiplánico:

“Los periodistas bolivianos le preguntaron al Presidente Ibáñez si pensaba nacionalizar las minas del cobre. El Mandatario chileno les dijo: “Considero que la nacionalización de las minas, es demagógica. Las minas, tanto de cobre como de salitre, tienen enormes inversiones; nada se cambiaría con nacionalizarlas. Lo que importa e interesa es tener un mejor trato”. Se consideró, esta afirmación, por los periodistas bolivianos, como una crítica a la nacionalización del estaño”⁵⁶⁸.

De la crítica a la nacionalización de las minas por parte de Ibáñez se desprenden varias afirmaciones. Por un lado, el diario partidista busca esclarecer posiciones respecto a la verdadera cara del populismo chileno; como fuerza contraria a las medidas levantadas por el movimiento popular. Se agrega además que, a la fecha, ya se había realizado la propuesta legislativa del PCCh sobre la nacionalización, dando cuenta de su factibilidad técnica y no demagógica. Por otra parte, durante la década de 1950 se produce un avance significativo del movimiento de masas, que se cristalizó en la creación del FRENAP (1952), de la CUT (1953), el FRAP (1956), la unificación de los socialistas (1957) y finalmente la vuelta a la legalidad del PCCh (1958), dando cuenta de la articulación del movimiento popular y los partidos de la izquierda chilena.

⁵⁶⁸ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 11. Censuraron en Bolivia conferencia de prensa del presidente Ibáñez. *El Siglo*, p. 3.

Por último, vale la pena destacar la intervención de Orlando Millas en la cámara de diputados, el 11 de diciembre de 1963, en donde solidariza con el pueblo boliviano, manifestando los logros iniciales del movimiento popular boliviano, y el peligro en el que se encontraban a la fecha; en un clima de inestabilidad política, intervención norteamericana y conspiración militar. En su recepción, rescata Orlando millas:

“En la vida de Bolivia se ha incorporado una realidad, lograda después de trágicas y tremendas vicisitudes y luego de una lucha heroica de su pueblo, como es la nacionalización de las minas y la obtención de una participación del minero - estrictamente democrática y de interés indiscutiblemente patriótico- en el denominado "control obrero sobre el desarrollo de la producción", respecto de las condiciones de trabajo y de existencia de la población”⁵⁶⁹.

Son significativas las palabras de Orlando Millas, debido a que rescatan la medida de nacionalización de las minas y el control obrero, interpretadas en la mirada del diputado comunista, como medidas de interés democrático y patriótico. Cabe añadir que, Millas intervino en la cámara baja, en representación de la bancada comunista, dando cuenta de la opinión oficial del partido respecto a la situación del país altiplánico.

Por lo demás, en la retórica comunista se resalta el movimiento de trabajadores en Bolivia, que ha generado en el último período una lucha inagotable por sus reivindicaciones más sentidas. Además, resaltan jornadas como la de la escuela Santa María de Iquique, en donde murieron juntos bolivianos, chilenos y peruanos, por lo que la solidaridad internacional del movimiento obrero, se debe hacer latente una vez más en las amargas jornadas que se avecinan.

Este diagnóstico es construido por los comunistas, teniendo en cuenta la lectura conjunta y los nuevos acontecimientos ¿Cuáles son los indicadores que levantas las alarmas en el comunismo chileno? El peligro de guerra civil e intervención militar en los designios bolivianos, cosa que se expresa en la cantidad de militares que se están formando en los cursos de la Escuela de las América, A saber, señala en primer lugar Millas que “(...) en el último curso organizado por el Pentágono en Panamá, el mayor número de alumnos

⁵⁶⁹ Millas, Orlando. 1963, diciembre 11. Política internacional. – sucesos políticos que están ocurriendo en la república de Bolivia. *Sesión 32, cámara de Diputados*, p.2404.

procedía de un país pequeño, como es Bolivia”⁵⁷⁰, y en segundo lugar, “en Bolivia se percibe el peligro de una guerra civil; cuando en este país se desarrolla un proceso político que tiende, en el hecho, a la desnacionalización de las minas de Bolivia; y cuando, por tales motivos, se encuentran afectados y amenazados todos los avances democráticos de su pueblo”⁵⁷¹.

Las palabras de Millas son claras respecto a la situación de guerra civil, al señalar que el país en términos fácticos está tendiendo a la desnacionalización de las minas y se encuentran amenazados los avances en materia de democratización. El diagnóstico comunista deja entrever la ratificación en 1963, de sus lineamientos proyectuales entorno a la independencia nacional y el peligro de la amenaza imperialista. A saber, “(...) cuando se ha llegado al extremo de plantear la intervención directa del Gobierno o del Ejército de Estados Unidos en asuntos de política interna boliviana, queda en claro que esta intervención foránea implica una amenaza para la independencia de todos los pueblos de América Latina”⁵⁷².

4.2. El comunismo, el MNR y La reforma agraria.

El latifundio fue uno de los grandes lastres del desarrollo capitalista en Latinoamérica durante el siglo XX. La pretensión de destruir la propiedad latifundista, se encontró con una enconada resistencia de los sectores terratenientes, quienes detentado el poder económico, hacían lo propio en la esfera política.

Las voces de los partidos de izquierda en Latinoamérica levantaron las banderas de la reforma agraria como solución al problema del latifundio, bajo las luces de la revolución mexicana y rusa. En esta sintonía, tanto comunistas como socialistas consideraron en sus propuestas programáticas el fin al latifundio y el cambio en la propiedad de la tierra.

En el caso del comunismo chileno en materia agraria, muy bien documentado en la investigación de Nicolás Acevedo⁵⁷³, se da cuenta de los esfuerzos militantes en materia de

⁵⁷⁰ *Ibíd.* p. 2405.

⁵⁷¹ *Ibíd.*

⁵⁷² *Ibíd.* p. 2506

⁵⁷³ Acevedo, Arriza N. (2017). “Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)”. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile.

politización, sindicalización y reivindicaciones campesinas. Bajo esta perspectiva, la reforma agraria es uno de los puntos importantes de la política comunista, siendo posible rastrear su presencia programática desde 1937, con las primeras propuestas de expropiación del latifundio improductivo⁵⁷⁴, aspecto que cambia en 1938, contemplando sólo la propiedad de los latifundistas reaccionarios y fascistas⁵⁷⁵, modificación que se realizó en función de mantener la alianza con el PR.

Por otro lado, según Acevedo no hubo intentos legislativos por la reforma agraria de parte de los comunistas, la única intención formal fue la propuesta del senador socialista Marmaduke Grove en 1939⁵⁷⁶.

Por su parte en 1945, según Acevedo se abandona “(...) la propuesta de expropiar tierras con criterios ideológicos, pasando a una propuesta más técnica”⁵⁷⁷. En este sentido, el grueso de la propuesta de 1945, plantea la “(...) división del latifundio y la entrega de la tierra a quien la trabaje y que se continúa con el campesino actual y futuro, orientándolo, educándolo y apoyándolo financieramente”⁵⁷⁸. En la misma línea, el comunismo chileno recoge las experiencias de reforma agraria llevadas a cabo en los países nórdicos y balcánicos, antes y después de la segunda guerra mundial respectivamente⁵⁷⁹. Se agrega además, “(...) la devolución de las tierras a las comunidades indígenas, para que éstas las trabajen en conjunto, ayudados ampliamente por el Estado”⁵⁸⁰, siendo un elemento nuevo en comparación a las propuestas anteriores.

Cabe añadir que, las pretensiones de la reforma agraria buscaban un impulso al modelo de acumulación capitalista, por lo que, era de interés nacional transformar el campo “(...) en una gran fuente de abastecimientos y fuente de consumos”, considerando que

⁵⁷⁴ *Ibíd.* p. 57.

⁵⁷⁵ *Ibíd.* p. 57.

⁵⁷⁶ Grove, Marmaduke. (1939). “Reforma Agraria: La tierra para el que la trabaja”. Folleto, Departamento de Publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura, Partido Socialista, Chile.

⁵⁷⁷ Acevedo, Arriza N. (2017). “Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)”. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile, p. 216.

⁵⁷⁸ Ewy, R. (junio, 1945). Plan y Reforma Agraria. Principios, (No 48), p. 11

⁵⁷⁹ *Ibíd.*

⁵⁸⁰ *Ibíd.*

“(…) para ella debe realizarse, paralelamente a la creación en el país de la Industria Pesada, el fortalecimiento de la Industria Liviana”⁵⁸¹.

Por su parte, Acevedo señala que el cambio que se produjo en 1947, en relación a la propuesta de reforma agraria de 1945, fue no contemplar “la indemnización millonaria a los grandes agricultores”⁵⁸².

No obstante, a comienzo de 1952 se pronuncian voces sobre las tareas inmediatas en vista a la reforma agraria, “en el requisamiento o la expropiación de las tierras incultivadas que existen en cada región para que sean entregadas a los campesinos que quieran hacerlas trabajar”⁵⁸³.

Posteriormente las definiciones de la IX conferencia de 1952, precisan más aún, sus apuestas y lo que comprenden por reforma agraria, comprendida como: “(…) la expropiación de los grandes latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos, a quienes la trabajan, para aumentar las áreas de cultivo y la producción agropecuaria”⁵⁸⁴.

En este sentido no hay mayor variación a lo postulado en 1945, manteniendo sus objetivos intactos. En palabras de Galo González, la reforma agraria otorgará “(…) abastecimiento alimenticio a la población del país, entregará materias primas para la industria, (...) incorporará a la producción y al consumo a un millón 500 mil personas “(…) beneficiará al país entero”⁵⁸⁵ y “(…) devolverá las tierras usurpadas a los mapuches”⁵⁸⁶. En materia de indemnización por expropiación, no se pronuncian en la IX conferencian, recién en 1954 plantean “(…) la necesidad de una profunda reforma agraria que expropie sin indemnización los grandes latifundios y los reparta gratuitamente a los campesinos”⁵⁸⁷.

En lo que concierne al comunismo boliviano en sus definiciones y propuestas políticas realizadas a fines de 1952, sostienen la necesidad de profundizar las medidas de la

⁵⁸¹ *Ibíd.*

⁵⁸² Acevedo, Arriza N. (2017). “Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)”. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile, p. 227.

⁵⁸³ González, Galo. (diciembre y enero 1952). Forjemos la victoria del movimiento de Liberación Nacional. *Principios* (No 8), p. 12

⁵⁸⁴ González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C. *Principios*, (suplem), p. 6.

⁵⁸⁵ *Ibíd.* p. 7.

⁵⁸⁶ *Ibíd.* p. 7.

⁵⁸⁷ Comisión Política del PCCh (mayo y junio 1954). En el camino de la formación del frente de Liberación Nacional encabezado por la clase obrera. *Principio*, (No 24), p. 3

revolución nacional, siguiendo el camino de la nacionalización de las minas, con una reforma agraria que acabe con las condiciones semif feudales del país⁵⁸⁸, como bien se ha señalado en el capítulo tres. Al respecto en su programa de Frente Patriótico de Liberación Nacional de fines de 1952, entienden por reforma agraria:

“la confiscación de los latifundios para distribuir gratuitamente la tierra entre los campesinos trabajadores: asalariados agrícolas, colonos, campesinos pobres y medios, para que la trabajen individual o colectivamente, según lo deseen. Esta tarea es hoy inaplazable”⁵⁸⁹.

La reforma agraria que propone el comunismo boliviano, plantea la confiscación de la propiedad latifundista, dejando en claro que, no considera una indemnización a sus antiguos propietarios, como si se plantea en el caso de una expropiación, debido a que una de las características de la acción de confiscar, es la pérdida de los bienes del propietario sin derecho a indemnización estatal, recurso que es utilizado generalmente frente a un delito⁵⁹⁰. Así pues la COB, en su plataforma de lucha de abril de 1952 propuso la revolución agraria mediante confiscación de los latifundios y su entrega a las organizaciones sindicales⁵⁹¹, por lo que el comunismo boliviano comparte su lectura en la materia.

Además, fue bastante explícito, en su perspectiva de confiscación de la propiedad latifundista sin medias tintas, es decir, sin etapas ni gradualidades. A saber, en palabras del secretario general del PCB:

“A todos los que aconsejan grandes estudios previos o medidas “graduales” como la de hacer la Reforma Agraria liquidando el “latifundio improductivo” o “maquinizando” las tierras baldías, debemos responderles señalando que cualquier medida sustitutiva no son sino formas de amparar la conspiración reaccionaria, de atacar por la espalda la revolución agraria y antiimperialista”.

Según designa el diario *El Siglo*, para los comunistas bolivianos, la reforma agraria era la gran tarea que quedaba por realizar en función de la liberación nacional⁵⁹². Al

⁵⁸⁸ PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

⁵⁸⁹ PCB. 1953, enero 16. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

⁵⁹⁰ Para mayor detalle respecto a las diferencias entre confiscación y expropiación, revisar en Geller, S. L. (abril – junio 1966). ¿Reforma Agraria: Confiscación o expropiación? *Fondo de Cultura económica*, Vol. 33 (No 130), pp. 223-234.

⁵⁹¹ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 29.

⁵⁹² PCB. 1953, enero 16. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

respecto, los motivos que enumeraron para justificar la medida fueron tres: “(...) terminar con la forma de explotación semifeudales”, “salvar al pueblo del hambre y la crisis” y “desarmar la conspiración reaccionaria (...)”⁵⁹³. La medida, en perspectiva del comunismo boliviano, es un punto importante de la liberación nacional porque no tan sólo beneficiaría al mundo campesino, sino que también, “(...) a los industriales, que verán aumentar rápidamente la venta de sus manufacturas con el crecimiento del poder adquisitivo de más de dos millones de campesinos; a los comerciantes y profesionales, que se beneficiarán por la misma razón”, además, el interés se vuelve nacional, ya que trae consigo una serie de beneficios indirectos que permitirían el aumento de “(...) los ingresos fiscales y el intercambio comercial, pudiendo emprenderse un verdadero piso de mejoramiento de toda la vida económica de la nación”⁵⁹⁴.

En cuanto al freno a las conspiraciones contra la revolución, la reforma agraria a juicio del comunismo boliviano, es “(...) la solución salvadora más profunda frente a la tremenda amenaza que significa la conspiración del imperialismo yanqui y de los latifundistas y rosqueros (...)” constituidos orgánicamente en la “(...) Falange Socialista Boliviana y los elementos reaccionarios incrustados en el M.N.R., a quienes hacen juego los trotskystas (poristas) con sus provocaciones”⁵⁹⁵.

En lo que se refiere a la recepción discursiva de la reforma agraria boliviana, por parte del comunismo chileno, en un comienzo se remite a informar sobre los esfuerzos del movimiento popular y gubernamental para llevar a cabo la medida, pero una vez aplicada, comienza a dar cuenta de una tensión constante entre lo que postula el gobierno y las críticas que realiza su par boliviano.

En diciembre de 1952, el diario *El Siglo* informa sobre el inicio de las investigaciones sobre la reforma agraria, dando cuenta de ciertas premisas que tendrá la medida, como la división y entrega de tierras a los agricultores. Según la prensa partidaria “(...) el Gabinete iniciará en la semana el estudio del proyecto destinado a iniciar la

⁵⁹³ *Ibíd.*

⁵⁹⁴ *Ibíd.*

⁵⁹⁵ *Ibíd.*

reforma agraria en el país y que estuvo a cargo de una comisión especial que recomendó que la tierra fuera dividida y entregada para su explotación intensiva a los agricultores”⁵⁹⁶.

Continúa la recepción de los comunistas chilenos en su diario partidista, informando la constitución de la comisión que estudiará la reforma agraria, conformada por “(...) tres representantes de la Presidencia de la República y dos miembros representantes de cada uno de los Ministerios de Asuntos Campesinos y de Agricultura, aparte de dos representantes de la Central Obrera Boliviana”⁵⁹⁷. Dando cuenta en su composición, de la dualidad del poder político en Bolivia, compartido entre el MNR y la COB.

Aún así, dista bastante de existir un acuerdo entre la COB y el MNR. Ambas organizaciones tienen su propia propuesta, por un lado la COB con su revolución agraria, influenciada por las posturas poristas y comunistas en su interior, y por el otro, el MNR y su propuesta de reforma agraria, siendo esta última la que terminó imponiéndose en 1953.

Cabe añadir que, la reforma agraria es valorada en la época como la segunda demanda de mayor peso de la revolución, según lo que recoge el diario del comunismo chileno en diciembre de 1952:

“La reforma Agraria es, después de la nacionalización de las minas de estaño, el segundo postulado importante en programa de los vencedores de la Revolución de Abril y la designación de la Comisión de Estudio indica que el Gobierno se propone llevarla a efecto rápidamente”⁵⁹⁸.

Volviendo a los esfuerzos por llevar a cabo la reforma agraria, las organizaciones campesinas durante 1953, empeñaron energías movilizandando enormes masas de trabajadores agrícolas en diferentes lugares del país, con motivo de presionar al gobierno para dictar la demanda⁵⁹⁹. Frente a tal escenario, el diario *El Siglo* destaca en febrero de 1953, lo que sostiene la prensa soviética al respecto:

⁵⁹⁶ Gabinete inicia el estudio de la reforma agraria en Bolivia. (1952, diciembre 13). *El Siglo*, p. 2.

⁵⁹⁷ Comisión reforma en Bolivia. (1953, enero 02), *El Siglo*, p. 2.

⁵⁹⁸ Comisión reforma en Bolivia. (1953, enero 02), *El Siglo*, p. 2.

⁵⁹⁹ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 44.

“En Bolivia se amplía el movimiento en pro de la Reforma Agraria. A la lucha de la clase obrera se unen los agricultores indios, explotados secularmente por el yugo feudal de los terratenientes. Han tenido lugar disturbios de campesinos en otras partes del país. Las acciones de los campesinos, que se han incorporado al amplio movimiento democrático por la solución del problema agrario, han adquirido una envergadura tal que han obligado a los representantes del Gobierno de Bolivia, a declarar recientemente el propósito del gobierno de realizar la Reforma Agraria.”⁶⁰⁰

La prensa soviética describe claramente la situación, planteando que a los esfuerzos de la COB, se unieron los sindicatos de campesinos, siendo estas últimas organizaciones, resultado del influjo de quienes levantaron las banderas de defensa contra las conspiraciones de la reacción.

En tales circunstancias, las organizaciones campesinas al calor de la defensa, aprovecharon la oportunidad de presionar al gobierno para que dictara la reforma agraria⁶⁰¹. La acción de apoyo y presión al gobierno se comprende en el entendido que la reacción oligárquica se fraguaba desde el latifundio.

Por su parte, la prensa comunista chilena en febrero de 1953, recalca los esfuerzos de las organizaciones de trabajadores agrícolas, informando que “cinco mil campesinos del Altiplano desfilaron por las calles de La Paz presentando su apoyo al Gobierno y pidiendo la pronta reforma agraria”⁶⁰².

Cabe añadir que, el tenor de la recepción de la prensa comunista, da cuenta de una situación cordial de petición de las organizaciones campesinas, más que de exigencia al gobierno. A saber, señala *El Siglo* que “el Presidente Paz Estenssoro fue aplaudido cuando apareció en los balcones del Palacio de Gobierno. Los manifestantes siguieron hasta el Ministerio de Asuntos Campesinos y presentaron un pliego de peticiones”⁶⁰³.

Se debe considerar que, uno de los esfuerzos significativos en materia de organización campesina, fue el primer Congreso de Federaciones Departamentales de

⁶⁰⁰ Prensa soviética destaca los éxitos del movimiento popular de Bolivia. (1953, febrero 07). *El siglo*, p. 2.

⁶⁰¹ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 44.

⁶⁰² 5.000 campesinos bolivianos pidieron la Reforma Agraria en manifestación callejera. (1953, febrero 28). *El Siglo*, p. 3

⁶⁰³ *Ibíd.*

Cochabamba en noviembre de 1952, donde se construyó el pliego de peticiones que entregaron los campesinos al Ministro de Asuntos Campesinos⁶⁰⁴.

Frente a tales circunstancias, en un clima de violencia que comenzó a proliferar en el campo en el verano de 1953, al calor de una oleada campesina que se tomaba por la fuerza las propiedades de los latifundistas, el gobierno se convenció de la premura de la reforma agraria⁶⁰⁵. De tal forma, el ejecutivo presionó a la comisión destinada para tal tarea, a modo de tener cuanto antes la propuesta elaborada, que fue respondida mediante informe el 25 de julio de 1953. La prensa comunista chilena dio cuenta de la medida, informando el 30 de julio de 1953 que “el gabinete inició hoy la consideración del proyecto sobre reforma agraria, que le fuera entregado en la jornada anterior por la comisión que tuvo a su cargo el estudio de la importante medida”⁶⁰⁶.

La medida se llevó a cabo el 2 de agosto de 1953, en una ceremonia en el valle alto de Cochabamba en Ucureña, lugar donde se levantaron con mayor fuerza las movilizaciones campesinas, recordando que en esta localidad emergieron los primeros sindicatos campesinos en 1936⁶⁰⁷, dando cuenta, en el terreno de lo simbólico, de la medida. A saber, la prensa comunista chilena señala la trascendencia de la reforma agraria del gobierno, el 3 de agosto de 1953:

“En una solemne ceremonia celebrada con la asistencia de 200 mil campesinos, en la localidad de Ucureña, situada 30 kilómetros al este de Cochabamba, el Presidente Víctor Paz Estenssoro, anunció la reforma agraria, y la abolición del latifundio. En un extenso decreto que complementa la labor iniciada a partir del momento en que se nacionalizaron las minas de estaño de las tres grandes compañías, se establece en su artículo 12° que el Estado no reconoce el latifundio y “proclama en forma solemne el dominio eminente del Estado sobre el suelo, el subsuelo y las aguas del territorio de la nación que le pertenecen por decreto originario”⁶⁰⁸.

⁶⁰⁴ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 44.

⁶⁰⁵ *Ibíd.*

⁶⁰⁶ Estudia el gabinete boliviano el proyecto de reforma agraria. (1953, julio 30). *El Siglo*, p. 3

⁶⁰⁷ Machicado, Jorge (2010). “Sindicalismo y el Sindicato en Bolivia”. Universidad San Francisco Xavier, editorial New life, p. 11.

⁶⁰⁸ En Bolivia fué proclamada ayer la Reforma Agraria. (1953, agosto 03). *El Siglo*, p. 1.

En la primera página del diario la noticia titulaba “En Bolivia fué proclamada ayer la Reforma Agraria”⁶⁰⁹, señalando su vínculo complementario con la nacionalización del estaño. Se agrega que, la prensa comunista destaca la enorme participación de campesinos en la ceremonia, dando cuenta de la relevancia histórica de la reforma. Cabe añadir que, los comunistas chilenos, se remitieron a informar que el decreto de reforma agraria no reconoce al latifundio y proclama el dominio del Estado sobre el suelo, subsuelo y aguas subterráneas, pero sin caracterizar el tipo de reforma agraria que pretendía el gobierno. A lo más, informan que los campesinos tendrán que cancelar las parcelas entregadas por el gobierno, en un plazo de 25 años. A saber, en palabras de los editores del diario *El Siglo*, “se ha sabido que los campesinos beneficiados con las parcelas de tierra que les entregará el Gobierno en virtud de la Ley de la Reforma Agraria, tendrán un plazo de 25 años para cancelarlas”⁶¹⁰.

En este sentido es importante recalcar que la propuesta de reforma agraria que fue decretada por el gobierno, no tenía sintonía con la revolución agraria propuesta por la COB, en perspectiva que la fundamentación de ambos proyectos tenían lógicas distintas. La propuesta de la central obrera sobre confiscación agraria del latifundio, además de contemplar el dominio estatal sobre el suelo, proponía; su entrega efectiva a organizaciones de trabajadores y campesinos; garantizando la mediana y pequeña propiedad, y las tierras de comunidades y cooperativas; restituyendo las tierras a las ex-comunidades; y por último, las instituciones encargadas de ejecutar la reforma agraria debían tener participación obrera-campesina⁶¹¹.

Por su parte, la propuesta del gobierno en el decreto de ley N° 3464 presenta los siguientes objetivos: proporcionar tierra a los pequeños agricultores, expropiando el gran latifundio; restituir a las comunidades indígenas las tierras que les fueron usurpadas; acabar con el pongueaje; incentivo a la producción y comercio de la industria agropecuaria, a

⁶⁰⁹ *Ibíd.*

⁶¹⁰ Los campesinos bolivianos tendrán plazo de 25 años para pagar sus parcelas de tierra. (1953, agosto 24). *El Siglo*, p. 3.

⁶¹¹ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 46.

través del incentivo de capitales, fomentando el cooperativismo agrario y facilitando ayuda técnica y crédito; promover migración interna de la población rural desde la zona interandina, promoviendo la unidad nacional y conectando económicamente al oriente con el occidente boliviano⁶¹².

Las propuestas de la central obrera que no fueron contempladas en el decreto de la reforma agraria consistieron: en la confiscación de la propiedad latifundista, la participación obrera-campesina en las entidades que ejecutaban la reforma y la entrega a las organizaciones de trabajadores y campesinos.

En este sentido las diferencias también estriban en términos de lo que se pretendía con la reforma agraria en el país. Por un lado la propuesta de la COB, estaba orientada en destruir el latifundio y establecer en su reemplazo, un modelo semejante al soviético colectivista, según Magdalena Cajías⁶¹³. Por su parte, la propuesta del gobierno tiene como fundamento de base el desarrollo capitalista agrícola, con pequeños propietarios en las zonas de los valles y la creación de empresas capitalista en la zona de oriente⁶¹⁴, ya mencionado en el capítulo tres de la presente investigación. Pese a las diferencias, la COB entregó su apoyo al decreto de la reforma agraria, llamando al campesinado a no continuar con la toma de los latifundios, permitiendo que la propuesta del gobierno tomara el curso de la reforma⁶¹⁵.

En este contexto, el comunismo chileno no realizó críticas a la propuesta del gobierno, muy en sintonía con la actitud que asume la COB y los comunistas bolivianos, aspecto que cambia en 1955, al tener en consideración la aplicación de la propuesta, que dejó de manifiesto el carácter de la reforma agraria que buscaba desarrollar el gobierno.

⁶¹² Decreto Supremo (No 3464), 2 de agosto de 1953. Reforma Agraria, Gaceta oficial de gobierno Gob-61, Bolivia.

⁶¹³ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 45.

⁶¹⁴ Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 219

⁶¹⁵ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 46.

En lo que concierne a las voces contrarias a la reforma agraria, la prensa comunista informa de las medidas desesperadas de protesta de los latifundistas, quienes “(...) provocaron serios incidentes al incendiar sus campos de cultivos. La medida fue adoptada en señal de protesta por la ley de Reforma Agraria, implantada por el Presidente Víctor Paz Estenssoro”⁶¹⁶.

Respecto a la recepción de la reforma agraria, el diario *El Siglo* resalta a inicios de 1954, el aumento de la producción agrícola a meses de implementada la reforma agraria, según lo que recepciona del diario *La Nación* desde Cochabamba. Además releva que los esfuerzos de los nuevos propietarios, permitieron un buen comienzo de la campaña de autoabastecimiento del país. Cabe recordar que, el comunismo boliviano, resalta este último punto como uno de sus motivos para aplicar una reforma agraria en Bolivia. Al respecto, la prensa comunista chilena señala:

“El diario “*La Nación*” publica un despacho de su corresponsal en Cochabamba, sobre los primeros resultados de la Reforma Agraria, afirmando que los índices de producción “superan todos los pronósticos”. El informe del corresponsal hace notar que solamente en el valle de Cochabamba, hay doscientos mil nuevos propietarios individualmente o agrupados en comunidades, que han emprendido una campaña tendente en principio al autoabastecimiento del país, con “notables resultados”⁶¹⁷.

En esta misma sintonía, la prensa comunista chilena a inicios de 1955, en entrevista a Juan Lechín Oquendo, recepciona los planteamientos del dirigente sindical respecto a los beneficios de la reforma agraria: “dijo que ella beneficiaba a unos 800.000 campesinos y que se había traducido en una inmediata elevación de la producción agrícola”⁶¹⁸.

No obstante, se aprecia en la recepción de la prensa del comunismo chileno, un cambio en la perspectiva de la reforma agraria al evaluar las condiciones de su aplicación. Al respecto, emergen las críticas a la ejecución de la medida, debido a la mantención de la propiedad de algunos latifundios, conservando intactas sus relaciones sociales de producción. Se debe recordar en esta línea que, el programa del PCB criticaba a fines de 1952 cualquier medida gradual en materia de reforma agraria, asegurando que sólo facilitarían la reorganización de los terratenientes.

⁶¹⁶ Latifundistas bolivianos incendian campos de cultivo. (1953, septiembre 21). *El Siglo*, p. 3

⁶¹⁷ Reforma agraria aumenta producción. (1954, enero 06). *El Siglo*, p. 3

⁶¹⁸ Bolivia desnacionaliza su petróleo. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

Se agrega además, que la parcelación de las tierras en parte importante del país, se realizó a costa de los medianos y pequeños productores agrícolas. En esta sintonía, Luis Riquelme corresponsal en Bolivia del diario *El siglo*, informa en agosto de 1955 sobre:

“Grandes áreas agrícolas no han sido tocadas por la Reforma Agraria; enormes latifundios permanecen intactos, por ejemplo: en Chuquisaca la explotación practicada por los terratenientes es la más brutal del país. En los latifundios los campesinos y sus familiares llevan una existencia miserable. En Cochabamba, centro agrícola importante del país, los grandes latifundios no han sido parcelados. En cambio, los de medianos y pequeños campesinos han sufrido graves pérdidas; sus tierras han sido disminuidas total o parcialmente por la orientación reaccionaria que los organismos oficiales imprimen a la marcha de la Reforma Agraria”⁶¹⁹.

Por lo demás, la crítica que realiza Luis Riquelme en la prensa comunista se resume en los siguientes términos: la creación de una policía rural para controlar al campesinado; autoridades requisan productos de consumo de los agricultores; los terratenientes no han sido eliminados; se controla al campesinado potenciando conflicto entre ellos; las entidades a cargo de la reforma agraria no tienen participación campesina; y por último, no hay ayuda a los campesinos desde el Estado⁶²⁰. La crónica periodística de Riquelme, sostiene que la propaganda del gobierno sobre la reforma agraria, dista de tener asidero con la realidad. Cosa que pudo constatar de manera directa en su visita al país altiplánico como corresponsal, en motivo de la visita del Presidente de Chile Carlos Ibáñez del Campo. A saber, en palabras de Riquelme “no es cierto lo que dice la propaganda, que está muy lejos de la realidad y de lo que los “movimientistas” dicen haber logrado a la práctica”⁶²¹.

Se agrega el carácter de clase que le entrega Riquelme al partido de gobierno, calificado de burgués, dando cuenta de su incapacidad para hacer frente al imperialismo norteamericano y a la Rosca, convirtiéndose en contrarrevolucionario⁶²², como bien se ha señalado en el capítulo tres de la presente investigación. Los motivos de tales calificativos al gobierno, se estructuran en base a las acciones de las entidades encargadas de la reforma agraria. Riquelme sostiene que, con apoyo oficialista los terratenientes siguen controlando

⁶¹⁹ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

⁶²⁰ *Ibíd.*

⁶²¹ *Ibíd.*

⁶²² *Ibíd.*

el Altiplano, manteniendo a ralla la combatividad de las masas campesinas, creando conflictos entre los agricultores. En palabras de Riquelme:

“Esta combatividad en el Altiplano, como en otras regiones, ha tratado de ser anulada por el MNR y, terratenientes, por medio de choques entre campesinos, como los ocurridos en Achacachi. Las autoridades oficiales se han convertido en agentes provocadores y en enemigos implacables de los campesinos”⁶²³.

Además, Riquelme informa que el gobierno propone crear “(...) una policía rural”, a modo de “(...) prepararse para detener el movimiento campesino con la violencia organizada y oficializada”⁶²⁴.

En lo que respecta a la marcha hacia el oriente, Riquelme la sitúa como un residuo de mantención del latifundio, cuestionando la ayuda económica que entrega el gobierno en Santa Cruz, en contraste al nulo apoyo a la asistencia técnica de los campesinos y pequeños agricultores. Cabe añadir que, Riquelme vincula esta política con los lineamientos del Servicio Agrícola Interamericano, organización de auspicio norteamericano, aterrizada a través del convenio Markus. A saber, en palabras de Riquelme:

“Con la llamada “diversificación económica”, el Estado proporciona a los terratenientes plantadores de Santa Cruz, créditos, maquinarias, ayuda técnica. El Gobierno importó la maquinaria proveniente del oneroso convenio “Markus”, y se la cedió a los terratenientes. En cambio, los campesinos y obreros agrícolas viven en estado de miseria y abandono”⁶²⁵.

No es novedad que la experiencia boliviana en 1955, se encuentra bajo la orientación del Departamento de Estado norteamericano, quienes avalaban la visión emenerista de potenciar el capitalismo en el sector oriente del país y en Cochabamba⁶²⁶. Además, el gobierno en este intento de capitalizar el campo, no buscaba parcelar las tierras de oriente, debido a que se concebía como perjudicial para el plan de diversificación económica y mecanización productiva, en perspectiva del fomento agrícola para el

⁶²³ *Ibíd.*

⁶²⁴ *Ibíd.*

⁶²⁵ *Ibíd.*

⁶²⁶ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 - 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia; Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia; Sandoval et, al. (2003). Santa Cruz: economía y poder, 1952-1993. Fundación PIEB, La Paz, Bolivia.

abastecimiento del país, la integración económica y la sustitución de productos alimenticios⁶²⁷.

En lo que concierne a la participación campesina en las entidades encargadas de la reforma agraria, en 1955 se hace latente su exclusión de la toma de decisiones de los organismos encargados de aplicar la ley. Este punto es importante en el entendido que fue una de las propuestas de la COB en materia agrícola. A saber, en palabras de Luis Riquelme:

“El Servicio Nacional de la Reforma Agraria es un pesado mecanismo compuesto de jueces, autoridades policiales, agentes de los terratenientes; de él están totalmente excluidos los campesinos; este organismo burocrático está encargado, sin embargo, de cumplir la Ley de la Reforma Agraria. Un organismo así sólo favorece a los terratenientes en contra de los campesinos.”⁶²⁸.

Cabe añadir que, en materia de abastecimiento productivo, son significativas las lecturas de Riquelme, debido a que manifiestan un cambio en la perspectiva sobre los alcances productivos de la reforma, que a comienzos de 1954, destacaban sus logros productivos en la prensa comunista chilena. Al respecto en palabras de Riquelme, “la producción agrícola se mantiene estancada. Es notoria la escasez de productos como la papa. Las últimas cosechas –que junto con el maíz son el alimento básico del pueblo- han sido inferiores a años anteriores”⁶²⁹. Descripción que complementa el corresponsal en su crónica periodística, señalando que la “(...) situación se agrava con el cobro de impuestos elevados”, sumado a las “(...) expediciones punitivas para requisar los productos que los campesinos mantienen reservados para su propio consumo”, organizadas por las autoridades de La Paz en conjunto con el ejército⁶³⁰.

Respecto al apoyo en mecanización productiva, asesoría y créditos, Riquelme resalta que el Banco Agrícola no benefició a los campesinos, señalando a su vez, la importancia que tiene en términos productivos el apoyo estatal. En palabras de Riquelme,

⁶²⁷ Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p. 220.

⁶²⁸ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

⁶²⁹ *Ibíd.*

⁶³⁰ *Ibíd.*

“los créditos, aperos y maquinarias, jamás han beneficiado a los campesinos. Para cultivar la tierra hace falta maquinarias, semillas, abonos, créditos y herramientas”⁶³¹. Aún así, el corresponsal en Bolivia termina su crónica periodística aludiendo que “la crisis afecta a los campesinos, porque eleva constantemente los precios de los artículos de consumo que ellos adquieren y, porque impide que el país disponga de recursos necesarios para llevar a cabo un plan de mecanización de la agricultura”, sin desmerecer con ello, la complicidad del MNR en la situación.

Por otro lado, a fines de 1955 ocurre un cambio en la política agraria del PCCh, que se traduce en el reemplazo de la política de expropiación del latifundio improductivo, por una propuesta de expropiación total. A saber, señala Luis Correa en la revista *Principios*:

“Hasta hace poco agitamos la consigna de la “expropiación de los latifundios improductivos”. Hoy día, en nuestro programa, planteamos la expropiación de todos los latifundios pues, si la expropiación se limita a los improductivos, se dejaría en pie gran parte del poder de la oligarquía terrateniente”⁶³².

Llama la atención el cambio en la propuesta agraria, debido a que a pesar de no realizar una referencia textual a la aplicación de la reforma agraria boliviana, están presentes las observaciones de la prensa comunista sobre la reforma boliviana, en la argumentación de la nueva propuesta. Además, se debe recordar que, el PCB, desde fines de 1952, señala la preocupación frente a una reforma de medias tintas, argumentando su propuesta de confiscación de todo el latifundio de la misma forma que el comunismo chileno a fines de 1955; dejar viva a parte de la oligarquía terrateniente puede traer consigo su reorganización. Cabe recordar que, este punto fue resaltado en la crónica periodística de Miguel Riquelme, en agosto de 1955, como una de las críticas a la implementación de la reforma agraria boliviana.

Se agrega además, un segundo cambio importante en la perspectiva de la reforma agraria; la indemnización de las tierras expropiadas. Cabe recordar que, la propuesta de 1954, señalaba la no indemnización de la propiedad expropiada a los latifundistas, en

⁶³¹ Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

⁶³² Correa, Luis. (octubre – diciembre 1955). El programa de nuestro Partido. *Principios* (No 32), p. 18.

cambio en 1955 se deja abierta la posibilidad de pago a los terratenientes, en perspectiva de converger con las propuestas de otros partidos que asumían el derecho de propiedad como un intransable. Por lo que, el comunismo chileno, en perspectiva de las alianzas requeridas para lograr la reforma agraria, considera la posibilidad de indemnización de la propiedad expropiada. En este último punto, Luis Correa manifiesta la capacidad del marxismo-leninismo para sortear las condiciones de la realidad, marcando la pauta en relación a la anterior propuesta, en donde pensaban que la expropiación sin indemnización y la entrega gratuita de la tierra “eran cuestiones de principios”. Por lo tanto, el pragmatismo y la lectura de las correlaciones de fuerza a fines de 1955, guían el actuar del comunismo chileno respecto a la política agraria. A saber, en palabras de Luis Correa,

“Pero seríamos simples revolucionarios de boquilla si hoy no utilizamos las condiciones existentes (...) para impulsar y llevar a cabo una reforma agraria más o menos inmediata, aunque en ella se contemple cierto pago por la tierra y alguna indemnización para los latifundistas expropiados”⁶³³.

Cabe añadir que, en relación a este último punto, Luis Correa sostiene que en “algunos países de democracia popular se realizó la reforma agraria en términos semejantes”, a lo que se plantea en 1955. Al respecto, vale recordar que las experiencias de las democracias populares en materia de reforma agraria, fueron insumos utilizados en las propuestas comunistas desde 1945, como bien describe Nicolás Acevedo⁶³⁴, por lo cual no es de extrañar la reseña a su lectura en 1955. Aún así, el pago de las tierras por parte de los campesinos y la indemnización a los antiguos propietarios latifundistas, son aspectos que también están presentes en la reforma agraria boliviana.

Respecto a las definiciones del X congreso del PCCh de 1956 en materia agraria, se ratifican las disposiciones de 1955, pero esta vez, afirmando efectivamente la indemnización a los propietarios de latifundios expropiados y el pago de la tierra por parte de los campesinos, dejando atrás las ambivalencia sobre la posibilidad. A saber, en palabras de José montes en la revista Principios:

⁶³³ *Ibíd.*

⁶³⁴ Acevedo Arriza Nicolás (2017). *Un fantasma recorre el campo: Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*. Editorial América en Movimiento, Valparaíso, Chile, p. 225.

“La necesidad de impulsar una reforma agraria que, a fin de unir en torno a ella a la mayoría del campesinado y del país y de realizarla cuanto antes, pueda materializarse contemplando el pago de la tierra que reciban los campesinos y la indemnización consiguiente a los latifundistas expropiados (...)”⁶³⁵.

Respecto de los argumentos que se utilizan en las definiciones sobre reforma agraria, se establecen en función de la alianza política, considerando los enunciados de otros partidos respetuosos del derecho de propiedad para justificar la indemnización, cuestión que ya se había señalado en 1955. Por su parte, en materia de pago de las tierras por los campesinos, se argumenta que en opinión de ellos, estaban dispuestos a pagar al Estado las tierras que les entreguen, siempre y cuando se considere un precio justo y se den las facilidades necesarias. En palabras de José Monte:

“Están dispuestos a pagar la tierra, claro está, a Precios no usurarios y con facilidades. Y varios otros Partidos y sectores sociales y políticos progresistas desean también la reforma agraria, pero una reforma agraria que no pase por encima del derecho de propiedad. Por lo tanto, nuestro viejo planteamiento nos apartaba de los campesinos y de otros aliados”⁶³⁶.

Continuando con las referencias de la prensa comunista sobre la reforma agraria boliviana, en 1956 en el inicio del gobierno de Hernán Siles Suazo, el corresponsal del diario *El Siglo* Javier Neira, realiza una entrevista al nuevo mandatario, donde este último se manifestó en materia de los cambios en el agro. Al respecto, el presidente Siles Suazo señala que “con la reforma agraria hemos incorporado 2 millones de campesinos a la vida nacional, que antes no conocían el consumo del café, té, aceite, manteca, etc”, agregando además que, “(...) se ha dado tierra y libertad a los campesinos. Las dificultades que hemos tenido se deben a la demora en la aplicación de la reforma agraria y a las condiciones climáticas surgidas especialmente en la región cercana al Perú”⁶³⁷, desmintiendo los rumores sobre el término de la reforma.

En otro orden de cosas, es importante agregar que la reforma agraria permitió al MNR consolidar los nexos con el mundo campesino, cuestión que comprueba Javier Neira,

⁶³⁵ Monte José. (julio y agosto, 1956). *El X Congreso Nacional Del Partido Comunista De Chile. Principios*, (No 35), p. 1.

⁶³⁶ *Ibíd.* p. 2.

⁶³⁷ Neira Francisco Javier. 1956, octubre 02. Siles: no desnacionalizaremos las minas, ni volveremos atrás en la reforma agraria. *El Siglo*, p. 2.

en entrevista a los diputados Carlos Salamanca y Víctor Torrico, ambos provenientes del mundo rural, destacando además, el origen quechua de Torrico.

Al respecto, el diputado Torrico resalta que “el idioma nativo es el quechua. Cochabamba es la capital mesocrática. No hay ni blancos puros, ni indios puros”⁶³⁸, dando cuenta de la importancia de lo indígena en Bolivia. Agrega además que, el MNR permitió la inclusión de los quechuas en lo político, explicando que “la mitad de la Cámara –dijo– entendió el discurso del diputado Rojas, que en el idioma quechua expresó: ¿Quién sopla a la Falange? ¿Por qué sopla y para quién sopla?”, señalando que para el pensamiento quechua “(...) se sopla lo que está moribundo”⁶³⁹. Llama la atención que hasta la entrevista a Salamanca y Torrico, no se había mencionado en el análisis de la prensa comunista la referencia a lo indígena en Bolivia, dando cuenta de la invisibilización de la condición de origen de la mayoría de la población altiplánica, por parte del relato del PCCh.

Por su parte, la entrevista de Francisco Neira permite comprender las motivaciones quechua y campesinas para unirse a la causa emenerrista, el significado de la reforma agraria para el mundo campesino y las expectativas de continuidad que tienen con la reforma. Al respecto, Torrico resalta las condiciones del mundo campesino antes de la reforma:

“Antes existía la Bolivia de facto, marginal, explotada, la Bolivia feudal, con malos patrones y con tutela. Esa Bolivia, hubo que reemplazarla por la actual, en que se ha incorporado a la ciudadanía a dos millones y medio de campesinos, a quienes antes se les imponía deberes y se le negaba los derechos”.

Las palabras de Torrico ayudan a comprender la fidelidad del campesinado al MNR. Quienes antes se sentían excluidos, en 1956 se sienten incorporados a la nación con las políticas del nuevo gobierno, siendo un ejemplo de integración, la representación política del mundo campesino en el parlamento.

Además, de la entrevista también se desprenden códigos comprensivos, que permiten calibrar la hechura de los imaginarios campesinos respecto a la reforma agraria. A

⁶³⁸ Neira Francisco Javier. 1956, octubre 11. Una parcela y un fusil en manos campesinas sostienen al Gobierno boliviano. *El Siglo*, p. 2.

⁶³⁹ *Ibíd.*

saber, para el diputado Torrico, “la reforma agraria, involucra el bienestar rural. Presupone una integridad cultural, social, económica, política y jurídica, manteniendo la integridad de las poblaciones campesinas”⁶⁴⁰. El imaginario de la reforma agraria para los campesinos, simbolizado en la figura del bienestar rural, es interesante para deducir el vínculo creado entre el gobierno y el mundo campesino. Para el diputado quechua la “(...) revolución no es solamente contra la Derecha: es también contra las injusticias de la colonia. Es una reacción contra cuatro o cinco explotaciones que ha sufrido Bolivia”⁶⁴¹. Dando a entender que en su visión como quechua, la perspectiva del conflicto en términos históricos, es más amplia que la simple evaluación en el inmediato sobre la reforma y la insurrección de 1952, debido a que los problemas de Bolivia se asocian a los pasados de explotación que primaron anteriormente.

Por último en cuanto a la lectura sobre la reforma agraria en el comunismo chileno, en septiembre de 1959, Bernardo Araya plantea en su informe al comité central que “(...) la Reforma Agraria ha modificado la vida de Bolivia, se inicia en Venezuela y constituye sobre todo un cambio revolucionario profundo en Cuba”⁶⁴², Dando cuenta del cambio del foco de observación de las democracias populares europeas de la década de 1940, a la reflexión en la década de 1950 de las experiencias en América Latina.

4.3. El comunismo, el MNR y el proceso de democratización.

Otro aspecto relevante de la recepción y apropiación realizada por el comunismo chileno de la lectura de la Revolución boliviana, es el elemento programático-proyectual de la democratización, que si bien está presente en la política comunista con anterioridad, con la insurrección se abre un espacio de observación en el vecino país, que permite una referencia constante del contraste de la democracia limitada que se vive en Chile en la década de 1950.

⁶⁴⁰ *Ibíd.*

⁶⁴¹ *Ibíd.*

⁶⁴² Araya Bernardo (1959). “Informe de Bernardo Araya e intervención de resumen por Luis Corvalan: En la sesión plenaria del comité central, realizada los días 11, 1, y 13 de Septiembre de 1959. Partido Comunista de Chile. Santiago, Chile, p. 18.

En primer lugar, la democratización es un elemento constante en la política del comunismo chileno, desde que estableció como uno de sus canales de lucha, el espacio político institucional.

Al respecto, en 1945 en el contexto de inicio de la guerra fría, la XVI sesión plenaria del comité central del PCCh, construyó un plan concreto para afrontar la postguerra, que en materia de democratización, establecía: “Consolidación y ampliación del régimen democrático, mediante el establecimiento del voto universal, igual para mujeres que para hombres, desde los 18 años; representación proporcional; supresión del sistema de preferencias, etc” sumado a la convocatoria a “(...) una Asamblea Constituyente, con el fin de reformar la Constitución Política vigente y ponerla a tono con el actual período histórico”⁶⁴³.

La democratización de la política chilena fue un anhelo perseguido por los comunistas durante la década de 1950 y 1960, conducente a permitir la inclusión de las grandes mayorías en el sistema de participación política. En esta sintonía la búsqueda del voto universal fue una constante de este proceso.

La democratización, desde el punto de vista del PCB, es resaltada en el manifiesto del Frente Patriótico de Liberación Nacional, como un eje importante en los logros de la Revolución boliviana, al establecer el voto universal y las garantías democráticas para el funcionamiento de los partidos y organizaciones de masas en Bolivia⁶⁴⁴.

Por su parte, la recepción del comunismo chileno respecto a la democratización boliviana se evidencia en la prensa comunista en noviembre de 1952, en la jornada de homenaje al gobierno de Bolivia en Chile, que según la retórica comunista, fue un acto con un marcado matiz antiimperialista. De dicho encuentro, el diario partidista del comunismo chileno, destaca las declaraciones de los representantes de los partidos políticos y las autoridades bolivianas y chilenas, que resaltan los logros de la política revolucionaria. A

⁶⁴³ Corvalán, Lépe, Luis. (julio 1945). Significación Nacional del Partido Comunista: su aporte a la evolución Democrática de Chile. *Principios* (No 49), p. 7.

⁶⁴⁴ PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

saber, un ejemplo de esto, es la opinión del embajador de Bolivia en Chile Carlos Montenegro, que es destacada por el diario *El Siglo* en los siguientes términos:

“Hemos incorporado a la ciudadanía a tres y medio millones de hombres que antes eran esclavos y que jamás participaron en los acontecimientos políticos que decidían los destinos de Bolivia. Ahora tienen derecho a sufragar los que antes fueron parias sin derechos”⁶⁴⁵.

Se rescatan por tanto las nuevas condiciones de la política en Bolivia, con la incorporación de las mayorías excluidas del sistema político, que cuentan desde el 21 de julio de 1952 con el voto universal, dejando atrás el sistema de voto censitario. Cabe señalar que dicha medida fue uno de los siete puntos importantes definidos en la plataforma inicial de lucha de la COB⁶⁴⁶.

En el aspecto nacional en materia de democratización, el diario partidista releva la derogación de la ley de Defensa de la Democracia. Ejemplo de esto, son las consignas que recogen de la gradas del teatro Caupolicán “(...) el resto del público que lanzó frecuentemente gritos pidiendo la derogación de la Ley de “Defensa de la Democracia”, la nacionalización del cobre, la Reforma Agraria, etc”⁶⁴⁷. Es importante recordar que en Chile, la Ley de Defensa de la Democracia, además de perseguir a los militantes comunistas, también reprime a los sindicatos con sentido clasista y combativo.

En esta sintonía, el programa de la IX conferencia de septiembre de 1952 establece en materia de democratización:

“Ante esta situación, el Partido Comunista llama al pueblo de Chile y, especialmente, a la clase obrera a intensificar la lucha por la derogación de las leyes represivas, por la libertad de los presos y relegados y a denunciar implacablemente la intervención electoral y el carácter fraudulento que se quiere dar a las elecciones. Llama a no dejarle el campo libre al enemigo y, a pesar de todo, a participar resueltamente en la batalla”⁶⁴⁸.

Es importante considerar que, si bien el voto universal fue decretado en julio de 1952, es en junio de 1956 cuando se aplica en las elecciones presidenciales y

⁶⁴⁵ Jornada antiimperialista fue el homenaje a Bolivia. (1952, noviembre 10). *El Siglo*, p. 3.

⁶⁴⁶ Magdalena Cajías (2014). “La revolución nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952 – 1964)”, en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia, p 29.

⁶⁴⁷

⁶⁴⁸ González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C. *Principios*, (suplem), p. 8.

parlamentarias. Por lo tanto, no es azaroso que el PCCh observe los avances desarrollados en democratización en Bolivia, debido a que el país vecino lleva a cabo formas de participación electoral y política que son consideradas parte medular de la línea política comunista definidas en la IX conferencia de agosto de 1952 y posteriormente en el X congreso de 1956.

Cabe añadir que, la apropiación sobre democratización es un aspecto relevante de lo que rescata el PCCh en los elementos programático-proyectuales de la Revolución boliviana, cuestión que se grafica en una columna de opinión del 26 de junio en el diario *El Siglo*, titulada “Una consigna boliviana”⁶⁴⁹:

“UN ASPECTO SOBRESALIENTE de la vida política de Bolivia es la ampliación de los derechos electorales hacia las grandes masas. En la elección presidencial de 1951 votaron allí sólo 125 mil personas, en tanto que en las efectuadas el domingo pasado sufragaron cerca de un millón. Además, tuvieron derecho a postular a los cargos representativos todas las corrientes políticas, incluyendo los comunistas. De esta manera, el país del Altiplano ha dado un gran paso hacia adelante en el desarrollo de su democracia”⁶⁵⁰.

La ampliación del derecho a voto, es en la práctica el resultado de las medidas tomadas a cabo en materia de democratización en 1952. Resalta de la crónica periodística la amplia participación electoral de los comicios, siendo un importante hito en Bolivia. Por su parte, para el contexto chileno es significativa la apropiación de la noticia, debido a que permite resaltar el voto universal, demanda histórica del comunismo chileno desde 1945.

Cabe añadir que, la crónica periodística la posibilidad de participar en cargos representativos de gobierno y parlamento, a todas las corrientes sin excepción de los comunistas, cuestión que como bien se ha señalado, contrasta con la realidad chilena donde estaba proscrito el PCCh.

La columna periodística continúa realizando una afirmación directa a la apropiación de las medidas en democratización en Bolivia, al señalar que las noticias que llegan del país altiplánico son recibidas con alegría, pero a la vez se cae en cuenta de la limitación de los

⁶⁴⁹ J.M. 1956, junio 26. Una consigna boliviana. *El Siglo*, p. 3.

⁶⁵⁰ *Ibíd.*

derechos electorales en Chile. En este sentido, en la columna del diario partidista, se compara la situación chilena y boliviana de la siguiente manera:

“Los chilenos nos alegramos de estos progresos políticos del país hermano. Pero al mismo tiempo, no podemos dejar de pensar en nuestra propia situación, en el hecho de que nuestro país –hasta ayer uno de los más avanzados de América- ha quedado atrás de Bolivia y de varias otras naciones de América Latina. En efecto, mientras en Bolivia le han ampliado los derechos electorales, en Chile han sido restringidos gravemente”⁶⁵¹.

Además se destaca de la realidad chilena en perspectiva comparativa con la boliviana, que se mantienen a los analfabetos y a los suboficiales sin derecho a voto y participación en la elección de representantes. A saber, en palabras del columnista del diario El Siglo:

“Ha sido proscrito un partido, el comunista, y se mantiene aún a las masas analfabetas y a los soldados y suboficiales de las Fuerzas Armadas al margen de toda consulta ciudadana para la renovación de los Poderes Públicos que deben ser generados por voluntad popular”⁶⁵².

La apropiación es importante en el ámbito nacional, debido a que los elementos que son rescatados como nuevos en el X congreso del PCCh de abril de 1956, en relación a las definiciones de la IX conferencia de septiembre 1952 son principalmente tres: la vía pacífica al socialismo; la reforma agraria contemplando el pago de las tierras por parte de los campesinos y la indemnización de las tierras expropiadas a los latifundista; por último, el cambio de un régimen presidencial a uno parlamentario, contemplando el voto de los analfabetos y suboficiales. A saber, en referencia al último punto, se señala en la revista Principios de julio y agosto de 1956:

“La necesidad de profundas reformas políticas, reemplazando el régimen presidencial por uno parlamentario, de nuevo tipo; ampliando los derechos electorales a las grandes masas, incluso analfabetos y suboficiales y soldados de las Fuerzas Armadas, y reconociendo los mismos derechos para todos los partidos y corrientes de opinión, sin excepción alguna”⁶⁵³.

Llama la atención que el comunista que resume la perspectiva en materia de democratización del X congreso del PCCh en julio y agosto de 1956, sea José Monte,

⁶⁵¹ *Ibíd.*

⁶⁵² *Ibíd.*

⁶⁵³ Monte José. (julio y agosto, 1956). El X Congreso Nacional Del Partido Comunista De Chile. Principios, (No 35), p. 1.

debido a que la columna del diario El Siglo del 26 de junio de 1956, fue realizada por un columnista de ciclas JM. No fue posible encontrar referencias a la autoría de la columna, por lo que, quedará en la duda si se trata o no de José Montes o Juan Manuel (otro columnista del diario). Aún así, la relación es importante, debido a que en la apropiación del diario El Siglo se destaca que la consigna por el voto universal, incorporando a los analfabetos y suboficiales, proviene desde Bolivia. A saber, señala JM en el diario partidista:

“Es posible que el Sr. Coloma o “El Mercurio” crean y digan que estamos patrocinando la soviétización de Chile, cumpliendo consignas de Jruschov o instrucciones del Kremlin. Más, como puede verse, sólo estamos abogando por el sufragio universal. O, si se quiere, luchando por la aplicación de una consigna... boliviana”⁶⁵⁴.

Si bien es cierto, no es suficiente la columna del diario El Siglo para señalar que el voto de los analfabetos y de los suboficiales es una demanda que se toma del proceso de democratización boliviano, aún así, no deja de ser significativa la apropiación que realizan los comunistas chilenos y la convergencia temática en materia programático-proyectual.

Por último, cabe destacar que la importancia otorgada a la democratización y la ampliación de la participación política electoral de las mayorías excluidas, está en estrecha relación con la posibilidad de alcanzar por vía pacífica, las transformaciones estructurales del proyecto de liberación e independencia nacional. Por lo tanto, el voto universal es leído por el comunismo chileno como un paso estratégico para la vía pacífica al socialismo. Ejemplo de esto son las palabras de Carvajal en la revista Principios, quien señala que “(...) la democratización está llamada a hacer efectiva la posibilidad de llevar a cabo, por vía pacífica, las grandes transformaciones progresistas de diverso orden que están planteadas en el seno de la sociedad chilena”⁶⁵⁵.

⁶⁵⁴ J.M. 1956, junio 26. Una consigna boliviana. *El Siglo*, p. 3.

⁶⁵⁵ Carvajal, M. (julio y agosto, 1956). La democratización en el país. *Principios*, (No 35), p. 4.

Comentarios finales

La recepción y apropiación de la Revolución boliviana realizada por el PCCh, principalmente a través del diario El Siglo entre 1952 a 1958, en conjunto a la revisión de la revista Principios, sesiones parlamentarias, memorias y documentos oficiales del partido, permiten afirmar la importancia de su lectura entre 1952 a 1956 en la reconfiguración programática de la línea del Frente de Liberación Nacional.

Proceso de circulación de ideas y prácticas del proceso boliviano, que permitieron junto a las lecturas de la realidad nacional y tendencias globales, enriquecer los elementos programático-proyectuales del comunismo chileno entre la IX conferencia de 1952 y el X congreso de 1956.

Al respecto, la investigación nos permite confirmar que los partidos comunistas latinoamericanos mantenían una comunicación fluida, intercambiando lecturas sobre su acontecer nacional y global. En esta sintonía, la comunicación entre el PCB y el PCCh es un ejemplo de la vocación internacionalista que, como bien se señala en los capítulos III y IV, dan cuenta de un diálogo constante entre sus militantes. Cuestión que se aprecia en el campo común de sus líneas proyectuales y de carácter.

En cuanto a recepción del carácter de la revolución boliviana, el PCCh establece como ejes la composición de clase de la fuerza dirigente del proceso y los elementos de programa y proyecto político. En primer lugar, entre el período de 1952 y 1953, el PCCh se remite a la recepción de la lectura del PCB sobre el carácter nacional y popular de la revolución, cuestión que representaba un horizonte de expectativas respecto del camino que se abrió con la insurrección popular. Esta lectura responde a la posibilidad de conducción del proceso desde los sectores progresistas y, a su vez, la viabilidad de estructurar la revolución bajo los elementos proyectuales de independencia nacional, soberanía nacional, antiimperialismo, antifeudalismo y la paz. Cabe añadir que, en este período de tiempo se desarrollan los elementos programático-proyectuales más significativos relevados por la retórica comunista chilena y boliviana, a saber: democratización del sistema político, nacionalización de las minas y reforma agraria.

Por su parte, la apropiación del PCCh, respecto del carácter de la Revolución boliviana, desde fines de 1953 hasta 1958, da cuenta de un desplazamiento de la clase obrera como fuerza dirigente y, a su vez, la realización de medidas contrarias a las directrices del proyecto de liberación nacional del comunismo boliviano y chileno. Este cambio en la hegemonía del sector que conduce la revolución, está presente en la apropiación comunista chilena, que califica a la fuerza dirigente del gobierno como burguesía nacional. Se agrega además, las medidas tendientes a subordinar la experiencia a la esfera norteamericana, resaltando un discurso anticomunista y nacionalista en los mandatarios del gobierno boliviano, con el correspondiente alejamiento de los países del campo de la órbita soviética.

En consideración a la recepción y apropiación de proyecto político, fue expresada en sintonía de la tensión entre actores que disputaban la conducción de la Revolución boliviana. Por este motivo, el comunismo chileno entre 1952 y 1953, guardó cautela sobre el horizonte del proyecto político boliviano, sin desmerecer que en continuas ocasiones, reflejó en los elementos apropiados, sus definiciones nacionales y globales. Ejemplo de esto, fue la nacionalización del estaño, que fue constantemente resaltada en perspectiva de los elementos proyectuales de independencia y liberación nacional.

Además, desde fines de 1953, el horizonte de expectativas del comunismo chileno respecto del proceso boliviano, se trunca por el acercamiento del gobierno emenerrista a Norteamérica. Cabe recordar que, en óptica comunista, la Guerra Fría y la división entre países por la paz y belicistas, era el aspecto más relevante del proyecto político.

En lo que concierne a los elementos programático-proyectuales, el comunismo chileno en su recepción y apropiación, da cuenta de una observación constante de las medidas de nacionalización de las minas, reforma agraria y democratización del sistema político.

En primer lugar, la nacionalización de las minas, es un elemento de convergencia del comunismo chileno y boliviano, quienes resaltan su vinculación con la independencia nacional. Además, consideran que la nacionalización para volverse efectiva, requiere la

condición de soberanía comercial del recurso minero, en función de un interés nacional, independiente de las disposiciones del imperialismo norteamericano. Por otro lado, la nacionalización está vinculada en el discurso comunista, con el elemento proyectual de la paz, argumentando que es necesario dejar de entregar recursos destinados a la fabricación de armamento para auspiciar las luchas del imperialismo contra los países que desarrollan proyectos de independencia nacional.

Por otro lado, la recepción de la nacionalización del estaño por el comunismo chileno, da cuenta de algunas medidas asociadas como: el control obrero de las minas, la no indemnización a los antiguos dueños y la venta del estaño a precios inferiores a los costos de producción.

Por último, en materia de nacionalización, su recepción y apropiación no tuvo mayor incidencia nacional, por lo que sólo se puede señalar como una convergencia temática entre ambos procesos.

En segundo lugar, la recepción y apropiación de la reforma agraria es interpretada en la perspectiva comunista chilena y boliviana como el segundo paso importante del proyecto por la liberación nacional. Al respecto, el PCCh desde 1945 a 1954 no contempla la indemnización de la propiedad latifundista a expropiar, cuestión que cambia en 1955, estableciendo además la necesidad de expropiar la totalidad del latifundio.

Son significativos los cambios de la política agraria del comunismo chileno para los fines provistos en la investigación, debido a que la recepción y apropiación de la prensa comunista sobre la reforma agraria boliviana, da cuenta de las críticas que realizan al proceso desde 1955, que coinciden justamente con los cambios que se proponen, en el mismo año, en materia de reforma agraria en Chile.

Por lo tanto, al calibrar la incidencia de la recepción de la reforma agraria boliviana en el comunismo chileno, entregan insumos que permiten establecer que la lectura de la aplicación de la reforma en el país altiplánico, ayudaron a la reflexión sobre el diseño de la misma en Chile. En esta sintonía, es correcto señalar que, los cambios en política agraria, entre 1952 a 1956, también se realizaron evaluando otras experiencias de reforma agraria,

como las realizadas en las democracias populares. De igual forma, se tomó en consideración en el diseño de la propuesta, la correlación de fuerzas y la política de alianzas en la perspectiva nacional, en el establecimiento de las medidas de indemnización de la propiedad, el pago de la tierra por parte de los campesinos chilenos y la expropiación de la totalidad del latifundio, sin desmerecer, que todos estos ámbitos estuvieron presentes en la recepción que realizaron los comunistas chilenos de la reforma agraria boliviana, en el diario El Siglo.

En tercer lugar, la recepción y apropiación programático-proyectual de la democratización del sistema político boliviano, por parte del comunismo chileno, resaltó el voto universal y las garantías democráticas al funcionamiento de los partidos y organizaciones sindicales. Cabe añadir que, la recepción la realizaron en sentido de contrastar la realidad de la democracia limitada chilena, con el proceso de avance democrático de Bolivia. Al respecto, en materia de apropiación, llama la atención lo señalado en 1956, en el diario El Siglo, sobre el voto de los analfabetos y suboficiales, como una realidad y consigna boliviana, debido a que son los elementos que se suman en materia de democratización en el X congreso del PCCh de 1956. Por lo tanto, es posible calibrar la incidencia de la recepción boliviana, en la reconfiguración programática del comunismo chileno en materia de democratización.

En lo que respecta a problemáticas posibles de continuar investigando, la polémica reinosista y la apropiación de los comunistas respecto a la insurrección armada, es un tema que debe desarrollarse con mayor profundidad. Nos remitimos sólo a ubicar y declarar el silencio del partido frente a la vía armada boliviana, tanto la prensa como los documentos oficiales, no hacen alusión directa a la insurrección, salvo un pequeño guiño que realizó en la prensa comunista Juan de Luigi Rosi. Por su parte, su homónimo boliviano, en su llamado a la creación del Frente Patriótico de Liberación Nacional, adscribe abiertamente a la insurrección como vía válida de las conquistas del pueblo boliviano.

Otro aspecto que se puede profundizar, es el elemento programático del comercio libre, cuestión que sólo se desarrolló en relación a la paz como definición proyectual, pero no se evaluó su incidencia en las líneas programáticas del PCCh.

Por último, las redes militantes y el proceso de circulación de ideas entre los comunistas chilenos y bolivianos, es un aspecto que tampoco se desarrolló en profundidad. Nos remitimos a identificar los medios de circulación, la prensa recepcionada, y algunos actores claves que desarrollaron espacios y jornadas de intercambio de experiencia. A su vez, es necesario analizar la recepción desde Bolivia, sobre las lecturas del comunismo chileno, a modo de evaluar la apropiación y enriquecimiento del PCB. Cabe destacar que, la prematura existencia del PCB y la amplia trayectoria del PCCh, permiten suponer una posible tutela del segundo sobre el primero.

Bibliografía

- Acevedo, Nicolás (2015). "Un Fantasma recorre el campo: anticomunismo, sindicalización campesina y ley de defensa permanente de la democracia (Chile, 1946-1948). Cuadernos de Historia 42, Departamento de ciencias históricas, Universidad de Chile, Junio 2015, Santiago, Chile
- Ansaldi W., Giordano V. (2012). "América Latina. La Construcción del orden: Tomo II De las Sociedades de masas a las sociedades en procesos de reestructuración". Editorial Ariel. Argentina.
- Albó, Xavier (1979). "Achacachi: medio siglo de luchas campesinas". CIPCA. La Paz, Bolivia.
- Almeyda, Clodomiro (1987). "Reencuentro con mi vida". Las ediciones del Ornitorrinco. Colección Pensamiento Alternativo. Santiago. Chile.
- Álvarez, García, (2007). "Líderes políticos del siglo XX en América Latina". LOM editores, Santiago de Chile.
- Álvarez, Rolando (2003). "¡Viva la patria y la revolución. Partido Comunista y nacionalismo (1921-1926)". Revista de Historia Social y de las Mentalidades, 7, pp.25-44.
- Álvarez, Rolando (2011). "Arriba los pobres del mundo: cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990". LOM ediciones. Santiago. Chile.
- Arrate, J. y Rojas, E. (2003). "Memoria de la izquierda chilena: 1970-200". Edición Cono Sur. Santiago, Chile
- Astudillo, M. (2003). "Los primeros años de la Revolución Nacional Boliviana de 1952 a través de las opiniones de la prensa escrita de Valparaíso" (tesis de pregrado). Universidad de Valparaíso. Pedagogía en Historia y ciencias sociales. Valparaíso.
- Ayala, Mercado, E. (1956). "¿Qué es la revolución boliviana?". Burillo. La Paz. Bolivia.

- Barnard, Andrés. (2012). "El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934". Pp. 115-169. En Ulianova, Olga., Loyola, Manuel., Álvarez, Rolando., (editores). (2012). "1912-2012 El siglo de los comunistas chilenos". Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile.
- Benavides, Leopoldo, (1988). "La formación de la izquierda chilena. Relaciones entre el Partido Comunista y el Partido Socialista". FLACSO, Santiago de Chile.
- Benjamin, Walter, (1998). "Para una crítica de la violencia", en Walter Benjamín, "Para una crítica de la violencia y otros ensayos". Editorial Taurus, Madrid, España, pp. 23-45.
- Borón, Atilio (2004). "Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina". Ediciones FLACSO, Buenos Aires, Argentina.
- Cafiero, Antonio (1996). "La política exterior peronista 1946 – 1955: el mito aislacionista". Editorial Corregidor, Buenos Aires, Argentina.
- Cademartori, José. (2012). "Memorias del exilio". Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Cafiero, Antonio (1996). "La política exterior peronista 1946 – 1955: el mito aislacionista". Editorial Corregidor, Buenos Aires, Argentina.
- Cajías, Beatriz. (1998). "1955: De una educación de castas a una educación de masas". Revista Ciencia y Cultura, No 3, pp. 42-53.
- Cajías, Magdalena (2003). "Introducción Historia y memorias del 52". En "Historias... de la revolución nacional". Coordinadora de Historia, Editorial Garza Azul, La Paz, Bolivia.
- Cajías, Magdalena (2014). "La Revolución Nacional: actores sociales y políticos en alianza y disputa (1952-1964)", en "Bolivia, su historia, Tomo VI Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952". Editorial Coordinadora de historia, Edición La Razón, Bolivia.
- Casals, Marcelo (2010). "El alba de una revolución: La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo" 1956-1970" Santiago, LOM ediciones.

Cassasas, J., (2015). "La Construcción del presente. El mundo desde 1948 hasta nuestros días". Editorial Ariel. Barcelona.

Chiriboga, M., (2002). "Desafíos de la Pequeña Agricultura Familiar Frente a la Globalización". Centro Latino Americano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Boletín Intercambio. No. 13, Abril 2002.

Corvalán, Luis (2001). "Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000" Santiago, Editorial Sudamericana.

Corvalán Marquez, L., (2016). "El que no lo vea, que renuncie al porvenir. Historia de América contemporánea, Una visión latinoamericana". Editorial CEIBO, Santiago de Chile.

De la Guarda, Carmen., Pan Montojo, Juan. (1988). "Reflexiones sobre una historia Transnacional. Ediciones Universidad de Salamanca". Revista Studia histórica, Historia Contemporánea, No 16, pp. 9-31.

De Ramón, A., Couyuomdjian, R., Vial, S., (1992). "Historia de América volumen III: América Latina. En búsqueda de un nuevo orden (1870-1990)". Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.

Devés, Eduardo (2006) "El Traspaso del pensamiento de América Latina a África a través de los intelectuales caribeños" En Revista Estudios Latinoamericanos, número anual extraordinario, pp. 127-140.

Domínguez, J. "Cuba, 1959-c. 1990", en Bethell Leslie. (1998). "Historia de América Latina: 13. México y el Caribe desde 1930". Editorial Crítica. Barcelona, España. Pp. 183-221.

Drake, Paul, (1992). "Socialismo y populismo en Chile, 1932-1970". Universidad Católica, Valparaíso, Chile.

Duarte B., F. (2009). “Imágenes de esperanza: la apropiación del ejemplo de la Revolución Cubana por los grupos de la izquierda brasileña en los años sesenta”. Revista IZQUIERDAS, Año 3, No 4, Año 2009, pp. 1-14.

Elgueta Becker, B. (2015). “El socialismo en Chile: una herencia yacente”. Tiempo robado editoras, Santiago, Chile.

Fernández, Ermelinda (2003). “La reforma agraria en Bolivia y el MST. En Proceso agrario en Bolivia y América Latina”. CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo, PLURAL editores, La Paz, Bolivia.

Fernández E. (2007). “Estado y sociedad en Chile, 1891-1931, El estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad”. Editorial LOM. Santiago, Chile.

Fernández, Joaquín (2015). “Orígenes de un desencuentro: El Partido Comunista de Chile ante el Movimiento Nacionalista Revolucionario y la dictadura de Villarroel en Bolivia (1943-1946). Revista de Historia Social y de las Mentalidades. Volumen 19, N°1, pp. 9-39.

Fernández, Joaquín (2017) “Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)” En Revista Izquierdas, número 34, julio 2017, pp. 26-49.

Fuentes, J., López, E. (2007). “Historia Universal Del siglo XX: De la primera Guerra Mundial al ataque a las Torres Gemelas. Editorial Síntesis. España.

Furci. C. (2008). “El Partido comunista de Chile y la Vía chilena al socialismo”. Editorial Ariadna, Santiago, Chile

Garcés, M. D. (2005). “Construyendo “Las Poblaciones”: El movimiento de Pobladores durante la Unidad Popular”. En Pinto, V. (Coordinador-editor) “Cuando hicimos historia La experiencia de la Unidad Popular” (pp. 57-79). Santiago de Chile: LOM ediciones.

García, Antonio, (1969). “Las estructuras latifundistas en América Latina”. Cira, Bogotá, Colombia.

Gaudichaud, F. (2005). “Construyendo “Poder Popular”: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular. En Pinto, V. (Coordinador-editor)

“Cuando hicimos historia La experiencia de la Unidad Popular” (pp. 81-105). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Geller, S. L. (abril – junio 1966). ¿Reforma Agraria: Confiscación o expropiación? *Fondo de Cultura económica*, Vol. 33 (No 130), pp. 223-234.

Gómez, J. C. (2004). “Tres décadas después: Lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular”. Santiago de Chile. Editorial ARCIS.

Góngora Mario. (1998). “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX”. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

González, Marco, M., (2011). “Comunismo chileno y cultura Frente Popular. Las representaciones de los comunistas chilenos a través de la revista Principios, 1935-1947”. *Revista Izquierdas*, 11, pp. 54-69.

González C. P (1986). “América Latina Historia de Medio Siglo”. Editorial siglo XXI. México.

Grez, Sergio (2011). “Historia del comunismo en Chile”. LOM, Santiago de Chile.

Grez, Sergio (2012). “Comunismo chileno e Historiografía: un par de observaciones”, en Olga Ulianova, Rolando Álvarez y Manuel Loyola, “1912-2012 El Siglo de los comunistas chilenos”. Institutos de Estudios avanzados, Universidad de Santiago de Chile. pp. 13-21.

Harmer T., Riquelme A. (2014) “Chile y la Guerra Fría Global”. Instituto de Historia PUC - RIL editores. Santiago, Chile.

Hernández, Juan. (2013). “La Revolución Boliviana de 1952”. En Guevara, Gustavo. (2013). “Sobre las Revoluciones Latinoamericanas del siglo XX”. Editorial Newen Mapu, Buenos Aires, Argentina.

Hernández, Roberto. (1932). “Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo”. Valparaíso, Chile.

Hobsbawm, Eric (1998) “Historia del siglo XX”. Editorial Crítica. Buenos Aires. Argentina.

- Howard, Ross, Marc (1995). "La cultura del conflicto: Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia". Editorial Paidós Ibérica.
- Huber Abendroth, Hans. (2005). "La política exterior de los Estados Unidos frente a Bolivia entre 1952 y 1978". *Revista Ciencia y Cultura*, (No 17), pp. 57-69.
- Huneus, Carlos, (2009). "La Guerra Fría chilena: Gabriel González Videla y la ley maldita". Editorial Debate, Chile.
- Ianni, Octavio (1973). "Populismo y relaciones de clases", pp. 83-150, en Germani G., Di Tella, Ianni, O. (1973) "Populismos y contradicciones de clase en Latinoamérica". Editorial Era, México.
- Knight, Alan (2005). "Revolución, Democracia y Populismo en América Latina". Centro de Estudios Bicentenario. Santiago, Chile.
- Koselleck, Reinhart (1993). "Furuto pasado: para una semántica de los tiempos históricos". Barcelona, Paidós
- Jobet, Julio César (1972). *El Partido Socialista de Chile*, Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana.
- Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planetea, ediciones Crítica. Barcelona, España.
- Machicado, Jorge (2010). "Sindicalismo y el Sindicato en Bolivia". Universidad San Francisco Xavier, editorial New life, pp. 1-18.
- Mamani, Flores, Z. (2017). "Rehabilitación de los ferrocarriles bolivianos: crisis y nacionalización 1956-1968". Tesis de licenciatura en Historia, Universidad de San Andrés, La Paz, Bolivia.
- Massardo, Jaime. (2008). "La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren, Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena". LOM, Santiago de Chile.

- Mesa, Gisbert. (2007). "Víctor Paz Estenssoro en el frío de la historia"; en Álvarez, García, (2007). "Líderes políticos del siglo XX en América Latina". LOM editores, Santiago de Chile.
- Milos, Pedro. (2008). "Frente Popular en Chile, su configuración: 1935-1938". LOM ediciones. Santiago, Chile.
- Millas, Orlando. (1993). En tiempos del frente Popular, Memorias, primer volumen. CESOC Ediciones. Santiago, Chile.
- Mires, Fernando. (2001). "La Rebelión Permanente: Las revoluciones sociales en América Latina". Editorial siglo XXI. México.
- Moraga, Valle, Fabio (2009). ¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933), Revista histórica, 33, pp. 109-156.
- Moraga, Valle, F. (2007). "Muchachos casi silvestres: La Federación de Estudiantes y el Movimiento Estudiantil Chileno 1906-1936". Ediciones de la Universidad de Chile.
- Moraga, Valle, F., (2012). "El Congreso de Estudiantes Latinoamericanos de Santiago. Antiimperialismo e indoamericanismo en el movimiento estudiantil chileno (1935-1940)". Revista Historia Crítica, 47, pp 187-213.
- Moulián, Tomás (2005). "La vía chilena al socialismo: Itinerario de la crisis de los discursos estratégicos de la Unidad Popular. En Pinto, V. (Coordinador-editor) "Cuando hicimos historia La experiencia de la Unidad Popular" (pp. 35-56). Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Moulian, Tomás (2006). "Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)". LOM ediciones, Santiago, Chile.
- Murillo, M. (2012). "La bala no mata sino el destino, Una Crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia". Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Núñez, Seixas, X. (2015). "Las Utopías Pendientes: Una breve historia del mundo desde 1945". Editorial Planeta, ediciones Crítica. Barcelona, España.

- Lafertte, Elías. “Vida de un comunista”. Editorial Libro Libre. Santiago de Chile.
- Liberio, Justo, Q. (1967). “Bolivia: La Revolución derrotada (primera parte)”. Serrano. La Paz, Bolivia.
- López, Fernández, E. (2009). “CRACK DE 1929: Causas, desarrollo y consecuencias”. Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho Volumen I, pp. 1 – 16.
- Lora, Guillermo (1980). “Historia del Movimiento Obrero Boliviano, 1933-1952, tomo IV”. Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia.
- Lora Guillermo (1980). “Historia del Movimiento Obrero Boliviano. 1952-1979, tomo V”. Los amigos del Libro ediciones. La Paz-Cochabamba, Bolivia.
- Loyola, Manuel (2007). “La felicidad y la política en Luis Emilio Recabarren. Ensayo de interpretación de su pensamiento”. Ariadna, Santiago de Chile.
- Loyola, Manuel (2008). “Los destructores del Partido: notas sobre el reinosismo en el Partido Comunista de Chile”. Revista Izquierdas, 2, pp.1-32.
- Loyola, Manuel., Rojas, Jorge, F., (2011). “La Juventud Comunista de Chile en los años 20”. Revista Izquierdas, 10, pp. 97-117.
- Ljubetic Vargas, I. (2013). “El Partido Comunista de Chile Joven Combatiente de 100 años: Ensayo de Historia Política y Social de Chile”. Santiago, Chile.
- Palti, Elías, J. (2005). “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”. Revista Anales, núm. 7-8, pp. 63-81.
- Palti, Elías, J. (2014). “¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana”. Prometeo Libros, 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Pérez, Claudio (2018). “Hacia una historia de la izquierda chilena desde una perspectiva transnacional: La vía chilena al socialismo y los procesos políticos latinoamericanos, 1952-1970”. Izquierdas, No 48, noviembre 2018, pp. 22-43.

Pérez-Cajías J. (2014) “La dinámica del capitalismo de Estado (1952-1985)”. en “Bolivia, su Historia. Tomo VI, Constitución, desarrollo y crisis del estado de 1952”. Coordinadora de Historia, edición: La Razón. Bolivia.

Pettiná Vanni (2007). “Del anticomunismo al antinacionalismo: la Presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50”. Instituto de Historia, CSIC. Revista de Indias, vol. LXVII, núm. 240. pp. 573-606.

Peyrou, Florencia., Martykanova, Darina (2014). “Dosier la historia transnacional”. Revista Ayer, 94, pp 13-22.

Pinto, Julio., Valdivia, Verónica (2001).”¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina”. Editorial LOM, Santiago, Chile.

Pittaluga, Roberto, (2002). “De profetas a demonios: Recepciones anarquistas de la Revolución Rusa (Argentina 1917-1924)”. Revista Memoria Académica, Universidad de la Plata, núm. 11-12, pp. 69-98.

Pla, Alberto J. (1969). “América Latina siglo XX: economía, sociedad y revolución”. Editor Carlos Pérez. Buenos Aires, Argentina.

Plaza, Armijo, C. “Soviets, cuartelazos y milicias obreras: los comunistas durante los doce días de la república socialista 1932”. Pp. 171-193.

Ramírez Necochea, H. (1965). “Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)”. Editorial Austral, Santiago, Chile.

Raymond, A. (1948). “Le Grand Schisme”. Edité Gallimard, Paris.

Reyeros, Rafael, (1949). “El pongueaje: la servidumbre personal de los indios bolivianos”. University of California. Estados Unidos.

Riquelme, Alfredo (2009). “Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia”. DIBAM. Santiago.

Riquelme, Alfredo (2014). “La guerra fría en Chile: los intrincados nexos entre lo nacional y lo global”, en Riquelme, Alfredo., Harmer, Tanya (2014). “Chile y la guerra fría”. RIL editores – instituto de historia UC, pp. 11-43.

Rivera, Cusicanqui, S. (1984). “Oprimidos pero no vencidos, Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980. Hisbol – CSUTCB. La Paz, Bolivia.

Roitman, M. (2013). “Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina”. AKAL, Madrid. España.

Salazar, Gabriel (2005). “Luis Emilio Recabarren: pensador político, educador social, tejedor de soberanía popular”, en Sergio Micco (editor). (2005). “Patriotas y ciudadanos”. CED, Chile.

Sandoval Dunia., Sandoval Ada., Rivera Marco., Sandival Franz., Urlich Carlos., Algañaz Claudia. (2003). Santa Cruz: economía y poder, 1952-1993. Fundación PIEB, La Paz, Bolivia.

Tarcus, Horacio, (2007). “Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos (1871-1910)”. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Tarcus, Horacio, (2013). “La devaluación logicista de la historia. Última réplica a Elías Palti”. Prismas Revista de Historia Intelectual, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina, vol. 17, núm. 2, pp. 245-253.

Tarcus, Horario, (2013). “El marxismo en América Latina y la problemática de la recepción transnacional de las ideas”. Revista Temas de Nuestra América, Argentina, núm. 54, pp 35-86.

Ticona, Esteban (2004). “la revolución boliviana de 1952 y los pueblos indígenas. Revista temas sociales, n. 25, pp. 8-21.

Ulianova, Olga, (2004). “El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: de la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería”. Revista de historia de Chile y América, Centro de estudios bicentenario, 3, pp. 63-102.

Ulianova, Olga (2009). “Algunas Reflexiones sobre la Guerra Fría desde el fin del mundo” en Purcell, Fernando y Riquelme Alfredo, “Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global”. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile-RIL Editores, pp. 235-284.

Urtubia, Odekerken, Ximena (2016). “Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924 – 1933”. Ariadna, Santiago de Chile.

Valdivia, Verónica (2003). “El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980”. Santiago de Chile. LOM ediciones.

Valdivia, Verónica (2005). “Todos Juntos Seremos la Historia: Venceremos”: Unidad Popular y fuerzas Armadas. En Pinto, V. (Coordinador-editor) (2005). “Cuando hicimos historia La experiencia de la Unidad Popular”. (pp. 177-206). Santiago de Chile: LOM ediciones.

Valenzuela Esteban, (2013). “La Revolución Boliviana de 1952 y Chile: del padre Hurtado a las reformas de Frei y Allende”. Revista Encrucijada Americana, año 6 – N° 1. Pp. 33-47.

Valenzuela Humberto. (2008). “Historia del Movimiento Obrero Chileno”. Editorial Quimantú. Santiago, Chile.

Vega, Mariano, J. “¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”. pp. 97-114.

Venegas, Hernán, (2010). “El partido Comunista de Chile y sus políticas aliancistas: Del frente popular a la unión nacional antifascista, 1935-1943”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 14, pp. 85-111.

Vezzetti, H. (1994). “Presentación”. en Vezzetti, Klappenbach y Ríos, La psicología en la Argentina (pp. 1- 13). Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Psicología.

Weffort, F. (1998). “El populismo en la política brasileña”, en Mackinnon, M., Petrone, M., (1998). “Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta”. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Zavaleta, Mercado, R. "Consideraciones generales de la historia de Bolivia (1932-1971)", en González C. P (1986). "América Latina Historia de Medio Siglo". Editorial siglo XXI. México.

Fuentes primarias

Prensa

Acción Comunista en Bolivia. (1951, abril 23). *Hoja Oficial del Lunes*, p. 2.

Día de la Independencia Económica Celebra hoy Bolivia: nacionalización. (1952, octubre 31). *El Siglo*, p. 1.

Desde ayer Bolivia es dueña de su estaño: firmado decreto. (1952, noviembre 01). *El Siglo*, p. 8.

Hernán siles dijo: La nacionalización del estaño ha señalado el camino de la independencia del pueblo. (1952, noviembre 02). *El Siglo*, p. 3.

Jornada antiimperialista fue el homenaje a Bolivia. (1952, noviembre 10). *El Siglo*, p. 3.

De Luigi, Juan. 1952, noviembre 11. Los hechos de Hoy: Intervenciones. *El Siglo*, p.3.

Los obreros bolivianos intervienen en la administración de las minas. (1952, noviembre 11). *El Siglo*, p. 3.

En una sola central sindical latinoamericana acordaron dirigentes de trabajadores bolivianos, argentinos y chilenos. (1952, noviembre 13). *El Siglo*, p. 5

Gabinete inicia el estudio de la reforma agraria en Bolivia. (1952, diciembre 13). *El Siglo*, p. 2.

Comisión reforma en Bolivia. (1953, enero 02), *El Siglo*, p. 2.

En Antofagasta sabotean el embarque de estaño boliviano Representantes de firmas imperialistas nacionalizadas realizan bloqueo. (1953, enero 02). *El Siglo*, p. 2.

Fracasó golpe fascista pro yanqui en Bolivia. (1953, enero 07). *El Siglo*, p. 2.

Revuelta de Bolivia fue financiada por los elementos de la Oligarquía. (1953, enero 08). *El Siglo*, p. 2

Los trabajadores bolivianos piden solidaridad del pueblo chileno Empresas imperialistas obtuvieron que se retuvieran mercaderías en tránsito a Bolivia.-Dirigentes de la CTCH se entrevistan hoy con Ministros de Estado. (1953, enero 12). *El Siglo*, p. 5.

PCB. 1953, enero 15. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

PCB. 1953, enero 16. Lo que Falta por hacer en Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

"Tiempos Nuevos" de Moscú comenta el reciente golpe yanqui en Bolivia "Estados Unidos intenta liquida el foco boliviano de nacionalización y no permitir la extensión de ese movimiento a otros países de América Latina". (1953, enero 16). *El Siglo*, p. 2.

PCB. 1953, enero 17. El Plan Kenleyside, obstáculo a la independencia nacional de Bolivia. *El Siglo*, p. 2.

Secretariado del comité central del PCB. 1953, enero, 18. Llamamiento a formar en Bolivia el Frente de Liberación Nacional. *El Siglo*, p. 2.

La central obrera boliviana hace un llamado a defender con las armas las nacionalizaciones. (1953, febrero 03). *El Siglo*, p. 3.

Prensa soviética destaca los éxitos del movimiento popular de Bolivia. (1953, febrero 07). *El siglo*, p. 2.

Instalaciones industriales a cambio de estaño ofrece Checoslovaquia a Bolivia. (1953, febrero 17). *El Siglo*, p. 2.

5.000 campesinos bolivianos pidieron la Reforma Agraria en manifestación callejera. (1953, febrero 28). *El Siglo*, p. 3

Instalaran refinería de azúcar en Bolivia. (1953, marzo 03). *El Siglo*, p. 3

Gran Bretaña adquiere estaño en Bolivia. (1953, mayo 09). *El Siglo*, p. 3.

Abrirán de nuevo el colegio militar. (1953, junio 27). *El Siglo*, sin página.

Norteamericanos hacen bajar precio del estaño boliviano. (1953, julio 08). *El Siglo*, p. 3.

R.S.G. 1953, julio 10. Agresión económica yanqui a Bolivia. *El Siglo*, p. 3

En Bolivia fué proclamada ayer la Reforma Agraria. (1953, agosto 03). *El Siglo*, p. 1.

Los campesinos bolivianos tendrán plazo de 25 años para pagar sus parcelas de tierra. (1953, agosto 24). *El Siglo*, p. 3.

Latifundistas bolivianos incendian campos de cultivo. (1953, septiembre 21). *El Siglo*, p. 3

Descubierto vasto complot en Bolivia. (1953, octubre 21). *El Siglo*, p. 3.

21 muertos y 36 heridos en el complot boliviano. (1953, noviembre 11). *El Siglo*, p. 3.

Bolivia por mal camino. (1953, noviembre 22). *El Siglo*, p. 7

“Hemos detenido al comunismo” asegura un ministro boliviano: se prohibió a militantes del MNR participar en Frente de liberación. (1953, noviembre 23). *El Siglo*, p. 3.

Aumenta la penetración yanqui en Bolivia. (1953, noviembre 26). *El Siglo*, p. 3.

Obreros bolivianos contra conferencia panamericana. (1953, diciembre 11). *El Siglo*, p. 3.

Nacionalizarán ferrocarriles en Bolivia. (1953, diciembre 11). *El Siglo*, p. 3.

Mineros tendrán participación en dirección de minas bolivianas. (1953, diciembre 12). *El Siglo*, sin página.

Nuevo complot en Bolivia. (1953, diciembre 23). *El Siglo*, p. 3

Reforma agraria aumenta producción. (1954, enero 06). *El Siglo*, p. 3

Bolivia desautoriza las declaraciones de su agregado militar en Estados Unidos. (1954, mayo 24). *El Siglo*, p. 3

En Bolivia piden dólares a Holland. (1954, septiembre 28). *El siglo*, p. 3.

Juan Manuel. 1955, febrero 03. El nacionalismo de Paz Estenssoro. *El Siglo*, p. 4

Bolivia desnacionaliza su Petróleo: será explotado por firma norteamericana. (1955, marzo 04). *El Siglo*, p. 4.

Yanquis se apoderan de los minerales “estratégicos”: Bolivia. (1955, marzo 27). *El Siglo*, p. 8

Denuncian los estudiantes: Feroz represión en Bolivia, Pretenden terminar con la Autonomía Universitaria. (1955, julio 23), *El Siglo*, p. 5.

Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 07. Ministros bolivianos reconocen que es posible reelección del Pdte. Paz, Preocupación en Bolivia por el gran número de presos políticos. *El Siglo*, p. 1.

Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 08. Lucha por la autonomía universitaria expresa una profunda crisis boliviana. *El Siglo*, p. 3.

Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 11. Censuraron en Bolivia conferencia de prensa del presidente Ibáñez. *El Siglo*, p. 3.

Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 14. Les han arrebatado a los campesinos bolivianos su reforma agraria: burla. *El Siglo*, p. 9.

Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 16. Misiones yanquis controlan Bolivia. *El Siglo*, p. 6.

Riquelme, Miguel Luis. 1955, agosto 25. Estaño “nacionalizado”, gran negocio que beneficia a Patiño. *El Siglo*, p. 6.

J.M. 1956, junio 26. Una consigna boliviana. *El Siglo*, p. 3.

El lunes asume Siles en Bolivia. (1956, agosto 03). *El Siglo*, p. 3.

Hernán Siles asumió el mando de Bolivia. (1956, agosto 07). *El Siglo*, p. 2

Neira Francisco Javier. 1956, octubre 02. Siles: no desnacionalizaremos las minas, ni volveremos atrás en la reforma agraria. *El Siglo*, p. 2.

Neira Francisco Javier. 1956, octubre 11. Una parcela y un fusil en manos campesinas sostienen al Gobierno boliviano. *El Siglo*, p. 2.

Central Obrera Boliviana discute ruptura con Siles. (1957, enero 09). *El Siglo*, p. 2.

Bolivia creará flota mercante. (1957, enero 24). *El Siglo*, p. 2.

Editorial. 1957, marzo 11. Lo que pasa en Bolivia. *El Siglo*, p. 3.

Revista Principios

- Evy, R. (junio, 1945). Plan y Reforma Agraria. *Principios*, (No 48), pp. 9-15.
- Corvalán, Lépéz, Luis. (julio 1945). Significación Nacional del Partido Comunista: su aporte a la evolución Democrática de Chile. *Principios* (No 49), pp. 3-7.
- Nota editorial. (julio, 1951). Un Manifiesto histórico. *Principios*, (No 5), pp. 1-3.
- Pérez Edmundo. (agosto y septiembre, 1951). El proletariado y su Partido encabezan la lucha por la Independencia Nacional. *Principios* (No 6), pp. 1-3.
- Pérez, Edmundo. (noviembre 1951). La lucha por el Restablecimiento de relaciones con la U.R.S.S. *Principios* (No 7), pp. 7-9.
- Shverník. (noviembre 1951). Shverník, Presidente del Soviet Supremo de la URSS, se dirige al Presidente de los EE. UU. *Principios* (No 7), pp. 10-12.
- González Galo. (diciembre 1951 – enero 1952). Forjemos la victoria del movimiento de Liberación Nacional. *Principios* (No 8), pp. 7-11.
- Pérez Edmundo. (diciembre y enero, 1952). La campaña por la nacionalización de Chuquicamata, Potrerillos y Sewell. *Principios* (No 8), pp. 19-24.
- Amado Jorge. (abril y mayo, 1952). Una Fecha Gloriosa de la Historia del Brasil (El XXX Aniversario del Partido Comunista del Brasil). *Principios*, (No 10), pp. 17-19.
- González, Galo. (febrero y marzo 1952). Tres tareas decisivas en la Campaña Electoral. *Principios*, (No 10), pp. 1-6.
- Pérez Edmundo. (agosto, 1952). Conquistar la independencia comercial de Chile. *Principios*, (No 12), pp. 6-10.
- González Galo. (septiembre, 1952). A forjar el gran Frente Democrático de Liberación Nacional, Llama el P.C.. *Principios* (suplem.), pp. 3-16.
- González Galo. (mayo y junio, 1953). Décimo Octavo Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de Chile. *Principios* (No 18), pp. 1-16.
- González Galo. (septiembre, 1953). Hacia el Frente Democrático de Liberación Nacional para resolver los problemas del país y salvarlo de la crisis. *Principios* (No 20), pp. 1-5
- Hernández Juan. (noviembre y diciembre, 1953). Desarrollamos el Frente de Liberación Nacional. *Principios*, (No 21), p. 1-5.
- Comisión Política del PCCh (mayo y junio 1954). En el camino de la formación del frente de Liberación Nacional encabezado por la clase obrera. *Principio*, (No 24), pp. 1-4.
- Nota editorial. (julio-agosto 1955). Preguntas y respuesta sobre el paro nacional. *Principios* (No 30), pp. 23-25.
- Nota editorial. (1955). En el aniversario del nacimiento de Stalin. *Principios* (No 32), pp. 12-14.
- Correa, Luis. (octubre – diciembre 1955). El programa de nuestro Partido. *Principios* (No 32), pp. 16-20.

Nota editorial. (enero-febrero 1956). Resumen del análisis y discusión de la Comisión Política del Partido Comunista sobre los últimos acontecimientos. *Principios* (No 33), pp. 1-6.

González Galo. (abril 1956). Décimo congreso del Partido Comunista de Chile: Informe del Comité Central, rendido por el Secretario General, camarada Galo González. *Principios* (suplem.), pp. 7-26.

Monte José. (julio y agosto, 1956). El X Congreso Nacional Del Partido Comunista De Chile. *Principios*, (No 35), pp. 1-3.

Carvajal, M. (julio y agosto, 1956). La democratización en el país. *Principios*, (No 35), pp. 3-4.

Sesiones parlamentarias

Von Mulhenbrock. 1953, agosto 05. Homenaje a la República de Bolivia con motivo de cumplir 128 años de su Independencia. *Sesión 36, cámara de Diputados*, p.1654.

Salum, Marco. 1954, abril 13. Segundo Aniversario de la Revolución Nacionalista de Bolivia. *Sesión 86, Cámara de Diputados*, pp. 3945-3947.

Lira Merino, Francisco. 1955, abril 12. Homenaje a la República de Bolivia con motivo de cumplirse el tercer aniversario de la Revolución Nacional el 9 de abril. *Sesión 79, Cámara de Diputados*, pp. 5019-5020.

Millas, Orlando. 1963, diciembre 11. Política internacional. – sucesos políticos que están ocurriendo en la república de Bolivia. *Sesión 32, cámara de Diputados*, pp.2404-2406.

Decretos y leyes

Decreto Supremo (No 3464), 2 de agosto de 1953. Reforma Agraria, Gaceta oficial de gobierno Gob-61, Bolivia.

Memorias y libros

Araya Bernardo (1959). “Informe de Bernardo Araya e intervención de resumen por Luis Corvalan: En la sesión plenaria del comité central, realizada los días 11, 1, y 13 de Septiembre de 1959. Partido Comunista de Chile. Santiago, Chile.

Corvalán, Lepe. (1958). “Informe del comité central al XI congreso del Partido Comunista de Chile”. Santiago de Chile.

Corvalán, Lepe. (1961). “Derrotemos al imperialismo y los gerentes”. Informe al Pleno nacional del Partido Comunista de Chile. Santiago de Chile.

Grove, Marmaduke (1939). “Reforma Agraria: La tierra para el que la trabaja”. Folleto, Departamento de Publicaciones, Secretaria Nacional de Cultura, Partido Socialista, Chile.

Labarca Eduardo Goddard (1972). “Corvalán 27 Horas El PC chileno por fuera y por dentro”. Editorial Quimantú, Santiago, Chile.

Millas Orlando. 1972, Junio 20. La clase obrera en las condiciones del gobierno popular. *Punto final*, edición 160°. Recuperado de <http://www.blest.eu/inf/PF160d.html>

Varas, José Miguel. (1998). Chacón. LOM ediciones.

Virginia Vidal. "*Recuperar a Juan de Luigi Rosi.*" Anaquel Austral. Ed. Virginia Vidal. Santiago: Editorial Poetas Antiimperialistas de América. 12 de Febrero de 2005.

X conferencia interamericana de Caracas”, en Departamento Jurídico Unión Panamericana (1956). “Conferencias Internacionales Americanas” Segundo Suplemento 1945-1954, Washington